La conclusión resumida evocaba una célebre fórmula de Marx de 1844 (en su *Contribución a la filosofía del derecho de Hegel*). Ello significaba en ese momento que no se debía ya prestar la menor importancia a las concepciones de ninguno de los grupos revolucionarios que podían subsistir todavía, en tanto que herederos del antiguo movimiento social de emancipación aniquilado en la primera mitad de nuestro siglo, y que no había que contar por tanto más que con la I.S. para relanzarlo lo antes posible una época de contestación renovando todas las bases sobre las que se había consumido el de los años 1840. Este punto establecido no implicaba la ruptura próxima con la "derecha" artística de la I.S. (que pretendía continuar débilmente o simplemente reponer el arte moderno), pero la hacía más que probable. Se puede por tanto reconocer en las "Tesis de Hamburgo" el final de la primera época de la I.S. -búsqueda de un terreno artístico verdaderamente nuevo (1957-61)- y el punto de partida de la operación que llevó al movimiento de mayo de 1968 y sus secuelas.

Guy Debord, 1989

010486239

136
INT
int-2

II

Internacional Situacionista

textos completos en castellano de la revista

Internationale Situationniste

(1958-1969)

R.175780

título: *Internacional Situacionista. Textos íntegros en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1968).*

Vol. 1: La realización del arte. Internationale Situationniste # 1-6 más "Informe sobre la construcción de situaciones"

Vol. 2: La supresión de la política. Internationale Situationniste # 7-10 más "Las tesis de Hamburgo de septiembre de 1961"

Vol. 3: La práctica de la teoría. Internationale Situationniste # 11-12 más "Tesis sobre la I.S. y su tiempo"

nota editorial

En nuestro primer plan de la obra habíamos previsto incluir los seis últimos números de *Internationale Situationniste* en un solo volumen, el segundo de la serie. Una valoración posterior del material disponible nos ha llevado a dividir en dos este segundo volumen, que hubiera duplicado en páginas al anterior haciéndose impracticable. El plan definitivo de la obra queda establecido como se detalla arriba. Esta decisión, impuesta por las condiciones materiales de este trabajo, permite por otra parte disponer el material de modo más homogéneo. Finalmente no violenta los criterios clásicos de división histórica de la actividad de los situacionistas, sino que se ajusta mejor a ellos.

Todas las publicaciones de la I.S. incluían al principio la siguiente advertencia: *Todos los textos publicados en "INTERNATIONALE SITUATIONNISTE" pueden ser libremente reproducidos, traducidos o adaptados, incluso sin indicación de origen*

Literatura Gris, mayo 2000

vol. 2

LA SUPRESIÓN DE LA POLÍTICA

Internationale Situationniste # 7-10

más

Las tesis de Hamburgo en septiembre de 1961

ISBN Obra Completa: 84-931520-0-5
ISBN: 84-931520-1-3
Dep. Legal: M-21.387-2000

Portada: *Conferencia de Göteborg* (1961)
Traducción-Coordinación: Luis Navarro

Edita:
Literatura Gris, mayo 2000
Apdo. 36455; 28080 Madrid.
tfno. 616167226 ash@sindominio.net

Imprime:
Queimada
c/ Salitre, 15; 28012 Madrid

Distribuyen:
Traficantes de Sueños
c/ Hortaleza, 19, 1° dcha.; 28004 Madrid
tlfno.: 915320928 ts@nodo50.org
Acracia Libros
c/ Oudrid, 1; 28039 Madrid
tlfno.: 914508839

número 7

NOTAS EDITORIALES

GEOPOLÍTICA DE LA HIBERNACIÓN

El "equilibrio del terror" entre dos grupos de estados rivales es el dato esencial más visible de la política mundial, y supone actualmente un equilibrio de la resignación: la de cada uno de los protagonistas a la permanencia del otro; y en el interior de sus fronteras, resignación de las personas a un destino que se les escapa tan completamente que la propia existencia del planeta se presenta como una ventaja aleatoria, dependiente de la prudencia y la habilidad de impenetrables estrategas. Ello implica decididamente una resignación generalizada ante lo existente, a los poderes coexistentes de los especialistas que organizan este destino. Estos hallan una ventaja añadida en este equilibrio por cuanto permite la rápida liquidación de toda experiencia original de emancipación surgida al margen de sus sistemas, sobre todo en el actual movimiento de los países subdesarrollados. Mediante este mismo engranaje de neutralización de una amenaza por otra -cualquiera que sea el protector que saque partido en cada ocasión- se aplastó el impulso revolucionario del Congo con el envío del cuerpo expedicionario de las Naciones Unidas (dos días después de su desembarco, a primeros de julio de 1960, las tropas de Ghana, que fueron las primeras en llegar, sirvieron para arrasar la huelga de transportes de Leopoldville), al igual que el de Cuba con la formación de un partido único (en marzo de 1960, el general Líster, cuyo papel en la represión de la revolución española es conocido, acaba de ser nombrado Jefe del estado Mayor adjunto del ejército cubano).

Ninguno de los dos campos prepara la guerra efectiva, sino la conservación indefinida de ese equilibrio a imagen de la estabilización interna de su poder. Ni qué decir tiene que ello deberá movilizar recursos gigantescos, pues es imperativo mantener siempre la escalada en el espectáculo de la guerra posible. Barry Commoner, que preside el comité científico encargado por el gobierno de los Estados Unidos de evaluar las destrucciones previstas por una guerra termonuclear, anuncia que una hora después de iniciarse habría 80 millones de americanos muertos, y los demás no tendrían esperanza alguna de seguir viviendo normalmente. Los estados mayores, que en sus preparativos no calculan más que en *megabody* (unidad que representa un millón de cadáveres), han

admitido la futilidad de aventurar sus cálculos más allá del primer medio día, al carecer de información experimental para una planificación ulterior. Según Nicolas Vichney (*Le Monde*, 5 de enero de 1962) ya existe una tendencia vanguardista en la doctrina de la defensa americana que considera que "el mejor procedimiento de disuasión consistiría en la posesión de una gigantesca bomba termonuclear enterrada en el subsuelo. Cuando el adversario atacara se la haría estallar y la Tierra se dislocaría".

Los teóricos de este "Sistema del Juicio Final" (*Doomsday System*) han encontrado ciertamente el arma absoluta de la sumisión; por primera vez han traducido en poderes técnicos precisos el rechazo de la historia. Pero la lógica rigurosa de esos doctrinarios sólo responde a un aspecto de la necesidad contradictoria en la sociedad de la alienación, cuyo proyecto indisoluble reside en impedir la vida de las personas organizando su supervivencia (cf. la oposición entre los conceptos de vida y de supervivencia que Vaneigem describe más detenidamente en *Banalidades de base*). Así, con su desprecio de una supervivencia que pese a todo constituye la condición indispensable de la explotación actual y futura del trabajo humano, el *Doomsday System* sólo puede jugar el papel de ultima ratio de las burocracias reinantes, ser paradójicamente la garantía de su necesidad. Pero en conjunto, para ser plenamente eficaz, el espectáculo de la guerra futura debe modelar desde el presente el estado de paz que conocemos sirviendo a sus exigencias fundamentales.

A este respecto, el extraordinario desarrollo de los refugios antiatómicos durante 1961 constituye ciertamente el giro decisivo de la guerra fría, un salto cualitativo cuya inmensa importancia en el proceso de formación de una sociedad totalitaria y cibernetizada a escala planetaria será reconocida más tarde. Este movimiento ha comenzado en los Estados Unidos, donde ya el pasado enero, en su *Mensaje sobre el estado de la Unión*, Kennedy podía asegurar al Congreso: "el primer programa serio de refugios de defensa civil se encuentra en vías de ejecución, con la identificación, localización y reserva de cincuenta millones de plazas; y solicito la aprobación del apoyo otorgado por las autoridades federales para la construcción de refugios antiatómicos en escuelas, hospitales y centros similares". Esta organización estatal de la supervivencia se ha extendido rápidamente, con mayor o menor secreto, a los demás países importantes de ambos bloques. Alemania Federal, por ejemplo, se ha preocupado sobre todo por la supervivencia del canciller Adenauer y de su equipo, y la divulgación de las realizaciones en este campo ha provocado el secuestro de la revista de Munich *Quick*. En Suiza y Suecia se han instalado refugios colectivos excavados en sus montañas, donde los obreros enterrados con sus fábricas pueden continuar produciendo ininterrumpidamente hasta el apoteosis del *Doomsday System*. Pero la base de la política de defensa civil se encuentra en los Estados Unidos, donde numerosas sociedades florecientes como la *Peace O' Mind Shelter Company* de Texas, la *American Survival Products Corporation* de Maryland, la *Fox Hole Shelter Inc.* de California o la *Bee Safe Manufacturing Company* de Ohio, aseguran la publicidad y la instalación de gran cantidad de refugios individuales, es decir, edificados en régimen de propiedad privada para la organización de la supervivencia de cada familia. Se sabe que en torno a esta moda se desarrolla una nueva interpretación de la moral religiosa, afirmando algunos eclesiásticos que constituiría claramente un deber

negar el acceso a estos refugios a sus amigos o desconocidos, incluso a mano armada, para garantizar así la salvación de su única familia. En realidad, la moral debe adaptarse a la situación para contribuir a perfeccionar este terrorismo de la conformidad que subyace a toda la publicidad del capitalismo moderno. Ya resultaba difícil de soportar ante la familia y los vecinos no tener el modelo de automóvil que permite adquirir determinado nivel de salario (siempre reconocible en las grandes concentraciones urbanas de tipo americano, puesto que la localización del hábitat se efectúa precisamente en función de dicho nivel de salario). Todavía lo será más no garantizar a los nuestros el *standard de supervivencia* accesible según la coyuntura del mercado.

Se consideraba generalmente que en Estados Unidos, a partir de 1955, la saturación relativa de la demanda de "bienes duraderos" provocaría una insuficiencia en el estímulo que el consumo debe proporcionar a la expansión económica. Se puede comprender así la extensión de la ola de todo tipo de *gadgets* que representan una excrecencia muy maleable del sector de bienes semiduraderos. Pero la importancia del refugio se revela plenamente bajo la perspectiva del necesario relanzamiento de esta expansión. Con la implantación de refugios y sus previsibles prolongaciones queda todo por rehacer bajo la tierra. Las posibilidades de equipamiento del hábitat deben reconsiderarse por partida doble. Se trata realmente de la instalación de una *nueva durabilidad* en una dimensión nueva. Estas inversiones subterráneas en estratos hasta hoy baldíos en la sociedad de la abundancia introducen por sí mismas un relanzamiento de bienes semiduraderos ya en uso en la superficie, como el boom de las conservas alimenticias, de las que cada refugio necesita un stock de la mayor abundancia; pero también de nuevos gadgets específicos como esos sacos de materia plástica para contener a las personas condenadas a morir en el refugio y a permanecer en él, naturalmente, con los supervivientes.

Es fácil darse cuenta de que estos refugios individuales que ya se han diseminado por todas partes jamás tendrán utilidad alguna -por negligencias técnicas tan burdas como por ejemplo la falta de autonomía en el aprovisionamiento de oxígeno- y que los refugios colectivos más perfeccionados no ofrecerían más que un margen muy reducido de supervivencia si, por accidente, se desencadenase efectivamente la guerra termonuclear. Pero como en todos los rackets, la protección aquí es tan sólo un pretexto. La verdadera utilidad de los refugios consiste en la medición -y por tanto en la consolidación- de la docilidad de las personas, y la manipulación de esa docilidad en el sentido más favorable para la sociedad dominante. Los refugios, en cuanto que creación de un nuevo artículo consumible en la sociedad de la abundancia, demuestran más que ninguno de los productos anteriores que puede hacerse trabajar a los hombres para satisfacer necesidades abiertamente artificiales, que sin duda alguna "siguen siendo necesidades aunque no han sido nunca deseos" (cf. *Preliminares al 20 de julio,* 1960) ni corren peligro de llegar a serlo. Este caso límite da la medida del poder de esta sociedad, de su temible genio automático. Si llegase a proclamar brutalmente que impone una existencia vacía y desesperante hasta el extremo de que ahorcarse pareciese la mejor solución para todo el mundo, conseguiría todavía hacer un negocio saneado y rentable con la producción de cuerdas estandarizadas. Sin embargo, con toda su riqueza capitalista, el concepto de supervivencia significa un *suicidio diferido* hasta el momento del agotamiento, una

renuncia diaria a la vida. La red de refugios -que no están destinados a la guerra, sino a lo inmediato- esbozan la imagen, todavía exagerada y caricaturesca, de la existencia bajo el capitalismo burocrático llevado a su grado de perfección. Un neocristianismo acude para reemplazar su ideal de renuncia, una nueva humildad compatible con el relanzamiento industrial. El mundo de los refugios se reconoce a sí mismo como un *valle de lágrimas con aire acondicionado*. La coalición de todos los dirigentes y de sus sacerdotes de todo tipo podrá lograrse bajo el lema unitario: el poder de la catalepsia más el hiperconsumo.

Aunque la supervivencia, como lo contrario de la vida, rara vez se elige por plebiscito tan claramente como en el caso de los compradores de refugios de 1961, se reencuentra en todos los niveles de la lucha contra la alienación: en la antigua concepción del arte que pone principalmente el acento en la supervivencia a través de la obra, como confesión de renuncia a la vida, como excusa y consolación (principalmente desde la época burguesa de la estética, sustituto laico del trasmundo religioso), e igualmente en el estadio más irreductible de la necesidad, en los imperativos de la supervivencia alimenticia o de vivienda con el "chantaje de la utilidad" que denuncia el *Programa elemental* del urbanismo unitario (cf. *International Situationniste*, nº 6), el cual elimina toda crítica humana del entorno "con el simple argumento de que hace falta un techo".

El nuevo hábitat que conforman las "grandes concentraciones" no es realmente diferente de la arquitectura de los refugios. Ésta sólo representa un grado inferior, aunque su parecido sea estrecho y se pase de uno a otro sin solución prevista de continuidad: el primer ejemplo en Francia es un bloque actualmente en construcción en Niza, cuyo sótano ha sido adaptado como refugio antiatómico para la masa de sus habitantes. La organización concentracionaria de la superficie es el estado normal de una sociedad en formación, cuyo epílogo subterráneo representa su exceso patológico. La enfermedad revela fielmente la estructura de la salud. El urbanismo de la desesperación está a punto de hacerse dominante en la superficie, y no sólo en los núcleos de población de los Estados Unidos, sino también en países mucho más atrasados que Europa, e incluso por ejemplo en Argelia durante el período neocolonialista proclamado tras el "Plan de Constantine". A finales de 1961, la primera versión del plan nacional de acondicionamiento del territorio francés -cuya formulación se suavizó más tarde- lamentaba en el capítulo dedicado a la región parisina la "obstinación de una población inactiva por habitar en el interior de la capital", mientras que los redactores, especialistas graduados de la felicidad y de lo posible, señalaban que "podría albergarse más cómodamente fuera de París". Pedían, por tanto, la eliminación de esta penosa irracionalidad legalizando "la disuasión sistemática de la permanencia de estas personas inactivas" en París.

Como la principal actividad válida consiste evidentemente en desalentar sistemáticamente los cálculos de los gestores encargados del funcionamiento de una sociedad semejante hasta su eliminación concreta, y como ellos mismos piensan en ello con mucha más constancia que la masa manipulada de ejecutantes, los planificadores disponen sus defensas en todas las ordenaciones modernas del territorio. La planificación de refugios para la población, ya consistan normalmente en un techo sencillo o en un panteón familiar habitable preventivamente en la "abundancia", ha de servir en realidad

para mantener su propio poder. Los dirigentes que controlan la conservación y el aislamiento máximo de sus súbditos saben atrincherarse, por la misma razón, con fines estratégicos. Los Haussman del siglo XX ya no tienen que asegurar el despliegue de sus fuerzas represivas en la cuadrícula de las viejas aglomeraciones urbanas. Al mismo tiempo que dispersan a la población en un radio amplio, en ciudades nuevas que presentan esta cuadrícula *en estado puro* (donde la inferioridad de las masas desarmadas y privadas de los medios de comunicación se agrava claramente en relación con las fuerzas cada vez más tecnificadas de la policía), edifican *capitales fuera de su alcance* donde la burocracia dirigente podrá constituir, para mayor seguridad, la totalidad de la población.

En diferentes estadios de desarrollo de estas ciudades-gobierno se pueden señalar: la "zona militar" de Tirana, un barrio separado de la ciudad y defendido por el ejército, donde se concentran las viviendas de los dirigentes de Albania, el edificio del Comité Central, así como los establecimientos escolares y sanitarios, los almacenes y las distracciones para esta élite que vive en la autarquía; la ciudad administrativa de Rocher Noir, edificada en un año para ser la capital de Argelia cuando las autoridades francesas resultaron incapaces de mantenerse normalmente en una gran ciudad, corresponde exactamente por su función a la "zona militar" de Tirana, pero se erigió en campo abierto; tenemos finalmente el ejemplo más notable en Brasilia, catapultada al centro de un vasto desierto y cuya inauguración coincidió precisamente con la destitución del presidente Quadros por su ejército y los preámbulos de una guerra civil en Brasil que por muy poco no sufrieron las molduras de la capital burocrática, la cual constituye al mismo tiempo, como se sabe, el triunfo ejemplar de la arquitectura funcional.

Ante este estado de cosas, muchos especialistas comienzan a denunciar numerosos absurdos inquietantes. No han comprendido la racionalidad central (la racionalidad del delirio coherente) que domina esos aparentes absurdos parciales a los que forzosamente conduce su propia actividad. Su denuncia del absurdo no puede ser sino absurda, tanto en su forma como en sus medios. ¿Qué pensar de los novecientos profesores de todas las universidades e institutos de investigación de las regiones de New York y Boston que el 30 de diciembre de 1961 se dirigieron solemnemente en el *New York Herald Tribune* al presidente Kennedy y al gobernador Rockefeller -algunos días antes de que el primero se jactase de haber seleccionado, para empezar, 50 millones de refugios- para persuadirles de lo nefasto del desarrollo de la "defensa civil"? ¿O de la horda pululante de sociólogos, jueces, arquitectos, policías, psicólogos, pedagogos, higienistas, psiquiatras y periodistas que no dejan de encontrarse en congresos, comisiones y coloquios de todo tipo, todos a la búsqueda de una solución urgente para *humanizar* las "grandes aglomeraciones"? La humanización de las grandes aglomeraciones es una mixtificación tan ridícula como la humanización de la guerra atómica, y por las mismas razones. Los refugios no traen consigo la guerra, sino la amenaza de guerra a "medida humana" en el sentido que define al hombre en el capitalismo moderno: su deber de consumidor. Esta investigación sobre la humanización pretende de buena fe el establecimiento común de las mentiras más eficaces para ahogar la resistencia de las personas. Mientras el hastío y la falta completa de vida social caracterizan las grandes conjuntos periféricos de forma tan inmediata y tangible como el frío Verkhoïansk, las revistas femeninas consagran

reportajes a la última moda de los nuevos barrios periféricos, fotografiando sus maniquíes en esas zonas y entrevistando a gente satisfecha. Como el poder embrutecedor de la decoración puede medirse por el grado de desarrollo intelectual de los niños, se pone el acento en una penosa herencia de malvivir derivada del pauperismo clásico. La última teoría reformista pone sus esperanzas en una especie de centro cultural, sin emplear esa palabra para no espantar a nadie. En los planos del Sindicato de Arquitectos del Sena, el "bistrot-club" prefabricado, que humanizará por todas partes su obra, se presenta (cf. *Le Monde*, 22 de diciembre de 1961) como una "celda plástica" rectangular (28x18x4 m.) que comporta"un elemento estable: el *bistrot* sin alcohol que vende indistintamente tabaco y periódicos; el resto podrá reservarse a diferentes actividades artesanales de bricolage... tiene que convertirse en un escaparate con todo el carácter de seducción que ello comporta. Por ello la concepción estética y la cualidad de los materiales serán escrupulosamente estudiados para conseguir su pleno efecto tanto de noche como de día. El juego de luces debe *informar* en efecto sobre la vida del *bistrot club*".

He aquí, y presentado en términos profundamente reveladores, el descubrimiento que "puede facilitar la integración social a cuyo nivel se forjaría el alma de una pequeña ciudad". La ausencia de alcohol no significará nada: sabemos que actualmente en Francia la juventud de las bandas no lo necesita para romperlo todo. Los blousons noirs parecen haber roto con la tradición francesa de alcoholismo popular, que sigue jugando un papel tan importante en el hooliganismo del Este, y no utilizan todavía, como la juventud americana, la marihuana ni estupefacientes más fuertes. Aunque ligados al tránsito vacío entre los excitantes de dos etapas históricas distintas, no por ello manifiestan una violencia menos nítida, en respuesta precisamente a este mundo que describimos y a la horrible perspectiva de ocupar en él su agujero. Dejando de lado el factor de la sublevación, el proyecto de los arquitectos sindicados es coherente: sus clubs de cristal pretenden llegar a ser un instrumento de control añadido encaminado a esa *alta vigilancia* de la producción y el consumo que constituye la famosa integración perseguida. El recurso cándidamente manifestado a la estética del escaparate se esclarece perfectamente a través de la teoría del espectáculo: en esos bares desalcoholizados los consumidores se hacen a sí mismos espectaculares en la misma medida en que deben serlo los objetos de consumo a falta de otro atractivo. El hombre perfectamente reificado tiene su lugar en el escaparate como imagen deseable de la reificación.

El fallo interno del sistema reside en que no puede reificar totalmente a los hombres; necesita hacerlos actuar y obtener su participación, sin lo cual se detendría tanto la producción de la reificación como su consumo. El sistema reinante se halla pues en disputa con la historia, con su propia historia, que es a la vez la historia de su consolidación y la de su contestación.

Hoy que el mundo dominante, a pesar de ciertas apariencias, se da *más que nunca* (tras un siglo de luchas y la liquidación entre las dos guerras de todo el movimiento obrero clásico, que representaba la fuerza de contestación general) *por definitivo* sobre la base del enriquecimiento y de la extensión infinita de un modelo irreemplazable, la comprensión de este mundo no puede basarse más que en su contestación. Y esa contestación no es verdadera ni realista sino como contestación de la totalidad.

La pavorosa falta de ideas que puede reconocerse en todos los actos de la cultura, de la política, de la organización de la vida y de todo lo demás, se explica por esta misma razón, y la debilidad de los constructores modernistas de ciudades funcionales no es más que un ejemplo particularmente visible. Los especialistas inteligentes sólo tienen inteligencia para jugar el juego de los especialistas: de ahí el conformismo miedoso y la falta fundamental de imaginación que les hace admitir que tal o cual producción es útil, buena, necesaria. En realidad, la raíz de la *falta de imaginación* reinante no puede comprenderse si no se accede a la *imaginación de la falta*; es decir, a concebir lo que está ausente, prohibido y oculto, y es por tanto posible en la vida moderna.

No estamos ante una teoría desvinculada del modo en que las personas toman la vida; es por el contrario una realidad todavía desvinculada de la teoría en la mente de las personas. Quienes llevando bastante lejos la "coexistencia con lo negativo", en sentido hegeliano, reconozcan explícitamente esta carencia como su fuerza principal y su programa, harán aparecer el único proyecto positivo capaz de derribar los muros del sueño, las medidas de supervivencia, las bombas del juicio final y los megatones de la arquitectura.

El Consejo Central de la I.S. se reunió en París el 10 y el 11 de febrero. Con los seis delegados del C.C. (estando ausente y excusado Ansgar-Elde), participaron en la discusión otros seis situacionistas presentes en París. Considerando el agravamiento de la oposición a la I.S. de algunos elementos de la sección alemana desde la Conferencia de Göteborg y particularmente el contenido del nº 7 de la revista *Spur*, la desconfianza u hostilidad de este grupo hacia camaradas que aplican las directivas de la I.S. en Alemania y fuera de Alemania, así como su colusión ahora incontestable con algunos medios dirigentes de la cultura europea-, una moción presentada por Debord, Kotányi, Lausen y Vaneigem pedía la exclusión de Kunzelmann, uno de los dos delegados alemanes del C.C., así como la de Prem, Sturm y Zimmer. Nash, que reprobaba las actuaciones de los responsables de *Spur*, era partidario de publicar una retractación, pero sin llegar a la exclusión. Sin embargo, tras debatir la cuestión, Nash se unió a la decisión de exclusión, que obtuvo 5 votos contra 1. El propio Kunzelmann aprobaba las críticas del C.C., pero afirmaba que no era personalmente responsable de ninguno de los hechos incriminados. Pero, ante la oportunidad de desmarcarse efectivamente de los demás que se le ofreció, no pudo hacerlo y quedó por tanto excluido. Esta exclusión se hizo pública inmediatamente a través del panfleto *Nicht hinauslehnen!* La única persona no encausada entre las presentes que expresó entonces que compartía la posición de los excluidos fue Lothar Fisher, que pasó a figurar entre ellos.

Resuelto este asunto, el C.C. discutió una definición más precisa de la cultura y de la vida cotidiana; de la dialéctica de su espectáculo y de las fuerzas de intervención que podemos agrupar. Se abrió una discusión teórica que debe llevar al cabo de un año a una exposición coherente en forma de diccionario de bolsillo de conceptos situacionistas. Se tomó una decisión para el desvío creativo de una "universidad popular" en Dinamarca (cf. el estudio de Mme. E. Simon: *Despertar nacional y cultura popular en Escandinavia*, distribución P.U.F.). El C.C. confió a Uwe Lausen la dirección de la nueva revista de la I.S. en Alemania *Der Deutsche Gedanke*.

A propósito de las exclusiones, el C.C. acordó que sería bueno limitar su número ejerciendo un control más estricto sobre el acceso a la I.S., que resulta demasiado fácil, con el fin de escoger elementos *a toda prueba*. Hay simpatizantes que creen que ganarán algo fingiendo estar convencidos (es notorio, por ejemplo, que se entra en la sección escandinava de la I.S. tan fácilmente como en la escuela de la "nouveau roman"). Si esto se aplica, la I.S. podrá cumplir su tarea únicamente con algunas decenas de exclusiones más, es decir con las menores pérdidas.

LOS MALOS TIEMPOS PASARÁN

A la vez que el mundo del espectáculo extiende su reinado se aproxima al punto culminante de su ofensiva, desencadenando por todas partes nuevas resistencias. Estas resistencias son infinitamente menos conocidas, porque el espectáculo dominante busca precisamente el reflejo universal e hipnótico de la sumisión, pero existen y crecen.

Todo el mundo habla, sin comprender gran cosa, de la juventud rebelde de los países industriales avanzados (ver, en el nº 6 de este boletín, "Defensa Incondicional"). Publicaciones militantes, como *Socialisme ou Barbarie* en París o *Correspondence* en Detroit, han sacado a la luz trabajos muy documentados sobre la resistencia permanente de los obreros en el trabajo (contra toda la organización de este trabajo), sobre la despolitización y el desprecio del sindicalismo, convertido en mecanismo de integración de los trabajadores en la sociedad y en añadido instrumental al arsenal económico del capitalismo burocratizado. A medida que las viejas fórmulas de oposición revelan su ineficacia o, más a menudo, su regreso completo a la participación en el orden existente, la insatisfacción irreductible se propaga subterráneamente, minando el edificio de la sociedad de la abundancia. "El viejo topo" del que hablaba Marx en un *Brindis por los proletarios de Europa* todavía anda suelto, su fantasma resurge en todas las esquinas de nuestro castillo de Helsingör televisado, cuyas brumas políticas se desvelarán al instante en cuanto los Consejos Obreros existan y gobiernen.

Del mismo modo que la primera organización clásica del proletariado estuvo precedida, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, por una época de acciones aisladas y "criminales" orientadas hacia la destrucción de las máquinas de producción que quitaban a las personas sus trabajos, asistimos en este momento a la primera aparición de una ola de vandalismo contra las máquinas del consumo que nos quitan sin apelación nuestras vidas. Se entiende que tanto ahora como entonces lo importante no es la destrucción en sí misma, sino la insumisión que posteriormente podría transformarse en proyecto positivo, hasta reconvertir las máquinas en el sentido de una ampliación del poder real de las personas. Dejando de lado los destrozos de los grupos de adolescentes, podemos citar algunas acciones de obreros que son en gran medida incomprensibles desde el punto de vista reivindicativo clásico.

El 9 de Febrero de 1961, en Nápoles, los obreros que salían por la tarde de las fábricas no encontraron los tranvías que los transportaban habitualmente, cuyos conductores habían puesto en marcha una huelga-sorpresa porque habían despedido a varios de ellos. Los obreros manifestaron su solidaridad con los huelguistas lanzando contra las oficinas de la compañía diversos proyectiles, y luego botellas de gasolina que incendiaron parte de la estación de tranvías. Después incendiaron autobuses y desafiaron victoriosamente a la policía y a los bomberos. Miles de ellos se diseminaron por la ciudad rompiendo escaparates y anuncios luminosos. Por la noche hubo que movilizar a la tropa para mantener el orden, y los blindados patrullaron Nápoles. Esta manifestación, totalmente improvisada y desprovista de objetivo, es evidentemente una revuelta directa contra el *tiempo marginal de transporte* que aumenta tan considerablemente el tiempo de esclavitud asalariada en las ciudades modernas. Este tipo de revuelta, que estalla a propósito de un incidente fortuito y suplementario, comienza enseguida a extenderse por todo el escenario (desplegado nuevamente sobre el pauperismo tradicional de la Italia del Sur) de la sociedad de consumo: el escaparate y el neón son a la vez los motivos más simbólicos y más frágiles, como en las manifestaciones de la juventud salvaje.

El 4 de Agosto, en Francia, los mineros en huelga de Merlebach atacaron veintiún coches estacionados delante de los locales de la dirección. Todo el mundo señaló con estupor que casi todos los coches eran de los *empleados* de la mina, o sea de trabajadores muy próximos a ellos. ¿Cómo no ver aquí, con tantas razones que permanentemente justifican la agresividad de los explotados, un gesto de defensa contra el objeto central de la alienación consumidora?

Cuando planearon destruir las máquinas del diario *La Meuse*, los huelguistas de Lieja alcanzaron el 6 de enero de 1961 una de las cimas de la conciencia del movimiento atacando el aparato de *información* que mantenían sus enemigos (porque el monopolio absoluto de todos los medios de transmisión, en el sentido más general, que se encontraba repartido entre el gobierno y los dirigentes de la burocracia sindical y socialista, era exactamente el punto clave del conflicto, el cerrojo que nunca se hizo saltar, impidiendo el acceso de la lucha obrera "salvaje" a la perspectiva del poder, o sea condenándola a desaparecer). Un síntoma, menos interesante porque depende en mayor medida de la torpe exageración de la propaganda gaullista, puede descubrirse también en este comunicado de los sindicatos de periodistas y de técnicos de la radiotelevisión francesa el 9 de febrero pasado: "Nuestros camaradas técnicos y periodistas que se encontraban el jueves por la noche en el lugar de la manifestación para cubrir el reportaje *fueron acosados por la muchedumbre a la simple vista de las siglas de la R.T.F.* El hecho es significativo. Por ello los sindicatos de periodistas y de trabajadores de televisión se creen con derecho a afirmar una vez más solemnemente que *la vida de nuestros camaradas reporteros y técnicos depende del respeto por sus informaciones...*" Por supuesto, junto a las reacciones de vanguardia que empiezan a oponerse concretamente a las fuerzas del condicionamiento, hay que tener en cuenta los éxitos de este condicionamiento incluso en el interior de las acciones obreras más combativas. Así, cuando los mineros de Decazeville delegaron en veinte de ellos a primeros de año para hacer una huelga de hambre, se entregaron a esas veinte vedettes para provocar la compasión, jugando en el campo espectacular del enemigo. Fueron forzosamente derrotados, puesto que su única oportunidad era extender a cualquier precio su intervención colectiva más allá de un sector en el que no bloqueaban más que una producción deficitaria. La organización social capitalista, así como la oposición que es su subproducto, han extendido tanto las ideas parlamentarias y espectaculares que los obreros revolucionarios han podido olvidar con frecuencia que la representación debe reducirse siempre a lo indispensable: para pocas cosas y en pocas ocasiones. Pero la resistencia al embrutecimiento tampoco es tarea únicamente de los obreros. El actor Wolfgang Neuss, al revelar el pasado mes de enero en Berlín con un pequeño anuncio en *Der Abebd* quién era el culpable de un suspense policíaco televisado que apasionaba a las masas desde hacía varias semanas, cometió un acto de sabotaje lleno de sentido.

El asalto del primer movimiento obrero contra el conjunto de la organización del

viejo mundo acabó hace tiempo, y nada podrá revivirlo. Fracasó, no sin obtener resultados inmensos, pero que no eran los que se pretendían. Sin duda esta desviación hacia resultados parcialmente inesperados es una regla general de las acciones humanas, pero debemos exceptuar precisamente el momento de la acción revolucionaria, del salto cualitativo, de la apuesta por todo o nada. Hay que retomar el estudio del movimiento obrero clásico de una manera desengañada, sobre todo en cuanto a sus diversas especies de herederos políticos o pseudo-teóricos, puesto que no poseen más que la herencia de su fracaso. Los éxitos aparentes de ese movimiento son sus fracasos fundamentales (el reformismo o la instalación en el poder de una burocracia estatal) y sus fracasos (la Comuna de París o la revolución de Asturias) son abiertamente sus éxitos hasta el momento, para nosotros y para el futuro. Habrá que delimitar con precisión este asunto con el tiempo. Podemos admitir que el movimiento obrero clásico comienza una veintena de años antes de que la Internacional se constituyese oficialmente, con la primera unión de grupos comunistas de diversos países que Marx y sus amigos organizaban desde Bruselas en 1845. Y que está completamente acabado después del fracaso de la revolución española, es decir precisamente desde el día siguiente a las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona.

En estos límites temporales hay que reencontrar toda la verdad y volver a examinar todas las oposiciones entre los revolucionarios, las posibilidades descuidadas, sin dejarse ya impresionar por el hecho de que unos tuviesen razón frente a los otros o dominasen el movimiento, puesto que sabemos que no ganaron más que dentro de los límites de un fracaso global. El primer pensamiento por redescubrir es evidentemente el de Marx, lo que aún es fácil a la vista de la documentación existente y de la enormidad de las mentiras a propósito de él. Pero hay también que reconsiderar las posiciones anarquistas en la Primera Internacional, el blanquismo, el luxemburguismo, el movimiento de los Consejos en Alemania y en España, Kronstadt o los makhnovistas, etc., sin olvidar la influencia práctica de los socialistas utópicos. Todo esto, por supuesto, no debe hacerse con vistas a un eclecticismo universitario o erudito, sino únicamente con el fin de servir para la formación de un nuevo movimiento revolucionario, del que percibimos en los últimos años tantos signos precursores y del que nosotros mismos somos un signo precursor. Este nuevo movimiento revolucionario será profundamente diferente. Debemos comprender estos signos mediante el estudio del movimiento revolucionario clásico, y recíprocamente. Hay que redescubrir la historia del propio movimiento de la historia, que se halla tan oculta y desviada. Sólo en esta empresa por otra parte -y en algunos grupos de investigación artística vinculados generalmente a ella- han aparecido conductas seductoras; algo que permite interesarse objetivamente por la sociedad moderna y por las posibilidades que encierra.

André Frankin, que debido a graves diferencias sobre la acción política a mantener tras la gran huelga belga se separó de nuestros camaradas de la I.S. en Bélgica en marzo de 1961 -y por tanto de los demás situacionistas-, nos hizo saber por carta el 13 de septiembre del mismo año que juzgaba todas las ideas de la I.S. chácharas de pescadores de aguas turbias, con excepción en todo caso de algunas simplemente plagiadas en sus propios textos (publicados en los números 3, 4 y 5 de esta revista). Lo menos que podemos constatar es que, así como él ya no responde de nosotros, nosotros tampoco respondemos de él.

No hay otra fidelidad ni otra comprensión para la acción de nuestros camaradas del pasado que una reinvención, al nivel más elevado, del problema de la revolución, que por otra parte ha sido arrancado de la esfera de las ideas para plantearse con mayor firmeza en los hechos. ¿Pero por qué parece tan difícil esta reinvención? No lo es tanto si se hace a partir de una experiencia de vida cotidiana libre (es decir, a partir de la búsqueda de la libertad en la vida cotidiana). Nos parece que la juventud experimenta hoy bastante concretamente esta cuestión. Y el hecho de experimentarla con suficiente exigencia permite también reclamar, salvar, reencontrar *la historia perdida*. Ni resulta tampoco difícil para el pensamiento cuyo papel es cuestionar todo lo existente. Basta con no haber *abandonado* la filosofía -como la casi totalidad de los filósofos-, ni el arte -como la casi totalidad de los artistas-, ni la contestación *de la realidad presente* -como la casi totalidad de los militantes-, pues estos problemas se encadenan hasta su propia superación. Solamente los especialistas, cuyo poder depende del de una sociedad de la especialización, han abandonado la verdad *crítica* de sus disciplinas para mantener el usufructo positivo de su *función*. Pero todas las investigaciones reales confluyen en una totalidad, y así también las personas reales van a reunirse para intentar una vez más salir de su prehistoria

Algunos dudan de un nuevo arranque de la revolución, repitiendo que el proletariado se reabsorbe o que los trabajadores están actualmente satisfechos, etc. Esto quiere decir una de estas dos cosas: o bien que se declaran ellos mismos satisfechos, y entonces los combatiremos sin matices; o bien que se colocan en una categoría separada de trabajadores (por ejemplo los artistas), y combatiremos esta ilusión demostrándoles que el nuevo proletariado tiende a englobar a casi todo el mundo.

De la misma forma, los temores o las esperanzas apocalípticas a propósito del movimiento de revuelta de los países colonizados o semicolonizados olvidan este hecho central: el proyecto revolucionario debe realizarse en los países industrialmente avanzados. Mientras no sea así todos los movimientos de la zona subdesarrollada parecen condenados a seguir el modelo de la revolución china, cuyo nacimiento acompañó a la liquidación del movimiento obrero clásico. Toda supervivencia posterior ha estado dominada por la mutación que sufrió. La existencia del movimiento de los colonizados, aunque esté polarizado por la China burocrática, crea todavía un desequilibrio en el enfrentamiento exterior de los dos bloques equilibrados y hace que toda repartición del mundo entre sus dirigentes y poseedores sea inestable. Pero el desequilibrio interno que aún reside en las fábricas de Manchester y de Berlín-Este excluye totalmente toda garantía en las apuestas del póquer planetario.

Tanto en la emboscada contra los aviadores italianos que servían a las fuerzas de ocupación de la O.N.U. en el Congo, en noviembre de 1961 en Kindu, como en el momento de la ejecución de diecinueve sacerdotes en Kongolo el pasado enero, se encuentra la huella del coronel Pakassa y de sus soldados salidos del ejército de la Provincia Oriental. Desgraciadamente el coronel Pakassa fue arrestado poco después, al mismo tiempo que el gobierno de Leopoldville apresaba al moderado Gizenga -como inicio del mismo proceso de liquidación aplicado a Lumumba- y que el motín lumumbista de tropas de Stanleyville era controlado por el general Lundula disolviendo varias unidades y fusilando a numerosos soldados.

Las minorías rebeldes que han sobrevivido oscuramente al aplastamiento del movimiento obrero clásico (a la astucia de la historia que invirtió su fuerza en policía del estado) han salvado la verdad de este movimiento, pero como verdad abstracta del pasado. Una resistencia honorable ha sabido mantener hasta hoy a la fuerza una tradición calumniada sin reinvestirse como una nueva fuerza. La formación de nuevas organizaciones depende de una crítica más profunda expresada en actos. Se trata de romper completamente con la *ideología*, sobre la que los grupos revolucionarios creen poseer títulos positivos que garantizan su función (es decir, hay que retomar la crítica marxiana de papel de las ideologías). Por tanto hay que abandonar el terreno de la actividad revolucionaria especializada -de la automistificación de la gravedad política- porque está demostrado que la posesión de esta especialización hace que los mejores se muestren estúpidos ante todos los demás problemas; de forma que pierden toda posibilidad de triunfar en la propia lucha política, inseparable del resto del problema global de nuestra sociedad. La especialización y la seudo-seriedad se encuentran precisamente entre las principales defensas que la organización del viejo mundo instruye sobre el espíritu de cada cual. La asociación revolucionaria de nuevo tipo romperá también con el viejo mundo permitiendo y exigiendo a sus miembros una participación auténtica y creativa, en lugar de esperar de los militantes una participación mensurable en *tiempo de presencia*, lo que equivaldría a retomar el único control posible en la sociedad dominante: el criterio cuantitativo de las horas de trabajo. La necesidad de esta participación apasionada de todos se debe a que el militante de la política clásica, el responsable que "se sacrifica", desaparece en todas partes con la propia política clásica, y más aún a que dedicación y sacrificio se hacen pagar siempre en autoridad (aunque sea puramente moral). *El aburrimiento es contrarrevolucionario*. En todas sus formas.

Los grupos que admiten el fracaso, no circunstancial sino fundamental, de la antigua política, tendrán que admitir que no tienen derecho a existir como vanguardia permanente más que si dan ellos mismos ejemplo de un nuevo estilo de vida -de una nueva pasión. Sabemos que el criterio del estilo de vida no tiene nada de utópico: se observa por todas partes en los momentos de aparición y ascensión del movimiento obrero clásico. Pensamos que, en el período que se acerca, esta cuestión no se llevará sólo tan lejos como en el siglo XIX, sino mucho más. A falta de ello, los militantes de estos grupos no constituirán más que tiernas sociedades de propaganda de una idea muy justa e importante, pero casi sin audiencia. Tanto en la vida interna de una organización como en su acción exterior, la transmisión unilateral espectacular de la enseñanza revolucionaria pierde todas sus posibilidades en la sociedad del espectáculo que, a la vez, organiza masivamente el espectáculo de cualquier cosa e introduce en todo espectáculo un elemento de aversión. Por consiguiente, esta propaganda especializada tiene más bien pocas posibilidades de desembocar en una acción en el momento oportuno que ayude a las luchas reales cuando las masas estén molestas.

Hay que recordar lo que ha sido en el siglo XIX la guerra social de los pobres para revivirla. El término está por todas partes, en las canciones y en las declaraciones de quienes han actuado en favor de los objetivos del movimiento obrero clásico. Uno de los trabajos más urgentes de la I. S. y de los camaradas que en la actualidad marchan por caminos convergentes es definir la *nueva pobreza*. Con respecto a este nuevo pauperismo los sociólogos americanos de los últimos años son, con seguridad, lo que fueron con respecto a la acción obrera del siglo pasado los filántropos utopistas. El mal se muestra, pero de una manera idealista y fáctica, porque al residir en la praxis la única comprensión, no se puede comprender verdaderamente la naturaleza del enemigo más que combatiéndolo (sobre este terreno se sitúan, por ejemplo, los proyectos de G. Keller y R. Vaneigem de *hacer pasar la agresividad de los blousons noirs al plano de las ideas*).

No puede definirse la nueva pobreza sin la nueva riqueza. Hay que oponer a la imagen difundida por la sociedad dominante -según la cual habría evolucionado (a partir de sí misma y bajo las admisibles presiones del reformismo) desde una economía de beneficios a una economía de necesidades- *una economía del deseo* que se traduciría así: la sociedad técnica con la imaginación de lo que puede hacerse. La economía de las necesidades está falsificada en términos de hábitos. El hábito es el proceso natural por el cual el deseo (cumplido, realizado) se degrada en necesidad, lo que significa también: se confirma, se objetiva y se hace reconocer universalmente como necesidad. Pero la economía actual está directamente empeñada en la producción de hábitos, y manipula a las personas sin deseos, expulsándolas de su deseo.

La complicidad con la falsa contestación del mundo no se distingue de la complicidad con su falsa riqueza (es decir, de la fuga ante la definición de la nueva pobreza). El caso del sartreano Gorz, en el número 188 de *Temps Modernes*, resulta sorprendente: confiesa que le mortifica haber llegado (por un trabajo periodístico en efecto poco brillante) a pagarse los bienes de esta sociedad: los taxis y los viajes, dice con respeto, en un tiempo en que los taxis circulan despacito detrás de las masas de coches que se hacen obligatorios para todos, y en que los viajes nos llevan por toda la Tierra al mismo espectáculo aburrido de la eterna alienación policopiada. Al mismo tiempo se excita con "la

En una circular del 27 de octubre de 1961, Maurice Lemaître y otros dos fragmentos de los buenos tiempos de la vanguardia letrista reconocen por fin que el grupo letrista ya no existe, pero proponen que "ahora que el letrismo empieza a ocupar su justo lugar" en la pequeña historia y en las grandes exposiciones, se constituya una especie de mutua de seguros con la que los miembros "podrían mantener la rúbrica de la fórmula: movimiento letrista". Asegurada ya la adhesión de otros tres mamuts bien conservados, los firmantes se dirigen a cuatro personas que habían tomado parte de lados diferentes en los conflictos de esta vanguardia en la época de su fragmentación. Encontrándose entre las personas requeridas, Debord evidentemente no respondió. Pero volvieron a la carga con una carta fechada el 4 de noviembre, concluyendo que este prolongado silencio les autorizaba a contar con su aceptación para la publicación inminente de sus miserias. Debord les telegrafió entonces: "Os prohíbo utilizar mi firma para ningún fin, basura. Cuidáos de ello." Tuvieron la delicadeza de dejarlo allí. Pero su gesto resulta extraño, dado que nunca se había dado a ninguna de estas personas la menor ocasión de acercarse a un situacionista.

Estos académicos de un tipo especial saben desde luego que las posiciones de la I.S. les son completamente enemigas y lo saben tanto mejor por cuanto les consagraron una interminable revista (*Poésie Nouvelle* nº 13, octubre de 1960) en la que se oponían a ellas hasta el delirio, y por cuanto nosotros mismos dijimos (en los números 4 y 5 de *Internationale Situationniste*) que tenemos en poca estima su teoría, por no hablar de la vida de algunos de ellos. Este incidente da la medida por tanto de su desprecio por todo pensamiento, incluido el suyo. Pero hay que fijarse todavía en los medios de su oportunismo. Y su sutileza para la recomposición basta para testimoniar su vocación de compromiso y componenda con la maldita legión de arribistas que no arriban nunca. Que os den morcilla.

juventud" -como Sartre un día con "la libertad de crítica total en la U.R.S.S."- de las únicas "generaciones revolucionarias" de Yugoslavia, Argelia, Cuba, China e Israel. Los demás países son viejos, dice Gorz para excusar su propia debilidad. Gorz se desentiende así de tomar las opciones revolucionarias que se imponen en el interior de las "juventudes" de tales países tanto como en la del nuestro, donde no todo el mundo es tan viejo ni tan visible, ni toda revuelta es tan Gorz.

En este momento el fougeyrollismo, que es, como sabemos, la última doctrina que ha suplantado al marxismo englobándolo, se inquieta porque las grandes etapas del desarrollo histórico están marcadas por cambios en el modo de producción, mientras que la sociedad comunista anunciada por Marx parece no ser, caso de existir, más que una continuación de la sociedad de la producción industrial. Fougeyrollas tiene que volver al colegio. La próxima forma de sociedad no se conformará sobre la producción industrial. Será la sociedad del *arte realizado*. Este "tipo de producción absolutamente nuevo que está gestándose en nuestra sociedad" (*Marxisme en question*, página 84) es la construcción de situaciones, la libre construcción de los acontecimientos de la vida.

La nota editorial del nº 3 de esta revista *El sentido de la descomposición del arte* señalaba en diciembre de 1959 que aunque Lucien Goldmann había querido admitir, en *Recherches dialectiques* que "el arte en tanto que fenómeno autónomo separado de los demás dominios de la vida social" podría ser llevado a desaparecer en un futuro o se tendría que concebir un arte que no estuviese ya "separado de la vida", presentaba aquí el punto de vista de Sirius *sin reconocer la verificación en la expresión de su tiempo*. Él juzgaba todavía en función de la oposición clásico-romántico, tan desafortunada ya en Marx. Sus progresos recientes no son desdeñables. En el nº 2 de *Médiations* (segundo trimestre de 1961) he aquí que concibe *"muy seriamente sólo como hipótesis"* (es él el que subraya) la idea de que "en el mundo en el que la inautenticidad de los objetos y de las personas es, en grados diferentes, universal, pero en el que la inautenticidad principal es existir", hay que esperar descubrir "al menos dos niveles estructurales de creación cultural, a saber: *la expresión temática de la ausencia* y, en un grado más avanzado, *el propósito de destrucción radical del objeto"*. Y añade tímidamente: "Es inútil decir que la primera caracteriza a toda una parte de la literatura moderna, desde Kafka hasta Robbe-Grillet, y que quizá forme ya parte importante de obras como la de Mallarmé o Valéry, mientras la segunda es el origen y la base de la pintura no figurativa y de diversas corrientes importantes de la poesía moderna".

¡Descubre también maravillado que *las personas resisten a la reificación!* Página 153: "La hipótesis que formulamos hoy a título provisional, es que la reificación, al tender a disolver y a integrar en la sociedad global a los diferentes grupos (...) tiene un carácter tan contrario a la realidad biológica que (...) engendra en *todos los individuos*, en un grado mayor o menor, reacciones de oposición (...) resistencia que puede ser más o menos general, más o menos colectiva, y que constituye el segundo plano de la creación".

Así pues, llegados a 1961 vemos repentinamente que el mundo, siendo lo que es, "engendra la literatura de la ausencia y el arte de la destrucción del objeto". Goldmann lo ignoraba, es cierto. Puesto que él se halla tan estupefacto con su descubrimiento que no ha imaginado todavía que la isla desierta a la que le arrastró una tormenta espiritual inesperada pueda estar tan poblada como los campos de concentración en Francia. La huella de *Viernes* que le espera es la de toda la revolución cultural desde hace cien años.

Además, encontramos particularmente mordaz citar en la revista de la I.S. el párrafo con el que Goldmann concluye prudentemente: "Estos apuntes no son más que hipótesis, necesitan ser naturalmente precisados y verificados por un largo trabajo de investigación colectiva que llevará algunos años. Tal como están, nos parecen no obstante lo bastante sugestivos, porque el interés de este trabajo es haber servido para formularlos y proponerlos para la discusión." Se convendrá con nosotros que se trata aquí de una modestia bien justificada, y que revela mucho del investigador.

SOBRE EL PAPEL DE LA I.S.

Somos totalmente populares. No tomamos en consideración más que los problemas que se encuentran en suspenso en toda la población. La teoría situacionista está en el pueblo como el veneno en el agua. Ante quienes creen que la I.S. ha construido una fortaleza especulativa, nosotros afirmamos por el contrario: nos vamos a disolver en la población que ha comprendido en todo momento nuestro proyecto, sobre todo en la que vive bajo la forma de la falta y la represión.

Aquellos que no han comprendido esto deben retomar el estudio de nuestro programa. Al publicar el informe provisional de un desarrollo, *Internationale Situationniste* es de esas revistas que después de haber leído su número más reciente se da uno cuenta hasta qué punto es necesario comenzar a leer el primero.

Los especialistas se complacen con la ilusión de que tienen en propiedad ciertos campos del conocimiento y de la práctica, pero no hay especialista que escape a nuestra crítica omnisciente. Reconocemos hasta qué punto carecemos todavía de medios, y nuestra carencia de medios es ante todo una carencia de información (debida tanto a la inaccesibilidad de los documentos esenciales allí donde estos existen como a la ausencia de todo documento sobre los problemas más importantes que podemos señalar). Pero no hay que olvidar tampoco que a la chusma tecnocrática también le falta información. Incluso allí donde dispone de la información más amplia según sus propias normas, no tiene más que el 10% de la que sería necesaria para desmentirnos. Eventualidad que es una pura cláusula de estilo, puesto que la burocracia dirigente, por su propia naturaleza, no puede ir muy lejos con lo cuantitativo de la información (no puede sino ignorar cómo trabajan los obreros, cómo viven las personas *realmente*), de forma que no puede alcanzar lo cualitativo. Por el contrario, a nosotros no nos falta más que lo cuantitativo, y lo obtendremos en el futuro, puesto que tenemos lo cualitativo que actúa desde el presente como un exponente que multiplica la cantidad de información de la que disponemos. Podría extenderse este ejemplo a la comprensión del pasado: nos fortalecemos al profundizar y reevaluar ciertos períodos históricos, sin acceder siquiera a la mayor parte de la erudición de los historiadores.

Los hechos brutos, conocidos por todos los especialistas, desmienten la actual organización de la realidad (el decorado de Sarcelles tanto como el modo de vida de Tony Amstrong-Jones) realizando una implacable crítica inmediata. Los especialistas en apuestas se felicitan desde hace demasiado tiempo de que nadie *represente* estos hechos que toda la realidad presenta. ¡Que tiemblen! Sus buenos tiempos han pasado. Los abatiremos al mismo tiempo que a todas las jerarquías que los amparan.

Somos capaces de llevar la contestación a cada disciplina. No permitiremos a ningún especialista seguir siendo dueño de una sola especialidad. Estamos dispuestos a dirigir transitoriamente las formas en el interior de las cuales se puede cifrar y calcular: lo que nos permite conocer el margen de error, él mismo calculable, que forma parte forzosamente de tales cálculos. Disminuiremos así en nuestros resultados el margen de error que introduce el uso de categorías que sabemos falsas. Nos resulta fácil escoger en cada caso el terreno del conflicto. Si hay que hacer frente con "modelos" a los "modelos" que

son hoy los puntos de convergencia del pensamiento tecnocrático (sea la concurrencia total o la planificación total), nuestro "modelo" es la *comunicación total*. Que no se nos hable más de utopía. Es preciso reconocer aquí una hipótesis que, evidentemente, no se realiza jamás exactamente en lo real, no más que las demás. Pero nosotros disponemos de su factor complementario con la teoría del potlacht como expresión irreversible. Ya no hay en ello "utopía" posible, porque existen ya todas las condiciones para su realización. Se las desvía para que sirvan al mantenimiento del orden actual, tan terriblemente absurdo que *se lo verifica ante todo*, a cualquier precio, sin que *nadie ose formular la teoría*, ni siquiera después. Es la *utopía inversa* de la represión: dispone de todos los poderes, y nadie la quiere.

Llevamos a cabo un estudio tan exacto del "polo positivo" de la alienación como de su polo negativo. Corolariamente a nuestro diagnóstico de la miseria de la riqueza, somos capaces de componer el mapamundi de la extremada riqueza de la miseria. Estos mapas que hablan de una topografía nueva serán de hecho la primera realización de una "geografía humana". Reemplazaremos los yacimientos petrolíferos por las fuentes de la conciencia proletaria no empleada.

En estas condiciones es fácilmente comprensible el tono general de nuestras relaciones con una generación impotente. No haremos ninguna concesión. Está claro que, de esas masas que piensan espontáneamente como nosotros, hay que excluir a los intelectuales casi en su totalidad, es decir, a quienes poseyendo en arrendamiento el pensamiento de hoy, deben estar forzosamente satisfechos con su propio pensamiento de pensadores. Aceptándose como tales, y por tanto como impotentes, discuten luego sobre la impotencia del pensamiento en general (ver a los payasos redactores del nº 20 de *Arguments*, dedicado precisamente a los intelectuales).

Desde el principio de nuestra acción común hemos sido claros. Pero ahora nuestro juego se ha hecho tan importante que no vamos a discutir ya con interlocutores sin título. Nuestros partidarios están por todas partes. Y no tenemos ninguna intención de decepcionarlos. Llevamos la espada.

En cuanto a aquellos que puedan ser interlocutores válidos, que sepan bien que no podrán tener con nosotros relaciones inofensivas. Encontrándonos ante un giro decisivo, y conociendo bien la proporción de nuestros errores, podemos llegar a obligar a estos aliados posibles a una elección global. Es preciso que se nos acepte o se nos rechace en bloque, no en detalle.

No hay nada sorprendente en el hecho de decir estas verdades. Lo sorprendente es más bien que todos los especialistas en los sondeos de opinión ignoren la gran proximidad de esta justa cólera que se levanta tan intempestivamente. Un día se sorprenderán de ver que se acosa y se detiene a los arquitectos en las calles de Sarcelles.

El defecto de otros grupos que han visto en mayor o menor medida la necesidad de la mutación que viene es su positividad. Ya se trate de vanguardias artísticas o de nuevas formaciones políticas, todos creen tener que salvar algo de la vieja praxis, y por ello se pierden.

Aquellos que quieren constituirse demasiado rápido en positividad política, lo hacen dependiendo completamente de la vieja política. Igualmente muchas personas han instado a la I.S. a constituirse en arte positivo. Nuestra fuerza reside en no haber hecho nada semejante. Nuestra posición dominante en la cultura nunca se ha mostrado mejor que en la decisión tomada por la Conferencia de Göteborg de llamar en adelante *antisituacionistas* a todas las producciones artísticas de los miembros de la I.S. en el marco actual, que ellos van a contribuir a destruir y a consolidar a la vez.

La interpretación que defendemos de la cultura puede contemplarse como una simple hipótesis, y esperamos que se verifique efectivamente y se supere muy rápido; pero de todas formas posee los caracteres esenciales de la verificación científica rigurosa y en este sentido explica y ordena cierto número de fenómenos que son incoherentes e inexplicables a partir de otras -fenómenos muchas veces *ocultos* por otras fuerzas-, y por ello permite *prever* ciertos fallos controlables ulteriormente. No nos engañamos un instante acerca de la llamada objetividad del investigador, sea en la cultura o en lo que se ha convenido en llamar ciencias humanas. La regla es por el contrario disimular tanto los problemas como las respuestas. La I.S. deberá divulgar lo oculto, y a sí misma como posibilidad "oculta" por sus enemigos. Nosotros lograremos -alzando las contradicciones que otros han preferido olvidar- transformarnos en fuerza práctica como lo preveían las *Tesis de Hamburgo* [apéndice 2] establecidas por Debord, Kotányi, Trocchi y Vaneigem (verano de 1961).

El proyecto irreductible de la I.S. es la libertad total concretada en los actos y en el imaginario, ya que la libertad no es fácil de imaginar en las condiciones de opresión existentes. Venceremos identificándonos con el deseo más profundo entre todos y dándole toda licencia. Los "buscadores de motivaciones" de la publicidad moderna hallan en el subconsciente de las personas el deseo de los objetos; nosotros hallaremos sólo el deseo de romper las trabas a la vida. Somos representantes de la idea-fuerza de la inmensa mayoría. Nuestros primeros principios están fuera de discusión.

¡SI LEE "PLANÈTE" EN VOZ ALTA SENTIRÁ MAL ALIENTO!

La revista de *Matin des Magiciens*. - El contacto con las Inteligencias en el cosmos y con Pauwels aquí abajo - Teilhard de Chardin sí, sí, sí: ¡probarlo es adoptarlo! - ¿Superarás el desarrollo evolutivo? - *Las marsoplas tienen la palabra*; y Pauwels - ¡Mutemos juntos si es preciso! - Lo fantástico por temperamento - Una nueva manteca: *¡Planta!* Un nuevo pensamiento: *¡Pauwels!* Una nueva élite: *¡Planète!* - La revista mágica que quita las arrugas y los puntos negros de las viejas ideas - Hacia el *Nuevo Renacimiento* de la Argelia francesa. - Desde hoy se elabora *la religión de nuestros niños*. - *Planète*, la galaxia vista en Auvernes - Fuerzas Desconocidas al servicio de la edición.

¡30.000 lectores! ¡300 Nuevos Lectores!

COMUNICACIÓN PRIORITARIA

La cuestión del poder se halla tan disimulada en las teorías sociológicas y culturales que los expertos pueden manchar miles de páginas sobre comunicación, o sobre los medios de comunicación de masas en la sociedad moderna, sin reparar jamás en que la comunicación de la que hablan tiene un único sentido, sin que los *consumidores de comunicación* tengan nada que responder. En la supuesta comunicación hay una rigurosa división de tareas que recorta finalmente la división más general que existe entre los organizadores y los consumidores del tiempo en la sociedad industrial (que integra y da forma al conjunto del trabajo y el ocio). El que no se halla trastornado por la tiranía ejercida sobre la vida a este nivel no comprende nada de la sociedad actual, y se encuentra por tanto cualificado para bosquejar todos los frescos sociológicos. Todos aquellos que se inquietan y se maravillan ante esa cultura de masas que, a través de los mass media planetariamente unificados, cultiva a las masas y al mismo tiempo "masifica" la "alta cultura", olvidan únicamente que la cultura, aunque sea alta, se halla enterrada ahora en los museos, incluidas sus manifestaciones de revuelta y autodestrucción. Y que las masas -de las que finalmente todos formamos parte- son mantenidas al margen de la vida (de la participación en la vida) y de la acción libre: en estado de subsistencia, bajo la forma de espectáculo. La ley actual es que todo el mundo consuma la mayor cantidad posible de nada, incluida la nada respetable de la vieja cultura perfectamente mutilada de su significado original (el cretinismo progresista esperará siempre ver televisado el teatro de Racine, o a los Yokoutes leer a Balzac: él no considera que pueda darse otro progreso humano).

La reveladora noción de bombardeo de información debe entenderse en su sentido más amplio. Hoy la población está sometida de modo permanente a un bombardeo de gilipolleces que no depende en ningún sentido de los *mass-media*. Y sobre todo, nada sería más falso, más digno de la izquierda antediluviana, que imaginar estos *mass-media* en competencia con las demás esferas de la vida social moderna donde los problemas reales de las personas se plantearían seriamente. La universidad, las Iglesias, las convenciones de la política tradicional o de la arquitectura emiten con la misma fuerza un barullo de trivialidades incoherentes que tiende, anárquica pero imperativamente, a modelar todas las actitudes de la vida cotidiana (cómo vestirse, qué encontrar, con qué conformarse). El primer desarrollo de los sociólogos de la "comunicación", por el que la tarta de crema tiene un efecto infalible, que es oponer la alienación del empleado de los *mass-media* a la satisfacción del artista que puede identificarse con su obra y justificarse por medio de ella, no hace más que exponer siempre su eufórica incapacidad para concebir la propia alienación artística.

La teoría de la información ignora de buenas a primeras la potencia principal del lenguaje, que es la de combatirse y superarse en su plano poético. Una escritura que afecta el vacío, la neutralidad absoluta del contenido y de la forma, sólo puede desplegarse en función de una experimentación matemática (como la "literatura potencial", que supone el último epígrafe de la larga página escrita por Queneau). A pesar de las soberbias hipótesis de una "poética informacional" (Abraham Moles) y de la conmovedora

confianza de sus contrasentidos sobre Schwitters o Tzara, los técnicos del lenguaje no comprenderán nunca más que el lenguaje *de la técnica.* No conocen lo que lo sojuzga.

Considerada en toda su riqueza, a propósito del conjunto de la praxis humana y no a propósito de la aceleración de las operaciones postales mediante el uso de cartas perforadas, la comunicación no se da más que en la acción común. Y las más impresionantes exageraciones de la incomprensión están ligadas por tanto a la no intervención. Ningún ejemplo podría resultar más claro que la larga y piadosa historia de la izquierda francesa ante la insurrección popular de Argelia. La antigua política dio pruebas en Francia de su muerte no solamente por la abstención de la casi totalidad de los trabajadores, sino más aún, sin duda, por la estupidez política de la minoría dispuesta a actuar: las ilusiones de los militantes de extrema izquierda acerca del "frente popular" pueden calificarse así de ilusiones de segundo grado, puesto que, en primer lugar, esta fórmula era rigurosamente impracticable en ese período, pero además porque había probado ampliamente desde 1936 que era un arma contrarrevolucionaria particularmente segura. Aunque las mistificaciones de las viejas organizaciones políticas han revelado aquí su hundimiento, no ha surgido ninguna política nueva. En efecto, el problema argelino aparece como un arcaísmo francés, en la medida en que la principal tendencia en Francia es el acceso al capitalismo moderno. Los fenómenos todavía no oficiales, "salvajes", de decepción y de rechazo que acompañan a este desarrollo, no se consideraba que estaban vinculados en ningún sentido con la lucha de los argelinos subdesarrollados. Debido a que no distingue en el futuro la realidad de una contestación radical común, la comunidad de intereses aparentemente tan diferentes hoy no se basa más que en el imperativo de los recuerdos (lo que hizo -y la mayoría de las veces lo que hubiera debido hacer- el antiguo movimiento obrero por los explotados de las colonias). De forma que la única solidaridad que se toma en consideración está constituida por reflejos que se han hecho arcaicos, y por tanto abstractos: era de esperar que esta eterna izquierda francesa mitológica P.C-P.S.U.-S.F.I.O. y G.P.R.A. se comportase (habida cuenta de sus diversas "torpezas" o "traiciones") como dos secciones de la III[a] Internacional. Todo lo que sobrevino a partir de 1920 parece mostrar no obstante que se ha hecho inevitable una crítica fundamental de estas soluciones en todas partes, y ésta la han planteado directamente los argelinos por la fuerza con su actual lucha armada. La solidaridad internacionalista, si no se ha degradado en moralismo de cristianos izquierdistas, no puede ser más que una solidaridad entre revolucionarios de los dos países. Suponiendo evidentemente que la hubiese en Francia, y que en Argelia sepa discernir sus intereses en el futuro próximo, cuando el frente nacional tenga que escoger la naturaleza de su poder.

Las personas que buscaban llevar a cabo una acción de vanguardia en Francia en este período se repartieron entre, por un lado, su miedo a desprenderse totalmente de las antiguas comunidades políticas (cuyo avanzado estado de glaciación conocían no obstante) o en todo caso de su lenguaje; y por otro, un cierto desprecio por la emoción real de algunos sectores -los estudiantes, por ejemplo- interesados en la lucha contra el extremismo colonialista, debido a la complacencia que se manifestaba allí por una antología de arcaísmos políticos (unidad de acción sin exclusiva contra el fascismo, etc.).

Ningún grupo supo utilizar esa oportunidad de forma ejemplar, uniendo el *programa*

máximo de la revuelta virtual de la sociedad capitalista al programa máximo de la actual revuelta de los colonizados; lo que se explica naturalmente por la debilidad de estos grupos; pero esta debilidad no debe considerarse jamás como una excusa, sino por el contrario como un defecto de funcionamiento y de rigor. No es concebible que una organización que represente la contestación vivida por las personas y que sepa hablar a éstas siga siendo débil, cuando esa misma organización sería duramente reprimida.

La separación completa de los trabajadores de Francia y de Argelia, que es preciso comprender que no se daba en el espacio *sino en el tiempo*, llevó a un delirio de la información, incluso "de izquierdas", que hizo que al día siguiente del 8 de febrero, cuando la policía mató a ocho manifestantes franceses, los periódicos hablasen de los choques más sangrientos registrados en París *desde* 1934 sin recordar ya que, menos de cuatro meses antes, los manifestantes argelinos del 18 de octubre fueron masacrados por decenas. O que permitió a un "Comité antifascista del barrio de Saint-Germain-des-Prés" escribir en marzo en un cartel: "El pueblo francés y el pueblo argelino han impuesto la negociación..." sin morirse del ridículo por la enumeración de estas dos fuerzas, y por ese orden.

En un momento en que la realidad de la comunicación se halla tan profundamente podrida, no es sorprendente que se desarrolle en sociología el estudio mineralógico de las comunicaciones petrificadas. Ni que, en el arte, la canalla neodadaísta redescubra la

En el número anterior citamos las amenazas de secuestro que habían retrasado la aparición en Munich del nº 5 de *Spur* en 1961, que publicaba una selección de textos sobre urbanismo unitario. El 9 de noviembre, tras la aparición del nº 6, una serie de allanamientos policiales daba como resultado el secuestro de todos los ejemplares descubiertos de todos los números de la revista de los situacionistas alemanes. Todos fueron interrogados largo rato y cuatro de ellos requeridos por la justicia. En un primer panfleto difundido al día siguiente con la firma de treinta y una personas -casi todas de la I.S.- solidarias con los inculpados, la sección alemana señalaba que "por primera vez desde 1945 se han hecho registros en casas de artistas". El panfleto, que mostraba la torpe maniobra de intimidación que constituían las amenazas de prohibir la publicación, de juicio e incluso de prisión (la subversión mostrada parece ser principalmente la irreligión), y apelaba a la solidaridad de los intelectuales y de los artistas, supuso ante todo nuevas inculpaciones por ultraje a la justicia. Pero finalmente esta solidaridad, que se expresó efectivamente muy rápido en Alemania y en el extranjero, llevó a las autoridades a retractarse, hasta el punto de ordenar la restitución de las revistas secuestradas. Y el resto del proceso se halla en punto muerto.

Habiendo insinuado la revista alemana *Vernissage*, en su número de febrero de 1962, que la exclusión sobrevenida tres meses después de varios situacionistas alemanes podría estar relacionada con sus diferencias con la policía de las costumbres o con sus borracheras, una carta de la actual sección alemana, aprobada por el resto de la I.S., a este *Confidential* del arte moderno, aseguraba el 15 de marzo que todos los situacionistas son y seguirán siendo completamente solidarios con los responsables de este asunto, y precisaba: "El motivo de su exclusión es precisamente su rechazo a seguir a la I.S. en todas sus conclusiones extremas. En ningún caso, por tanto, podemos haber reprochado a estos camaradas el inconformismo de su comportamiento o de su arte. Tenemos que declarar incluso que, desde el punto de vista de la redacción de *Vernissage* -es decir, desde vuestro punto de vista de miserables tenderos, de domésticas y de putas-, nosotros somos *peores*..."

Una de las formas de solidaridad permanente de la I.S. fue, por lo demás, poner en nuestras listas negras a los dos artistas alemanes que en esa ocasión contestaron que no querían contarse entre las personas solidarias con la revista *Spur*, indicando así que se sienten más a gusto del lado de la policía.

importancia del movimiento Dadá como positividad formal por explotar *todavía,* después de que tantas corrientes modernistas adoptasen ya lo que pudieron en los años 20. Se esfuerza por hacer olvidar cómo el dadaísmo auténtico fue el de Alemania, y hasta qué punto estuvo en parte ligado al ascenso de la revolución alemana después del armisticio de 1918. La necesidad de una relación semejante no ha cambiado para quien mantenga hoy una posición cultural nueva. Simplemente hay que descubrir esa novedad *a la vez* en el arte y en la política.

La simple anticomunicación que los defensores más reaccionarios de la mentira establecida toman hoy prestada del dadaísmo carece de valor en una época en la que lo más urgente es crear, desde al nivel más simple hasta el más complejo de la práctica, una nueva comunicación. La continuación más digna del dadaísmo, su sucesión legítima, hay que reconocerla en el Congo durante el verano de 1960. La revuelta espontánea de un pueblo mantenido en la infancia más que en ninguna otra parte, en el momento en que canceló mejor que en cualquier lugar del extranjero la racionalidad de su explotación, supo desviar inmediatamente el lenguaje ajeno de los amos como poesía y modo de acción. Conviene hacer respetuosamente el estudio de la expresión de los congoleses en este período para reconocer allí la grandeza y la eficacia -cf. el papel del poeta Lumumba- de la única comunicación posible, que en todos los casos se abre camino con la intervención sobre los acontecimientos y la transformación del mundo.

Aunque el público sea intensamente llevado a pensar lo contrario, y no solamente por los *mass-media,* la coherencia de la acción de los congoleses mientras se mantuvo su vanguardia y el excelente uso que hicieron de los escasos medios que poseían contrastan exactamente con la incoherencia fundamental de la organización social de todos los países desarrollados y con su peligrosa incapacidad para encontrar un uso aceptable de sus poderes técnicos. Sartre, que es representativo de la generación perdida en el sentido de que ha logrado, él sólo, engañarse con *todas* las mistificaciones entre las que sus contemporáneos eligen, decide ahora, en una nota del número 2 de *Médiations*, que no puede hablarse de un lenguaje artístico disuelto que correspondiese a un tiempo de disolución, puesto que "la época construye más que destruye". La balanza del tendero se inclina hacia lo más pesado, pero lo hace a partir de la confusión entre construir y producir. Sartre debe referirse a que hoy hay sobre los mares más toneladas de barcos que antes de la guerra a pesar de los torpedeamientos y a que hay más inmuebles y más automóviles a pesar de los incendios y las colisiones. Hay también más libros, ya que Sartre ha vivido, y sin embargo se destruyen las razones para vivir de una sociedad. Las variantes que presentan un cambio ficticio no duran más que un jefe de la policía en reintegrarse en la disolución general del viejo mundo. El único trabajo útil está por hacer: reconstruir la sociedad y la vida sobre otras bases. Las diversas neofilosofías de las personas que han dominaron tanto tiempo sobre el desierto del pensamiento así llamado moderno y progresista no conocen estas bases. Sus hombres insignes no irán siquiera al museo porque será un período demasiado hueco para los museos. Todas se parecían, eran los mismos productos del inmenso fracaso del movimiento de emancipación del hombre en el primer tercio del siglo. Lo que las define exhaustivamente es que aceptaban ese fracaso. Y los especialistas del error defenderán su especialización hasta el final.

Pero estos dinosaurios de la especialización no tendrán ya nada que pacer, ahora que cambia el clima. El sueño de la razón dialéctica engendraba a los monstruos.

Todas las ideas unilaterales sobre la comunicación eran evidentemente las ideas de la comunicación unilateral. Correspondían a la visión del mundo y a los intereses de la sociología, del viejo arte o de los estados mayores de la dirección política. He aquí lo que va a cambiar. Conocemos "la incompatibilidad de nuestro programa, en tanto que expresión, con los medios de expresión y de recepción disponibles" (Kotányi). Se trata de discernir al mismo tiempo lo que puede servir a la comunicación y para qué puede servir la comunicación. Las formas de comunicación existentes y su crisis actual se comprenden y se justifican únicamente desde la perspectiva de su superación. No hay que respetar tanto el arte y la escritura como para querer abandonarlos totalmente... Y no hay que despreciar tanto la historia del arte y de la filosofía modernos como para querer continuarlos como si tal cosa. Nuestro juicio es desengañado por que es *histórico*. Para nosotros, todo empleo de los modos de comunicación permitidos debe por tanto ser y no ser la negación de esta comunicación: una comunicación que contenga su negación; una negación que contenga la comunicación, es decir, la inversión de esta negación en un proyecto positivo. Todo esto debe llevar a alguna parte. La comunicación va a contener ahora *su propia crítica*.

Los periodistas que han aplaudido el libro de Jean-Louis Bédouin *Vingt ans de surréalisme*, o no lo han leído o ignoran que el surrealismo ha continuado existiendo efectivamente en los veinte años que han seguido a la obra de Maurice Nadeau. De otra forma no se entiende esa feliz sorpresa ante un libro que describe tan superficialmente un período tan hueco. La historia de estos veinte años de surrealismo descuida veinte años de arte moderno. Y en el estrecho sector en el que Bédouin se acantona, su información tampoco llega muy lejos. ¿Por qué hablar, por ejemplo (p. 105), de lo que Asger Jorn debe a la técnica de collage de Max Ernst, cuando Jorn nunca hizo de ello un misterio? ¿Por qué considerar abiertamente a los grupos surrealistas que existieron en los tres continentes como simples sucursales de una lejana periferia de París, donde precisamente no sucedió nada más? ¿Por qué citar (p. 278) el panfleto de 1954 sobre el centenario de Rimbaud *Ça commence bien* "contrafirmado por los letristas" para ocultar la polémica sobrevenida enseguida entre los firmantes? No podemos negar que es interesante como caso límite de los estragos causados por el estalinismo incluso entre sus enemigos. Esa fracción de los letristas, de la que una parte contribuyó posteriormente a la formación de la I.S., fueron tratados de esbirros del N.K.V.D. por haber hablado de lucha de clases. Un panfleto surrealista titulado *Familiers du Grand Truc* les anunciaba una carrera de falsos testigos en las apuestas de los futuros procesos de Moscú. Es una lástima que los surrealistas no se limiten al ejercicio de la escritura automática que les permite, como sabemos, anunciar por anticipado qué gran revista triunfará o qué les reserva el año 1939, porque está demostrado que usando el discurso racional han probado que algunos que no están todavía irían a parar al N.K.V.D., pero no han visto el futuro, ni tampoco el presente, de sus buenos amigos de este año: Hantaï y Pauwels.

En fin, el *leit-motiv* de la prosa de Bédouin es, casi en cada página, la "juventud" convencida, los "jóvenes" que se adhieren en masa, las generaciones que se renuevan sin descanso. Bueno. Nuevos jóvenes se alzan cada año en favor del movimiento surrealista, lo que seguramente es buena señal. Y *¿qué han hecho?* El relato de Bédouin sigue siendo oscuro en este punto capital.

*

El nº 2 de Internationale Situationniste se halla en curso de reimpresión. Se enviará a aquellos que lo pidan para completar sus colecciones.

LA QUINTA CONFERENCIA DE LA I.S. EN GÖTEBORG

La Vª Conferencia de la Internacional situacionista se mantuvo en Göteborg del 28 al 30 de agosto de 1961, once meses después de la Conferencia de Londres, con la presencia de situacionistas de nueve países a través de Ansgar-Elde, Debord, J. De Jong, Kotányi, D. Kunzelmann, S. Larsson, J. V. Martin, Nash, Prem, G. Stadler, Hardy Strid, H. Sturm, R. Vaneigem y Zimmer.

En la primera sesión, habiéndose elegido a Ansgar-Elde para presidirla, se intercambió información sobre el estado de las diferentes secciones de la I.S. y sobre la actitud a tomar con las personas que se acercan al movimiento situacionista. La opinión común es que hay que examinar severamente todas las candidaturas, sobre todo cuando se trata, como en Inglaterra o en Alemania, de grupos artísticos ya constituidos. Prem propone entonces que cada sección nacional sea la única que juzgue a la hora de reconocer la cualidad de situacionista en su país, y ello no solamente al evaluar las intenciones de los recién llegados sino también las circunstancias y amplitud de la participación de aquellos que ya están en la I.S. Esta petición choca con numerosas protestas en nombre de la unidad y el internacionalismo de los situacionistas. Los situacionistas de la tendencia de Prem reclaman evidentemente este poder de control exorbitante porque sus tesis, muy minoritarias en la I.S. (cf. los debates de la IVª Conferencia) son mayoritarias todavía en Alemania, después de haber dominado solas desde hace tiempo. Se proponen excluir de la sección alemana a los oponentes que apoyan allí la política de la I.S. La decisión de la Conferencia es que el conjunto de la I.S. debe juzgar en todos los países -siendo ello jurisdicción del Consejo Central en los intervalos entre conferencias- tras los informes y advertencias alegados y sometidos a la consideración de cada sección particular, la admisión y con mayor razón toda disensión en un país determinado.

Nash declara que los escandinavos han decidido constituir una sola sección, al menos durante un año, debido a su gran dispersión geográfica (uno de ellos se encuentra en Islandia) en cuatro estados cuyas condiciones culturales son parecidas. Luego debaten el restablecimiento la autonomía de la sección danesa, que han intentado mantener primero, pero para la cual no encontraban suficientes apoyos sobre el terreno.

La Conferencia escucha a continuación un informe orientativo de Vaneigem, que dice especialmente:

"La Internacional situacionista se encuentra, tanto por la coyuntura histórica actual como por su evolución interior, en una fase de desarrollo en que la actividad que ella se estima en disposición de desplegar en el mundo burocratizado y reificado soporta en adelante la exigencia crítica de ser capaz de mantenerse como fuerza de cohesión. Su debilidad ante las tareas por venir y la represión que se prevé pueden definirse como fuerza si cada uno de sus miembros toma claramente conciencia de lo que la amenaza y de lo que le amenaza a él, es decir, de lo que la I.S. es y espera ser. La autonomía de las secciones tiene este precio.

"El mundo capitalista o supuestamente anticapitalista organiza la vida en forma de

espectáculo... No se trata de elaborar el espectáculo del rechazo, sino de rechazar el espectáculo. Para que su elaboración sea *artística* en el sentido nuevo y auténtico que ha definido la I.S., los elementos de la destrucción del espectáculo deben precisamente dejar de ser obras de arte. No hay *situacionismo*, ni obra de arte situacionista, ni nada espectacular que sea situacionista. De una vez por todas.

"Una perspectiva semejante carece de significado si no está ligada directamente a la praxis revolucionaria, a la voluntad de *cambiar el empleo de la vida* (lo que no puede darse en absoluto sin cambiar al *empleador* de los trabajos existentes). La posibilidad de una acción crítica al margen de los movimientos revolucionarios de nuevo tipo está por lo demás subordinada a lo que pueda suceder.

"En efecto, lo anterior define el único contexto en el que los situacionistas pueden *hablar* de libertad de acción. Una vez alcanzado queda todo *por hacer:* A - comprenderse como un conjunto desprendido de la totalidad (rechazo del reformismo) en un mundo deficitario (todo fragmento es totalidad *y* toda totalidad es fragmentaria); B - construir las bases situacionistas, preparatorias de un urbanismo unitario y de una vida liberada; C -restituir a lo vivido su preeminencia mediante un estilo de vida contrario a las formas corrientes, todas míticas, inmutables, cuantificadas; D -definir nuevos deseos en el campo rigurosamente analizado de las posibilidades actuales; E -apoderarse de todos los medios técnicos susceptibles de asegurar la dominación de lo posible.

"Estas interacciones esbozan de forma no exhaustiva el proyecto de una revolución permanente.

"Nuestra posición es la de combatientes entre dos mundos: uno que no reconocemos, y otro que no existe todavía. Se trata de precipitar el gran choque, de acelerar el fin de un mundo, *el desastre en el que los situacionistas se reconocerán.*"

Este discurso no encuentra oposición. En la discusión que sigue acerca del grado de realización posible, Vaneigem defiende a corto plazo el proyecto de un potlacht de destrucción de valores artísticos escogidos; a medio plazo una intervención contra la U.N.E.S.C.O. y el establecimiento de una primera base situacionista ("el castillo de Silling"). Mediante la acumulación primitiva de medios se trata de "llevar a los artistas a reconocer que la I.S. defiende la parte mejor de ellos mismos y que los captará a la vez como rehenes y como tránsfugas del bando adversario". La I.S., cuyo "campo de acción está delimitado por el rechazo del reformismo y la imposibilidad de una creación ex-nihilo", apunta a encontrar "en la sociedad actual apoyos susceptibles de consolidar sus futuros anclajes, de dirigir una apertura hacia la conquista del territorio enemigo. Debemos ser *shop stewards de los creadores* en el sentido más amplio del término."

La segunda sesión comienza con los informes de las diversas secciones acerca principalmente de la edición y traducción de los textos de la I.S. La sección escandinava plantea además el problema de la producción de películas experimentales en Suecia, en las que han trabajado colectivamente muchos de sus miembros. Los suecos presentes en Göteborg discuten entre sí cuál de estas películas puede reclamarse situacionista, y quieren tomar a la Conferencia por testigo. Debord responde que él no ha hecho nunca ninguna película situacionista y no puede por tanto juzgar. Kunzelmann expresa un vivo escepticismo en lo que respecta a las fuerzas que puede reunir la I.S. para actuar al nivel

considerado por Vaneigem.

Kotányi responde a Nash y a Kunzelmann: "Desde el principio del movimiento se ha planteado el problema de la etiqueta de las obras artísticas de los miembros de la I.S. Sabíamos que ninguna de estas producciones era situacionista, pero ¿cómo llamarlas? Os propongo una regla muy simple: *llamarlas antisituacionistas*. Estamos contra las condiciones dominantes de la inautenticidad artística. No quiero decir que tengamos que dejar de pintar, de escribir, etc. No quiero decir que esto no tenga valor. Ni que podamos continuar existiendo sin hacerlo. Pero al mismo tiempo sabemos que todo ello será invadido por la sociedad para utilizarlo contra nosotros. Nuestra fuerza está en la elaboración de verdades que tienen el poder destructor del explosivo, desde el momento en que las personas estén dispuestas a luchar por ellas. En su estado actual, el movimiento se halla sólo en formación en lo que concierne a la elaboración de estos puntos esenciales. El grado de pureza, que es la característica esencial de los explosivos modernos, no es todavía una propiedad de todo el movimiento. No podemos contar con lograr efectos explosivos en nuestras aproximaciones a la vida cotidiana, a la crítica de la vida cotidiana, antes de que todos alcancemos esa pureza, el grado de claridad necesario. Os aconsejo no olvidar que se trata en el presente de una producción anti-situacionista. La luz que emana de este punto es indispensable para aumentar la clarificación. Si se sacrificase, Kunzelmann tendría razón en un sentido negativo: la I.S. no podría alcanzar un poder mediocre siquiera."

Las respuestas a la proposición de Kotányi son todas aprobatorias. Se constata que empieza a haber en algunos países artistas ajenos a la I.S. que se suponen de vanguardia y que se encargan del "situacionismo", o que diseñan sus obras a partir de un punto de vista más o menos situacionista. Esa tendencia va evidentemente a extenderse y la I.S. no tiene por qué ocuparse de ello. Cuando las nostalgia confusa del arte positivo se hacen llamar situacionista, es el arte *antisituacionista* el que señala a los mejores artistas actuales, los de la I.S., al no reunirse ninguna de las condiciones situacionistas. Es al decir esto cuando somos situacionistas.

La Conferencia decide unánimemente adoptar la regla del arte antisituacionista, en el que se reconocerán los miembros de la I.S. Sólo Nash desaprueba este voto, habiendo manifestado cada vez más claramente su despecho y su indignación durante toda esta fase del debate, llegando al arrebato e incluso el furor.

Al principio de la tercera sesión, Jacqueline de Jong plantea la cuestión de la edición de una revista inglesa, *The Situationists Times*, decidida por la primera sesión del Consejo Central en noviembre de 1960 y para la que no se ha hecho nada. Se constata que las finanzas de la I.S. son insuficientes para mantener tantas revistas a la vez, y sobre todo para regular comercialmente la dificultad de las numerosas traducciones previstas, y que el trabajo de los camaradas de la I.S. como traductores es inferior ya a la media conveniente cuando se trata de asegurar las comunicaciones corrientes entre secciones. Se constata de nuevo que esta publicación es deseable. Pero es únicamente el desarrollo de la actividad de la sección británica el que tiene que crear condiciones saneadas, no artificiales, para la edición de dicha revista. Vuelve a comenzar la discusión acerca de la materialización de una base situacionista. Sturm declara que él no comprende de qué vía

se habla cuando se trata de realizar este proyecto. Ve en la intervención de Kotányi "una conciencia abstracta y un monólogo sobre la pureza". Prem retoma con mayor amplitud las objeciones de sus amigos a semejantes perspectivas. Están de acuerdo en llamar a nuestro arte antisituacionista, y también en la gestión de una base situacionista. Pero no creen que la táctica de la I.S. sea buena. Se habla de insatisfacción y de revuelta, pero a sus ojos, como lo expresó ya su tendencia en Londres, "la mayoría prefiere todavía el confort". Prem considera que la I.S. descuida sistemáticamente sus oportunidades reales en la cultura. Rechaza buenas ocasiones de imponerse en la política cultural existente porque fuera de sí misma la I.S. no tiene otro poder, pero este poder, que está visiblemente al alcance de nuestras manos, puede ser muy grande. La mayoría de la I.S. sabotea las oportunidades de acción efectiva allí donde es posible. Se burlan de los artistas que consiguen hacer algo, los expulsa en el momento en que empiezan a adquirir poder. Prem llega a creer que "en los tiempos actuales el poder teórico es estéril, incapaz de modificar prácticamente las cosas." Kotányi responde que no hemos dado ni un solo instante la impresión de que aceptásemos una teoría tan especial de los tiempos modernos, y que toda la importancia del movimiento situacionista se apoya en el principio contrario. Prem añade que las teorías situacionistas son poco comprensibles. Muchas camaradas le preguntan entonces qué hace allí. Debord recuerda la historia que contaba Maiakowski: "nadie dice que no se sea inteligente por el mero hecho de que no se comprendan las matemáticas o el francés; pero nada de ello confirma la inteligencia cuando no se comprende nada de futurismo". Allí donde hemos avanzado es en el hecho de que la historia de Maiakowski se aplicaba al espectador burgués, pero he aquí que la I.S. es la primera vanguardia en la que uno de sus participantes se admira de no comprender la teoría a la que ha estado unido durante más de dos años.

Otros situacionistas alemanes se oponen entonces fuertemente a Prem, algunos le reprochan haber expresado en su nombre posiciones que no comparten (pero parece más bien que Prem ha tenido la franqueza de exponer claramente la línea que domina en la sección alemana). Finalmente los alemanes llegan a afirmar que ninguno de ellos concibe la teoría separada de los resultados prácticos. De esta forma finaliza, en medio de la noche, la tercera sesión, no sin violentas agitaciones y rumores (se escucha gritar, de un lado: *"¡La teoría os partirá la cara un día!"*, del otro: *"¡Macarras de la cultura!"*).

La cuarta sesión comienza con la lectura de las comunicaciones enviadas a la Conferencia por dos situacionistas ausentes, George Keller y Uwe Lausen.

Lausen denuncia la vida conformista de varios miembros de la sección alemana, e incluso la noción de experimentación artística limitada a algunos sectores tradicionales. Opone la libertad total que reivindica la experiencia situacionista, sabiendo en qué medida se halla condicionada por las modalidades de combate contra la sociedad. Concluye: "La vida cotidiana es la única posibilidad para el arte futuro. Hay que buscar aliados radicales allí donde los haya. Los viejos dicen: nosotros éramos radicales en nuestra juventud. Sí, así es. En la juventud vivían todavía. Hemos olvidado lo que queríamos. Dormimos. Morimos. Hay que llamar a los despiertos, despertar a los somnolientos, enterrar a los muertos. Es decir: comenzar."

Keller escribe: "Nadie puede negar que toda nueva invención es situacionista. Las nuevas invenciones nos pertenecen, no sólo porque pueden servirnos, sino porque *somos* las nuevas invenciones en su multiplicidad global. He ahí nuestro mundo". Él reclama un dominio de la *unidad dinámica a la deriva* y un conocimiento profundo de las equivalencias para crear *verdaderos desequilibrios*, punto de partida de todos los juegos". Propone también unificar las publicaciones de la I.S., en las que se dan diferencias que acabarían por plantear una especialización de géneros, siendo la revista central en francés teórica hasta el punto de buscar el aburrimiento absoluto, mientras que las publicaciones en Italia, Escandinavia o Alemania se contentan con un carácter lúdico primario, siendo esa división convencional de juego y seriedad una flaqueza desde el punto de vista de la I.S.

La sección belga, constatando que las persistentes divergencias y los retrasos declarados que se desarrollaron la noche anterior confirman la actualidad de la proposición de Keller, la apoyan de esta forma: manteniendo la redacción unificada de una revista en cuatro ediciones, en alemán, inglés, francés y sueco. Los situacionistas alemanes responsables de la revista *Spur* admiten el proyecto al principio, pero rechazando la aplicación a un momento que aún no está maduro, de forma que la mayoría de la Conferencia se abstiene de votar acerca de una cuestión que es rechazada por los situacionistas más directamente interesados. Estos hacen valer que, como la Conferencia ha mostrado, todavía deben hacer un esfuerzo urgente por unificar sus posiciones y trabajos con el resto de la I.S. Kunzelmann declara que esta discusión podrá avanzar rápido sobre la base del informe de Vaneigem, que deberá estudiarse más de cerca en Alemania. Sin embargo, los alemanes se comprometen a aumentar al máximo la difusión y la elaboración de la teoría situacionista, como comenzaron a hacer en los números 5 y 6 de *Spur*. A petición suya, la Conferencia añade a Attila Kotányi y J. De Jong al comité de redacción de *Spur* para que controlen el proceso de unificación (pero en enero, esta decisión será burlada con la aparición de un nº 7 realizado a sus espaldas y claramente en regresión con respecto a los anteriores que supondrá la exclusión de los responsables).

El nuevo Consejo Central designado por la Conferencia está compuesto por Ansgar-Elde, Debord, Kotányi, Kunzelmann, Lausen, Nash y Vaneigem. Por otra parte Zimmer se desvincula de la Oficina de Urbanismo Unitario de Bruselas. En la votación para elegir la ciudad donde se reunirá la VIª Conferencia, la elección recae en Anvers, después de rechazar la propuesta escandinava de mantener esa conferencia clandestinamente en Varsovia. A cambio la Conferencia decide enviar a Polonia una delegación de tres situacionistas para desarrollar allí nuestros contactos.

Después de la clausura de esta última sesión de trabajo, la Conferencia finaliza con una fiesta, mucho más constructiva, de la que no se dispone desgraciadamente de ningún acta. La fiesta ha trazado ella misma la deriva por la travesía del Sonido, llevando a muchos hasta la puerta de Frederikshavn y prolongándose para otros hasta Hamburgo.

BANALIDADES DE BASE

1

El capitalismo burocrático encontró en Marx su justificación legítima. No se trata aquí de conceder al marxismo ortodoxo el dudoso mérito de haber reforzado las estructuras neocapitalistas cuya reorganización actual lleva consigo el elogio del totalitarismo soviético, sino de subrayar cómo los análisis más profundos de Marx sobre la alienación se han vulgarizado en hechos de una banalidad extrema, que despojados de su caparazón mágico y materializados en cada gesto forman día tras día la vida de un número creciente de personas. En suma, el capitalismo burocrático contiene la verdad evidente de la alienación, la ha puesto al alcance de todos mejor de lo que Marx podía esperar, la ha banalizado a medida que, al atenuarse la miseria, la mediocridad de la existencia se extendía cual mancha de aceite. El pauperismo gana en profundidad sobre el modo de vida lo que pierde en extensión sobre la estricta supervivencia, he aquí al menos un sentimiento unánimemente compartido que exime a Marx de todas las interpretaciones que extrajo de él un bolchevismo degenerado, aun cuando la "teoría" de la coexistencia pacífica intervenga a tiempo para acelerar una toma de conciencia semejante y extreme los escrúpulos hasta el punto de revelar, a quien hubiera podido no comprenderlo, que es posible el entendimiento entre explotadores a pesar de sus divergencias espectaculares.

2

"Todo acto" escribe Mircea Eliade, "es susceptible de convertirse en religioso. La existencia humana se realiza simultáneamente en dos planos paralelos: el de lo temporal, el devenir, la ilusión, y el de la eternidad, la substancia, la realidad." En el siglo XIX se probó, mediante el divorcio brutal entre los dos planos, que hubiera sido preferible para el poder mantener la realidad en un baño de trascendencia divina. Todavía tendremos que concederle al reformismo esta justicia: allí donde Bonaparte fracasa, el devenir llega a sumergirse en la eternidad y lo real en la ilusión; la unión no tiene el valor sacramental del matrimonio religioso, pero *dura*, es lo máximo que pueden exigir de ella los gerentes de la coexistencia y de la paz social. Es también lo que nos hace definirnos -en la perspectiva ilusoria de la duración, a la cual no escapa nada- como el fin de la temporalidad abstracta, del tiempo reificado de nuestros actos. ¿Hace falta traducir: definirnos en el polo positivo de la alienación como fin de la alienación social, de la permanencia de la humanidad en la alienación social?

3

La socialización de los grupos humanos primitivos demuestra una voluntad de luchar más eficazmente contra las fuerzas misteriosas y terroríficas de la naturaleza. Pero luchar en el medio natural, a la vez contra él y con él, someterse a sus más inhumanas leyes para arrancarle una posibilidad suplementaria de supervivencia, no podía más que originar una forma evolucionada de defensa agresiva, una actitud más compleja y menos primitiva que presentaba en un plano superior las contradicciones que no cesaban de imponerle las fuerzas incontroladas y sin embargo influenciables de la naturaleza. Al socializarse, la lucha contra el dominio ciego de la naturaleza impone sus victorias en la medida en que asimila poco a poco, aunque con otra forma, la alienación primitiva, la alienación natural. La alienación se hizo social en el combate contra la alienación natural. Por azar, una civilización técnica se desarrolló hasta el punto en que la alienación social se reveló chocando con los últimos puntos de resistencia natural que el poder técnico no lograba reducir, y con motivo. Los tecnócratas nos proponen hoy llevar a su término la alienación primitiva en un bello arrebato humanitario, nos incitan a desarrollar ante todo los medios técnicos que permitirían "en sí mismos" combatir eficazmente la muerte, el sufrimiento, el malestar, la fatiga de vivir. Pero sería menos milagroso suprimir la muerte que el suicidio y el deseo de morir. Hay una forma de abolir la pena de muerte que hace que se la eche de menos. Hasta ahora, el empleo particular de la técnica o, en un sentido más amplio, el contexto económico-social donde se define la actividad humana, ha disminuido cuantitativamente las posibilidades de sufrimiento y de muerte, mientras que la muerte se instalaba en la vida de cada uno como una enfermedad incurable.

4

Al período prehistórico de la recolección sucede el de la caza, en el transcurso del cual se forman los clanes y se esfuerzan por aumentar sus posibilidades de supervivencia. Una época parecida ve constituirse y delimitarse las reservas y los terrenos de caza explotados en provecho del grupo, del que los extraños permanecen excluidos, prohibición tanto más absoluta por cuanto de ella depende la salud de todo el clan. De forma que la libertad obtenida gracias a una instalación más confortable en el medio natural y a una protección más eficaz contra sus rigores engendra su negación fuera de los límites fijados por el clan y obliga al grupo a moderar su actividad lícita mediante la organización de relaciones con los grupos excluidos y amenazantes. Desde su aparición, la supervivencia económica socialmente constituida postula la existencia de límites, de restricciones, de derechos contradictorios. Hay que recordarlo como se recita el ABC: hasta el presente el devenir histórico no ha dejado de definirse y de definirnos en función del movimiento de apropiación privativa, de la toma a su cargo por parte de una clase, un grupo, una casta o un individuo, de un poder general de supervivencia económico-social cuya forma sigue siendo compleja, desde la propiedad de un terreno, de un territorio, de una fábrica, de capital, al ejercicio "puro" del poder sobre los hombres (jerarquía). Más allá de la lucha contra los regímenes que sitúan su paraíso en un *welfare-state* cibernético, aparece la necesidad de extender el combate contra un estado de cosas fundamental e inicialmente natural, en cuyo movimiento el capitalismo no desempeña más que un papel episódico, y que no desaparecerá sin que desaparezcan las últimas huellas del poder jerarquizado o los "jabatos de la humanidad".

5

Ser propietario es arrogarse un bien de cuyo disfrute se excluye a los demás; al mismo tiempo, es reconocer a cada uno un derecho abstracto de posesión. Acaparando el derecho real a la propiedad, el poseedor extiende su propiedad sobre los excluidos (de modo absoluto sobre los no-poseedores y relativo sobre los demás poseedores) sin los cuales no es nada. Por su parte, los no-poseedores no tienen elección. El propietario se apropia

de ellos y los aliena como productores de su propio poder mientras que la necesidad de asegurar su existencia física los obliga a colaborar a pesar suyo en su propia exclusión, a producirla y a sobrevivir a la imposibilidad de vivir. Excluidos, participan en la posesión por mediación del poseedor, participación mística puesto que así se organizan desde su origen todas las relaciones de clanes y todas la relaciones sociales, que poco a poco suceden al principio de cohesión obligada según el cual cada miembro es función integrante del grupo ("interdependencia orgánica"). Su garantía de supervivencia depende de su actividad en el marco de la apropiación privativa, refuerzan un derecho de propiedad del que están descartados y, por esta ambigüedad, cada uno de ellos se siente como partícipe de la propiedad, como parcela viva del derecho a poseer, aunque semejante creencia lo define, a medida que se refuerza, a la vez como excluido y como poseído. (Caso límite de esta alienación: el esclavo fiel, el policía, el guardaespaldas, el centurión que, por una especie de unión con su propia muerte, da a la muerte un poder idéntico a las fuerzas de la vida, identifica en una energía destructora el polo negativo de la alienación y el polo positivo, el esclavo absolutamente sumiso y el amo absoluto). En interés del explotador, es importante que la apariencia se mantenga y se refine; no se trata de ningún maquiavelismo sino de simple instinto de supervivencia. La organización de la apariencia está ligada a la supervivencia del poseedor que está ligada a su vez a la de sus privilegios, y pasa por la supervivencia física del no-poseedor, una forma de seguir vivo en medio de la explotación y la imposibilidad de ser hombre. El acaparamiento y la dominación con fines privados son impuestos y sentidos primitivamente como un derecho positivo, pero en forma de universalidad negativa. Valioso para todos, justificado a sus ojos por causa divina o natural, el derecho de apropiación privativa se objetiva en medio de una ilusión general, de una trascendencia universal, de una ley esencial donde cada uno, a título individual, encuentra acomodo suficiente para soportar los límites más o menos estrechos asignados a su derecho de vivir y a las condiciones de vida en general.

6

Hay que comprender la alienación como *condición de supervivencia* en este contexto social. El trabajo de los no-poseedores obedece a las mismas contradicciones que el derecho de apropiación particular. Los convierte en poseídos, en fabricantes de apropiación y en autores de su propia exclusión, pero representa la única posibilidad de supervivencia para los esclavos, los siervos, los trabajadores, por cuanto la actividad que prolonga la existencia quitándole todo contenido acaba por adquirir un sentido positivo mediante una inversión óptica explicable y siniestra. No sólo se ha valorizado el trabajo (en forma de sacrificio en el antiguo régimen, en su aspecto embrutecedor en la ideología burguesa y en las democracias supuestamente populares), sino que, desde muy pronto, trabajar para un amo, alienarse con la buena conciencia de la aquiescencia, ha llegado a ser el precio honorable y apenas contestable de la supervivencia. La satisfacción de las necesidades elementales sigue siendo la mejor garantía de la alienación, lo que la disimula mejor al justificarla en base a una exigencia inatacable. La alienación permite innumerables necesidades porque no satisface ninguna. Hoy la insatisfacción se mide por el número de coches, frigoríficos, televisores: los objetos alienantes ya no tienen la astucia ni el misterio de la trascendencia, están ahí en su pobreza concreta. Hoy es rico el que posee mayor *número* de objetos pobres.

Hasta ahora, sobrevivir nos ha impedido vivir. Por ello hay que esperar mucho de la imposibilidad de sobrevivir que se anuncia desde ahora con una evidencia tanto menos contestable cuanto que el confort y la superabundancia en los elementos de la supervivencia nos llevan al suicidio o a la revolución.

7

Lo sagrado preside también la lucha contra la alienación. Tan pronto como, revelando su trama, el velo místico deja de ocultar las relaciones de explotación y la violencia que expresa su movimiento, la lucha contra la alienación se desvela y se define como el espacio de un destello, de una ruptura, como un cuerpo a cuerpo despiadado con el poder al desnudo, repentinamente descubierto en su fuerza brutal y en su debilidad, un gigante al que se hace blanco con todos los golpes, del que cada herida confiere al agresor la fama maldita de Erostrato. Mientras sobreviva el poder, que cada cual se busque la vida. Praxis de destrucción, momento sublime en el que la complejidad del mundo se hace tangible, cristalina, al alcance de todos, revueltas imperdonables como las de los esclavos, los *Jacques*, los iconoclastas, los *Enragés*, los *Federados*, Kronstadt, Asturias y, como promesas para el futuro, los *blousons noirs* de Estocolmo y las huelgas salvajes, he aquí lo que únicamente la destrucción de todo poder jerarquizado nos hará olvidar. Pensamos ocuparnos de ello.

El desgaste de las estructuras míticas y su tardanza en renovarse, que favorecen y posibilitan la toma de conciencia y la profundidad crítica de la insurrección, son también la causa de que, pasados los "excesos" revolucionarios, la lucha contra la alienación se tome en un plano teórico, como prolongación de la desmitificación preparatoria para la revuelta. Es el momento en que el aspecto más verdadero de la revuelta, el más auténticamente comprendido, se encuentra reexaminado y arrojado por la borda por el "no hemos querido eso" de los teóricos encargados de explicar el sentido de una insurrección a quienes la han hecho, a los que quieren desmistificar con actos, no sólo con palabras.

Todos los actos que contestan el poder exigen hoy un análisis y un desarrollo táctico. Hay que esperar mucho de:

a) el nuevo proletariado que descubre su indigencia en la abundancia consumible (ver el desarrollo de las luchas obreras que comienzan actualmente en Inglaterra, así como la actitud de la juventud rebelde de todos los países modernos).

b) los países que, insatisfechos de sus revoluciones parciales y amañadas, relegan a los museos a sus teóricos pasados y presentes (ver el papel de la intelligentsia en los países del Este).

c) el tercer mundo, cuya desconfianza con respecto a los mitos tecnicistas fue mantenida por la bofia y por los mercenarios del colonialismo, últimos militantes demasiado celosos de una trascendencia de la que ellos mismos son la mejor vacuna preventiva.

d) la fuerza de la I.S. ("nuestras ideas están en todas las cabezas"), capaz de impedir las revueltas teledirigidas, las "noches de los cristales rotos" y las revueltas consentidas.

8

La apropiación privativa está ligada a la dialéctica de lo particular y de lo general. En la mística en la que se basan las contradicciones de los sistemas esclavista y feudal, el no poseedor, particularmente excluido del sistema de posesión, se esfuerza por asegurar su supervivencia por medio del trabajo: su éxito es mayor cuanto más se esfuerce por identificarse con los intereses del amo. No conoce a los demás no poseedores más que a través de esfuerzos semejantes a los suyos, de la cesión obligatoria de la fuerza del trabajo (el cristianismo recomendará la cesión voluntaria; la esclavitud acaba en cuanto el esclavo ofrece "con gusto" su fuerza de trabajo) y de la búsqueda de condiciones óptimas de supervivencia e identificación mística. Nacida de una voluntad de supervivencia común a todos, la lucha se libra sin embargo en un plano aparente donde pone en juego la identificación con la voluntad del amo y desencadena así una rivalidad individual que refleja las rivalidades de los amos entre sí. La competición se desarrollará en este plano mientras las relaciones de explotación permanezcan disimuladas en una opacidad mística y mientras subsistan las condiciones de semejante opacidad; o mejor aún, mientras el grado de esclavitud determine en la conciencia del esclavo el grado de realidad vivida (todavía seguimos llamando conciencia objetiva a lo que es conciencia de ser objeto). Por su parte, el poseedor se encuentra ligado al reconocimiento de un derecho del que él es el único que no está excluido, pero que se percibe en el plano de lo aparente como un derecho valioso para cada uno de los excluidos individualmente. Su privilegio depende de esta creencia, sobre la que también reposa la fuerza indispensable para hacer frente y mantener a raya a los demás poseedores, su fuerza; cuando a su vez renuncia aparentemente a la apropiación exclusiva de todo y de todos, cuando se presenta menos como amo y más como servidor del bien público y defensor del bienestar común, entonces el prestigio viene a coronar la fuerza y añade a sus privilegios el de negar en el plano de la apariencia (único plano de referencia en la comunicación mutilada) la noción misma de apropiación personal, niega a todos este derecho, niega a los demás poseedores. En la perspectiva feudal, el poseedor no se integra en la apariencia de la misma forma que los no poseedores, esclavos, soldados, funcionarios, servidores de todo tipo. Estos conocen una vida tan sórdida que la mayoría no tiene otra alternativa que vivirla como una caricatura del Amo (el feudal, el príncipe, el mayordomo, el vigilante, el gran sacerdote, Dios, Satán...) Sin embargo, el amo está obligado a mantener el papel de semejante caricatura. Y lo logra sin gran esfuerzo, en la medida en que, en su pretensión caricaturesca de vivir totalmente en el aislamiento en que lo mantienen quienes sólo pueden sobrevivir, él es ya (con la grandeza de una época acabada por añadidura, grandeza pasada que confería a la tristeza un sabor amable y fuerte) de esa especie que es hoy la nuestra, triste, igual a cada uno de nosotros, acechando la aventura en la que anhelamos reunirnos, encontrarnos en el camino de la total perdición. Lo que el amo toma de los demás en el momento mismo en que los aliena ¿no será su naturaleza de excluidos y de poseídos? En este caso, se revelaría a sí mismo como explotador, como ser puramente negativo. Semejante conciencia es poco probable y peligrosa. Al aumentar su autoridad y su poder sobre el mayor número posible de sujetos, ¿no les permite mantenerse con vida, no les concede una posibilidad única de salvación? (Sin los patronos que

se dignan emplearlos ¿qué sería de los obreros?, le gustaba repetir a la buena gente del siglo XIX). De hecho, el poseedor se excluye oficialmente de la pretensión a la propiedad privativa. Al sacrificio del no poseedor, que mediante su trabajo cambia su vida real por una vida aparente (la única que le impide escoger deliberadamente la muerte y que permite al amo escogerla por él), el poseedor responde sacrificando aparentemente su naturaleza de poseedor y de explotador. Se excluye míticamente, se pone al servicio de todos y del mito (al servicio de Dios y de su pueblo, por ejemplo). Mediante un gesto añadido, una gratuidad que lo circunda de un aura maravillosa, da a la renuncia su forma pura de realidad mítica. Renunciando a la vida común, es el pobre entre la riqueza ilusoria, el que se sacrifica por todos mientras que los demás no se sacrifican más que por sí mismos, por su supervivencia. Al hacer esto, transmuta la necesidad en que se encuentra en prestigio. Su sacrificio da la medida de su poder. Se convierte en el punto de referencia viviente de toda vida ilusoria, de la más alta escala tangible de los valores míticos. Aspira al mundo de los dioses alejado "voluntariamente" del común de los mortales, y es su participación más o menos reconocida en la divinidad lo que, en el plano de la apariencia (único plano de referencia comúnmente admitido), consagra su posición en la jerarquía de los demás poseedores. En la organización de la trascendencia, el feudal -y por ósmosis, los propietarios del poder o de los bienes de producción en grados diversos- es llevado a interpretar el papel protagonista, lo que hace efectivamente en la organización económica de la supervivencia del grupo. De forma que la existencia del grupo se encuentra vinculada en todos los planos a la existencia de los poseedores como tales que, propietarios de todas las cosas por la propiedad de todos los seres, arrancan igualmente la renuncia de todos con su renuncia única, absoluta, divina. (Del Dios Prometeo castigado por los dioses al Dios Cristo castigado por los hombres, el sacrificio del Propietario se vulgariza, de desacraliza, se humaniza). El mito une pues al poseedor y al no poseedor, los envuelve en una forma en la que la necesidad de sobrevivir, como ser físico o como ser privilegiado, obliga a vivir en forma de apariencia y bajo el signo invertido de la vida real, que es la de la praxis cotidiana. Estamos todavía ahí, esperando vivir a un lado u otro de una mística contra la que cada uno de nuestros gestos protesta obedeciendo.

9

El mito, el absoluto unitario donde las contradicciones del mundo se encuentran ilusoriamente resueltas, la visión armoniosa y armonizada a cada instante donde el orden se contempla y se refuerza, he aquí el lugar de lo sagrado, la zona extrahumana de la que con todo cuidado se ha desterrado, entre otras revelaciones, la revelación del movimiento de apropiación privativa. Nietzsche lo vio claramente cuando escribió: "Todo devenir es una emancipación culpable con respecto al ser eterno que hay que pagar con la muerte". Cuando la burguesía quiso sustituir el Ser puro del feudalismo por el Devenir, se limitó a desacralizar el ser y a resacralizar en su provecho el Devenir, su devenir elevado así a la condición de Ser, no ya de la propiedad absoluta, sino de la apropiación relativa; un pequeño devenir democrático y mecánico, con su noción de progreso, de mérito y de sucesión causal. Lo que el poseedor vive se lo disimula. Ligado al mito por un pacto de vida o muerte, le está prohibido tomar un bien para su goce posi-

tivo y exclusivo si no lo hace a través de la apariencia de vivir su propia exclusión -¿y no es a través de esta exclusión mítica como los no poseedores captarán la realidad de su exclusión?-. El poseedor lleva la responsabilidad de un grupo, asume la dimensión de un dios. Sometido tanto a su bendición como a su venganza, se inviste de prohibiciones y se consume en ellas. Modelo de dioses y de héroes, el amo, el poseedor es el verdadero rostro de Prometeo, de Cristo y de todos los que se sacrifican espectacularmente permitiendo que *la gran mayoría de los hombres* no deje de sacrificarse a los amos, a la extrema minoría (convendría, por otra parte, matizar el análisis del sacrificio del Propietario: en el caso de Cristo ¿no hay que admitir más bien que se trata del hijo del propietario? Ahora bien, como el propietario sólo puede sacrificarse en apariencia asistimos, cuando la coyuntura lo exige imperiosamente, a la inmolación efectiva del hijo del propietario, puesto que él no es más que un propietario inacabado, un esbozo, una simple esperanza de propiedad futura. En esta dimensión mítica hay que comprender la famosa frase de Barrés, periodista, cuando la guerra de 1914 vino por fin a colmar sus deseos: "Nuestra juventud, como convenía hacer, ha ido a derramar *nuestra sangre* a chorros"). Este juego un tanto repugnante conoció, antes de incorporarse a los ritos y al folklore, una época heroica en la que ritualmente se mataba a los reyes y a los jefes de las tribus conforme a su "voluntad". Los historiadores aseguran que se llegó rápidamente a reemplazar los augustos mártires por prisioneros, esclavos o criminales. Desaparecido el suplicio, la aureola permaneció.

10

El sacrificio del poseedor y del no-poseedor fundan el concepto de suerte común; en otras palabras, la noción de condición humana se define en base a una imagen ideal y dolorosa en la que trata de resolverse la oposición irreductible entre el sacrificio mítico de unos y la vida sacrificada de otros. Al mito corresponde unificar y eternizar, en una sucesión de instantes estáticos, la dialéctica del "querer vivir" y de su contrario. Semejante unidad ficticia y dominante en todas partes alcanza en la comunicación, y en particular en el lenguaje, su representación más tangible y concreta. A este nivel, la ambigüedad es más manifiesta, se abre sobre la ausencia de comunicación real, dejando al analista a merced de fantasmas irrisorios, de palabras -instantes eternos y cambiantes- cuyo contenido es distinto según quién las pronuncia, como difiere la noción de sacrificio. Puesto a prueba, el lenguaje deja de disimular el malentendido fundamental y pone al descubierto la crisis de la participación. En el lenguaje de una época podemos seguir las huellas de una revolución total, incumplida y siempre inminente. Son signos exaltadores y aterradores por las transformaciones que auguran, pero ¿quién los toma en serio? El descrédito que afecta al lenguaje es tan profundo e instintivo como la desconfianza con la que se rodea a los mitos, a los que por otra parte permanecemos firmemente afiliados. ¿Cómo eludir las palabras clave con otras palabras? ¿Cómo mostrar por medio de frases qué signos denuncian la organización fraseológica de la apariencia? Los mejores textos esperan su justificación. Cuando se considere como única explicación de un poema de Mallarmé un acto de rebelión, entonces se podrá hablar sin ambigüedad de poesía y de revolución. Esperar y preparar este momento es manipular la información, no como la última onda de choque cuya importancia todo el mundo ignora, sino como

la primera repercusión de un acto venidero.

11

Nacido de la voluntad de los hombres de sobrevivir a las fuerzas incontrolables de la naturaleza, el mito es una política de salud pública que se ha mantenido más allá de lo necesario y ha confirmado su fuerza tiránica al reducir la vida a su dimensión de supervivencia, negándola como movimiento y como totalidad.

Contestado, el mito unifica sus contradicciones, las engloba y las digiere tarde o temprano. No se le resiste nada, imagen o concepto, que intente destruir las estructuras espirituales dominantes. Reina sobre la expresión de los actos y de lo vivido, a la que impone su estructura de interpretación (dramatización). La conciencia de lo vivido que encuentra su expresión en la apariencia organizada define la conciencia privada.

El sacrificio compensado alimenta el mito. Puesto que toda vida individual implica una renuncia a sí misma, es necesario que lo vivido se defina como sacrificio y recompensa. Como premio a su ascesis, el iniciado (el obrero ascendido, el especialista, el gerente -nuevos mártires canonizados democráticamente-) recibe un refugio construido en la organización de las apariencias y se instala confortablemente en la alienación. Ahora bien, los refugios colectivos han desaparecido con las sociedades unitarias, subsisten sólo sus expresiones concretas para uso común: templos, iglesias, palacios..., recuerdos de una protección universal. Hoy quedan los refugios individuales, cuya eficacia se puede discutir, pero cuyo precio se conoce con toda certeza.

12

La vida "privada" se define ante todo en un contexto formal. Surge evidentemente de las relaciones sociales nacidas de la apropiación privativa, pero lo que le da su forma esencial es la apropiación de estas relaciones. Universal, incontestable y contestada a cada momento, esta forma hace de la apropiación un derecho reconocido para todos y del que cada uno está excluido, un *derecho al que no se accede más que renunciando*. En la medida en que no rompe el contexto donde se encuentra aprisionado (ruptura que se llama revolución), lo auténticamente vivido no se hace consciente, no se expresa y comunica más que por un movimiento de inversión de signo en el que se disimula su contradicción fundamental. En otros términos, si renuncia a prolongar una praxis de trastorno radical de las condiciones de vida -condiciones que, en todas sus formas, son las condiciones de la apropiación privativa- un proyecto positivo no tiene la menor posibilidad de evitar tomarlas a su cargo por la negatividad que reina sobre la expresión de las relaciones sociales. Es recuperado como imagen en el espejo, en sentido inverso. En la perspectiva totalizante a través de la que condiciona la vida de todos, donde ya no se distinguen su poder real y su poder mítico (los dos reales y los dos míticos), el movimiento de apropiación privativa no deja a lo vivido otra vía de expresión que la vía negativa. La vida entera se baña en una negatividad que la corroe y la define formalmente. Hablar hoy de vida es lo mismo que hablar de cuerdas en la casa de un ahorcado. Perdida la llave del querer-vivir, todas las puertas se abren sobre tumbas. Ahora bien, ya no basta el diálogo del golpe de dados y del azar para justificar nuestra laxitud. Los que aceptan vivir recogidos en su propia fatiga se forman tan fácilmente una imagen indolente de sí

mismos que no observan en cada uno de sus gestos cotidianos un desmentido viviente de su desesperación, un desmentido que más bien debiera incitarlos a no desesperar más que de su pobreza de imaginación. El abanico de la elección se despliega entre los dos extremos de estas imágenes que son como un olvido de vivir: por una parte el bruto conquistador y el bruto esclavo, y por otra el santo y el héroe puro. Hace tiempo que el aire se hizo irrespirable en este retrete. El mundo y el hombre como representación apestan a carroña y ya no queda ningún dios para transformar los osarios en parterres de lirios. A partir del momento en que los hombres mueren, sería lógico plantearse la cuestión de saber -después de haber aceptado, sin cambios apreciables, la respuesta venida de los dioses, la Naturaleza y las leyes biológicas- si esto no ocurre porque una gran parte de muerte entra, por razones muy precisas, en cada instante de nuestra vida.

13

La apropiación privativa puede definirse particularmente como apropiación de las cosas mediante la apropiación de los seres. Es la fuente y el agua turbia donde todos los reflejos se confunden en imágenes indistintas. Su campo de acción e influencia, que cubre toda la historia, parece haberse caracterizado hasta ahora por una doble determinación básica del comportamiento: una ontología basada en la autonegación y el sacrificio (sus aspectos subjetivo y objetivo respectivamente), y una dualidad fundamental, una división entre particular y general, individual y colectivo, privado y público, teórico y práctico, espiritual y material, intelectual y manual, etc. La contradicción entre apropiación universal y expropiación universal postula que el amo sea puesto en evidencia y aislado. Esta imagen mítica de terror, de necesidad y de renuncia que se ofrece a los esclavos, a los sirvientes, a todos los que aspiran a cambiar de piel y de condición, es el reflejo ilusorio de su participación en la propiedad, ilusión natural puesto que participan en ella efectivamente mediante el sacrificio cotidiano de sus energías (lo que los antiguos llamaban pena o suplicio, y que nosotros llamamos labor o trabajo), puesto que fabrican dicha propiedad en un sentido que los excluye. El amo no tiene otra alternativa que aferrarse a la noción de sacrificio-trabajo, como Cristo se aferra a su cruz y a sus clavos; le corresponde autentificar el sacrificio a su manera, renunciar aparentemente a su derecho de goce exclusivo y dejar de expropiar utilizando una violencia puramente *humana* (es decir, sin mediación). Lo sublime del acto difumina la violencia inicial, la nobleza del sacrificio absuelve al hombre de las tropas especiales, la brutalidad del conquistador se irradia en una trascendencia cuyo reino es inmanente, los dioses son los depositarios intransigentes de los derechos, los pastores iracundos de un rebaño pacífico y apacible de "Ser y Querer-Ser Propietario". La apuesta por la trascendencia y el sacrificio que implica son la mejor conquista del amo, su más hermosa sumisión a la necesidad de conquistar. Quien intriga algún poder y rehúsa a la purificación de la renuncia (intrigante o tirano) se verá tarde o temprano acosado como una bestia, o peor, como el que no persigue otros fines que los suyos y para quien el *trabajo* se concibe sin la menor concesión a la serenidad de espíritu de los demás: Troppmann, Landru, Petiot, equilibrando su presupuesto sin tener en cuenta la defensa del mundo libre, del occidente cristiano, del Estado o del valor humano, estaban vencidos de antemano. Al rechazar las reglas del juego, los piratas, los gangsters, los fuera de la ley perturban las buenas conciencias (las

conciencias-reflejo del mito), pero al matar al furtivo o al hacerlo policía restituyen su poder total a la "verdad de siempre": quien no paga con su persona pierde hasta la supervivencia, quien se endeuda para pagar ha pagado con su derecho a vivir. El sacrificio del amo es lo que da sus contornos al humanismo, lo que hace del humanismo -y que se entienda de una vez por todas- la ridícula negación de lo humano. El humanismo es el amo tomado en serio en su propio juego y plebiscitado por los que ven en el sacrificio aparente ese reflejo caricaturesco de su sacrificio real, una razón para esperar la salvación. Justicia, dignidad, grandeza, libertad... estas palabras que ladran o gimen ¿qué son sino perritos de apartamento, cuyos dueños esperan su regreso con toda tranquilidad dado que unos heroicos criados han conseguido el derecho de llevarlos atados a capricho por las calles? Emplearlas es olvidar que son el lastre que el poder arroja para elevarse y ponerse fuera de nuestro alcance. Y suponiendo que un régimen, juzgando que el sacrificio mítico de los amos no tiene por qué vulgarizarse en formas tan universales, se ensañe en destruirlas y perseguirlas, entonces tenemos derecho a inquietarnos de que la izquierda no encuentre para combatirlo más que una logomaquia balante en la que cada palabra, recordando el "sacrificio" del antiguo amo, apela al sacrificio no menos mítico de un amo nuevo (un amo de izquierdas, un poder que fusilará a los trabajadores en nombre del proletariado). Ligado a la noción de sacrificio, lo que define el humanismo corresponde al miedo de los amos y al miedo de los esclavos, no es más que la solidaridad de una humanidad de caguetas. Pero no importa qué palabra adquiera el valor de un arma mientras sirva para escandir la acción de cualquiera que rechace todo poder jerarquizado, Lautréamont y los anarquistas ilegales lo habían comprendido, los dadaístas también.

El apropiador se hace poseedor desde el momento en que vuelve a poner la propiedad de los seres y de las cosas en manos de Dios o de una trascendencia universal, cuyo poder total repercute sobre él como una gracia que santifica sus menores actos. Contestar al propietario así consagrado es hacerlo a Dios, a la naturaleza, a la patria, al pueblo. Excluirse, en suma, del mundo físico y espiritual. Para quien surte de violencia el humor de Marcel Havrenne cuando escribía tan preciosamente: "no se trata de gobernar y menos de ser", no hay salvación ni condena, ni lugar en la comprensión universal de las cosas, ni con Satán, el gran recuperador de creyentes, ni con ningún mito, puesto que es la inutilidad viviente. Han nacido para una vida que está aún por inventar. En la medida en que han vivido, han acabado por morir con esta esperanza.

Dos corolarios de la singularización en la trascendencia:

a) Si la ontología implica la trascendencia, está claro que toda ontología justifica *a priori el* ser del amo y el poder jerarquizado con el que el amo se refleja en imágenes degradadas más o menos fieles.

b) A la distinción entre trabajo individual y trabajo intelectual, entre práctica y teoría, se sobrepone la distinción entre trabajo-sacrificio real y su organización en forma de sacrificio aparente.

Sería bastante tentador explicar el fascismo -entre otras razones- como un acto de fe, el auto de fe de una burguesía atormentada por la muerte de Dios y por la destrucción del gran espectáculo sagrado que se consagra al diablo, a una mística invertida, una mís-

tica negra con sus ritos y holocaustos. Mística y gran capital.

Recordemos también que el poder jerarquizado no se concibe sin trascendencia, sin ideología, sin mitos. El mito de la desmitificación está por otra parte dispuesto a tomar el relevo, basta "olvidarse", muy filosóficamente, de desmitificar *con actos*. Después de lo cual, toda desmitificación limpiamente desarmada se hace indolora, eutanásica, en una palabra humanitaria. No era el movimiento de desmitificación que acabará por desmitificar a los desmitificadores.

Raoul VANEIGEM

(Continuará en el próximo número)

¿Qué será de la totalidad, inherente a la sociedad unitaria, a expensas de la demolición burguesa de esta unidad?
¿Logrará una reconstrucción ficticia de la unidad seducir al trabajador alienado en el consumo?
¿Cuál podría ser el futuro de la totalidad en una sociedad fragmentaria?
¿Qué superación inesperada de esta sociedad, y de toda su organización de la apariencia, nos llevaría a un desenlace feliz?
¡Todo lo que debes saber en la segunda parte de este estudio!

El marchante de arte Otto Van de Loo, incriminado en nuestro número anterior, publicó el 30 de agosto de 1961 una larga declaración titulada *Offene Erklärung zu einem Artikel der "Internationale Situationniste"*, en el que acaba confirmando con detalles, aunque de forma elíptica y molesta, toda nuestra versión del asunto, afirmando que nadie puede dudar de la cortesía que constituía su oferta telegráfica de un contrato de 1.000 *marcos alemanes* mensuales para renovar con algunos artistas sobre los cuales había hecho presión primero en términos más nobles y sentimentales. Dejamos juzgar a los que conocen la economía artística si es extravagante asegurarse la producción de un artista por 1.200 "francos nuevos" al mes (sobre todo cuando esta suma, "impensable" en agosto de 1961 porque era muy considerable, ha llegado a ser impensable ocho meses después por demasiado baja). Añade, para apoyar su denegación, que la producción de estas personas no vale nada y no interesa a nadie. Aunque aquí, juzgando *a partir de sus propios criterios*, se engaña o miente. Esa afirmación es una confesión de que se interesaba por ellos como miembros de la I.S., para ejercer con su intromisión influencia sobre las decisiones situacionistas. Se jacta de haberlo logrado parcialmente, e incluso de poder seguir haciéndolo, puesto que hace valer ampliamente en la misma declaración su relación personal cordial con algunos situacionistas en ese momento. No da siquiera argumentos para poner en duda la seriedad de la información de la revista de la I.S. Mantenemos por tanto todos nuestros comentarios del nº 6, subrayando que no nos hemos declarado contra un marchante de arte concreto -lo que supondría que podemos buscar alianzas con otros- sino que mantenemos a la I.S. a salvo de las presiones exteriores con los medios más firmes. Y como prueba, para poner punto final a este incidente, indicamos que todas las personas que pudieran constituir ese partido de coleccionistas del que Van de Loo ponderó su cordialidad y sus cartas el pasado 30 de agosto, se vieron después obligadas a dejar la I.S.

SUNSET BOULEVARD

Proust, Kafka y Joyce se habrían puesto muy contentos al leer en *Elle*: "No permanezca indiferente. Debe ver la última película de ese cineasta ejemplar llamado Alain Resnais. Tendrá ahí un inagotable tema de conversación para las largas veladas de este otoño y encontrará material para profundos sueños". Como para algo están los autores de la película, afirman en un prospecto distribuido gratuitamente a la entrada del cine: "Así como se ha observado en otros campos artísticos, -por ejemplo en la novela, con Proust, Joyce, Kafka, Faulkner y muchos otros, el cine tiende aquí a liberarse de los procedimientos narrativos tradicionales que han quedado caducos". Y el cinéfilo titular de *París-Presse*, Michel Aubriant, que ha debido leer el prospecto, declara espontáneamente: "Puede que muchos espectadores se nieguen a colaborar... Serán los que lo detesten. Joyce y Faulkner también tuvieron sus detractores".

Habéis comprendido bien que, si no os gusta Robbe-Grillet, no sois dignos de haber leído a Joyce y los demás; si por el contrario, apreciáis a estos autores (o habéis oído decir que es de buen tono), entonces os debe gustar *Marienbad*. Esta publicidad terrorista ha sido esparcida por periódicos de todas las harinas, por carteles alrededor de las taquillas de los cines, y después naturalmente por un eco de imbéciles menos calificados.

De hecho, se ha criticado a *Marienbad* de formas diferentes, y no hay que confundir todas las críticas (este problema volvemos a encontrarlo en toda discusión sobre el arte moderno). Hay ciertamente quienes la desaprueban porque se encuentran *más acá*, y en el caso particular de *Marienbad* no ha habido tantos, o puede que, debido a toda esa publicidad apremiante, apenas se hayan atrevido a manifestarlo. Pero otros pueden también hacerlo porque se saben *más allá* (sin tomar a Joyce por responsable del padrinazgo que se le ha endosado a título póstumo).

Si no queremos reconocernos en absoluto *contemporáneos y concernidos* por este estilo de cine, podemos apoyar el pasado o el futuro, hacer una crítica de "derechas" o de "izquierdas", retomando el vocabulario del progresismo político. Ésta es una crítica de "izquierdas", naturalmente. Descartamos por tanto completamente a quienes les ha gustado -a quienes han creído reconocer en él a la juiciosa vanguardia que pueden adoptar sin miedo- y le han dado el León de Oro. No encontramos en *Marienbad* más que regresión y simulacro, y esto tomando como referencia más inmediata la película anterior de Resnais, *Hiroshima mon amour*.

Si los situacionistas juzgan lo que es verdadero o falso en el arte moderno es porque lo conocen bien, como participantes, *porque saben lo que debe llegar a ser*, porque lo hacen en relación a su futuro, a la forma más acabada, más compleja, que va a sucederle. Mucha gente se siente orgullosa porque ya no dice ante un cuadro de Picasso que "su hermanita de seis años puede hacer lo mismo". Pero eso les lleva a imprudentes confusiones al respecto, y sólo la auténtica vanguardia puede distinguir plenamente qué significación tiene una obra que se pretende moderna.

Es fácil concebir que un cineasta rehúse poner imágenes bellas; puede comprender-

se, por ejemplo, que las quiera anodinas. Pero éste no es el caso. Las imágenes de *Marienbad* se ha querido que fueran *bellas*; el decorado, insólito. Y sin embargo, tanto de la imagen como de la forma, no podemos constatar más que la nada, y sin duda la pretensión. Es claramente un retorno al cine mudo, a la estética de 1925, el gesto fijado, los hábitos, el misterio de imitación, el sub-Cocteau. No falta más que la bola de nieve. Sigue habiendo fragmentos donde Resnais se muestra como documentalista honesto, escrutando en travelling su desdichado castillo. Pero ¿con qué fin? A través de las sobrexposiciones, las subexposiciones, el tiro de pistola que se petrifica, el viento en las velas de Mademoiselle Seyrig, parece un curso paródico de lo que, sobre todo, ya no hay que hacer. La misma nulidad caracteriza por otra parte la banda sonora: estupidez, insignificancia y fealdad. Resnais imita su experiencia de *Hiroshima* con mayor torpeza aún que los imitadores extranjeros que han hecho *Moderato Contabile*. Hasta el punto de que para plagiar el excelente uso sonoro de la voz japonesa hablando en francés a una francesa de paso por Hiroshima, ha tomado aquí un acento italiano. En sí mismo, ello es menos insólito y se inclina más bien hacia lo cómico. Pero lo cómico se sublima si se piensa que se trata de entrada, y la mayor parte del tiempo, de un *monólogo interior.* ¡He ahí pues el primer hombre del mundo que *piensa* con acento italiano!

"Usted querrá", decía la publicidad del film, "dar un sentido a estas imágenes, y encontrará uno". ¿Por qué no? Y por la misma razón, un sentido al comentario de esas imágenes. A priori, yo no me opondría. Desgraciadamente, los diversos sentidos que puede encontrar el espectador se resumen en una banalidad bastante triste. Porque en fin, es muy evidente lo que esto quiere decir:

- El amor es ciego,
- Quien no oye más que una campana no oye más que un sonido,
- La vida y la muerte son dos misterios,
- No hay que decir fuente,
- A menudo la mujer varía,
- Todos los gustos están en la naturaleza,
- ¡Yo qué sé!

Es una película a la que se le pueden dar *muchos* sentidos, pero ni uno interesante. El contenido, si puede emplearse esta palabra, de la película es insignificante, intemporal, más separado de la historia, de la realidad y de la vida que una sesión de Guiñol. Al contrario que *Hiroshima* que, aunque no era precisamente revolucionaria, era bastante simpática en relación a los comportamientos actuales de la gente. Los autores se vanaglorian de haberse entregado a "una meditación sobre el amor". Pero tan vacía como su medio de expresión, es una reflexión sobre la *afasia.* ¡He aquí por qué es muda vuestra película! Como ha destacado justamente Marcel l'Herbier, que escribe, evidentemente con intención elogiosa: "Es una victoria impresionante para una película rara en la que resurge, trascendido, el impresionismo de la época del mudo", y un lector de *Ars* anónimo, aunque no menos entusiasta: "Es reconfortante ver a un joven director, cuando tantos representantes de la Nouvelle Vague no hacen más que burlarse de sus predecesores o compadecerlos, reconocer lo que debe, y lo que puede retenerse, de quienes han creado a tientas un arte para nuestro tiempo. *Marienbad* o el Reconocimiento al Cine Mudo". En efecto, es la película la que, fríamente y por principio, *no tiene nada que decir.* Está en las antípodas de lo que hay de positivo (y que nosotros hemos señalado siempre) en la crítica de la pseudo-comunicación artística llevada a cabo por todo artista moderno auténtico. Aquí no hay comunicación, pero los autores creen estúpidamente que representan algo excesivamente fuerte, y no se reprimen al subrayarlo. *El rey no sabe que está desnudo*, es la orgullosa exhibición de una nada pomposa. La imitación del rey es también policíaca: se aterroriza a la gente diciendo: "Probad que sois inteligentes y que estáis al corriente encontrando vosotros solos por qué diablos es buena nuestra película".

Hay sin embargo un motivo sociológicamente notable: es la declaración *publicitaria* de que hay tantos sentidos como espectadores. En el vocabulario habitual de la I.S., se puede designar esto como una sumisión demagógica de los especialistas que ya no saben controlar su propio trabajo: que no pueden siquiera recordar de qué convención sectaria hay que partir, de qué capilla, para comprender su discurso cerrado. ¿No tiene cada uno derecho a pensar lo que quiera? Pero como todo el mundo debe ver la película y estar contento. Tal superficialidad, mal comprendida además, conduce al *poujadismo del espíritu.* Es posible, por otra parte, que sea en esta perspectiva en la que Robbe-Grillet ha leído siempre las obras importantes y difíciles que reivindica (Kafka, Joyce, Faulkner y demás, ver más arriba), pensando con astucia que todo eso no tenía sentido porque era demasiado maligno para haber dado uno a lo que no había comprendido. Que se le hubiera dejado escoger.

Luego, Michel Butor ha hecho valer el proyecto de una ópera en cuyo entreacto hará votar a los espectadores para escoger entre sus finales posibles. Esto es a las verdaderas necesidades y perspectivas del arte moderno lo que en el dominio plástico las máquinas de Tinguely y las pinturas móviles del mismo tipo de los chapuceros que se vanaglorian de "superar" así las antiguas condiciones del entorno estético. Otra etapa (supongo, naturalmente) será superada en la segunda representación, cuando Michel Butor se contente con hacer representar el final hallado en la primera, dejando a los espectadores de la segunda el cuidado de imaginar el principio que convenga.

En cuanto a *Marienbad,* cuya ambición no era poca, puesto que debía dar a cada uno su parte de verdades últimas, resulta evidente que es efectivamente una película vacía, pero eso no quiere decir que se la pueda llenar. Semejante falta de talento, de imaginación, de fuerza, corresponde en los espectadores a una falta de interés y diversión hasta un punto raramente alcanzado. Semejante nulidad no ha tenido peso más que para la crítica, que se ha reconocido en ella.

Los autores han buscado la etiqueta de barroco. No es barroco quien quiere. Y sobre todo, no lo es poniendo unas oscuridades verbales tan pobres (ver en contrapartida la riqueza de toda la poesía surrealista, o incluso dadaísta, de Joyce, etc...) sobre imágenes con molduras rococó. Sin embargo, existe una gran tradición barroca incluso en el cine. Directores como Stenberg y Welles lo han demostrado. ¡Y la miserables plumas de Delphine Seyrig no llegan siquiera a recordarnos la gran cantidad de mujeres pájaro! (Louise Brooks, las figurantes de *Shangaï Gesture* en sus jaulas). Para obtener una película barroca es una mala receta contentarse con filmar un barroco ya hecho, *garantiza-*

do. Si no, el documental más vulgar sobre la arquitectura en Portugal sería más barroco que *Mr. Arkadin*. Luis II de Baviera invocado en auxilio de la publicidad de la película al mismo título que Coco Chanel es un bello ejemplo de barroquismo, no sólo por sus castillos, sino por su conducta, a la que Robbe-Grillet, seguramente, nunca encontró sentido. No podía salvar a los bravos reporteros de *Marienbad*, ya que no daba una dimensión delirante al *Marianne de ma jeunesse* de un Duvivier cualquiera. Para utilizar semejantes materiales hay sin duda que haber alcanzado ya una cierta soltura. Recordemos cómo utilizó Welles los grabados de Goya, reproducidos en máscaras, en el baile de *Mr. Arkadin*. De cualquier forma hay que trabajar al mismo nivel. Pero, detalle altamente significativo a nuestros ojos, cuando ese cretino de Robbe-Grillet se propone inventar un juego (ese podría ser un programa excelente), y cree, con miserable astucia de colegial, haberlo logrado, todo lo que ha podido encontrar es un truquito de salón demasiado conocido, falsamente interpretado en la película.

Todos estos pretenciosos errores obligan a reexaminar el caso de Resnais. No es cierto, por lo tanto (como creímos poder escribir en una nota editorial de *Internationale Situationniste 3*) que Resnais conociera el arte moderno, al contrario que otros "nouvelles vagues" que no tenían más que cultura cinéfila.

"Cuando se enriqueció con los poderes del arte moderno, el cine se unió a su crisis global", escribían los situacionistas a propósito de *Hiroshima*. Resnais tenía ambiciones, pero ahora hay que darse cuenta de que sólo conocía el medio de falsificación modernista, entre el T.N.P. y *Les Temps Modernes*, el arte de Mathieu y el pensamiento de Axelos. A pesar de las referencias que hizo a André Breton durante las discusiones en torno a *Hiroshima*, ha dado la medida exacta de sí mismo poniéndose en manos de Robbe-Grillet.

Con Marguerite Duras, que le había proporcionado un texto honesto, aunque lejos de ser un descubrimiento (y ella misma ha demostrado su insuficiencia, sobre todo su ausencia de sentido crítico, participando en el proyecto *Moderato*), Resnais tuvo ocasión de hacer algo en la dirección que buscaba: un cine dominado por la palabra.

Hay que señalar numerosas erratas en parte de la tirada de nuestro último número, debido en gran medida al servicio de imprenta. Para no hablar de nimiedades, anotemos lo que hay que leer - p. 11, 1ª col., lín. 13: "deliberadamente por la policía" - p. 13, 2ª col., lín. 42: "último punto de fuga existente en el territorio amenazado" - p. 14, al final de la 1ª col.: "la sociedad del consumo y del tiempo libre se vive como sociedad del tiempo vacío, como consumo del vacío" - p. 15, 1ª col., lín. 15: "que indignaba tanto a la buena gente" - p. 16, lín. 3: "una falsa necesidad" - p. 26, al principio de la 2ª col.: "posibilidades de alienación siempre renacientes en la propia lucha llevada contra la alienación, pero señalemos también que todo esto debe aplicarse al nivel más alto de la investigación" - p. 30, 2ª col., lín. 10: "no una religión. Es ese conflicto" -p. 40, lín. 19: "para los poseedores de los recursos culturales".

Finalmente, en la mayor parte de los ejemplares se corrigieron estos errores, lo que dio ocasión para crear dos nuevos: pág. 10, la leyenda del cliché debía terminar así: "rompiendo la vinculación natural que esos objetos puedan mantener con otros, para hacerles constituir ante todo un medio material de alto standing" - pág. 16, en el segundo punto del programa de urbanismo unitario, hay que entender: "esta utilidad se halla puesta al servicio de la reificación" (en lugar de la reedificación). Pero en este caso los lectores de Kotányi y Vaneigem habrán ciertamente reificado por su cuenta.

En sus cortometrajes y hasta *Hiroshima*, Resnais, favorecido por decirlo así por el terrible retraso que acusaba el cine con respecto a los demás sectores culturales, había remontado lentamente el curso del tiempo. *Hiroshima*, que se hallaba incontestablemente en una fase moderna de la historia del cine, se situaba en relación a la evolución cultural general poco más o menos a la altura de Proust. Continuando ese movimiento, Resnais se veía con su última película en la obligación de hacer cine contemporáneo. Pero volviendo a dar la palabra a Robbe-Grillet se ha equivocado, está muerto. Confiesa su nulidad cultural. Ya no comprende.

La experiencia es aún más concluyente, si fuera necesario, para el lenguaje de Robbe-Grillet. Los que se interrogaban todavía sobre los "misterios" de su prosa, permaneciendo confinados en el noble y respetable aburrimiento de la lectura de los libros de las Ediciones-de-Vanguardia-Lindon, han podido ver su increíble vacío cuando *se pone en escena*. La escuela de la Mirada sólo mantiene su oficio espectacular *tipográficamente*.

Las frases de Robbe-Grillet, dada la concepción que Resnais tiene del cine (un cine dominado por la palabra, utilizada con precisión en *Hiroshima*), estaban obligadas a ser el elemento central de la película. Es por lo que no hay nada en ella. Y sin embargo había un programa atractivo: cuando la escritura de la mirada encuentra más o menos el cine del lenguaje, Robbe-Grillet, que ha llegado demasiado tarde para destruir la novela, ha destruido sin embargo a Resnais. ¿Cómo no haberse dado cuenta de que, de todos los individuos que han escrito o pueden escribir en francés, Robbe-Grillet era *el peor* para semejante empresa? Eso prueba que Resnais ha respetado ese triste y torpe bluff: la *nouveau roman*. Esto lo condena como artista.

Esta críticas no están hechas con espíritu de "crítica de cine" con la intención de oponer a *Marienbad* otras películas preferibles actualmente. Son la constatación entristecida del fin prematuro, al extraviarse, de una evolución interesante hasta entonces. En el juego de la oca, si lo hubiera inventado Robbe-Grillet, Resnais habría caído en el pozo.

Este fracaso no puede valorizar la *impostura sistemática* del falso cinema-verité (*Chronique d'un été*), el absurdo total de esa pretensión de encuesta objetiva, cuando se han escogido las personas, las cuestiones planteadas, los encuadres, el débil porcentaje de lo que subsistirá en el montaje y el orden que le dará un sentido. Este cinema-verité sólo aporta una cruel verdad sobre lo único que no pretendía maquillar, porque es inconsciente de ello: la imbecilidad del vocabulario y de la vida de los amigos y amigas del sociólogo-encuestador.

No se puede esperar, ni en el cine ni en ningún otro sitio, una consciencia particularmente clara de los problemas, por parte de personas que no ha comprendido nada de la totalidad de la problemática de nuestra sociedad, de nuestra época. Si fueran inteligentes lo sabríamos. Habríamos detectado algún vestigio de ello.

El máximo de originalidad posible para los intelectuales que en este momento van a reemplazar parcialmente en el cine a los habituales especialistas e industriales, nunca es más que la similoriginalidad de sus estupideces particulares (igual que la estupidez de Hitchcock es la estupidez corriente de los artesanos regulares del cine). Pienso en *La Fête Espagnole*, realizada según la novela de H. F. Rey y con su colaboración. Hay algo insólito en esta película (la conversación ideológica en la comida con los periodistas

americanos) bastante típico del modo de vida de lo que se llama en Francia intelectual de izquierdas. Se encuentra en esta película -que no parece estar hecha por comerciantes de la producción- la sinceridad de un intelectual de izquierdas. Pero ¿dónde están los límites de esta sinceridad? Tan pronto como empiezan la mala fe y la ignorancia igualmente típicas de los intelectuales de izquierdas. Ignorancia total de la revolución española (no se ha mostrado ninguna de las luchas vitales del bando republicano, salvo anarquistas borrachos, idiotas y sádicos estableciendo su ley, un trotskista que parece jugar a boy-scout cuando se trata de oponerse a los comunistas, etc.). Falso cinismo sobre un falso amor -el que impulsa a desertar en semejante guerra, cuando lo que no falta son guerras de las que desertar- del que no se tiene siquiera el recurso melodramático habitual de esperar para ver si triunfará sobre la vida sórdida o se aburguesará. Puesto que ya lo ha hecho al principio de la película.

De forma que la gente que pretende hablar de cuestiones tan importantes como la realidad de la vida cotidiana o la guerra de España apenas tiene ventaja sobre Robbe-Resnais, que es mucho más aburrido, pero que tiene la fuerza de no hablar *de nada*.

Pero nosotros -que no tenemos en absoluto costumbre de tomar partido favorablemente en el debate cultural *oficial* de estos años- habíamos dicho aquí que la primera película de Resnais confirmaba las tesis situacionistas sobre la destrucción del espectáculo, aunque hubiera sido concebida evidentemente al margen de estas tesis ("El rasgo fundamental del espectáculo moderno es la escenificación de su propia ruina", *Internationale Situationniste # 3*). Con la recaída de Resnais en el espectáculo más redundante y apolillado, hay que concluir forzosamente que son precisamente tales tesis las que le han faltado a Resnais para su desarrollo posterior. Y que no hay artista moderno concebible fuera de nosotros.

Michèle BERNSTEIN

El 15 de marzo, en Suecia, Jörgen Nash y Ansgar-Elde se pronunciaron repentinamente contra la Internacional situacionista y proyectaron plantear la sección escandinava como una "Bauhaus" -otra más- susceptible de propagar rápido algunas mercancías artísticas rentables, estampadas si fuese posible de situacionismo. El desarrollo de esa conspiración se ha precipitado sin duda por la reciente eliminación del ala derecha de la I.S., con cuyo apoyo contaban los nashistas. (Alrededor de *Spur*, el proyecto había descubierto una suerte de nacional-situacionismo, que se organizaba como fuerza autónoma y buscaba extenderse a Suiza y a Austria, encontrando apoyo en Europa del Norte. Los nashistas, en su proclamación, no han temido recurrir a las más asombrosas mentiras, dando a entender incluso que el 10 de febrero, en el último Consejo central de la I.S. -¡celebrado de cualquier forma bajo la presión de la calle!- se habría servido, para intimidar a la minoría, de la atmósfera de guerra civil que reinaba en París desde hacía dos días *(¡ay!)*. Han creído incluso que había que aumentar esa miserable minoría añadiendo a su empresa otra persona, de la que afirman retrospectivamente que era miembro del C.C., cuando toda la I.S. sabe evidentemente que esto es falso. Los gangsters nashistas no pueden esperar de nosotros ninguna conciliación.

El 23 de marzo el Consejo central de la I.S. delegó en el situacionista danés J. V. Martin todos los poderes para representar a la Internacional situacionista en la zona que cubría la sección escandinava (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia) hasta la reunión de la Conferencia de Anvers; para reagrupar allí enseguida a los situacionistas auténticos y para ordenar todas las medidas que necesitará la lucha anti-Nash.

EL ESTADIO SIGUIENTE

¿Qué es lo más revolucionario que aparece con la I.S.? Revolucionario: susceptible de futuro. ¿Dónde está el punto crítico? Para responder a esta cuestión, analizo el programa de la I.S. como si hablase con un filósofo. ¡Audaz empresa, absurda empresa! Yo veo el elemento innovador en que comenzamos a conocer mejor la extrañeza de nuestra "existencia en el mundo" y la naturaleza de nuestro programa: las consecuencias de la incompatibilidad de nuestro programa, en tanto que expresión, con los medios de expresión y de recepción disponibles.

¿Qué es lo más incómodo, lo que quita el sueño en el programa original de la I.S.? Responder a esta cuestión en términos filosóficos es claramente absurdo. Y sin embargo, como la filosofía actual se sitúa completamente en el interior de un tema que es "el abandono de la filosofía" (cf. *Thèses de Hambourg*), ello nos permite producir cierta sorpresa, y la sorpresa es reconocida por todos los teóricos de la información como condición de transmisión de una "cantidad de información".

Desde el principio, el proyecto situacionista era un programa revolucionario. Un programa práctico, casi político, objetivo, para la transformación del mundo, y ligado a la actual transformación real, reificante pero general e interburocrática. Un programa por otro lado intersubjetivo, alimentado por el deseo, porque es radicalmente antialienante en la vida de todo el mundo. El hambre y las ganas de comer. Desde el principio, éramos conscientes de que existe una troika, compuesta por el dirigente, el sociólogo y el artista, pagada para hacer creer que los deseos son canalizables, o que las energías de estos deseos son convertibles en "necesidades sin haber sido nunca deseos". Éramos igualmente conscientes de que la oportunidad histórica permitía a los dirigentes expropiar para sus fines "el conjunto de los instrumentos mediante los que una sociedad se piensa y se muestra a sí misma". La subestimación de este poder, alcanzada gracias a los más diversos recursos y en parte gracias a la ignorancia difundida a través de los mismos canales que los espectáculos y las "informaciones", multiplica su eficacia. En resumen: el poder ha entrado en posesión directa del sistema por el que un individuo se comunica consigo mismo y con los demás (ahora bien, la responsabilidad de todo el mundo en este sistema es reconocida por todo el mundo, salvo por el poder).

Estos elementos existían desde el principio en la I.S. Este contenido clásico correspondía al criterio clásico de Marx cara a cara con la teoría revolucionaria: no dejar explotar el lado subjetivo por los idealistas.

Nos hallamos ante una superación de ese estadio clásico. Ello se hace más evidente a medida que los demás movimientos -surrealismo, marxismo, existencialismo, etc.- sueltan la castaña caliente (no olvidemos al hegeliano, al filósofo, aunque se le haya olvidado que su dialéctica era en el origen la dialéctica de lo subjetivo y de lo objetivo). La superación, como he dicho, la veo en que comenzamos a *conocer mejor* la extrañeza de nuestra "existencia en el mundo", las consecuencias de la incompatibilidad de nuestro programa, en tanto que expresión, con los medios de expresión disponibles. Y añado que no se trata únicamente de "nuestro programa". Que todo el mundo participa de oficio, a favor o en contra, en el "conflicto infinitamente complejo de la alienación y

de la lucha contra la alienación" (Lefebvre) en el programa situacionista.

Desde que empezaron las discusiones acerca de las implicaciones del programa situacionista se plantearon las reivindicaciones conforme a ese programa y a propósito de las construcciones. Al mismo tiempo, se reconoció el carácter "quimérico", "utópico", de algunas de estas imágenes, y el carácter "maniqueo" de ciertas reivindicaciones. En los textos editados se encuentran fácilmente varios ejemplos. A pesar de ello, la aproximación a este problema seguía siendo accidental y se insistía en la legitimidad de la utopía momentánea, en el valor revolucionario de tales reivindicaciones, en la necesidad de medios materiales, o por el contrario en la necesidad, en una estadio primitivo, de "pensar nuestras ideas en común con el suficiente rigor". (*Internationale Situationniste 2*).

Pienso que estos comentarios, aunque hayan ido acompañados de un cierto malestar, eran profundamente justos. Y sin embargo, veo aquí un avance ya realizado con respecto al primer estadio programático, y la posibilidad de una gran evolución futura.

Attila KOTÁNYI

Enero - 1963

número 8

NOTAS EDITORIALES

DOMINACIÓN DE LA NATURALEZA: IDEOLOGÍAS Y CLASES

La apropiación de la naturaleza por los hombres es exactamente la aventura en la que *estamos embarcados*. No se la puede discutir, pero no se puede discutir más que sobre ella, partiendo de ella. Lo que está siempre en cuestión, en el centro del pensamiento y de la acción modernos, es el empleo posible del sector dominado de la naturaleza. La hipótesis de conjunto sobre este empleo ordena las opciones sobre las ramificaciones que presenta todo momento del proceso, y ordena asimismo el ritmo y la duración de una expansión productiva en cada sector. La ausencia de hipótesis de conjunto, es decir, el monopolio de hecho de una sola hipótesis no teorizada, que es algo así como el producto automático del crecimiento ciego del poder actual, produce el vacío que es el destino del pensamiento contemporáneo desde hace cuarenta años.

La acumulación de la producción y de capacidades técnicas siempre superiores va más deprisa todavía de lo que previó el comunismo del siglo XIX. Y sin embargo, seguimos en la fase de la historia superequipada. Las tentativas revolucionarias han fracasado durante un siglo en la medida en que la vida humana no se ha racionalizado ni se ha apasionado (el proyecto de una sociedad sin clases todavía no se ha realizado). Estamos inmersos en un incremento de los medios materiales que no tendrá fin, pero que sigue estando al servicio de intereses fundamentalmente estáticos, y por ello mismo de valores cuya antigua muerte es públicamente notoria. El espíritu de los muertos pesa demasiado sobre la tecnología de los vivos. La planificación económica que reina por todas partes delira, y no tanto por su obsesión escolar de crecimiento organizado en los próximos años, sino más bien por la sangre podrida del pasado que circula por sus venas, y que es relanzada sin cesar hacia adelante a cada pulsación artificial de ese "corazón de un mundo sin corazón".

La liberación material es la condición previa de la liberación de la historia humana y no puede juzgarse más que en este sentido. La noción del nivel mínimo de desarrollo a alcanzar en primer lugar aquí o allá depende precisamente del proyecto de liberación

elegido, y por tanto de quién elige: las masas autónomas o los especialistas del poder. Quienes se adhieren a las ideas de semejante categoría de organizadores de lo *indispensable* podrán ser liberados de toda privación que concierna a los objetos que los organizadores en cuestión prefieran producir, pero no cabe duda de que nunca podrán ser liberados de sus propios organizadores. Las formas más modernas e inesperadas de jerarquía serán siempre el *remake* costoso del viejo mundo de la pasividad, de la impotencia, de la esclavitud, cualquiera que sea la fuerza material que abstractamente posea la sociedad: lo contrario de la soberanía de los hombres sobre su entorno y su historia.

Dado que la dominación de la naturaleza se presenta en la sociedad actual como una alienación que se agrava sin cesar y como única garantía ideológica que justifica dicha alienación social, se la critica de forma unilateral, sin dialéctica ni comprensión histórica suficiente, por parte de ciertos grupos de vanguardia que en este momento se encuentran a medio camino entre la antigua concepción degradada y mistificada del movimiento obrero, que ya han superado, y la próxima forma de contestación global que está todavía ante nosotros (ver por ejemplo las teorías muy significativas de Cardan y otros en la revista *Socialisme ou Barbarie)*. Estos grupos se oponen con razón a la reificación cada día más perfecta del trabajo humano y a su corolario moderno, el consumo pasivo del ocio manipulado por la clase dominante, llegando a mantener más o menos inconscientemente una especie de nostalgia por el trabajo en sus antiguas formas, por las relaciones realmente "humanas" que pudieron florecer en sociedades de otros tiempos e incluso en fases menos desarrolladas de la sociedad industrial. Esto cuadra, por lo demás, con la intención de obtener un mayor rendimiento de la producción existente, aboliendo al mismo tiempo el derroche y la inhumanidad que caracterizan la industria moderna (a este respecto cf. *Internationale Situationniste* 6, p. 4). Pero estas concepciones abandonan el núcleo del proyecto revolucionario, que no es otro que la supresión del trabajo en el sentido corriente (e incluso del proletariado), y de todas las justificaciones del trabajo antiguo. No puede comprenderse la frase del *Manifiesto comunista* que dice que "la burguesía ha jugado en la historia un papel eminentemente revolucionario" si se descuida la posibilidad, abierta por la dominación de la naturaleza, de liquidar el trabajo en provecho de un *nuevo tipo de actividad libre*; ni tampoco si se descuida al mismo tiempo el papel de la burguesía en la "disolución de las antiguas ideas", es decir si se sigue la desgraciada tendencia del movimiento obrero clásico a definirse positivamente en términos de "ideología revolucionaria".

Vaneigem expone en *Banalidades de base* el movimiento de disolución del pensamiento sagrado, su sustitución inferior por la ideología en la función de analgésico, de hipnótico y de calmante. A la ideología, llegada con la penicilina, le sucede como a ella: cuanto más masivamente se difunde más inoperante se hace. Hay que reforzar constantemente la dosis y la presentación. Basta pensar en los excesos del nazismo y de la propaganda del consumo en nuestros días. Podemos considerar que, desde la desaparición de la sociedad feudal, las clases dominantes están cada vez peor servidas por sus propias ideologías, en el sentido de que estas ideologías -en tanto que pensamientos críticos petrificados- les han servido de armas universales en la toma del poder, y en este momento presentan contradicciones con su reino particular. Lo que en la ideología era

engaño inconsciente (fijación a conclusiones parciales) se convierte en engaño sistemático cuando algunos de los intereses que ella ha encubierto se encuentran en el poder y los protege una policía. El ejemplo más moderno es también el más sorprendente: la burocracia constituyó su poder en Rusia desviando la ideología del movimiento obrero. Todos los intentos de modernización de una ideología -ya sean aberrantes como el fascismo o consecuentes como la ideología del consumo espectacular en el capitalismo desarrollado- se dirigen hacia la conservación del presente, dominado a su vez por el pasado. Un reformismo de la ideología en un sentido hostil a la sociedad establecida no sería nunca eficaz, porque nunca dispondría de los medios de absorción forzosa gracias a los cuales esta sociedad dispone todavía de un uso eficaz de la ideología. El pensamiento revolucionario se halla necesariamente del lado de la crítica despiadada de las ideologías, incluido naturalmente el ideologismo especial de "la muerte de las ideologías", cuyo título es ya una confesión de intenciones, al no haber sido nunca las ideologías otra cosa que pensamiento muerto y al regodearse simplemente la ideología empírica en cuestión ante la quiebra de un rival envidiado.

La dominación de la naturaleza contiene la cuestión "¿para hacer qué?", pero esta interrogación sobre la praxis corona necesariamente esta dominación, no puede prescindir de ella. Esta cuestión únicamente descarta la respuesta más burda de "seguir haciendo lo que antes y atiborrarse de productos", la dominación reificante que se halla contenida en el origen de la economía capitalista, pero que puede "producir sus propios sepultureros". Hay que sacar a la luz la contradicción entre la positividad de la transformación de la naturaleza, el gran proyecto de la burguesía, y su recuperación mezquina por el poder jerarquizado que, en todas sus variantes actuales, sigue el modelo único de la "civilización" burguesa. En su forma masificada, el modelo burgués se ha "socializado" al uso de un pequeño-burgués compuesto que acumulara todas las capacidades de embrutecimiento de las viejas clases pobres y todos los signos de riqueza (masificados a su vez) que indican la pertenencia a la clase dominante. Los burócratas del Este adoptan forzosamente este modelo, y les basta con producir más y con servirse menos de la policía para mantener su propio esquema de desaparición de la lucha de clases. El capitalismo moderno proclama abiertamente un objetivo similar. Pero todos cabalgan sobre el mismo tigre: un mundo en rápida transformación en el que buscan la dosis de inmovilidad necesaria para la perpetuación de tal matiz del poder jerárquico.

La red de la crítica del presente es tan coherente como la de su apología. La coherencia de la apología es sólo menos manifiesta, pues debe mentir o valorar abstractamente muchos detalles y matices del modelo reinante respecto a otros. Pero cuando renunciamos a todas las variantes de apología nos encontramos al nivel de la crítica, que desconoce esta mala conciencia subjetiva porque no forma parte de ninguna fuerza dominante en el presente. Quien admite que una burocracia jerarquizada pueda constituir un poder revolucionario, y admite además como un bien y un placer el turismo de masas, tal como está organizado universalmente por la sociedad del espectáculo, podrá hacer los viajes de Sartre a China o a cualquier otra parte. Sus errores, necedades y embustes no deberían sorprender a nadie. Hay que seguir la inclinación de lo que se ama; y hay otros viajeros aún más detestables, pagados con una moneda más real, los

que acuden al servicio de Tschombé en Katanga. Los testigos intelectuales de la izquierda, que acuden con tanta prontitud allí donde se les invita, testimonian principalmente el abandono de un pensamiento que, desde hace decenios, ha renunciado a su propia libertad para oscilar entre los distintos patrones que compiten entre sí. Los pensadores que admiran las realizaciones actuales del Oeste o del Este, cayendo en todas las pantallas del espectáculo, no han pensado jamás nada, constatación que no puede sorprender a quienes los han leído. Evidentemente, la sociedad de la que son el espejo exige que admiremos a sus admiradores. Y en muchos lugares incluso les está permitido escoger su juego de espejos (lo que ellos han llamado "comprometerse"), elegir con o sin arrepentimientos el embalaje y la etiqueta de la sociedad establecida que los inspira.

Los hombres alienados obtienen cada día -así se les enseña y se les expone- nuevos logros con los que no tienen nada que hacer. Lo que no significa que estas etapas del desarrollo material carezcan de interés o sean malas. Pueden reinvertirse en la vida real, pero únicamente *con todo lo demás*. Las victorias actuales son asunto de especialistas-vedettes. Gagarin muestra que se puede *sobrevivir* en el espacio exterior, en condiciones cada vez más desfavorables. Y aunque el conjunto de los esfuerzos médicos y bioquímicos permite también alargar la supervivencia en el tiempo, esta ampliación estadística de la supervivencia no está en absoluto unida a una mejora cualitativa de la vida. Podemos sobrevivir más en el tiempo y en el espacio, pero no podemos vivir más. No debemos festejar estas victorias, sino hacer vencer la fiesta, cuyas posibilidades infinitas en lo cotidiano desencadenan estos mismos adelantos de los hombres.

Se trata de reencontrar la naturaleza como "adversario válido". Es necesario que el juego dirigido contra ella sea apasionante, que los puntos de este juego nos conciernan directamente. El dominio (pasajero, móvil) de nuestro medio y del tiempo, por ejemplo, es la construcción de un momento de la vida. La expansión de la humanidad en el cosmos, polarizada en sentido inverso a la construcción (post-artística) de la vida individual -que permanece estrechamente ligada a este otro polo de lo posible-, es el ejemplo de una empresa en la que entran en conflicto la actual pequeñez de las competiciones militares de los especialistas y la grandeza objetiva del proyecto. La aventura cósmica se extenderá, y se abrirá por tanto a una participación completamente diferente a la de los especialistas-cobayas, *tanto más deprisa* y más lejos cuanto el desmoronamiento del reino avaro de los especialistas sobre este planeta haya abierto las compuertas de una inmensa creatividad que concierna a *todo*; creatividad hoy fijada y desconocida, pero capaz de arrastrar en progresión geométrica todos los problemas humanos, en lugar del actual crecimiento acumulativo reservado a un sector arbitrario de la producción industrial. El viejo esquema de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción ya no debe entenderse como una condena automática y a corto plazo de la producción capitalista que se estancaría, volviéndose incapaz de proseguir su desarrollo. Por el contrario, debe comprenderse como la condena (cuya ejecución con las armas que se precisen está todavía por intentarse) del desarrollo, a la vez mezquino y peligroso, que rige la auto-regulación de esta producción en relación con el grandioso *desarrollo posible* que se apoyaría en la presente infraestructura económica.

Todas las cuestiones abiertamente planteadas en la sociedad actual implican ya ciertas respuestas. Jamás se plantean problemas que supongan otra cosa que ese tipo obligatorio de respuestas. Cuando señalamos la evidencia de que la tradición moderna consiste precisamente en innovar, cerramos los ojos ante esa otra evidencia de que tampoco se trata de innovar en todas partes. En una época en que la ideología todavía podía creer en su papel, Saint Just decía que "todo lo que no es nuevo en un tiempo de innovaciones es pernicioso". Los numerosos seguidores de Dios que organizan la actual sociedad del espectáculo saben ahora muy bien hasta dónde pueden llevarse estas cuestiones. La debilidad de la filosofía y de las artes se atiene igualmente a ese interdicto. En su parte revolucionaria, el pensamiento y el arte modernos han reivindicado con mayor o menor precisión una praxis todavía ausente que constituiría el territorio mínimo de su despliegue. El resto teje con encajes las cuestiones oficiales o la vana cuestión del cuestionamiento puro (la especialidad de *Arguments*).

Hay muchas estancias ideológicas en la Casa del Padre, es decir en la vieja sociedad cuyas referencias fijas se han perdido, pero cuya ley sigue intacta (pese a la inexistencia de Dios, nada está permitido). Allí tienen derecho de ciudadanía todos los modernismos que puedan servir para combatir lo moderno. La banda de charlatanes de la increíble revista *Planète*, que tanto impresiona a los maestros de escuela, encarna una demagogia insólita que se aprovecha de la gigantesca ausencia de contestación y de imaginación revolucionaria, por lo menos en sus manifestaciones intelectuales, desde hace casi medio siglo (y de los múltiples obstáculos que se han puesto por todas partes a su actual resurgimiento). Jugando con la evidencia de que la ciencia y la tecnología avanzan cada vez más rápido sin que se sepa hacia dónde, *Planète* arenga a los valientes para hacerles saber que en lo sucesivo habrá que cambiarlo todo, al tiempo que asume como dato inmutable el 99% de la vida realmente vivida por nuestra época. De esta manera se puede aprovechar el vértigo de la novedad de feria para volver a introducir imperturbablemente las necedades retrógradas que se conservaban muy mal en campos más atrasados. Las drogas de la ideología acabarán su historia en una apoteosis de grosería, de la que ni siquiera Pauwels tiene la menor idea, a pesar de sus esfuerzos.

Las variedades actuales de ideología fluida -con respecto al sólido sistema mítico del pasado- adquieren un papel mayor a medida que los dirigentes especializados tienen que planificar cada vez más todos los aspectos de una producción y un consumo crecientes. El valor de uso, igualmente indispensable, pero que ya tendía a hacerse puramente implícito desde el predominio de una economía que producía para el mercado, es manipulado explícitamente en lo sucesivo (creado artificialmente) por los planificadores del mercado moderno. El mérito de Jacques Ellul en su libro *Propagandes* (A. Colin, 1962), que describe la unidad de las diversas formas de condicionamiento, reside en mostrar que esta publicidad-propaganda no es una simple excrecencia enfermiza que se podría prohibir, sino al mismo tiempo el remedio de una sociedad globalmente enferma, remedio que permite soportar el mal agravándolo. Las personas son en gran medida cómplices de la propaganda, del espectáculo reinante, porque no pueden rechazarlo más que contestando la sociedad completamente. Y el único trabajo importante del pensamiento actual debe girar en torno a esta cuestión de la reorganización de la fuerza teórica y de la fuerza material del movimiento de la contestación.

La alternativa no se plantea únicamente entre la verdadera vida y la supervivencia que no tiene otra cosa que perder que sus cadenas modernizadas. También se plantea del lado de la misma supervivencia, con los problemas sin cesar agravados que los amos de la pura supervivencia no llegan a resolver. Los riesgos del armamento atómico, de la superpoblación planetaria y del retraso acrecentado en la miseria material de la gran mayoría de la humanidad son motivos oficiales de angustia incluso en la gran prensa. Ejemplo banal entre otros, en un reportaje sobre China (*Le Monde*, septiembre de 1962), Robert Guillain escribe sin ironía sobre el problema de la superpoblación: "Los dirigentes chinos parecen reconocerlo de nuevo y querer combatirlo. Se les ve volver a la idea del control de nacimientos, intentado en 1956 y abandonado en 1958. Se ha abierto una campaña nacional contra los matrimonios precoces y por el espaciamiento de los nacimientos en los nuevos hogares". Estas oscilaciones de los especialistas, inmediatamente seguidas de instrucciones imperativas, desenmascaran completamente la realidad del interés que se toman por la liberación del pueblo, del mismo modo que los problemas de conciencia y las conversiones de los príncipes del siglo XVI (*cujus regio, ejus religio*) desenmascararon la naturaleza de su interés por el arsenal mítico del cristianismo. Y unas líneas más adelante, el mismo periodista añade que "la URSS no ayuda a China porque todas sus disponibilidades están consagradas ahora a la conquista del espacio, extraordinariamente costosa". Para fijar la medida de estas "disponibilidades" excedentes de su trabajo o sus preferencias por la Luna más que por China, los obreros rusos no han tenido la palabra más que los campesinos chinos para elegir entre tener o no tener hijos. La epopeya de los dirigentes modernos respecto a la vida real que han tenido que tomar plenamente a su cargo tuvo su mejor expresión escrita en el ciclo de Ubu. La única materia prima que todavía no ha experimentado nuestra época experimental es la *libertad* de espíritu y de comportamiento.

En los vastos *drugstore* de la ideología, del espectáculo, de la planificación y de la legitimación de la planificación, los intelectuales especializados tienen su *job* y una aureola que mantener (los que toman parte en la propia producción cultural, capa social que no hay que confundir con la masa acrecentada de "trabajadores intelectuales", que ve cómo sus condiciones de trabajo y de vida se aproximan cada vez más claramente al trabajo de los obreros y empleados, tal como éste mismo evoluciona según los principios de la industria moderna). Hay para todos los gustos, como ese Roberto Guiducci que demuestra que comprende al escribir (en "La difícil búsqueda de una nueva política", en *Arguments,* nº 25-26) que el retraso existente "nos pone todavía hoy entre la estupidez de vivir en las ruinas de instituciones muertas y la facultad de expresar solamente propuestas que todavía son difícilmente realizables." ¿Qué va a proponer entonces? Descubrimos que pueden realizarse muy fácilmente. Una vez ha logrado sintetizar en una misma frase a Hegel y Engels con Jdanov y Stalin, nos propone aceptar que "se hallan igualmente corroídas por el tiempo las tendencias que reconsideran la impaciencia romántica del joven Marx, las atormentadas exégesis de Gramsci..." He ahí pues un hombre con el aire de estar versado y que no se da cuenta un solo instante de que si realmente hubiera sabido leer a Hegel y Gramsci ¡nos daríamos cuenta! Podríamos leer a libro abierto en su pasado y en su artículo. Pero lo más probable es que haya pasado sus

buenos años venerando a Jdanov y Togliatti. Un día, como los demás títeres de *Arguments* cualquiera que sea el partido comunista del que procedan, lo puso todo en cuestión. Pero si todos no tenían las manos sucias, todos tenían el espíritu grasiento. También él debió consagrar algunas semanas a "reconsiderar" al joven Marx. Pero después de todo, si fue capaz de comprender a Marx, lo mismo que de comprender el tiempo en que vivimos, ¿cómo pretender no haber comprendido luego a Jdanov? Finalmente, después de que él y otros reconsiderasen durante mucho tiempo el pensamiento revolucionario, este momento le parecía ya "roído por el tiempo". Sin embargo, ¿hubiera reconsiderado no importa qué hace diez años? Es muy improbable. Puede decirse por tanto que es un hombre que reconsidera las cosas más deprisa que la historia. Su nulidad personal no tendrá que ser reconsiderada por nadie.

Simultáneamente, parte de la inteligencia elabora la nueva contestación, comienza a pensar la crítica real de nuestra época, esboza sus actos en consecuencia. En el espectáculo, que es su fábrica, lucha contra las cadencias y la finalidad misma de la producción. Ella ha forjado sus propios críticos y saboteadores. Reúne al nuevo *lumpen* (del capitalismo de consumo) que presenta ante todo el rechazo de los bienes que el trabajo actual permite adquirir. Comienza así a rechazar las condiciones de competencia individuales, y por tanto el servilismo al que se atiene la intelligentsia creadora; el movimiento del arte moderno puede considerarse como una *descualificación* permanente de la fuerza de trabajo intelectual a través de los creadores (una vez que el conjunto de los trabajadores, en la medida en que aceptan la estrategia jerárquica de la clase dirigente, pueden entrar en competencia por categorías).

La tarea que va a cumplir actualmente la intelligentsia revolucionaria es inmensa desde el momento en que ésta se separe, sin compromiso alguno, del largo período que se agota allí donde "el sueño de la razón dialéctica engendraba los monstruos". El nuevo mundo que hay que comprender es, a la vez, el de los poderes materiales que se multiplican sin empleo y el de los actos espontáneos de la contestación, vividos sin perspectiva por las personas. Al contrario que el antiguo utopismo, en el que las categorías tachadas de arbitrariedad iban más allá de toda práctica posible (aunque no estérilmente), en el conjunto de la problemática de la modernidad existen ahora *multitud de prácticas nuevas que buscan su teoría.*

El "partido intelectual" que algunos sueñan no puede existir, pues la intelectualidad que pudiera reconocerse en ese corporativismo sería justamente la reflexión lícita de los señores Guiducci, Morin, Nadeau. Muchas gracias. La intelligentsia patentada como cuerpo separado y especializado -incluso si vota a la izquierda, ¿qué importa?-, satisfecha en último análisis, incluso de su mediocre insatisfacción literaria, es por el contrario el sector social más espontáneamente contra-situacionista. Debemos rechazar los valores y los gustos (el mobiliario llamado moderno o los escritos de Queneau) de esa capa intelectual que es como el público de los estrenos, que saborea representativamente el consumo que se ofrecerá poco a poco a todos los trabajadores de los países desarrollados. Su bochorno será un sentimiento revolucionario.

Hay que distinguir en la intelligentsia las tendencias a la sumisión y las tendencias al rechazo del empleo ofrecido. Y luego, con todos los medios, blandir la espada entre

estas dos facciones para que su total oposición ilumine la posibilidad de la guerra social. La tendencia arribista, que expresa fundamentalmente la condición de todo servicio intelectual en una sociedad de clases, produce esta capa, como observa Harold Rosenberg en su *Tradition du Nouveau* al disertar sobre su alienación sin ningún acto de oposición, pues se le ha proporcionado una alienación confortable. Sin embargo, mientras la sociedad moderna se dirige hacia el confort, y mientras este confort se infecta en el mismo movimiento todavía más de hastío y de angustia, la práctica del sabotaje puede extenderse a la intelligentsia. Y así, a partir del arte moderno -de la poesía-, de su superación, de lo que el arte moderno ha buscado y *prometido*, a partir del espacio aclarado que, por así decir, ha sabido hacerse en los valores y las normas del comportamiento cotidiano, veremos reaparecer ahora la teoría revolucionaria que en la primera mitad del siglo XIX se desarrolló a partir de la filosofía (de la reflexión crítica sobre la filosofía, de la crisis y de la muerte de la filosofía).

Los valores vivientes de la creación intelectual y artística son negados en la medida de lo posible por el modo de existencia de la intelligentsia sumisa, que quiere al mismo tiempo adornar su posición social mediante su parentesco con la izquierda a través de esta creación de "valores". La intelligentsia asalariada, que siente esta contradicción, intenta recuperarse mediante la exaltación ambigua de lo que se ha llamado la bohemia artística. La bohemia es reconocida por los lacayos de la reificación como el momento del uso cualitativo de la vida cotidiana, excluido en todos los demás lugares como momento de riqueza en la pobreza extrema, etc. Pero el cuento de hadas debe tener, en su versión oficial, un fin moralizante: este momento cualitativo puro en la pobreza deberá pasar, desembocar en la "riqueza" corriente. En este tiempo, los artistas pobres habrán producido obras maestras no valoradas por el mercado. Pero se encuentran a salvo (se excusa su juego con lo cualitativo, e incluso se hace edificante) porque su trabajo, que hasta ese momento sólo era un subproducto de su actividad real, será luego altamente valorado. Los hombres vivientes de la antireificación han producido igualmente *su propia dosis de mercancía*. Así, la burguesía verifica su darwinismo sobre la bohemia, aplaudiendo los valores seleccionados que entran en su paraíso cuantitativo. Se convierte en un deber considerar como puramente accidental que raramente los mismos hombres tengan en sus manos los productos en su fase de creación y en su etapa de mercancía rentable.

La degradación acelerada de la ideología cultural ha abierto una crisis permanente de esta valoración intelectual y artística cuyo estallido señaló precisamente el dadaísmo en el gran día. Un doble movimiento muy visible caracteriza este fin de la cultura: por una parte, la difusión de falsas novedades automáticamente reaparecidas con una nueva presentación mediante mecanismos espectaculares autónomos; por otra, el rechazo público y el sabotaje llevados a cabo por individuos que manifiestamente se encontraban entre los más dotados para la renovación de una producción cultural "de calidad": Arthur Cravan es algo así como el prototipo de estos hombres en los que se ha notado el paso a la zona más radioactiva del desastre cultural, y que nunca han dejado tras de sí ningún tipo de mercancía o recuerdo. La conjunción de estas dos influencias desmoralizantes no deja de espesar el malestar en la intelligentsia.

A partir del dadaísmo, y aunque la cultura dominante haya podido recuperar una especie de arte dadaísta, ya no resulta tan evidente que la rebelión artística sea siempre recuperable en obras consumibles por la próxima generación. Y al mismo tiempo que una imitación del estilo postdadaísta puede reproducir hoy no importa qué objeto cultural vendible, mediante el arribismo más fácil en el espectáculo, existen en diferentes países del capitalismo desarrollado focos de una bohemia no artística, reunida en torno a la noción del fin o de la ausencia del arte, que ya no apunta explícitamente hacia una producción artística cualquiera. La insatisfacción no puede sino radicalizarse allí con el progreso de la tesis según la cual "el arte del futuro" (expresión ya impropia, pues parece disponer el futuro en los encuadramientos especializados del presente) ya no podrá valorarse como mercancía, pues lo descubrimos enteramente pendiente del cambio global de nuestro empleo del espacio, de los sentimientos y del tiempo. Todas las experiencias reales del pensamiento y del comportamiento libres que logran esbozarse en estas condiciones marchan ciertamente en nuestro sentido hacia la organización teórica de la contestación.

Consideramos que el papel de los teóricos, indispensable pero no dominante, consiste en aportar los elementos del conocimiento y los instrumentos conceptuales que pongan en claro -o aclaren un poco y den coherencia- la crisis y los deseos latentes tal como son vividos por las personas: el nuevo proletariado, digamos, de esta "nueva pobreza" que hay que nombrar y describir.

Se asiste en nuestra época a un *nuevo reparto de papeles en la lucha de clases*; no a su desaparición, ciertamente, ni a su prolongación exacta dentro del antiguo esquema. Del mismo modo que no asistimos a una superación de las naciones, sino a un *new-deal* del nacionalismo en el dispositivo de las supranacionalidades: dos bloques mundiales compuestos a su vez por zonas supranacionales más o menos centrífugas, como Europa o la dependencia china; en el interior de los dominios nacionales así encuadrados pueden sobrevenir modificaciones y reunificaciones a diferentes niveles, desde Corea hasta Wallonia.

De acuerdo con la realidad que se esboza actualmente, podemos considerar proletarias a las personas que no tienen ninguna posibilidad de modificar el espacio-tiempo social que la sociedad les hace consumir (en los diversos grados de abundancia y de promoción permitidos). Los dirigentes son quienes organizan este espacio-tiempo o disponen de un margen de elección personal (incluso, por ejemplo, a través de la importante supervivencia de antiguas formas de propiedad privada). Un movimiento revolucionario es aquél que transforma radicalmente la organización de este espacio-tiempo y la forma misma de decidir en lo sucesivo su reorganización permanente (y no un movimiento que solamente cambiara la forma jurídica de la propiedad o el origen social de los dirigentes).

Hoy la inmensa mayoría consume ya en todas partes el espacio-tiempo social odioso y desesperante que una ínfima minoría "produce" (hay que precisar que esta minoría no produce literalmente nada más que esta organización, mientras que el "consumo" del espacio-tiempo, en el sentido en el que lo entendemos aquí, engloba toda la producción corriente, en la que arraiga evidentemente la alienación del consumo y de toda la vida).

En relación con el gasto humano que las clases dirigentes del pasado sabían hacer a partir de la mínima parte de la plusvalía arrebatada a una producción social estática, sobre la base de una penuria general, puede decirse que los individuos de esta minoría dirigente han perdido hoy su "dominio". Sólo son consumidores del poder, pero del poder de la débil organización de la supervivencia. Y sólo con el fin de consumir este poder organizan tan miserablemente dicha existencia. El poseedor de la naturaleza, el dirigente, está disuelto en la mezquindad del uso de su poder (el escándalo cuantitativo). El dominio sin disolución aseguraría el pleno empleo: no de todos los trabajadores, sino de todas las fuerzas de la sociedad, de todas las posibilidades creadoras de cada uno por sí mismo y por el diálogo. ¿Dónde están entonces los amos? En el otro extremo de este sistema absurdo. En el polo del rechazo. Los amos proceden de lo negativo, son portadores del principio anti-jerárquico.

La separación trazada aquí entre quienes organizan el espacio-tiempo (así como los agentes que están directamente a su servicio) y quienes soportan esta organización, tiende a polarizar claramente la complejidad sabiamente tejida de jerarquías de funciones y de salarios, que permite pensar que todas las gradaciones son insensibles y que casi no hay ya ni verdaderos proletarios ni verdaderos propietarios en los dos extremos de una curva social que se ha hecho altamente flexible. Planteada esta división, las demás diferencias de estatuto deben considerarse secundarias en su conjunto. En cambio, nadie ignora que un intelectual o un obrero "revolucionario profesional" corren constantemente el riesgo de bascular sin retorno hacia la integración, hacia un lugar u otro de una familia u otra en el campo de los zombis dirigentes (que no es de ningún modo armonioso o monolítico). Hasta que la verdadera vida esté presente para todos, la "sal de la tierra" siempre podrá desazonarse. Los teóricos de la nueva contestación no pueden pactar con el poder o constituirse ellos mismos como poder separado sin dejar de existir como tales en ese instante (otros representarían entonces la teoría). Ello viene a decir que la intelligentsia revolucionaria no podrá realizar su proyecto más que suprimiéndose; que el "partido de la intelligentsia" sólo puede existir efectivamente como partido que se supera a sí mismo, cuya victoria es al mismo tiempo su perdición.

En el último capítulo de *L'avant-garde parisienne depuis 1945* (ed. Guy Le Prat, 1962), Robert Estivals presenta una interpretación de las teorías situacionistas a la que ninguno de nosotros puede ciertamente adherirse, porque la comprensión de la especialización sociológica, que el autor aplica aquí a un terreno en el que la I.S. es observable efectivamente, debe juzgarse con referencia al conjunto de nuestras tesis, y no puede ser tenida por un instrumento de medida exterior e independiente. Hay ciertas oposiciones básicas entre Robert Estivals y nosotros en cuanto al manejo de los conceptos y en cuanto a la evaluación histórica de la sociedad global. Sin embargo, en un plano completamente diferente, nos limitamos aquí a anotar que de las *cuarenta y nueve* citas que pretenden dar cuenta de la teoría situacionista, solamente *cinco* emanan de textos posteriores a la fundación de la I.S., y ninguna de ellas es posterior a alrededor de 1960. Así, mediante esa valoración sistemática de la investigación de los orígenes históricos de un grupo que sigue siendo nebuloso, Estivals se expone a entender mal aquello que estudia, cuyo verdadero sentido habría que buscarlo con mayor seguridad a la luz del desarrollo superior, más complejo, que en el momento de su aparición. Debido a esta insólita selección de informaciones -y dejando de lado nuestras divergencias metodológicas-, tenemos que decir que, a pesar de las apariencias, la I.S. no es el objeto del último capítulo del libro de Estivals.

LA VANGUARDIA DE LA PRESENCIA

En el número 4 de *Médiations*, Lucien Goldmann, convertido ahora en crítico especializado en la vanguardia cultural, habla de una "vanguardia de la ausencia", aquélla que expresa en el arte y la escritura cierto rechazo de la reificación de la sociedad moderna, pero que según él sólo expresa eso. Descubre este papel negativo de la cultura de vanguardia en nuestro siglo alrededor de cuarenta y cinco años después del acontecimiento, pero, cosa extraña, entre sus contemporáneos y amigos. Se encuentra bajo la máscara de los dadaístas resucitados, nada menos que a Ionesco, Beckett, Sarraute, Adamov y Duras, sin olvidar al Robbe-Grillet de Marienbad. El alegre equipito al completo conforma como farsa la tragedia de la muerte de las formas artísticas. ¡Adamov! ¿Quién lo hubiera creído? Goldmann, como buen espectador, comenta con gravedad lo que ve: "la mayoría de los grandes escritores de vanguardia expresan sobre todo, no valores realizados o realizables, sino la *ausencia*, la imposibilidad de formular o percibir valores aceptables en cuyo nombre pudiesen criticar la sociedad". He ahí precisamente lo que es falso, como vemos inmediatamente si abandonamos a los actores de la novela cómica de Goldmann para examinar la realidad histórica del dadaísmo alemán o de los surrealistas de entreguerras. Goldmann parece literalmente ignorarlos -lo que resulta curioso; ¿creerá que se basa en la contestación total de su *Dios oculto*, a pesar de señalar que no se ha leído ni a Pascal ni a Racine porque el siglo XVII es complejo y ya es bastante pesado acabar las obras completas de Cotin? No vemos cómo, con un conocimiento sumario del original, podría alcanzarse semejante frescura en el enmascaramiento. El propio vocabulario se adapta mal al tema. Se habla de "grandes escritores" de vanguardia, noción que la vanguardia puso definitivamente en ridículo hace mucho tiempo. Más aún, al evocar los divertimentos de buen gusto que monta primorosamente Planchon con piezas y fragmentos de una tradición teatral acabada, Goldmann, que olfatea ahí todavía algo de vanguardismo, dice que no constata que exista "una creación literaria de la misma importancia centrada sobre la presencia de valores humanistas y del devenir histórico". La notable cantidad de nula importancia que corresponde indeleblemente a la vanguardia goldmanniana da sin embargo a Planchon las mejores bazas. Pero, a fin de cuentas, Goldmann habla de creación literaria. ¿Cómo puede ignorar que el rechazo de la literatura, la destrucción de la escritura misma, fue la primera tendencia de los veinte o treinta años de investigaciones de vanguardia en Europa, que sus payasos espectaculares sólo han visto por el lado equivocado de los anteojos y explotan con una parsimonia de pequeños rentistas? Esta vanguardia de la autodestrucción real del arte había expresado inseparablemente la ausencia y la posible presencia de una vida completamente diferente. ¿Habrá que caer por tanto en la mistificación del humanismo para no seguir a Adamov en esa ausencia que le va tan bien que está a punto de convertirse en propietario?

Seamos más serios que Goldmann. Se pregunta en el mismo artículo si existen en la sociedad actual, en ese capitalismo moderno que se consolida y se desarrolla tan impertinentemente como sabemos, "fuerzas sociales lo bastante poderosas como para provocar su superación o al menos orientadas hacia ella". Esta cuestión es muy importante en

efecto. Trataremos de probar la respuesta afirmativa. Precisamente el estudio desmitificado de los movimientos artísticos o políticos *reales* de vanguardia puede dar en todos los casos elementos de apreciación que más bien son raros tanto en la obra de Ionesco como en la de Garaudy. Lo *visible* socialmente en la sociedad del espectáculo está más alejado que nunca de la realidad social. Hasta su arte de vanguardia y su pensamiento cuestionante se maquillan a partir de ahora en la iluminación de este visible. Los que se mantienen al margen de este *Sol y Luz del presente* que asombra a Goldmann están precisamente, como los situacionistas hasta el momento, en la vanguardia de la presencia. Lo que Goldmann llama la vanguardia de la ausencia no es otra cosa que la *ausencia de vanguardia*. Afirmamos abiertamente que, de todas esas pretensiones y agitaciones, no quedará nada en la problemática real y en la historia de esta época. En este punto como en los demás, *veremos dentro de cien años si estamos equivocados*.

La vanguardia goldmannista y su absentismo están, por otra parte, ya pasados (excepto Robbe-Grillet, que apuesta a todos los números de la ruleta del espectáculo vanguardista). El último grito es integrarse, integrar diversas artes entre sí, integrar al espectador a cualquier precio. Desde *Marienbad*, que es la referencia periodística obligatoria, ya no se tienen en cuenta más que las obras que pueden existir "para la participación individual del espectador, estando cada uno destinado a sentir esta participación de forma diferente" (Jacques Siclier en *Le Monde*, 28 de noviembre de 1962, a propósito de un ballet televisado cualquiera). Marc Saporta acaba de publicar una novela-juego de cartas que tenemos que barajar antes de leerla, de forma que participamos. Luego se integra una música experimental que podrá escuchar el visitante en unas cerámicas (exposición parisina de Starczewski). Música de Stockhausen, con una partitura "móvil" a gusto del intérprete, en un film abstracto del alemán Kirchgäser (Instituto de música contemporánea de Darmstadt). Tenemos la integración de Nicolás Schoeffer y la casa Phillips en un clima audiovisual (la "creación-muro"). En fin, mil integraciones a través de Europa que se reintegran en las bienales de todas partes, que se convierten en Himalayas de la integración. En la misma revista *Médiations* hay que destacar la integración de un nuevo oficio: la crítica en prosa "abstracta" de la obra abstracta, que era corriente hace quince años en los catálogos de pintura y en la que Michel Tapié ha conseguido maravillas, hace su aparición en la literatura con Jean Ricardou, que transpone simplemente la modesta e infantil forma del comentario de texto, pero con el progreso que supone comentar, peinando negro sobre negro, páginas muy poco legibles y voluntariamente pobres de contenido de la "nouveau roman" pura en un lenguaje crítico informal digno del modelo por el contenido y la legibilidad. También podemos integrar treinta cucharillas, cien mil botellas, un millón de suizos en el "nuevo realismo", ésa es su fuerza. La nueva figuración, seguro a todo riesgo para los amantes del abstracto y para los del figurativo a la vez, quiere integrar el pasado, el presente y el futuro de la pintura en cualquier cosa que se pague bien.

Siendo la cultura lo que es, es preciso que sólo se integren disoluciones unas en otras. Y estas disoluciones son siempre más o menos repeticiones, que nadie quiere indicar, de algo más viejo (la novela-juego de cartas de Saporta es la recuperación del poema-juego de cartas de Paul Nougé *Le jeu des mots et du hasard* de antes de 1930, reeditado hace

algunos años. Podríamos multiplicar los ejemplos). En cuanto a la integración del espectador en estas bellezas, es una imagen empobrecida de la integración en las nuevas ciudades, en la densidad de televisores del territorio, en la empresa que le emplea. Persigue el mismo plan, pero con muchísima menos fuerza y muchísimos menos cobayas. Las viejas formas del arte de la neo-descomposición están ahora lejos en sí mismas del centro de las luchas por el dominio de la cultura moderna. El cambio del territorio cultural no es únicamente una tesis de la vanguardia revolucionaria en la cultura; es también el proyecto inverso, ampliamente realizado, de los dirigentes actuales. Sin embargo hay que poner aparte a los especialistas del movimiento "cinético". Estos sólo quieren integrar el tiempo en el arte. No han tenido suerte, pues el programa de nuestra época es más bien disolver el arte en el tiempo vivido.

En varios puntos ya algunos investigadores, para asegurarse una investigación menos molesta, se aventuran más allá de esta integraciones prematuras y de sus justificaciones sumarias. Los técnicos quieren reformar el espectáculo, como Le Parc en un opúsculo del "Grupo de Investigación del Arte Visual", en septiembre de 1962, que piensa que se puede hacer evolucionar al espectador pasivo hasta ser "espectador-estimulado" o incluso "espectador-intérprete", pero siempre en el marco de las antiguallas especializadas que darían lugar a "esculturas para ser lidiadas, danzas para ser pintadas, cuadros para practicar esgrima". A lo sumo, Le Parc llega a utilizar algunas fórmulas parasituacionistas: "Admitiendo francamente el derrumbe de la situación tradicional del espectador-pasivo, se elude la idea de espectáculo...". Sin embargo vale más no eludirla, sino darle su justo valor en la sociedad. La futilidad de las esperanzas de Le Parc, que su espectador colmaría esperando "la participación real (manipulación de elementos)" -¡sí! y los artistas visuales tendrán allí, sin duda, todos sus elementos dispuestos- desemboca en algo más sólido cuando, al final del texto, se tiende la mano a "la noción de programación", es decir, a los cibernéticos del poder. Los hay que van mucho más lejos (cf. *France-Observateur* de 27-12-1967), como ese "Servicio de Investigación de la R.T.F." que lo único que quería el pasado 21 de diciembre era *"crear una situación"* organizando una conferencia en la U.N.E.S.C.O. con la participación de los famosos extraterrestres que dirigen la revista *Planète*.

La dialéctica de la historia es tal que la victoria de la Internacional Situacionista en materia de teoría obliga ya a sus adversarios a *disfrazarse* de situacionistas. Desde ahora, hay dos tendencias en la lucha cerrada contra nosotros: los que se proclaman situacionistas sin tener la menor idea (las diversas variedades del nashismo), y los que, por el contrario, se deciden a adoptar algunas ideas sin los situacionistas y sin que se nombre a la I.S. La probabilidad creciente de verificación de algunas de nuestras tesis, entre las más simples y menos recientes, lleva a mucha gente a retomar buena parte de la una o la otra por su cuenta *sin decirlo*. Sin duda, esto no es una cuestión de antecedentes que hay que reconocer, de celebridades personales merecidas, etc. Si es interesante señalar esta tendencia es para denunciarla en un punto crucial: esa gente puede, haciendo eso, hablar de un nuevo problema para banalizarlo ellos mismos, después de haber rechazado tanto como han podido, extirpando únicamente la violencia, su conexión con la subversión general, y por tanto desarmándolo al nivel de una exposición uni-

versitaria o peor. Es necesario con esta intención ocultar a la I.S.

Así el número 102 de la revista *Architecture d'aujourd'hui* (junio-julio 1962) se consagra finalmente a un inventario de"arquitecturas fantásticas", de las que ciertos ejemplos antiguos y actuales pueden ser muy interesantes. Pero resulta que sólo la I.S. tiene la clave de su aplicación interesante. En manos de los pintamonas de *Architecture d'aujourd'hui* sólo sirven para adornar las murallas de la pasividad. El director de esta revista, por ejemplo, en su actividad personal de artista, por llamarlo de alguna manera, ha probado casi todos los géneros de escultura de moda imitándolos en su confusión, lo que parece haberle proporcionado una autoridad confirmada en cuestión de plástica del condicionamiento. Si gente como ésta se da cuenta ahora de que es necesario mejorar el decorado, es porque actúan, como todos los reformistas, para oponerse a una presión más fuerte absorbiéndola con rapidez. Estos responsables de hoy quieren reformar el decorado, pero sin tocar la vida que se lleva en él. Y llaman frívolamente "sistema" a las investigaciones a este respecto, a fin de hallarse a resguardo de cualquier conclusión. No en vano se desarrolla en este número la parte pobre en el subproducto "técnico" del urbanismo unitario que debió abandonar la I.S. en 1960. Incluso esta teoría en su máximo

En las conclusiones de su libro *Introduction à la modernité* (Editions de Minuit, 1962), Henri Lefebvre hace algunos elogios precipitados de la I.S. con los cuales no estamos de acuerdo. En primer lugar, rechazamos que se nos asimile con la juventud. Es una manera elegante de neutralizar los problemas concediéndoles algo de la fuerza irresistible de los tiempos o de caprichosas mutaciones sociológicas de las que hay que seguir el desarrollo. Por nuestra parte, *no pretendemos representar el futuro* (sólo representa un futuro calculable el personal joven formado con el fin de administrar la prosecución de un presente determinado, por ejemplo una promoción de Saint-Cyr o de la escuela de cuadros del partido comunista ruso). Y no aceptamos ya *contentarnos* con ese derecho abstracto sobre el futuro. La cuestión es: ¿por medio de qué inteligencias, valores, prudencias y pequeñas amistades ciertas investigaciones y afirmaciones *actuales* son rehuidas, ocultadas, reemplazadas por otras? Y también: ¿quién es cómplice de la mediocridad actual, quién se opone a ella, quién intenta una conciliación? Por lo demás, todo ello es tan vano que su éxito querría decir solamente que hay que esperar ver llegar de otra parte la "juventud" real de la contestación: ¿cómo puede, en efecto, mezclarse con los organizadores de la larga y deshonesta estupidez de ayer, que tratan todavía de controlarla mediante un barniz de modernización? "El grado de oposición y de conciliación del que una época es capaz es algo contingente", dice Hegel. No es ese grado el que estaría a punto de cambiar sensiblemente en los años 60, sino el grado de inteligencia y de coraje subjetivos necesarios para no aceptar falsas reconciliaciones, sin disimularse nada de la realidad de la oposición. En esta materia no hay maduración de las condiciones objetivas, no hay ultraizquierda. Podemos *encontrar en todo caso a sus adversarios*, es decir su verdad.

El segundo punto inaceptable ilustra admirablemente lo que precede: es un paralelo entre la I.S. y un grupo de juventud opositora del partido comunista, tan clandestino que no habría hecho ni publicado nada. Aquí ponemos el dedo sobre la llaga. Esa bella juventud, a imagen de sus mayores, duda, se busca y quiere estar en el plato y las tajadas. *He aquí exactamente cómo no se encuentra nada* y cómo se acepta la totalidad del fango del presente, con la impaciencia de la juventud, en efecto, que el tiempo apaciguará. Por otra parte, Lefebvre los opone a nosotros diciendo que ellos no han desesperado de la U.R.S.S. Nosotros tampoco. El futuro de la sociedad revolucionaria en la U.R.S.S. (y también, seguramente, en Inglaterra) parece realizable antes que en Mauritania, piensen lo que piensen los fanonistas. Pero este grupo que "se agota esperando su hora" (¿y a quién corresponde señalar nuestra hora en la historia?) estaría menos oculto en el P.C.F. si hubiera estudiado un poco más la realidad "desesperante" del poder actual en Rusia (y también, seguramente, en Inglaterra).

grado de empobrecimiento es demasiado molesta para el eclecticismo de los convertidos del viejo funcionalismo. Sin embargo nosotros no defendemos precisamente ningún sistema, y vemos mejor que nadie, en todos los niveles, el sistema que defienden y que les defiende a ellos mutilándolos de tal forma. No queremos estar en el pellejo de semejante sistema.

Debemos hacer la misma objeción a las personas que han comenzado desde hace de seis o diez meses a repensar en algunas revistas el problema del ocio, o el de las nuevas relaciones humanas necesarias en el interior de la futura organización revolucionaria. ¿Qué falta? La experiencia real, el oxígeno de la crítica despiadada de lo existente, la totalidad. El punto de vista situacionista parece ahora indispensable como la levadura, sin la cual se deshincha la masa de los mejores temas planteados por la I.S. desde hace años. Los que están amoldados completamente por el *aburrimiento* de la vida y el pensamiento dominantes sólo pueden aplaudir el ocio del aburrimiento. Los que no han percibido nunca ni lo actual ni lo posible del movimiento revolucionario sólo pueden buscar una piedra filosofal psicotécnica. La que transmutará a los trabajadores modernos despolitizados en militantes devotos de organizaciones de izquierda que reproducen tan bien el modelo de la sociedad establecida que podrían emplear, como una fábrica, algunos psicosociólogos para engrasar un poco sus microgrupos. Los métodos de la sociometría y del psicodrama no llevarán a nadie muy lejos en la construcción de situaciones.

A medida que la participación se hace imposible, los ingenieros de segunda clase del arte modernista exigen, como algo que se les debe, la participación de todos y cada uno. Distribuyen esta factura con los prospectos de uso como regla explícita del juego, como si esta participación no hubiera sido siempre la regla implícita de un arte donde se daba efectivamente (con los límites de clase y de profundidad que han encuadrado todo arte). Se nos acucia insolentemente a "intervenir" en un arte que nos concierne *tan poco*. Detrás de lo cómico de esta mendicidad gloriosa, se unen las esferas siniestras de la policía superior de la sociedad del espectáculo que organiza "la participación en algo en lo que es imposible participar", trabajo u ocio de la vida privada (cf. *I.S.* 6, pág. 16). Probablemente hay que revisar bajo esta luz la aparente ingenuidad del citado texto de Le Parc, en su irrealismo tan extraño con respecto al público al que quiere "estimular". "Se podría incluso", escribe, "llegar en esta inquietud de participación violenta de los espectadores a la no-realización, no-contemplación, no-acción. Podemos imaginar, por ejemplo, una decena de espectadores no-acción en el negro más completo, inmóviles, no diciendo nada". Ocurre que, colocada en esa posición, la gente grita muy fuerte, como se han dado afortunadamente cuenta todos los que han participado en la acción real de la vanguardia negativa, que en ninguna parte ha sido, como cree Goldmann, vanguardia de la ausencia pura, sino siempre *puesta en escena del escándalo de la ausencia* para reclamar una presencia deseada, "la provocación a ese juego que es la presencia humana" (*Manifiesto* en *I.S.*). Los colegiales del "Grupo de Investigación del Arte Visual" tienen una idea metafísica de un público abstracto que no encontrarán ciertamente en el campo del arte -todas estas tendencias postulan con un descaro increíble un público totalmente embrutecido, y capaz de una seriedad tan penosa como la de estos artistas por sus maquinitas. Pero, en revancha, ese público está en camino de constituirse *al nivel de*

la sociedad global. Es la "muchedumbre solitaria" de la sociedad del espectáculo, y aquí Le Parc no se adelanta tanto como cree a la realidad; no hay espectador libre de permanecer puramente pasivo, su propia pasividad está organizada, y los "espectadores estimulados" de Le Parc están ya por todas partes.

Constatamos aún más, que la idea de construcción de situaciones es una idea central de nuestra época. Su imagen inversa, su simetría esclavista, aparece en todo el condicionamiento moderno. Los primeros psico-sociólogos, de los que Max Pagès dice que sólo han surgido una cincuentena en los últimos veinte años, van a multiplicarse rápidamente; comienzan a saber manipular algunas situaciones *dadas*, todavía primitivas; como lo es también la situación colectiva permanente que ha sido calculada para los habitantes de Sarcelles. Los artistas que se afilian a este campo para salvar una especialización de decoradores de la maquinaria cibernética no ocultan que hacen de la manipulación de la integración sus arma más importante. Pero del lado de la negación artística rebelde a esta integración, parece que no pudiésemos aproximarnos al terreno minado de la situación sin rozar la recuperación, salvo que nos coloquemos en las posiciones de una nueva contestación coherente en todos los planos. Y ante todo en el plano político, en el que no puede ya concebirse seriamente ninguna organización revolucionaria futura sin varias cualidades "situacionistas".

Hablamos de recuperación del juego libre, cuando está aislado en el terreno de la disolución artística vivida. En la primavera de 1962, la prensa comenzó a dar cuenta de la práctica del *happening* entre la vanguardia artística neoyorkina. Se trata de un espectáculo descompuesto hasta el extremo, una improvisación de gestos, de aspecto dadaísta, por parte de personas que se encuentran juntas en un lugar cerrado. La droga, el alcohol, el erotismo tienen su participación. Los gestos de los "actores" producen una mezcla de poesía, pintura, danza y jazz. Podemos considerar esta forma de encuentro como un caso límite del viejo espectáculo cuyos despojos son arrojados a una fosa común; como un intento de renovación, demasiado atestado de estética, de la surprise-party ordinaria o de la orgía clásica. Podemos estimar incluso que, por la búsqueda ingenua de

Varias personas nos han indicado recientemente cómo gente con algún pequeño papel en la cultura fingen aquí y allá conocer o haber conocido personalmente a tal o cual situacionista, y mezclan por otra parte el elogio con la reprobación en sus "recuerdos" de nosotros. Tenemos que advertir a los lectores de esta revista de que la mayor parte de las veces ello es falso. Y podemos sugerir una prueba muy buena para detectar a los impostores: quienes han tenido realmente algún trato con nosotros *sólo hablan mal* -exceptuando algunos a los que nos parecemos- y producen fácilmente las calumnias más excesivas. ¿Qué sentido tienen entonces estos falsos recuerdos sobre contactos con la I.S.? Es simple. Se nos encuentra fácilmente. Tenemos una idea bastante favorable del diálogo que comienza por su base elemental: éste sería seguramente imposible si rechazásemos inmediatamente las apariencias de aquellos con los que ha de tener lugar. No mereceríamos ser tomados en serio si nos hubiésemos mezclado con los cumplidos, discusiones e intercambios minúsculos del medio artístico y cultural de estos últimos años (sobre todo de su miserable fracción modernista, que está todavía asegurándose un hueco). Este medio ha respondido normalmente a nuestro boicot ignorando oficialmente nuestra existencia. Ahora que la I.S. es un poco más conocida y no pueden fingir una ignorancia total, como estas personas tienen pocas oportunidades de acercársenos y nadie desea reconocerlo, resulta práctico para ellas fingir haberlo hecho ya. Así que desconfiad de las falsificaciones: ¡no todo el mundo ha tenido la oportunidad de hacerse excluir de la I.S.!

"que pase algo", la ausencia de espectadores separados, y la voluntad de innovar, por poco que sea, en un registro tan pobre de las relaciones humanas, el *happening* es, en el aislamiento, la búsqueda de una construcción de una situación *basándose en la miseria* (miseria material, miseria de los encuentros, miseria heredada del espectáculo artístico, miseria de determinada filosofía que debe "ideologizar" la realidad de estos momentos). Las situaciones que la I.S. ha definido, por el contrario, no pueden construirse más que sobre la base de la riqueza material y espiritual. Lo que viene a decir de nuevo que el esbozo de la construcción de situaciones debe ser el juego y la seriedad de la vanguardia revolucionaria, y no puede existir para quienes se resignan en determinados puntos a la pasividad política, la desesperanza metafísica e incluso a la pura ausencia de creatividad artística que padecen. La construcción de situaciones es a la vez el fin supremo y la primera maqueta de una sociedad en la que dominarán las conductas libres y experimentales. Pero el *hapenning* no ha esperado mucho tiempo para ser importado en Europa (en París, en diciembre, en la galería Raymond Cordier) completamente vuelto del revés por sus imitadores franceses, obteniendo un amontonamiento de espectadores fijados a un ambiente de baile de escuela de Bellas Artes, como pura y simple publicidad de un barnizado de pequeñas cosas surrealizantes.

Lo que está construido sobre la base de la miseria será siempre recuperado por la miseria del ambiente y servirá a los garantes de la miseria. La I.S. evitó a principios de 1960 (cf. "Die Welt als Labyrinth", *I.S.* 4) la trampa en que se había convertido la proposición del *Steledijk Museum* de construir un escenario que sirviera de pretexto para una serie de derivas en Amsterdam, y de esta forma para algunos proyectos de urbanismo unitario en esta ciudad. Lo que sucedió fue que el laberinto cuyo plano había sido impuesto por la I.S. sería llevado, mediante treinta y seis tipos de limitaciones y controles, a algo apenas diferente de una manifestación del arte de vanguardia tradicional. Entonces rompimos el acuerdo. Este museo vanguardista parece que quedó desconsolado durante mucho tiempo, ya que finalmente acaba de hacer realizar "su" laberinto en 1962, pero confiado con menos complicaciones al bando del "nuevo-realismo", que ha reunido algo muy fotogénico "que tenía dadá en el corazón", como decía Tzara en sus buenos tiempos.

Vemos que los que nos apremian a exponer proyectos de detalle utilizables y convincentes - ¿y por qué tenemos que convencerlos a ellos?-, si se los damos, o bien los vuelven al instante contra nosotros como prueba de nuestro utopismo, o bien favorecen una difusión edulcorada en lo inmediato. Se pueden pedir proyectos de detalle a casi todos los demás -sois vosotros los que os persuadís de que muchos podrían ser satisfac-

La publicación en alemán de la revista de la I.S., retrasada por numerosas dificultades, no comenzará hasta el primer trimestre de 1963. Su dirección es *Der Deutsche Gedanke*, PF 866, Munich 1, Alemania. El "diccionario de bolsillo de conceptos situacionistas", cuya aparición decidió el Consejo Central en febrero de 1962, sufrirá por su parte un retraso todavía mayor, y será modificado probablemente con una ampliación. La dirección de la revista *Situationistisk Revolution* es: Kristinelyst, en Helsted-Randers, Dinamarca. La nueva dirección de *Internationale Situationniste* es: B.P. 75-06, París. Para las publicaciones en holandés de la I.S. se puede localizar a Jan Strijbosch en el café Tienpont, 2 Paardenmarkt en Amberes. Y para Inglaterra: Alexander Trocchi, 32 Heath Street, London N.W.3.

torios-, pero no precisamente *a nosotros*; nuestra tesis es que no habrá renovación cultural fundamental de detalle, sino únicamente en bloque. Evidentemente estamos muy bien situados para detectar, algunos años antes que los demás, todos los trucos posibles de la extrema descomposición cultural actual. Como no son utilizables más que por nuestros enemigos guardamos algunas notas escondidas en un cajón. Después de algún tiempo, muchos son espontáneamente reencontrados y lanzados con gran ruido por tal o cual. Poseemos sin embargo una mayoría que aún no ha sido "alcanzada por la historia". Algunos pueden no serlo jamás. No es un juego, es una verificación experimental más.

Pensamos que el arte moderno, allí donde ha sido realmente crítico e innovador por las mismas condiciones de su aparición, ha cumplido su papel, que era considerable; y que sigue siendo, a pesar de la especulación sobre sus productos, detestado por los enemigos de la libertad. Basta ver el miedo que inspira en este momento a los dirigentes de la desestalinización homeopática el signo más pequeño de retorno del arte entre ellos, que lo habían olvidado. Lo denuncian como una vía de escape de la ideología, y confiesan que el monopolio de la manipulación de esta ideología en cada nivel es vital para su poder. Sin embargo, la gente que prospera actualmente en el Oeste en las prolongaciones respetuosas y en las reanimaciones artificiales del antiguo juego cultural bloqueado, son en realidad los enemigos del arte moderno. Y nosotros sus herederos universales.

Estamos contra la forma convencional de la cultura, incluso en su estado más moderno; pero sin preferir a ella evidentemente la ignorancia, el sentido común del carnicero, el neoprimitivismo. Hay una actitud anticultural que es la corriente del retorno imposible a los viejos mitos. Estamos a favor de la cultura, por supuesto, contra semejante corriente. Nos situamos al otro lado de la cultura. No antes de ella, sino *después*. Decimos que hay que *realizarla*, superándola en tanto que esfera separada; no sólo como dominio reservado a los especialistas, sino como dominio de una producción especializada que no afecta directamente a la construcción de la vida, incluida la de los propios especialistas.

No estamos completamente desprovistos de humor; pero hasta este humor es de una clase algo nueva. Si se trata de elegir someramente una actitud a propósito de nuestras tesis sin entrar en refinamientos o en la comprensión más sutil de los matices, la más simple y correcta es tomarnos con una seriedad total al pie de la letra.

¿Cómo vamos a provocar la quiebra de la cultura dominante? De dos formas, primero gradualmente, y luego bruscamente. Nos proponemos utilizar de una manera no-artística conceptos de origen artístico. Hemos partido de una exigencia artística, que no se parece a ningún viejo esteticismo porque era precisamente la exigencia del arte moderno revolucionario en su momento más álgido. Hemos llevado esta exigencia a la vida, por tanto a la política revolucionaria, en realidad a su ausencia y la búsqueda de las explicaciones para su ausencia. La política revolucionaria total que deriva de ella, confirmada por los momentos más álgidos de la lucha revolucionaria real de los cien últimos años, repite entonces el primer momento de este proyecto (una voluntad de vida directa) pero sin que existan ya ni política ni arte como formas independientes, ni el reconocimiento de ningún otro dominio separado. La contestación y la reconstrucción del mundo no existen más que en la indivisión de semejante proyecto, en el que la lucha

cultural, en sentido convencional, ya no es más que el pretexto y la cobertura para un trabajo más profundo.

Es fácil hacer una lista interminable de los problemas que hay que resolver prioritariamente, de las dificultades, o incluso de algunas imposibilidades entristecedoras a corto plazo. Es probable que la gran popularidad que ha encontrado por ejemplo, entre los situacionistas, el proyecto de un escándalo notable en los locales parisinos de la U.N.E.S.C.O., testimonie en primer lugar el gusto, latente en la I.S., por encontrar un *terreno de intervención* concreto, en que una actividad situacionista apareciese abiertamente como tal, positivamente, un tipo de construcción del acontecimiento que acompaña aquí a la ruidosa toma de posición contra el centro mundial de la cultura burocratizada. Complementarios a este estado de cosas, los puntos de vista sostenidos por Alexander Trocchi, anteriormente y en la actualidad, sobre la clandestinidad de una parte de la acción situacionista, pueden llevarnos a aumentar nuestra libertad de intervención. En la medida en que, como escribe Vaneigem, "no podemos evitar el darnos a conocer hasta cierto punto de forma espectacular", estas nuevas formas de clandestinidad serían útiles, sin duda, para luchar contra la imagen espectacular que forjan ya nuestros enemigos y nuestros seguidores desgraciados. Como todo prestigio que puede constituirse en el mundo (y aunque nuestro "prestigio" sea verdaderamente muy particular) hemos comenzado a desencadenar las fuerzas funestas de la sumisión a *nosotros mismos*. Para no ceder jamás ante estas fuerzas tendremos que inventar las defensas adecuadas, que en el pasado se han estudiado poco. Otra de las fuentes del cansancio de la acción situacionista es la suerte de especialización que constituye forzosamente, en una sociedad del pensamiento y de la práctica altamente especializados, la tarea de sostener la base de la no-especialización que asedia y golpea severamente todo, de llevar los colores de la totalidad. Otra aún, la obligación de juzgar a la gente en función de nuestra acción y de la suya, de romper muchas relaciones que, en el marco de la vida privada -referencia inaceptable- serían agradables. Sin embargo la contestación de lo existente, si considera también la vida cotidiana, se traduce naturalmente en luchas *en* la vida cotidiana. La lista de esas dificultades es larga, como decimos, pero los argumentos que se derivan de ello siguen siendo extremadamente débiles, puesto que vemos perfectamente el otro lado de la alternativa del pensamiento en la encrucijada de nuestra época, a saber, la sumisión incondicional en todos los puntos. Hemos fundado nuestra causa sobre *casi nada*: la insatisfacción y el deseo irreductibles a propósito de la vida.

La I.S. está aún lejos de haber creado situaciones, pero ya ha creado situacionistas, lo que no es poco. Liberado este poder de contestación, y llevadas a cabo sus primeras aplicaciones directas, el ejemplo de semejante liberación no es imposible. De forma que se verá el trabajo en diferentes materias en poco tiempo.

Varios textos situacionistas fueron reproducidos por *Notes Critiques*, boletín de investigación y de orientación revolucionarias, en su tercer número". Este número representa en conjunto un claro progreso en ciertas opciones debatidas en números anteriores (las concepciones organizativas de Lefort, etc.). El progreso decisivo estaría marcado por una publicación más autónoma y coherente de las concepciones del propio equipo, tomadas todavía en su mayor parte de tendencias exteriores, algunas de las cuales son difícilmente conciliables.

LA OPERACIÓN CONTRASITUACIONISTA EN VARIOS PAÍSES

La declaración publicada el 25 de junio de 1962 por la Internacional Situacionista a propósito del proceso de Uwe Lansen en Munich enumeraba los tres tipos de negación que, sin prejuzgar lo que venga después, había encontrado el movimiento situacionista hasta ese momento: la policía, como en Alemania; el silencio, cuyo récord ostenta sólidamente Francia; y finalmente, la falsificación clamorosa, de la que Europa del Norte suministró el año pasado el campo de estudio más rico. Estos tres métodos no están destinados, por supuesto, a permanecer en estado puro como recetas locales, en la forma en que han podido utilizarse en el momento de la primera aparición de situacionistas aislados. Podemos prever por el contrario en todas partes, pero en dosis siempre cambiantes, una confluencia de estas formas cuya función principal es hacer desaparecer los problemas molestos. La policía es un procedimiento aparentemente algo arcaico, mientras que la falsificación es el pan de cada día de este siglo y el silencio de los especialistas un arma mucho más reciente de la sociedad del espectáculo. Pero la potencia de esta sociedad consiste en poder tocar simultáneamente varias notas en este teclado. Los elementos no integrados deberán de todas formas aprender a mantener y hacer progresar su crítica del pensamiento y de la vida permitidos actualmente, a pesar de este tipo de barreras y de su refuerzo continuo. Por tanto, la I.S. no se extraña ni se indigna por la hostilidad *merecida* que suscita. Basta hacer la descripción y el análisis con la perspectiva de las contramedidas que están y estarán a nuestro alcance.

En los ocho últimos meses es indiscutiblemente la táctica de la impostura, con la exposición de matices situacionistas ficticios, la que caracteriza sobre todo la resistencia contra la I.S., aunque tal intento de falsificación del programa situacionista ha tenido precedentes más tímidos que hemos hecho caer ya en el olvido. Se ha citado (*Internationale Situationniste 7*, págs. 53-59) la especie de manifiesto con el que Jörgen Nash atacaba a la I.S. en marzo en nombre de la sección escandinava. Nash, contando con la gran dispersión del hábitat de los situacionistas escandinavos, no había consultado a todos antes de su golpe de fuerza. Sorprendido por no ser seguido unánimemente y por verse contrariado sobre el terreno por los partidarios de la mayoría de la I.S., que rápidamente difundió un desmentido definitivo, Nash primero fingió extrañeza por haber desembocado en una ruptura completa con los situacionistas, como si el hecho de lanzar por sorpresa un ataque público y *mentiroso* fuera conciliable con la continuación del diálogo sobre la base de no se sabe qué autonomía de una Escandinavia nashista. Por otra parte, el desarrollo de la conspiración no deja apenas dudas sobre sus objetivos reales, puesto que la "Bauhaus" sueca, que reúne a dos o tres antiguos situacionistas escandinavos y una muchedumbre de desconocidos que han acudido al olor la sopa boba, se ha lanzado inmediatamente a la producción artística más desmadrada (no hay más que ver los "poemas" de un tal Fazarkeley, como no se osaban escribir desde 1930, primer resultado de los trabajos de esta Neobauhaus). Al mismo tiempo aparecía en Holanda una pequeña revista nashista completamente vacía, titulada *Situationist Times*, que tiene la particularidad de ser "situacionista" sólo por estar dirigida contra la I.S., al no haber

sido situacionista la masa de sus colaboradores ni haber pensado siquiera en jactarse de ello, con la única excepción de uno de los dos directores que pasó dieciocho meses en la I.S. y lo cuenta abundantemente. En el resto de esta ecléctica asamblea se mezclan un ex-letrista y a título todavía más póstumo Boris Vian. En la polémica entre nashistas y situacionistas en Escandinavia, los nashistas han recurrido, además de a todas las amenazas y violencias que han creído practicables, a la difusión sistemática de una serie de noticias falsas (ayudados por algunos periodistas resueltamente cómplices). La más sonada, el mes de junio, era simplemente que la I.S. había aceptado volver a emprender el diálogo con ellos con vistas a su reintegración. Y para probar su suerte mostraban una carta del Consejo Central que era una falsedad pura y simple. Finalmente, y a pesar de que la gran amplificación de este asunto en la prensa escandinava haya llevado el debate a un terreno que, por naturaleza, debía ser más favorable a la deformación nashista que a la exposición objetiva de las tesis de la I.S., y a pesar de sus esfuerzos por ganar tiempo y prolongar semana a semana la confusión, los nashistas no han podido impedir mostrarse como lo que son: extraños a la I.S., mucho más sociables ciertamente, pero mucho menos inteligentes.

Todos los nashistas declararon en primer lugar, una sola vez y para no tener que pensar ya nunca en ello, que estaban de acuerdo con todas las teorías de la I.S., pero que no lo están en absoluto con su práctica. Lo que atacan de esta práctica, por otra parte, es tan sólo la cuestión de la excesiva disciplina de la I.S. Y este exceso de disciplina no es precisamente otra cosa que el acuerdo de los situacionistas para buscar cierta relación entre sus teorías y su posible práctica. La práctica que quieren los nashistas es evidentemente la continuación del arte modernista "actual" -más que superado-, pero provisto de bellas palabras y de una etiqueta publicitaria. Lo poco creativo que tienen estas personas (que no están de acuerdo entre sí sobre ningún asunto, salvo en su oposición a la I.S., a la que han conocido muy mal o nada en absoluto), momentáneamente federadas por el nashismo, explica que prefieran adoptar nuestras tesis que consumirse en un revisionismo cualquiera. Pero su carencia es tan excesiva que es probable que no tengan la fuerza de referirse a ella, ni siquiera con comentarios triviales. Sería extravagante que los que son ex-situacionistas de entre ellos ejerzan ahora, bajo la presión de una necesidad impugnable (porque nuestras ideas no son, realmente, una buena recomendación para arribistas), un talento que disimularon cuidadosamente cuando estaban en la I.S.

No pretendemos atribuir a Nash y a sus asociados una perversidad particular. Nos parece que el nashismo expresa una tendencia objetiva, que es resultado de la política ambigua y atrevida a la que la I.S. debió arriesgarse al aceptar actuar *en* la cultura, estando contra toda organización presente de esta cultura e incluso contra toda la cultura como esfera separada -y no es menos ambiguo y atrevido forzosamente vivir llevando sobre todas las cosas la mirada y el programa de la contestación más ruda, que sin embargo coexiste con la vida tal como está hecha. Los situacionistas alemanes que fueron excluidos a principios de 1962 expresaban con más franqueza y también con más fuerza artística una oposición comparable a la de los nashistas en lo que podía tener, a pesar de todo, de realmente fundada. La intervención de Heimrad Prem en la Conferencia de Göteborg (cf. *I.S. 7*, páginas 28-29) insistía en la negativa reiterada que

la mayoría situacionista ha opuesto a numerosos ofrecimientos de "realizaciones" en el plano convencional de la vanguardia artística, donde muchos querían comprometer a la I.S., volviendo así las cosas a su cauce y los situacionistas a las viejas clasificaciones de la praxis artística. Prem expresaba el deseo de los artistas situacionistas de encontrar un campo de actividad suficiente en lo inmediato. Es cierto que esta actitud, que ambiciona renovar únicamente y al instante el arte, está en contradicción total con la teoría situacionista que postula que no se puede aportar ya ninguna renovación fundamental al arte tradicional separado sin las demás transformaciones necesarias, sin la reconstrucción libre de la sociedad global (siendo la hipótesis de la situación construida un primer ejemplo de la explosión postartística que desintegrará las "armas convencionales" del arte antiguo). Los nashistas únicamente han llevado mucho más lejos la mala fe, la indiferencia profunda a cualquier teoría e incluso a la acción artística convencional en provecho de la burda publicidad comercial. Pero los amigos de Prem, aunque más dignos,

La frágil banda nashista, cuyas únicas bases públicas estaban en Suecia, pero que intentaba instruir a algunos inmigrantes para reenviarlos luego a apoyar el confusionismo en su país, se ha aglomerado y sostenido algún tiempo a base de mentiras, algunas simplemente ridículas, otras innobles. Entre estas mentiras revelamos, en la declaración de agosto en Estocolmo, el reproche hecho a la I.S. de haber afirmado su solidaridad con los alemanes juzgados en Munich "solamente después de que el veredicto se hubiese anunciado... gesto sin significado, realizado demasiado tarde", cuando nuestra intervención en la audiencia *fue incluso recogida por la prensa escandinava*; y cuando en el proceso de algunos alemanes excluidos los nashistas, "solidarios" hasta el punto de hacer creer por todas partes que Nash en persona estaba acusado, ejercieron después la máxima presión en Escandinavia para impedir que se hablase siquiera del proceso, esta vez real, de Lausen, implicado más gravemente en el mismo delito de prensa, *porque Lausen estaba todavía en la I.S.* Luego estas mentiras se descubrieron tan grandes que los nashistas, a quienes gustan tanto los periódicos y la muchedumbre, se encontraron aislados. Los nashistas hicieron todo lo que pudieron para comprometer a tanta gente como fue posible mezclando sus nombres en la acción y se atrajeron crueles desmentidos públicos. Se han disuelto en todos los sentidos, los acuerdos entre ellos se desmoronan y se recomponen con ritmo cansino siguiendo combinaciones puramente probabilísticas según las oportunidades del mercado. Y la puerta que tenían abierta a cualquiera en virtud de su único principio original (excluidos, se han descubierto enemigos de la exclusión) servía también momentos después para huir en tromba. Muchos de estos tránsfugas vinieron a presentarse a la I.S., que rechazó sin discusión ni excepción posibles a aquellos que pasaron por el nashismo.

Finalmente, en su derrota, los nashistas se vieron obligados a montar una disidencia sacando sus propias ideas, al haberse hecho las de la I.S. peligrosamente conocidas sobre todo después del nuevo estilo de conferencia inaugurado por J. V. Martin a finales de noviembre, de la Universidad de Aarhus. Han abandonado incluso toda referencia al bluff de una "Segunda Internacional Situacionista" en la exposición del último cuadro nashista en Copenhague en diciembre de 1962. Y estas ideas nashistas puras, difundidas mediante carteles, resultaron ser -más allá del reformismo y de una cierta tradición a la que se incorporaron en agosto- el ataque contra las situaciones lúdicas en favor de los ritos culturales, además de la recuperación de temas mesiánicos sobre el individuo único que se convierte en Dios y todo lo que sigue en este tono bien conocido.

Este primer nashismo -¡habrá otros!- surge por tanto, en forma de polvo, de un intento de oposición espectacular a la I.S. No cuenta más que con unos cuantos *nashistas caídos* en Suecia, en Holanda y sobre todo en Alemania, donde la revista de nashismo idealista *Unverbindliche Richtlinien* mezcla muy discretamente los recuerdos situacionistas con su retorno a la divagación escatológica y a la "mística de los jefes". Señalemos, para concluir, que por lo que sabemos la duración media de un nashista ha sido de once semanas.

ciertamente no habían evitado ellos mismos completamente las concesiones al mercado cultural. Parece, por tanto, que ha habido en la I.S., donde se han refugiado provisoriamente, artistas de la repetición incapaces de comprender la misión actual de la vanguardia artística, lo que no es demasiado sorprendente si se tienen en cuenta el carácter apenas esbozado de nuestra investigación y el notorio agotamiento del arte convencional. El momento en que las contradicciones entre ellos y nosotros desemboca en estos antagonismos indica un avance de la I.S. hasta el punto en que las ambigüedades se ven obligadas a salir y ser cortadas. El punto de no-retorno en las relaciones con los partidarios de un rejuvenecimiento del arte convencional bajo la autoridad de una escuela situacionista se alcanzó con la decisión adoptada en Göteborg de llamar antisituacionistas a las producciones artísticas del movimiento. Las contradicciones de las que el nashismo era portador son vulgares, pero puede haber muchas más en un grado superior de desarrollo de la I.S. El punto de ruptura actual es sin embargo importante, pues marca el momento en que el medio cultural dominante pasa a la ofensiva con el objetivo de eliminarnos antes de que nos hayamos hecho demasiado fuertes. Habíamos encontrado antes algunos intentos de falsificación, como el del supuesto "urbanismo unitario" del Ruhr en la primavera de 1961 (cf. *I.S.* 6). Pero estamos ahora ante un intento capital. Todos los que conocen a la I.S. han podido constatar que resistía a presiones de todo tipo, y que seguía el camino inverso a la temperación y la atenuación de su pensamiento. El medio cultural, incluso en sus matices más modernistas y benevolentes, va a favorecer al mismo tiempo la máxima confusión sobre la realidad de la I.S. (brutalmente hablando: los *capitales* no faltarán nunca a las empresas nashistas), a tratarnos más abiertamente todavía como *réprobos* (como ha sucedido con muchas personas que se negaron a defender a Uwe Lausen por su encarcelamiento, aunque habían tomado la defensa de los *excluidos* de la sección alemana de la I.S. perseguidos por el mismo delito de la antigua ley de prensa), y particularmente a reforzar el sofocamiento económico.

En esta corriente, el detalle nashista actual no es más que un epifenómeno. Sus sucesores serán sin duda más fuertes. Los Nash son intercambiables: representan nuestro antagonismo con el viejo mundo artístico.

La evolución del nashismo desde el comienzo de su breve vida confirma nuestro análisis. Separados de la I.S., cuya sección escandinava publica ahora la revista *Situationistisk Revolution*, los nashistas han reencontrado muy pronto las costumbres más tradicionales del medio artístico, es decir, por una parte los regateos y los apaños, por otra la broma sana al estilo de la "Escuela de Bellas Artes". Nash hizo saber a los periódicos que, entre sus partidarios excluidos de la I.S., el que más desconsolado estaba era Ambrosius Fjord, que no alcanzaba a comprender las razones de su desgracia. En efecto, Ambrosius es sólo un caballo de la cuadra de Nash que puso un día su nombre bajo una proclamación cualquiera porque faltaba un noruego representativo para que el nashismo escandinavo estuviese completo. ¿Es éste un ejemplo de la famosa regla del poder absoluto que corrompe absolutamente? Habiendo permanecido primero en su pueblo después de su pronunciamiento, Caius Nash ha hecho de su caballo un situacionista. Esperemos su próximo hallazgo: pretenderá que su caballo además era un miembro del Consejo Central de la I.S.; ya ha intentado algo así (ver *I.S.* 7, pág. 54). El nashismo

se ha vuelto así *hacia el pasado* de tal forma que el único esfuerzo de imaginación de los nashistas hasta este momento ha sido remodelar a su gusto su mínimo pasado situacionista. Más recientemente, en el mes de septiembre, el propio Nash se disimuló bajo la identidad de otro caballo llamado Patrick O'Brien (¿o se trata esta vez de un coyote o un arenque igualmente nashista incondicional?) para presentar, en una galería de Odense, la pintura "Sept rebelles", en la que confiesa ahora que fueron expulsados de la I.S., aunque algunos no hayan tenido nunca semejante oportunidad, y que están finalmente en una "Internacional Situacionista Escandinava". Buena Idea. Después del nacional-situacionismo que meditaban en 1961 algunos alemanes la sabia cuadra de Nash nos hará conocer el situescandinavismo. ¿A dónde vamos a parar? Si todos los caballos que saben contar supieran igualmente hablar los circos conseguirían aún mejores ingresos.

Hay sin embargo en la polémica insignificante de los nashistas un punto que va a ser esclarecido perfectamente. Han afirmado que la mayoría que los excluyó era dudosa, y para hacerla aparecer como dudosa han publicado (sobre la reunión del C.C. en París en febrero) cifras y hechos que son mentiras sobre las que no cabe la menor duda, y se han cargado así su pretensión "democrática". Sin embargo esta cuestión debe ser precisada, porque concierne a la naturaleza de la I.S. La mayoría de la I.S. ha seguido efectivamente unas reglas formalmente democráticas, lo que coloca toda la contradicción nashista en el plano de la pura deshonestidad. Pero el fondo del problema está en otra parte: si se hubiese tolerado un poco más la mala política de reclutamientos ciegos y de nucleaje de la I.S. en ciertos países por parte de seguidores débiles o interesados, el número de falsos situacionistas oficialmente integrados en la I.S. *habría llegado a ser mayoritario*. Eso no habría cambiado para los situacionistas el derecho y el deber de rechazarlos como no situacionistas. Y ello por el motivo más elemental: porque ni comprendían ni aprobaban nuestra base de pensamiento y de acción, como *todo lo hacía ver a cada instante*, con una sola excepción: su elección de adherirse un día a la I.S. Actuando así, nosotros *no dejaríamos* de representar a *toda* la I.S., y ellos *nada*. Pero era mejor evitar semejante recurso a la violencia escisionista, y estaba fuera de cuestión seguir a los nashistas a su campo de lucha aceptando bajar, ni siquiera levemente, el nivel exigido a los situacionistas en la mayoría de los países a fin de aumentar el peso de las secciones "leales". Semejante astucia, practicada para mantener la apariencia de voto igualitario,

Definición adoptada por la Conferencia de Anvers sobre el informe de J.V.Martin

Nashismo: *Término derivado regularmente del nombre de Nash, autor que parece haber vivido en Dinamarca en el siglo XX. Conocido principalmente por su intento de traición al movimiento y a la teoría revolucionaria de la época, Nash vio su nombre desviado por este mismo movimiento como término genérico aplicable a todos los falsos camaradas en las luchas contra las condiciones dominantes en la cultura y en la sociedad. Ejemplo: "El nashismo se ha verificado de un día para otro, como la hierba de los campos". Francés: nashisme. Alemán: nashismus. Inglés: nashism. Italiano: nascismo.* Nashista*: partidario de Nash o de su doctrina. Por extensión, lo que indica en la conducta o en la expresión las intenciones o maneras del nashismo.* Nashístico: *doblete popular, probablemente por atracción del adjetivo inglés nashistic.* Nashisteo: *generalmente, el medio social del nashismo. El argot* nashistoso *es vulgar.*

hubiera significado de hecho renunciar completamente a una igualdad real en la I.S. (la admisión irreversible de discípulos o de militantes subordinados). Por tanto, era el momento de expulsar a la minoría arribista antes de que proliferara más por cooptación, y de instaurar reglas más objetivas para la entrada en la I.S. allí donde se plantease la cuestión.

La I.S. no puede ser una organización masiva, ni puede aceptar tampoco discípulos como los grupos convencionales de la vanguardia artística. En este momento de la historia, en el que se plantea en las condiciones más favorables la tarea de reinventar la cultura y el movimiento revolucionario sobre una base completamente nueva, la I.S. sólo puede ser una Conspiración de Iguales, un estado mayor que *no quiere tropas*. Se trata de encontrar, de abrir el "paso al noroeste" hacia una nueva revolución que no podrá conocer masas de ejecutantes, y que debe arrancar de este terreno central, hasta ahora a salvo de las sacudidas revolucionarias, la conquista de la vida cotidiana. *No organizamos más que el detonador*: la explosión libre debe escapársenos para siempre y escaparse a cualquier otro control, sea el que sea.

Una de las armas tradicionales del viejo mundo, quizá la más empleada contra los grupos que expresan una búsqueda en la disposición de la vida, es la de distinguir y aislar algunos nombres de "vedettes". Debemos defendernos contra ese proceso que presenta, como casi todas las innobles elecciones habituales de la sociedad actual, la apariencia de ser "natural". Es indiscutible que aquellos de entre nosotros que querían mantener un papel de vedette o contaban con ello tenían que ser expulsados. Se puede ver, por otra parte, que no tenían los medios para alcanzar sus ambiciones, y estamos en disposición de garantizar su total desaparición de la zona de influencia de la problemática situacionista -con la única excepción de Nash; ¡él va a ser celebrado por los demás!-. Entre los miembros actuales de la I.S., de los que ninguno quiere jugar a tal juego jerárquico, este peligro objetivo se presentará más realmente, puesto que la I.S. entra en una fase más pública, y los situacionistas darán lugar, más que los nashistas, a exégesis o comentarios que pueden estar extremadamente alejados de sus fines reales y de los de la I.S. (ver las interpretaciones muy personales del último capítulo de la obra de Robert Estivals *L'avant-garde culturelle parisienne depuis 1945*.)

Al prevenir este proceso de vedetización que tiende a reconstituir el antiguo modelo de la cultura y la sociedad, debemos tener en cuenta los diferentes grados de publicidad que conocerá obligatoriamente la participación en la I.S., al menos la división entre los situacionistas conocidos y nuestros camaradas clandestinos, siendo esta clandestinidad inevitable en los países en los que no podemos desarrollar de otra forma nuestras relaciones, e incluso deseable en otros casos, a condición de que los miembros clandestinos sean escogidos entre *los más seguros*, y no como proponen los nashistas de entre elementos más o menos incontrolables o falsos. La represión va a colocar normalmente más a la vista a tal o cual de entre nosotros. En las guerras de descolonización de la vida cotidiana no podrá haber culto a los jefes ("un sólo héroe: la I.S.").

Es el mismo movimiento el que nos hará admitir situacionistas ejecutantes y el que nos fijará sobre posiciones erróneas. Está en la naturaleza del discípulo pedir certezas, transformar los problemas reales en dogmas estúpidos para obtener su título y su con-

fort intelectual. Y a continuación, seguramente, rebelarse en nombre de esas certezas reducidas contra los mismos que se las han transmitido para rejuvenecer su enseñanza. Así se hace, con el tiempo, la renovación de las élites de la aceptación. Queremos dejar a esas personas fuera porque combatiremos a todos los que quieren transformar la problemática teórica de la I.S. en simple ideología. Esa gente es muy inferior, y carece de interés en relación con los que ignoran a la I.S., pero contemplan su propia vida. Los que, por el contrario, *han comprendido* la dirección en la que va la I.S., pueden unirse a ella, porque la superación de la que hablamos hay que encontrarla efectivamente en la realidad, y debemos encontrarla juntos. La tarea de ser *más extremista que la I.S.* le corresponde a la I.S. y es incluso la primera ley de su permanencia.

Encontramos ya a personas que, por pereza, creen poder contener nuestro proyecto en un programa perfecto, disponible, admirable, inmune a la crítica, ante el que no tienen ya nada que hacer salvo declararse aún más radicales de corazón en la abstención, puesto que ya estaría todo dicho por la I.S. y no se podría hacer nada mejor. Decimos por el contrario que no sólo la cuestión más importante que tenemos pendiente está todavía por encontrar -por la I.S. o por otros-, sino también que lo más importante de lo que hemos hallado no está publicado todavía, debido a nuestra falta de medios de todo tipo, por no hablar de la falta aún más sensible de medios para las experiencias que la I.S. ha esbozado en otros campos (sobre todo en materia de comportamiento). Pero, por ejemplo, sin salir de los problemas editoriales, estimamos ahora que debemos reescribir nosotros mismos lo más interesante de todo lo que hemos publicado hasta ahora. No se trata de rectificar errores o de suprimir gérmenes desviacionistas cuyos resultados aumentados se han podido ver luego (por ejemplo, la concepción tecnocrática de Constant a propósito del oficio de situacionista, ver *I.S. 4*), sino por el contrario de corregir y mejorar nuestras tesis más importantes, precisamente aquéllas cuyo desarrollo nos ha llevado más lejos a partir del conocimiento adquirido gracias a ellas. Lo que obligará a diferentes reediciones, cuando las dificultades de edición corrientes en la I.S. están muy lejos de resolverse.

Los que creen, con respecto al pensamiento situacionista primitivo, que es ya una adquisición histórica a propósito de la cual habría llegado el momento de la falsificación rabiosa y de la admiración beata, no han comprendido *el movimiento* del que hablamos. La I.S. ha sembrado vientos. Recogerá tempestades.

Presentación de "Situationistisk Revolution"

Un fantasma atormenta el mundo: la Internacional situacionista. Todos los poderes de la vieja cultura se han aliado para destruir a este fantasma o bien para hablar en su nombre, para que su impostura reintegre este problema en el confort del pasado: ¡Malraux y Bomholt, el surrealismo de París y el realismo socialista en Budapest, los nashistas de Suecia y los jueces de Munich!

Una doble conclusión se desprende de estos hechos: la I.S. es reconocida a partir de ahora como un poder por todas las policías y por todos los falsificadores del libre pensamiento.

Es el gran momento en que los situacionistas exponen abiertamente, en todas las zonas culturales en que han aparecido ya, sus ideas, sus objetivos, sus métodos de creación. Es tiempo de que se oponga a todas las leyendas hechas con el espíritu del pasado sobre el "situacionismo" la novedad radical de la Internacional situacionista misma.

Copenhague, octubre de 1962

Tras los procesos iniciados en Munich, de los que hemos hablado en *I.S. 7*, los cuatro situacionistas que fueron excluidos de la I.S. entre tanto por su moderación en otros puntos fueron condenados el 4 de mayo, con indulto, a cinco meses y medio de prisión. Apelada la sentencia, se confirmó a finales de año, pero reduciendo el tiempo de prisión combinado siempre con indultos. Esta segunda instancia dio lugar por otra parte a que dos de ellos, convertidos en cripto-nashistas, publicasen el 4 de noviembre una desafortunada declaración. Esa declaración, que invierte las posiciones anteriores de su defensa en grupo -y de aquellos que son solidarios con ellos- admite uno de los puntos de la estúpida acusación según la cual serían pornográficos; y los autores afirman en tono picante que tienen derecho a serlo, refiriéndose a Arétin, Sade, Miller, Genêt y los clásicos. Lo que resulta tanto más consternador cuanto que, sin buscar tan lejos las comparaciones, es patente que no tienen rigurosamente nada que ver con el género en cuestión.

Uwe Lausen, juzgado el 5 de julio, es el único en haber sido efectivamente encerrado durante tres semanas. La I.S., después de haber protestado ante la audiencia el 4 de mayo, difundió dos panfletos, el 25 de junio a propósito de estos asuntos, y el 16 de julio (*Das Unbehagen in der Kultur*) sobre la condena de Lausen.

*

El letrismo existe todavía. El último suceso es que el eterno Lemaître se ha desdoblado. Cada vez más parecido a los héroes de Chesterton, "el llamado Domingo" organiza su propia oposición y discute amargamente consigo mismo en dos pequeñas hojas tipografiadas donde se ajustan cuentas (quién debe a otro 400 francos antiguos por los gastos de envío de sus obras y se hace aún así tirar de la oreja, etc.). Le queda sin embargo sitio para atacar a la I.S., de la que él supone que ha perdido un tercio exactamente de su detestable programa y que ha abandonado el método del desvío. ¿De dónde ha sacado la información? Misterio tanto más impenetrable cuanto Lemaître reconocía descontento en el mismo periódico que sólo nos interesa la deriva. Ahora bien, según la fórmula de G. Keller: "Nuestro método expuesto mediante la imagen del aparato de Galton nos ha permitido plantear el desvío como un *detalle* preciso del proceso general de las derivas. No se trata en este caso de una reducción sino de una superación, puesto que no puede haber deriva que no implique numerosos desvíos. El propio desvío puede dividirse en base a dos posiciones que hay que distinguir en el curso de la deriva siguiendo lo que resulta ser una oposición pasiva o activa al movimiento: resistencia o reacción. El desvío es el efecto necesario que impone un obstáculo. Este obstáculo puede ser psíquico o físico, pero el momento del desvío logrado es necesariamente el de un *encuentro sorprendente*, extraño, definido ya por Rimbaud. En el movimiento mental, el desvío es inmediatamente la inversión de una *cadena de asociaciones normales* mediante el desplazamiento completo del concepto posible vinculado al objeto impuesto (imposibilidad de identificación precisa). El desvío permite así leer textos cuya comprensión elemental prohíbe el hábito dominante. El campo de la deriva es un complejo o una red de múltiples desvíos en acción -ya se trate de un poema, de *Finnegan's Wake*, de una ciudad, de un paisaje, de una casa, de un laberinto, etc. Una deriva no es siquiera posible sin un mínimo *desvío de la inercia*, es decir del movimiento en línea recta. Esto es tan evidente que la posibilidad de una deriva sin desvíos debe ser considerada un sensacional sinsentido que no merece ciertamente discutirse.

*

Goldmann escribió en *France-Observateur* del 6 de septiembre de 1962 un artículo por la muerte de Marilyn Monroe mucho mejor que todo lo que acostumbra a consagrar a la disolución cultural desde hace tiempo. Las nociones que él había enunciado en 1961 como simples hipótesis (ver la crítica en *I.S. 7*) se dan ahora como certezas establecidas que sirven de base para su demostración. Las temáticas de la ausencia y la destrucción del objeto en el arte están ahora para él explícitamente ligadas al trabajo fragmentario y al consumo de placeres pasivos. Llega a hacer que la aparición de otra cultura dependa de la dominación libre por parte de los hombres del empleo de su trabajo, única alternativa a una sociedad reificada de ejecutantes y del condicionamiento confortable. Así pues, es mucho más comprensible que se trate del resultado de la intensificación del ritmo de sus investigaciones o de una vida felizmente cumplida en sus lecturas.

*

En el mes de octubre de 1962 comenzó en Roma el *último* concilio de la Iglesia Católica.

ALL THE KING'S MEN

El problema del lenguaje es el foco de todas las luchas por la abolición o el mantenimiento de la actual alienación, inseparable del conjunto de estas luchas. Vivimos en el lenguaje como en un aire contaminado. Al contrario de lo que piensan los hombres de espíritu, las palabras no juegan. No hacen el amor, como creía Breton, más que en sueños. Las palabras *trabajan* por cuenta de la organización dominante de la vida. Y sin embargo, no están robotizadas; para desgracia de todos los teóricos de la información, las palabras no son en sí mismas "informacionistas": en ellas se manifiestan fuerzas que pueden desbaratar los cálculos. Las palabras coexisten con el poder en una relación análoga a la que el proletariado (tanto en el sentido clásico como en el moderno del término) puede mantener con el poder. Empleadas durante *casi* todo el tiempo, utilizadas a jornada completa, en todo su sentido y en todo su no-sentido, siguen siendo en algún aspecto radicalmente extrañas.

El poder sólo da el falso carnet de identidad de las palabras; les impone un salvoconducto, determina su lugar en la producción (donde algunas hacen visiblemente horas extras); les entrega de alguna forma su sobre de paga. Reconozcamos la seriedad del Humpty-Dumpty de Lewis Carroll, quien considera que toda decisión sobre el uso de las palabras depende de la cuestión de "saber quién es el amo, eso es todo. Y él, patrón social en la materia, afirma que paga doble a las que emplea mucho. Comprendamos también el fenómeno de la *insumisión de las palabras*, su huida, su resistencia abierta que se manifiesta en toda la escritura moderna -desde Baudelaire hasta los dadaístas y Joyce- como síntoma de la crisis revolucionaria de conjunto que afecta a la sociedad.

Bajo el control del poder, el lenguaje siempre designa una cosa distinta de lo auténticamente vivido. Es ahí precisamente donde empieza la posibilidad de una contestación completa. En la organización del lenguaje, la confusión ha llegado a tal extremo que la comunicación impuesta por el poder se revela como una impostura y un embuste. En vano se esfuerza el embrión del poder cibernético en colocar el lenguaje bajo la dependencia de las máquinas que él mismo controla, de forma que, en lo sucesivo, la información sea la única comunicación posible. Incluso en este terreno se manifiestan resistencias, y tenemos derecho a considerar la música electrónica como un intento, evidentemente ambiguo y limitado, de invertir las relaciones de dominación invirtiendo las máquinas en provecho del lenguaje. Pero la oposición es mucho más general, mucho más radical. Denuncia toda "comunicación" unilateral, tanto en el antiguo arte como en el informacionismo moderno. Reclama una comunicación que arruine todo poder separado. Allí donde existe comunicación no hay Estado.

El poder vive de la ocultación. No crea nada, recupera. Si creara el sentido de las palabras no habría poesía, sino únicamente "información" útil. Nunca nadie podría oponerse al lenguaje y todo rechazo le sería exterior, puramente letrista. ¿Y qué es la poesía, sino el momento revolucionario del lenguaje, inseparable como tal de los momentos revolucionarios de la historia y de la vida personal?

El embargo del poder sobre el lenguaje es asimilable a su embargo sobre la totalidad. Sólo el lenguaje que ha perdido toda referencia inmediata con la totalidad es susceptible de fundar la información. La información es la poesía del poder (la contrapoesía del mantenimiento del orden), el trucaje mediatizado de lo que existe. E inversamente, la poesía debe comprenderse en tanto que comunicación inmediata en lo real y modificación real de este real. No es otra cosa que el lenguaje liberado, el lenguaje que recobra su riqueza y, desgarrando sus signos, recubre a su vez las palabras, la música, los gritos, los gestos, la pintura, las matemáticas, los hechos. La poesía depende por tanto del mayor nivel de riqueza en que, en una fase dada de la formación económico-social, puede vivirse y *cambiarse* la vida. Es inútil subrayar que esta relación de la poesía con su base material en la sociedad no es de subordinación unilateral, sino de interacción.

Reencontrar la poesía puede confundirse con reinventar la revolución, como lo ponen de manifiesto ciertas fases de las revoluciones mexicana, cubana y congoleña. Entre los períodos revolucionarios en que las masas acceden a la poesía en actos, podemos pensar que los círculos de la aventura poética siguen siendo los únicos lugares en los que subsiste la totalidad de la revolución como virtualidad incumplida, pero próxima, sombra de un personaje ausente. Por eso lo que aquí llamamos aventura poética es difícil, peligroso, y en cualquier caso *nunca garantizado* (de hecho se trata de la suma de comportamientos *casi imposibles* en una época). Sólo podemos estar seguros de lo que ya no es la aventura poética en una época, su falsa poesía reconocida y permitida. Así, mientras que en la época de su asalto contra el orden opresivo de la cultura y de la vida cotidiana, el surrealismo podía definir justamente su armamento como "poesía de la necesidad sin poemas", se trata hoy para la I.S. de una poesía *necesariamente* sin poemas. Y cuanto digamos de la poesía no concierne en absoluto a los atrasados reaccionarios de la neo-versificación, aunque se alineen con los menos antiguos de los modernismos formales. El programa de la poesía realizada no consiste en nada menos que en la creación simultánea e inseparablemente de los acontecimientos y de su lenguaje.

Todos los lenguajes cerrados -los de los grupos informales de la juventud; los lenguajes que las vanguardias actuales elaboran para su uso interno desde el momento en que se buscan y se definen; los que antaño, transmitidos en la producción poética objetiva para el exterior, han podido llamarse "trobar clus" o "dolce stil nuovo"-, todos tienen por objetivo y resultado efectivo la transparencia inmediata de una cierta comunicación, del reconocimiento recíproco, del acuerdo. Pero semejantes intentos son producto de bandas restringidas, aisladas en diversos aspectos. Los acontecimientos que han podido suscitar, las fiestas que han podido darse a sí mismas, han tenido que atenerse a los límites más estrechos. Uno de los problemas revolucionarios consiste en federar de este tipo de soviets, de *consejos de la comunicación*, para inaugurar por todas partes una comunicación directa que ya no precise a recurrir a la red de comunicación del adversario (es decir al lenguaje del poder), y pueda, por tanto, transformar el mundo según su deseo.

No se trata de poner la poesía al servicio de la revolución, sino al contrario, de poner la revolución al servicio de la poesía. Únicamente así la revolución no traiciona su propio proyecto. No reproduciremos el error de los surrealistas que se pusieron a su servicio precisamente cuando ya no existía. Ligado al recuerdo de una revolución parcial pronto aniquilada, el surrealismo se convirtió rápidamente en un reformismo del espec-

táculo, en una crítica de cierta forma de espectáculo reinante que se realizaba en el interior de la organización dominante de este mismo espectáculo. Los surrealistas parecen haber descuidado el hecho de que el poder impone, para toda mejora o modernización internas del espectáculo, su propia lectura, un jeroglífico cuyo código detenta.

Toda revolución ha nacido de la poesía, se ha hecho en primer lugar por la fuerza de la poesía. Es un fenómeno que ha escapado y sigue escapando a los teóricos de la revolución -es verdad que no podemos comprender esto si nos aferramos todavía a la vieja concepción de la revolución o de la poesía-, pero que ha sido presentido por los contrarrevolucionarios. La poesía, allí donde existe, les da miedo; tratan desaforadamente de desembarazarse de ella con ayuda de diversos exorcismos, desde el auto de fe hasta la investigación estilística pura. El momento de la poesía real, que tiene "todo el tiempo por delante", pretende siempre reorientar de acuerdo con sus propios fines el conjunto del mundo y el futuro. Mientras dura, sus reivindicaciones no pueden caer en el compromiso. Vuelve a poner en juego las deudas no liquidadas de la historia. Fourier y Pancho Villa, Lautréamont, los marineros de Kronstadt o de Kiel, y todos los que se preparan en el mundo, con o sin nosotros, para la larga revolución, son también los emisarios de la nueva poesía.

La poesía es cada vez más claramente, en tanto que lugar vacío, la antimateria de la sociedad de consumo, pues no es una materia consumible (según los criterios modernos de objeto consumible: equivalente para una masa pasiva de consumidores aislados). La poesía no es nada cuando se la cita, y sólo puede ser *desviada*, vuelta a poner en juego. El conocimiento de la vieja poesía no es más que un ejercicio universitario que se eleva a las funciones de conjunto del pensamiento universitario. La historia de la poesía no es entonces más que una huida ante la poesía de la historia, si bajo este término no entendemos la historia espectacular de los dirigentes, sino la de la vida cotidiana, la de su expansión posible; la historia de cada vida individual, de su realización.

No debemos dejar aquí ningún equívoco respecto al papel de los "conservadores" de la antigua poesía, de quienes aumentan su difusión a medida que el Estado, por razones completamente diferentes, hace desaparecer el analfabetismo. Estas personas no representan más que un caso particular de los conservadores de todo arte de museo. En el mundo se conserva normalmente una cantidad de poesía. Pero no existen en ninguna parte los lugares, los momentos y las personas para revivirla, comunicarla, para usarla. Admitiendo que no pueden existir más que en forma de desvío, pues la comprensión de la antigua poesía ha cambiado tanto por pérdida como por adquisición de conocimientos y porque a cada instante en que la vieja poesía puede reencontrarse efectivamente,

Hablando a principios de enero con el corresponsal de la agencia Italia tras las prohibiciones y los arrestos que creyó necesarios, Ben Bella sacó argumentos del voto unánime de la Asamblea Constituyente argelina, cuyos miembros fueron designados por él, para concluir: "No hay oposición en Argelia, o por lo menos ya no la hay". Como nadie sin embargo es suficientemente ideólogo para creer que la Argelia independiente ha realizado por decreto la abolición de las clases, la abundancia, la autonomía de las masas y la transparencia de las relaciones humanas, estamos obligados a concluir que la revolución argelina se ha enfriado, quizás por mucho tiempo.

Las masas revolucionarias de Argelia que tanto han combatido vencieron a todos los temibles enemigos que conocían. Han sido vencidas por inciertas fuerzas adversas que no esperaban y nada les había preparado para afrontar. La dirección del F.L.N. había organizado a largo plazo una ideología terrorista del monolitismo, detrás de la cual chocaban bruscamente en la cima los equipos con motivos imperceptibles. Las condiciones extremadamente duras y la amplitud de la lucha aislada de los argelinos facilitó el subdesarrollo del proyecto *explícito* de la revolución, sin el cual el ímpetu de la lucha inmediata que contiene la totalidad de la esperanza lleva a victorias en gran medida decepcionantes. Casi ningún francés ayudó a los argelinos, si entendemos por ello no sólo cargar las maletas del Frente, sino apoyar la parte realista de la crítica y de la teoría para comprender los principales problemas: aquellos que debían plantearse inevitablemente con la derrota de las tropas francesas y de la minoría racista. Por el contrario, este gusto por la *aprobación en bloque del aparato* que caracteriza al cristiano izquierdista o al estaliniano frustrado, remitido sobre el "partido argelino", favoreció una ilusión ultra-frontista que tal vez hoy se desgarre con la exageración inversa: el estupor y la consternación ante resultados tan imprevistos.

Sin embargo, los únicos aspectos imprevistos de la crisis de verano de 1962 han sido sobre todo la velocidad y la confusión exageradas de los bandos armados que luchaban para tomar el poder *en nombre del mismo programa*, que era todavía muy sumario, y la debilidad de la tendencia espontánea que trataba de rechazar al mismo tiempo a las fracciones rivales, oponiéndose al enfrentamiento armado (amenaza de huelga general, etc.).

Todo se dirimió en noviembre con la forma en que la Oficina Política tomó el poder. Sin disculpar sin embargo a los incontrolados de la willaya 4, dirigidos exteriormente para la liquidación de la "zona autónoma" de Argelia, que no hicieron nada por rechazar una prueba de fuerza -la obstrucción de la ruta de Argelia- que no solamente se tradujo en su rápida caída sino que modificó además irreversiblemente todo el movimiento de liberación argelino. Los combates alrededor de Orleansville y Boghari significaron que, a partir de entonces, en el campo de la revolución argelina las discusiones podrían zanjarse con armamento pesado.

Más que el desencanto de los militantes argelinos que se marchan a trabajar como obreros en Francia o están a punto de partir para proseguir la lucha anticolonialista en Angola, más que los signos de islamización de las leyes o reglamentos, más que las primeras insurrecciones de campesinos a las que se promete una reforma agraria prudente e incluso la toma abierta del congreso sindical con el impulso del gobierno, hay un hecho privilegiado que revela para nosotros en qué medida el movimiento revolucionario de Argelia falló la confiscación de la sociedad: el 2 de enero, en su primer boletín, la agencia Algérie Presse Service reveló que los combates de septiembre habían causado "más de un millar de muertos". Dos o tres días después la misma agencia rectificaba el error cometido a este propósito, y contaba *diez muertos* aproximadamente. La sucesión de las dos cifras basta para mostrar que en Argelia se ha implantado un estado moderno.

La crisis en torno a Cuba ha ilustrado dos afirmaciones de esta revista de abril de 1962 ("Geopolítica de la hibernación"). En primer lugar la decisión común ruso-americana de no hacer jamás la guerra termonuclear, pero escalando "siempre más alto en el espectáculo de la guerra posible": en U.S.A. se construyeron en ese momento refugios antiatómicos suplementarios con un coeficiente de "protección" todavía menor. Por otra parte, el proyecto de liquidación cubana avanzado hace tiempo con la elección ideológica neo-leninista. Si los dirigentes cubanos de la primera fase mostraron (discurso de Castro del 26 de marzo) que no se dejarían arrancar fácilmente el control del partido único por los burócratas enviados de Rusia, han mostrado también que restablecerían ciegamente para su defensa los soldados y los misiles atómicos rusos. Como Rusia les ha abandonado, porque su cálculo erróneo sobre la estrategia teatral planetaria les obligaba en este punto a una completa desbandada -que abre un nuevo período en el equilibrio del reparto mundial- y como la administración Kennedy no tenía otro recurso "estratégico" que la destrucción política del régimen castrista por todos los medios, se puede decir que la suerte de la revolución cubana, muy comprometida, está únicamente en manos de las masas de América Latina. Sólo esta amenaza virtual de sublevación protege todavía a Cuba de un desembarco del ejército americano, y ninguna garantía de Jrutchev y de ningún otro. Todo depende finalmente del ejemplo que dé Cuba: ¿de qué nueva sociedad? A este respecto hay que decir que la conjunción del neo-leninismo autoritario (cartilla de trabajo) y de las expresiones económico-militares del cerco americano provocan la degradación de semejante ejemplo.

su presencia junto a acontecimientos particulares le confiere un sentido ampliamente nuevo. Pero sobre todo, una situación en la que la poesía fuese posible no puede restaurar ningún fracaso poético del pasado (siendo este fracaso lo que permanece, invertido, en la historia de la poesía como triunfo y monumento poético). Tiende de forma natural a la comunicación y a las posibilidades de soberanía *de su propia poesía.*

Estrechamente contemporáneos de la arqueología poética que restituye selecciones de la antigua poesía recitadas en microsurcos por especialistas para el público del nuevo analfabetismo constituido por el espectáculo moderno, los informacionistas se han dedicado a combatir todas las "redundancias" de la libertad para *transmitir simplemente órdenes*. Los pensadores de la automatización apuntan explícitamente hacia un pensamiento teórico automático mediante la fijación y eliminación de variables tanto en la vida como en el lenguaje. ¡No acaban de encontrar huesos en su queso! Las máquinas traductoras, por ejemplo, que empiezan a prometer la uniformización planetaria de la información, al tiempo que la revisión informacionista de la antigua cultura, están sometidas a sus programas preestablecidos a los que debe necesariamente escapar toda nueva acepción de una palabra, así como sus ambivalencias dialécticas pasadas; al mismo tiempo, la vida del lenguaje -que se vincula a cada avance de la comprensión teórica: "Las ideas mejoran. El sentido de las palabras participa en ello"- es expulsada del campo maquinista de la información oficial, pero el pensamiento libre también puede organizarse con vistas a una clandestinidad que no será controlable por las técnicas de la policía informacionista. La búsqueda de señales indiscutibles y la clasificación binaria instantánea marchan claramente en el sentido del poder, y por ello suscitarán la misma crítica. Hasta en sus formulaciones más delirantes, los pensadores informacionistas se comportan como torpes precursores con título del mañana que han elegido, y que precisamente es el que modela las fuerzas dominantes de la sociedad actual: el reforzamiento del Estado cibernético. Son los siervos de todos los señores del feudalismo técnico que se afirma actualmente. No hay inocencia en su bufonada, son los bufones del rey.

La alternativa entre el informacionismo y la poesía no concierne ya a la poesía del pasado, del mismo modo que ninguna variante de lo que ha llegado a ser el movimiento revolucionario clásico puede ya, en ninguna parte, dar cuenta de una alternativa real a la organización dominante de la vida. Nosotros extraemos a partir del mismo juicio la denuncia de una desaparición total de la poesía en las viejas formas en que ha podido producirse y consumirse, y el anuncio de su retorno bajo formas inesperadas y operantes. Nuestra época ya no debe *escribir consignas poéticas*, sino ejecutarlas.

BANALIDADES DE BASE (II)

RESUMEN DE LOS CAPÍTULOS ANTERIORES

El ESTADO DEL BIENESTAR nos impone hoy, en forma de técnicas de confort (batidora, conservas, Sarcelles y Mozart para todos) los elementos de una SUPERVIVENCIA a cuyo mantenimiento no han dejado y no dejan de consagrar toda su energía la mayoría de las personas, prohibiéndose al mismo tiempo VIVIR.

Ahora bien, en la organización que distribuye el equipamiento material de nuestra vida cotidiana, lo que en sí mismo debiera permitir construir con abundancia nos sumerge en un lujo de pobreza y hace la alienación tanto más insoportable cuanto que cada elemento del confort nos cae encima en forma de liberación y con el peso de la servidumbre. Nos vemos condenados a la esclavitud del trabajo liberador.

Para comprender este problema, es importante situarlo en el alumbramiento del poder jerarquizado, que es la evidencia del día y de la noche. Pero tal vez no basta decir que el poder jerarquizado protege a la humanidad desde hace milenios como el alcohol protege al feto impidiéndole pudrirse y crecer. Todavía hay que precisar que el poder jerarquizado representa el estadio más elevado de la apropiación privativa, e históricamente su alfa y su omega. En cuanto a la apropiación privativa, se la puede definir como la apropiación de las cosas mediante la apropiación de los seres, dando nacimiento la lucha contra la alienación natural a la alienación social.

La apropiación privativa implica una ORGANIZACIÓN DE LA APARIENCIA donde se disimulen las contradicciones radicales: es necesario que los servidores se reconozcan como reflejos degradados del amo, reforzando así, más allá del espejismo de una libertad ilusoria, lo que acrecienta su sumisión y su pasividad; es necesario que el amo se identifique con el servidor mítico y perfecto de un dios o de una trascendencia que no es otra que la representación sagrada y abstracta de la TOTALIDAD de los seres y de las cosas sobre las cuales ejerce un poder tanto más real y menos contestado cuanto que se acredite universalmente la virtud de su renuncia. Al sacrificio real del ejecutante responde el sacrificio mítico del dirigente, el uno se niega en el otro, lo extraño se hace familiar y viceversa, cada uno se realiza en sentido inverso. De la alienación común nace la armonía, una armonía negativa cuya noción de sacrificio es la unidad fundamental. Lo que mantiene la armonía objetiva (y pervertida) es el mito, y este término se ha empleado para designar la organización de la apariencia en las sociedades unitarias, es decir en las sociedades donde el poder esclavista, tribal o feudal, es coronado oficialmente por una autoridad divina, y donde lo sagrado permite la manumisión del poder sobre la totalidad.

Ahora bien, la armonía basada inicialmente en el "DARSE" engloba una forma de relación que va a desarrollarse, a hacerse autónoma y a destruirla. Esta relación se apoya en el INTERCAMBIO fragmentario (mercancía, dinero, producto, fuerza de trabajo...), el intercambio de un fragmento de uno mismo que basa la noción de libertad burguesa. Nace a medida que el comercio y la técnica se hacen preponderantes en el interior de las economías de tipo agrario.

Con la toma del poder por la burguesía, la unidad del poder desaparece. La apropiación privativa sagrada se seculariza en los mecanismos capitalistas. Liberada de su manumisión por el poder, la totalidad vuelve de nuevo a ser concreta, inmediata. La época fragmentaria no es más que una continuación de los esfuerzos por reconquistar una unidad inaccesible, volver a suscitar un ersatz de poder sagrado y resguardarlo.

Se da un momento revolucionario cuando "todo lo que presenta la realidad" encuentra su REPRESENTACIÓN inmediata. El resto del tiempo, el poder jerarquizado, cada vez más alejado de su aparato mágico y místico, se ocupa de hacer olvidar que la totalidad (¡que no era otra cosa que la realidad!) lo denuncia como impostor.

14

Al atacar de frente la organización mítica de la apariencia, las revoluciones burguesas se aferraban -aunque a pesar suyo- al punto neurálgico no sólo del poder unitario, sino principalmente del poder jerarquizado en cualquiera de sus formas. ¿Explica este error inevitable el complejo de culpa que es uno de los rasgos dominantes del espíritu burgués? Lo que sí está fuera de duda es que se trata de un error inevitable.

Error, en primer lugar, porque una vez rota la engañosa opacidad que disimula la apropiación privativa, el mito explota y deja un vacío que sólo se puede llegar a llenar con una libertad delirante en la gran poesía. Ciertamente, la poesía orgiástica no ha derribado hasta hoy al poder. No lo ha logrado por razones fácilmente explicables, y sus ambiguos signos denuncian los golpes asestados a la vez que cicatrizan las heridas. Y sin embargo -dejemos a los historiadores y a los estetas con sus colecciones- basta rascar la costra del recuerdo para que los viejos gritos, las palabras, los gestos hagan sangrar de nuevo al poder en toda su extensión. La organización de la supervivencia de los recuerdos no impedirá que el olvido los borre a medida que, reanimados, comiencen a disolverse, lo mismo que nuestra supervivencia en la construcción de nuestra vida cotidiana.

Proceso inevitable: como había demostrado Marx, la aparición del valor de cambio y su sustitución simbólica por el dinero abren una crisis latente y profunda en el seno del mundo unitario. La mercancía introduce en las relaciones humanas un carácter universal (un billete de 1.000 francos representa todo lo que puedo adquirir por esa suma) e igualitario (hay un intercambio de cosas iguales.) Esta "universalidad igualitaria" escapa en parte tanto al explotador como al explotado, pero uno y otro se reconocen en ella. Ambos se encuentran cara a cara, confrontados no ya en el misterio del nacimiento y de la ascendencia divina, como en el caso de la nobleza, sino en una trascendencia inteligible, que es el Logos, un conjunto de leyes *comprensibles por todos,* aún cuando dicha comprensión permanezca sumida en el misterio. Un misterio que tiene sus iniciados, en primer lugar los sacerdotes, quienes se esfuerzan por mantener el Logos en el limbo de la mística divina, para dejar pronto a los filósofos, y luego a los técnicos, el lugar y la dignidad de su misión sagrada. De la República platónica al Estado cibernético.

Así, bajo la presión del valor de cambio y de la técnica (lo que podríamos llamar la "mediación al alcance de la mano"), el mito se hace laico lentamente. No obstante, hay que anotar dos hechos:

a) Al liberarse de la unidad mística, el Logos se afirma a la vez en ella y contra ella. Sobre las estructuras comportamentales mágicas y analógicas se superponen estructuras de comportamiento racionales y lógicas que las niegan y las conservan (matemática, poética, economía, estética, psicología, etc.).

b) Cada vez que el Logos u "organización de la apariencia inteligible" gana autonomía, tiende a desprenderse de lo sagrado y a fragmentarse. De tal forma que presenta un doble peligro para el poder unitario. Ya sabemos que lo sagrado representa la manumisión de la totalidad por parte del poder, y que quien quiera acceder a la totalidad debe pasar a través del poder: la prohibición que afecta a los místicos, a los alquimistas, a los agnósticos, lo prueba suficientemente. Ello explica también por qué el poder actual

"protege" a los especialistas, a los que reconoce confusamente como misioneros de un Logos resacralizado sin otorgarles plena confianza. Existen signos históricos que atestiguan los esfuerzos realizados para fundar dentro del poder místico unitario un poder rival que reivindica su unidad de Logos: así aparecen el sincretismo cristiano, que permite explicar a Dios psicológicamente, el Renacimiento, la Reforma y la *Aufklärung.*

Puesto que se esforzaban por mantener la unidad del Logos, todos los amos tenían plena conciencia de que sólo la unidad hace estable el poder. Si se contemplan más de cerca, sus esfuerzos no han sido tan vanos como parece mostrar la fragmentación del Logos en lo siglos XIX y XX. En el movimiento general de atomización, el Logos se ha desmoronado en técnicas especializadas (física, biología, sociología, papirología, etc.), pero el retorno a la totalidad se impone simultáneamente con más fuerza. No lo olvidemos, basta con un poder tecnocráticamente todopoderoso para comenzar la planificación de la totalidad, para que el Logos suceda al mito en tanto que manumisor del poder unitario futuro (cibernética) sobre la totalidad. Desde una perspectiva semejante, el sueño de los Enciclopedistas (progreso indefinido estrictamente racionalizado) sólo habría conocido un retraso de dos siglos antes de realizarse. En este sentido preparan los estalino-cibernéticos el futuro. Desde esta perspectiva hay que comprender que la coexistencia pacífica alienta una unidad totalitaria. Ha llegado el momento de que cada uno tome conciencia de que ya está en la resistencia.

15

Conocemos el campo de batalla. Se trata de preparar el combate antes de que sea debidamente bendecido el coito político del patafísico provisto de su totalidad sin técnica y del cibernético con su técnica sin totalidad.

Desde el punto de vista del poder jerarquizado, desacralizar el mito sólo era admisible si se resacralizaba el Logos o al menos sus elementos desacralizantes. Atacar lo sagrado era al mismo tiempo -canción que nos suena- liberar la totalidad, destruir el poder. Ahora bien, el poder de la burguesía, desmigajado, pobre, contestado sin descanso, guarda un equilibrio relativo al apoyarse en esta ambigüedad: la técnica, que desacraliza objetivamente, aparece subjetivamente como un instrumento de liberación. No la liberación real que sólo la desacralización permitiría, es decir el fin del espectáculo, sino una caricatura, un ersatz, una alucinación provocada. Lo que la visión unitaria del mundo rechazaba a un más allá (imagen de la elevación) el poder fragmentario lo inscribe en un mejorestar futuro (imagen del proyecto), en los mañanas que cantan sobre la basura del presente y que no son sino el presente multiplicado por el número de gad-gets a producir. Del slogan "vivid con Dios" se ha pasado a la fórmula humanista "sobrevivid viejos" que quiere decir "vivid jóvenes, vivid mucho tiempo".

El mito desacralizado y fragmentado pierde su soberbia y su espiritualidad. Se convierte en una forma pobre, que conserva sus antiguas características pero revelándolas de forma concreta, brutal, tangible. Dios ha dejado de ser director de escena, y a la espera de que el Logos le suceda con las armas de la técnica y de la ciencia, los fantasmas de la alienación se materializan por todas partes y siembran el desorden. Tengamos cuidado: se encuentran allí los pródromos de un orden futuro. Desde ahora, nos toca *jugar*

si queremos evitar que el futuro se sitúe bajo el signo de la supervivencia, o incluso que la supervivencia hecha imposible desaparezca radicalmente (hipótesis del suicidio de la humanidad). Y con ella, evidentemente, toda experiencia de construcción de la vida cotidiana. Los objetivos vitales de la lucha por la construcción de la vida cotidiana son los puntos neurálgicos de todo poder jerarquizado. Construir aquélla es destruir éste. Atrapados en el torbellino de la desacralización y de la resacralización, los elementos contra los que nos definimos prioritariamente son: la organización de la apariencia como un *espectáculo* en el que cada uno es negado; la *separación* en la que se basa la vida privada, ya que es el lugar donde la separación objetiva entre poseedores y desposeídos se vive y se refleja a todos los niveles; y el *sacrificio.* No es preciso decir que los tres elementos son solidarios, como lo son por otra parte sus antagonismos: participación, comunicación y realización. Y lo mismo puede aplicarse a su contexto: no-totalidad (mundo deficitario, o de la totalidad bajo control) y totalidad.

16

Las relaciones humanas antaño disueltas en la trascendencia divina (dicho de otra forma: la totalidad peinada por lo sagrado) se decantaron y solidificaron cuando lo sagrado dejó de actuar como catalizador. Se reveló su materialidad, y mientras las leyes caprichosas de la economía sucedían a la Providencia, tras el poder de los dioses se traslucía el poder de los hombres. Al papel entonces mítico jugado por cada uno bajo los destellos divinos responde hoy una multitud de papeles, cuyas máscaras, por ser caras humanas, no exigen en menor medida al actor -como al figurante- que niegue su vida real según la dialéctica del sacrificio mítico y del sacrificio real. El espectáculo no es más que el mito desacralizado y fragmentado. Constituye el caparazón de un poder (que podríamos llamar también mediación esencial) que se hace vulnerable *a todos los golpes* en cuanto ya no consigue disimular, en la cacofonía donde todos los gritos se ahogan y se armonizan, su naturaleza de apropiación privativa. Y la desdicha que difunde a todos en dosis más o menos fuertes.

En el marco de un poder fragmentado carcomido por la desacralización, los roles se empobrecen en la misma medida en que el espectáculo marca un empobrecimiento en relación con el mito. Traicionan lo mecánico y el artificio tan torpemente que el poder, para prevenir la denuncia popular del espectáculo, no tiene otro remedio que tomar la iniciativa de esta denuncia con más torpeza todavía, cambiando tanto de actores como de ministerios u organizando pogromos de escenógrafos putativos o prefabricados (agentes de Moscú, de Wall Street, de la judeocracia, de las doscientas familias). Esto significa también que cada actor o cada figurante de la vida ha dado lugar a pesar suyo al titiritero, que el estilo se ha eclipsado ante la manera.

El mito, en tanto que totalidad inmóvil, engloba el movimiento (ejemplo del peregrinaje, que es la realización y la aventura en la inmovilidad). Por un lado, el espectáculo ya no absorbe la totalidad si no es reduciéndola a fragmento y a sucesión de fragmentos (los *Weltanschauung* psicológico, sociológico, biológico, filológico, mitológico); por otro lado se sitúa en la confluencia del movimiento de desacralización y de los intentos de resacralización. No logra imponer la inmovilidad más que en el interior del

movimiento real, del movimiento que lo transforma a pesar de su resistencia. En la era fragmentaria, la organización de la apariencia hace del movimiento una sucesión lineal de instantes inmóviles (esta progresión en cremallera se ilustra perfectamente por el diamat estaliniano). En el marco de lo que hemos llamado "colonización de la vida cotidiana" no hay otros cambios que los cambios de roles fragmentarios. Somos sucesivamente, según conveniencias más o menos imperativas, ciudadanos, padres de familia, amantes, productores, consumidores. Y sin embargo ¿Qué gobernante no se siente gobernado? A todos se aplica el adagio: ¡Abusador a veces, abusado siempre!

La época fragmentaria al menos no habrá dejado ninguna duda sobre este punto: la vida cotidiana es el campo de batalla donde se desarrolla el combate entre la totalidad y el poder, que utiliza toda su energía para controlarla.

Lo que reivindicamos al exigir el poder de la vida cotidiana contra el poder jerarquizado, *es todo*. Nos situamos en el conflicto generalizado que va de la disputa doméstica a la guerra revolucionaria, y nos posicionamos en el campo de la voluntad de vivir. Esto significa que tenemos que sobrevivir como anti-supervivientes. Nos interesamos fundamentalmente en los momentos en que brota la vida en medio del glaciar de la supervivencia (sean estos momentos inconscientes o teorizados, históricos -como la revolución- o personales). Pero hay que rendirse ante la evidencia, nos está *también* impedido seguir libremente el curso de tales momentos (exceptuando el momento mismo de la revolución), tanto por la represión general del poder como por las necesidades de nuestra lucha, de nuestra táctica, etc. Es igualmente importante encontrar la forma de compensar este "porcentaje de error" añadido en la extensión de estos momentos y al poner en evidencia su alcance cualitativo. Lo que impide que lo que decimos sobre la construcción de la vida cotidiana sea recuperado por la cultura y la subcultura, (*Arguments,* los pensadores del cuestionamiento con vacaciones pagadas) es precisamente que cada una de las ideas situacionistas es la prolongación fiel de actos esbozados a cada instante por miles de personas para evitar que un día sean veinticuatro horas de vida chapucera. ¿Somos una vanguardia? Si lo somos, estar en vanguardia es marchar al paso de la realidad.

17

No pretendemos tener el monopolio de la inteligencia sino el de su empleo. Nuestra posición es estratégica, estamos en el centro de todo conflicto. Lo cualitativo es nuestra fuerza de choque. Si alguien tira esta revista por el retrete porque le horroriza, su gesto está mucho menos vacío que si la lee, la comprende a medias y nos pide una memoria ampliada gracias a la cual pueda probarse a sí mismo que es un hombre inteligente y cultivado, es decir un imbécil. Es preciso que se comprenda antes o después que las palabras y las frases que empleamos están retrasadas con respecto a la realidad; en otras palabras, que la distorsión y la torpeza de nuestra forma de expresarnos (lo que un hombre de gusto llama, no sin razón, "hermetismo terrorista provocador") se debe a que, también aquí, estamos en el centro, en la confusa frontera donde se libra el combate infinitamente complejo entre el lenguaje secuestrado por el poder (condicionamiento) y el lenguaje liberado (poesía). Nosotros preferimos a quien nos rechaza por impaciencia,

porque nuestro lenguaje no es aún la auténtica poesía, es decir la construcción de la vida cotidiana, que a quien nos sigue un paso por detrás.

Todo lo que concierne al pensamiento concierne al espectáculo. La mayoría de los hombres viven con miedo a despertarse del sueño sabiamente mantenido por el poder. El condicionamiento, que es la poesía específica del poder, lleva su dominio tan lejos (todo el equipo material le pertenece: prensa, televisión, estereotipos, magia, tradición, economía, técnica -lo que nosotros llamamos lenguaje secuestrado-) que casi llega a disolver lo que Marx llamaba sector no dominado para reemplazarlo por otro (ver más abajo el retrato robot del "superviviente"). Pero lo vivido no se deja reducir tan fácilmente a una sucesión de imágenes vacías. La resistencia a la organización exterior de la vida, es decir a la organización de la vida como supervivencia, contiene más poesía que todo lo que se ha publicado nunca en prosa o en verso, y el poeta, en el sentido literal del término, es aquél que al menos ha comprendido o sentido esto. Pero una gran amenaza se cierne sobre semejante poesía. Ciertamente, en la acepción situacionista, esta poesía es irreductible e irrecuperable por el poder (en cuanto un gesto es recuperado, se convierte en estereotipo, en condicionamiento, en lenguaje del poder). Lo cual no impide que se encuentre rodeada por el poder. Por medio del aislamiento el poder cerca y fija lo irreductible; y sin embargo, el aislamiento es invivible. Los dos brazos de la tenaza son la amenaza de desintegración (locura, enfermedad, marginalización, suicidio) y las terapias teledirigidas; aquéllas permiten la muerte, éstas la supervivencia sin más (comunicación vacía, cohesión familiar o amistosa, psicoanálisis al servicio de la alienación, curas médicas, ergoterapia). La I.S. tendrá que definirse tarde o temprano como terapéutica: estamos dispuestos a proteger la poesía hecha por todos contra la falsa poesía agenciada únicamente por el poder (condicionamiento). Es importante que médicos y psicoanalistas lo comprendan también, so pena de sufrir un día, junto a los arquitectos y los demás apóstoles de la supervivencia, las consecuencias de sus actos.

18

Todos los antagonismos no resueltos, no superados, se debilitan. Estos antagonismos no pueden evolucionar más que permaneciendo presos de viejas fórmulas no superadas (por ejemplo, el arte anticultural en el espectáculo cultural). Toda oposición radical no victoriosa o parcialmente victoriosa -lo que es lo mismo- se marchita poco a poco convirtiéndose en oposición reformista. Las oposiciones parciales son como los dientes de las ruedas, que engranan una en otra y hacen rodar la máquina del espectáculo, del poder.

El mito mantenía todos los antagonismos bajo el arquetipo del maniqueísmo ¿Dónde encontrar el arquetipo en una sociedad fragmentaria? En verdad, el recuerdo de los viejos antagonismos, tomados en su forma evidentemente desvalorizada y no agresiva, aparece hoy como el último esfuerzo de coherencia en la organización de la apariencia, ya que el espectáculo se ha convertido en espectáculo de la confusión y de las equivalencias. Nosotros estamos dispuestos a borrar toda huella de estos recuerdos uniendo en una próxima lucha radical toda la energía contenida en los viejos antagonismos. De las fuentes tapiadas por el poder puede brotar un río que modificará el relieve del mundo.

Caricatura de los antagonismos, el poder obliga a cada uno a estar a favor o en contra de Brigitte Bardot, la nouveau roman, el Citröen 4 caballos, los spaghetti, el mezcal, la minifalda, la ONU, las antiguas humanidades, las nacionalizaciones, la guerra termonuclear y el auto-stop. A todos se les pregunta su opinión sobre todos los detalles para impedir que tengan una sobre la totalidad. La maniobra, por torpe que sea, triunfaría si los viajantes encargados de presentarla de puerta en puerta no se dieran también cuenta de su alienación. A la pasividad impuesta a las masas desposeídas se añade la creciente pasividad de los dirigentes y de los actores sometidos a las leyes abstractas del mercado y del espectáculo, que gozan de un poder cada vez menos efectivo sobre el mundo. Los signos de la revuelta se manifiestan ya entre los actores, vedettes que tratan de escapar a la publicidad o dirigentes que critican su propio poder, Brigitte Bardot o Fidel Castro. Los instrumentos del poder se gastan, hay que contar con ellos en la medida que, como instrumentos, reivindican su estatuto de libertad.

19

En el instante en que la revuelta de los esclavos amenazaba con trastornar la estructura del poder y desvelar lo que unía las trascendencias al mecanismo de apropiación privativa, el cristianismo apareció para desarrollar un reformismo de gran estilo cuya democrática reivindicación central consistía en hacer acceder a los esclavos, no a la realidad de una vida humana -lo que hubiera sido imposible sin denunciar la apropiación en su movimiento de exclusión- sino más bien a la irrealidad de una existencia cuya fuente de felicidad es mítica (la imitación de Jesucristo como precio por el más allá). ¿Qué cambió allí? La espera del más allá se convirtió en la espera del mañana cantarín; el sacrificio de la vida real e inmediata es el precio de venta al público de la ilusoria libertad de una vida aparente. El espectáculo es el lugar donde el trabajo forzado se transforma en sacrificio consentido. Nada más sospechoso que la fórmula "a cada uno según su trabajo" en un mundo donde el trabajo es un chantaje a la supervivencia; por no hablar de la fórmula "a cada uno según sus necesidades" en un mundo donde las necesidades están determinadas por el poder. Entra en el proyecto reformista toda construcción que crea definirse de forma autónoma, o sea parcial, y no tenga en cuenta que de hecho está definida por la negatividad de la que todas las cosas dependen. Tratan de instalarse sobre arenas movedizas como si se trataran de una pista de cemento. El desprecio y el desconocimiento del contexto fijado por el poder jerarquizado sólo conduce a reforzar este contexto. Por el contrario, los actos espontáneos que vemos aparecer por todas partes contra el poder y su espectáculo deben ser conscientes de todos los obstáculos y encontrar una táctica teniendo en cuenta la fuerza del adversario y sus medios de recuperación. Esta táctica que nosotros vamos a popularizar es *el desvío.*

20

No se concibe el sacrificio sin recompensa. A cambio de su sacrificio real, los trabajadores reciben los instrumentos de su liberación (confort, gadgets) pero se trata de una liberación puramente ficticia puesto que el poder controla el uso del equipo material y utiliza para sus propios fines los instrumentos y a quienes los utilizan. Las revoluciones cristiana y burguesa han democratizado el sacrificio mítico o "sacrificio del amo". Hoy son legión los iniciados que recogen migajas de poder poniendo al servicio de todos la

totalidad de su saber parcial. No se les llama ya "iniciados", ni siquiera "sacerdotes del Logos", sino especialistas sin más.

En el plano del espectáculo su poder es incontestable: el concursante televisivo y el funcionario de Correos, detallando durante todo el día los refinamientos mecánicos de su 2CV, se identifican uno y otro con el especialista, y ya sabemos el partido que los jefes de producción sacan de semejantes identificaciones para domesticar a los O.S. [obreros especializados]. La verdadera misión de los tecnócratas consistiría sobre todo en unificar el Logos, aunque por una de las contradicciones del poder fragmentario permanecen acantonados en un aislamiento ridículo. Alienados por sus mutuas interferencias, conocen la totalidad de un sólo fragmento y toda realización del mismo se les escapa. ¿Qué control real pueden ejercer sobre un arma nuclear el técnico atómico, el estratega, el especialista político, etc.? ¿Qué control absoluto puede esperar imponer el poder contra todos los actos que se prefiguran contra él? Los actores que van a aparecer en escena son tan numerosos que sólo el caos reina como amo. "El orden reina pero no gobierna" (Notas editoriales de *I. S. 6*).

En la medida en que el especialista participa en la elaboración de los instrumentos que condicionan y transforman el mundo, atrae la *revuelta de los privilegiados*. Hasta ahora, esta revuelta se llamó fascismo. Es esencialmente una revuelta de ópera -¿No vio Nietszche un precusor en Wagner?- donde los actores, relegados durante mucho tiempo o estimándose cada vez menos libres, reivindican de repente los papeles estelares. Clínicamente hablando, el fascismo es la histeria del mundo espectacular llevada al paroxismo. En este paroxismo, el espectáculo asegura momentáneamente su unidad, aunque revelando por las mismas causas su inhumanidad radical. A través del fascismo y del estalinismo, que no son más que sus crisis románticas, el espectáculo revela su verdadera naturaleza: es una enfermedad.

Estamos intoxicados por el espectáculo. Pero los elementos que llevan a una cura de desintoxicación (tradúzcase: construir nosotros mismos nuestra vida cotidiana) están en manos de los especialistas. Estos nos interesan por tanto en el grado más alto, aunque por razones diferentes. Hay casos desesperados: no vamos a tratar de mostrar a los especialistas del poder, a los dirigentes, la amplitud de su delirio. Por el contrario, estamos dispuestos a tener en cuenta el rencor de los especialistas, presos en la estrechez de su papel ridículo o infamante. Se admitirá sin embargo que nuestra indulgencia tiene un límite. Si, a pesar de nuestros esfuerzos, ellos se obstinan en poner su mala conciencia y su amargura al servicio del poder fabricando el acondicionamiento que coloniza su propia vida cotidiana, si prefieren a la realización verdadera una representación ilusoria en la jerarquía, si blanden con ostentación su especialidad (su pintura, sus novelas, sus ecuaciones, su sociometría, su psicoanálisis, sus conocimientos de balística), si, en fin, sabiendo bien -y dentro de poco *se considerará que ya no pueden ignorarlo*- que sólo la I.S. y el poder poseen el modo de empleo de su especialización, eligen de todas formas servir al poder porque éste los ha escogido por inercia hasta hoy para su servicio, entonces ¡que tiemblen! No podemos mostrarnos ya generosos. Que lo comprendan y que comprendan por encima de todo que, en lo sucesivo, la revuelta de los actores no dirigentes está ligada a la revuelta contra el espectáculo (ver la I.S. y el poder).

21

El generalizado anatema lanzado sobre el lumpenproletariado se debe al uso que la burguesía hacía de él, a la que proporcionaba, además de un regulador del poder, las fuerzas ambiguas del orden: polis, soplones, matones a sueldo, artistas.... Sin embargo, la crítica de la *sociedad del trabajo* se halla latente en él en un grado notable de radicalismo. El desprecio que se profesa en este medio por los criados y los patronos contiene una valiosa crítica del trabajo como alienación, crítica que no ha sido tomada en consideración hasta el presente porque el lumpenproletariado era el lugar de las ambigüedades, pero también porque la lucha contra la alienación natural y la producción del bienestar aparecen todavía en el siglo XIX y a principios del XX como pretextos válidos.

Una vez sabido que la abundancia de bienes de consumo no era más que la otra cara de la alienación en la producción, el lumpenproletariado adquiere una dimensión nueva; libera su desprecio, que asume poco a poco hacia el trabajo organizado en la época del *Welfare State* el peso de una reivindicación que sólo los dirigentes se niegan a admitir todavía. A pesar de los intentos de recuperación con los que el poder la agobia, toda experiencia efectuada sobre la vida cotidiana, es decir con la intención de construirla (paso ilegal desde la destrucción del mundo feudal, donde se había encontrado limitada y reservada a unos cuantos), se concreta actualmente en la crítica del trabajo alienante y el rechazo a someterse al trabajo forzado, cuando el nuevo proletariado tiende a definirse negativamente como un "Frente contra el trabajo forzado" en el que se encuentran reunidos todos los que se resisten a la recuperación por el poder. Esto define nuestro campo de acción, el lugar donde se enfrentan la astucia de la historia contra la astucia del poder, el ring donde apostamos por el trabajador (metalo o artista) que -conscientemente o no- rechaza el trabajo y la vida organizados y contra el que -conscientemente o no- acepta trabajar a las órdenes del poder. Desde esta perspectiva, no es arbitrario prever un período transitorio en el que la automatización y la voluntad del nuevo proletariado abandonen el trabajo a los especialistas solos, reduciendo a gerentes y burócratas a la categoría de esclavos momentáneos. En una automatización generalizada, los "obreros", en lugar de vigilar las máquinas, podrían rodearlas con la solicitud de los especialistas cibernéticos reducidos a la simple función de acrecentar una producción que habrá dejado de ser el sector prioritario para obedecer, por una inversión de las líneas de fuerza y de perspectiva, a la primacía de la vida sobre la supervivencia.

22

El poder unitario se esforzaba por disolver la existencia individual en una conciencia colectiva, de forma que cada unidad social se definía subjetivamente como una partícula de un peso determinado en suspensión en un líquido oleaginoso. Era preciso que cada uno se sintiera sumido en la evidencia de que sólo la mano de Dios, sacudiendo el recipiente, utilizaba todo para sus designios que, superando naturalmente la incomprensión de cada ser humano particular, se imponían como emanaciones de una voluntad suprema y daban su sentido al menor cambio. (Cada remolino no era por otra parte más que un camino ascendente y descendente a la armonía: los cuatro Reinos, la Rueda de la fortuna, las pruebas enviadas por los dioses). Podemos hablar de una conciencia colectiva

en el sentido de que es a la vez para cada uno y para todos: conciencia del mito y conciencia de la existencia-particular-en-el-mito. La fuerza de la ilusión es tal que la vida auténticamente vivida saca su significado de lo que no es ella; de aquí la condena clerical de la vida, reducida a la pura contingencia, a la materialidad sórdida, a la vana apariencia y al estado más bajo de una trascendencia que se degrada a medida que escapa de la organización mítica.

Dios se hace garante del espacio y del tiempo cuyas coordenadas definían la sociedad unitaria. Él era el punto de referencia común a todos los hombres; en él se reunían el espacio y el tiempo igual que los seres se unían a su destino en él. En la era fragmentaria el hombre sigue estando descuartizado entre un espacio y un tiempo que ninguna trascendencia llega a unificar por medio de un poder centralizado. Vivimos en un espacio-tiempo disociado, privado de todo punto de referencia y de toda coordenada, como si jamás debiéramos entrar en contacto con nosotros mismos aunque todo nos invite a ello.

Hay un lugar donde se produce y un tiempo en el que se juega. El espacio de la vida cotidiana, en el que realmente uno se realiza, está cercado por todos los acondicionamientos. El estrecho espacio de nuestra realización efectiva nos define, y sin embargo nosotros nos definimos en el tiempo del espectáculo. Es más: nuestra conciencia ya no es conciencia del mito y del *ser*-particular-en-el-mito, sino del espectáculo y del *rol*-particular-en-el-espectáculo (más arriba he señalado los vínculos de toda ontología con el poder unitario, y podríamos recordar aquí que la crisis de la ontología aparece con la tendencia fragmentaria). O, por decirlo de nuevo en otros términos: en la relación espacio-tiempo, donde se sitúan todo ser y toda cosa, el tiempo ha pasado a ser el imaginario (el campo de las identificaciones); el espacio nos define, aunque nosotros nos definamos en el imaginario y aunque el imaginario nos defina en tanto que subjetividad.

Nuestra libertad es la de una temporalidad abstracta en la que somos *nombrados* con el lenguaje del poder (estos nombres son los roles que se nos asignan) dejándonos la elección de encontrar *sinónimos* oficialmente reconocidos como tales. Por contra, el espacio de nuestra realización auténtica (el espacio de nuestra vida cotidiana) está bajo el imperio del silencio. No hay nombre para designar el espacio de lo vivido, si no es en la poesía, en el lenguaje que se libera de la dominación del poder.

23

Al desacralizar y fragmentar el mito, la burguesía puso al frente de sus reivindicaciones la independencia de la conciencia (cf. las reivindicaciones de libertad de pensamiento, libertad de prensa, libertad de investigación, el rechazo de los dogmas). La conciencia deja por tanto de ser más o menos reflejo del mito. Se hace conciencia de los roles sucesivos desempeñados en el espectáculo. Lo que la burguesía exigió por encima de todo es la libertad de los actores y de los comparsas en un espectáculo organizado no ya por Dios, sus policías y sus sacerdotes, sino por leyes naturales y económicas, "leyes caprichosas e inexorables" a cuyo servicio encontramos una vez más policías y especialistas.

Dios ha sido arrancado como un vendaje inútil y la herida ha seguido abierta. Ciertamente, el vendaje impedía que la herida cicatrizase, pero justificaba el sufrimiento, le daba un sentido que bien valía algunas dosis de morfina. Ahora, el sufrimiento ya no se justifica, y la morfina está cara. La separación se ha hecho concreta. No importa quién trace la línea, y todo lo que puede proponernos la sociedad cibernética como remedio es que nos volvamos espectadores de la gangrena y de la putrefacción, espectadores de la supervivencia.

El drama de la conciencia del que habla Hegel es más bien la conciencia del drama. El Romanticismo resuena como un grito del alma arrancada del cuerpo, un sufrimiento más agudo cuanto más aislado se encuentre cada uno para afrontar la caída de la totalidad sagrada y de todas las casas de Usher.

24

La totalidad es la realidad objetiva en cuyo movimiento la subjetividad sólo puede insertarse en forma de realización. Todo lo que no es realización de la vida cotidiana se incorpora al espectáculo donde se congela la supervivencia (hibernación) y se suministra en rebanadas. Sólo hay realización auténtica en la realidad objetiva, en la totalidad. El resto es caricatura. La realización objetiva que se opera en el mecanismo del espectáculo no es más que el triunfo de los objetos manipulados por el poder (es la "realización objetiva en la subjetividad" de los artistas famosos, de las vedettes, de los personajes de *Who's who*). En la organización de la apariencia, todo éxito -e igualmente todo fracaso- se encuentra inflado hasta hacerse estereotipo y vulgarizado por la información como si se tratara del único éxito o del único fracaso posibles. Hasta ahora, el poder ha sido el único juez, aunque su juicio esté sometido a presiones. Sus criterios son los únicos válidos para los que aceptan el espectáculo y se contentan con tener un papel en él. Sobre este escenario ya no hay artistas, sólo figurantes.

25

El espacio-tiempo de la vida privada se armoniza con el espacio-tiempo del mito. A esta armonía pervertida responde la armonía universal de Fourier. Desde el momento en que el mito deja de englobar lo individual y lo parcial en una totalidad dominada por lo sagrado, cada fragmento se erige en totalidad. El fragmento erigido en totalidad es lo *totalitario*. En el espacio-tiempo disociado que constituye la vida privada, el tiempo, absolutizado en forma de libertad abstracta que es la del espectáculo, consolida por su misma disociación lo absoluto espacial de la vida privada, su aislamiento, su estrechez. El mecanismo del espectáculo alienante despliega una fuerza tal que la vida privada llega a definirse como privación del espectáculo, y el hecho de escapar a las categorías espectaculares y a los roles se percibe como una privación añadida, un malestar del que el poder saca un pretexto para reducir la vida cotidiana a actos sin importancia (sentarse, lavarse, abrir una puerta).

26

El espectáculo que impone su forma a lo vivido tiene su origen en lo vivido. El tiempo del espectáculo, vivido en forma de roles sucesivos, hace del espacio de lo auténticamente vivido el lugar de la impotencia objetiva, mientras que simultáneamente la impotencia objetiva, que se debe al condicionamiento de la propiedad privativa, hace del

espectáculo el absoluto de la libertad virtual.

Los elementos nacidos de lo vivido sólo son reconocidos en el espectáculo, donde se expresan en forma de estereotipos, aún cuando semejante expresión es desmentida y contestada a cada instante en lo vivido y por lo auténticamente vivido. El *retrato-robot de los supervivientes* -a quienes Nietzsche llamaba "pequeños" o "últimos hombres"- no puede concebirse más que en la dialéctica de lo posible-imposible comprendida de esta forma:

a) lo posible en el espectáculo (la variedad de roles abstraídos) refuerza lo imposible en lo autenticamente vivido;

b) lo imposible (es decir los límites impuestos a lo realmente vivido por la propiedad privativa) determina el campo de las posibles abstracciones.

La supervivencia se da en dos dimensiones. Contra semejante reducción ¿cuáles son las fuerzas que pueden poner el acento sobre lo que constituye el problema cotidiano de todos los seres humanos: la dialéctica de la supervivencia y de la vida? O bien las fuerzas precisas con las que ha contado la Internacional Situacionista harán posible la superación de estos contrarios y reunirán el espacio y el tiempo en la construcción de la vida cotidiana, o bien vida y supervivencia van a esclerotizarse en un antagonismo atenuado hasta la última confusión y la última pobreza.

27

La realidad vivida es fragmentada y etiquetada espectacularmente en categorías biológicas, sociológicas u otras, que revelan algo comunicable, pero que no comunican más que hechos vaciados de todo su contenido auténticamente vivido. Por ello el poder jerarquizado, que aprisiona a cada uno en el mecanismo objetivo de la apropiación privativa (admisión-exclusión, ver parágrafo 3) es también una dictadura sobre la subjetividad. En tanto que dictador de la subjetividad obliga con limitadas posibilidades de éxito a cada subjetividad individual a objetivizarse, es decir, a convertirse en un objeto que él manipula. Aquí se da una dialéctica extremadamente interesante que convendría analizar más de cerca (cf. la realización objetiva en la subjetividad -que es la del poder- y la realización subjetiva en la objetividad -que entra en la praxis de la construcción de la vida cotidiana y la destrucción del poder-).

Los hechos son privados de contenido en nombre de lo comunicable, de una universalidad abstracta, una armonía pervertida en la que cada uno se realiza en sentido inverso. Con esta perspectiva, la I.S. se sitúa en la línea de contestación que pasa por Sade, Fourier, Lewis Caroll, Lautréamont, el surrealismo y el letrismo -al menos en sus corrientes menos conocidas que fueron las más extremas-.

En un fragmento erigido en totalidad, cada parcela es ella misma totalitaria. El individualismo ha tratado la sensibilidad, el deseo, la voluntad, el buen gusto, el subconsciente y todas las categorías del yo como absolutos. La sociología viene hoy a enriquecer las categorías psicológicas, pero la variedad introducida en los roles no hace más que acentuar todavía más la monotonía del reflejo de identificación. La libertad del "superviviente" será asumir el constituyente abstracto al que habrá "elegido" reducirse. Una vez descartada toda realización real, no queda más que una dramaturgia psicosociológica cuya interioridad sirve de desagüe para evacuar los despojos con los que estamos revestidos en la exhibición cotidiana. La supervivencia se convierte en el estadio más acabado de la vida organizada en forma de recuerdo reproducido mecánicamente.

28

Hasta ahora, la aproximación a la totalidad ha estado falsificada. El poder se intercala parasitariamente como una mediación indispensable entre los hombres y la naturaleza. Ahora bien, sólo la praxis funda la relación entre el hombre y la naturaleza. Sólo ella rompe sin cesar la capa de mentira cuya coherencia tratan de expresar el mito y sus sucedáneos. La praxis, incluso cuando se encuentra alienada, es lo que mantiene el contacto con la totalidad. Revelando su carácter fragmentario, la praxis revela al mismo tiempo la totalidad real (la realidad), es la totalidad que se realiza a través de su contrario, el fragmento.

En la perspectiva de la praxis, todo fragmento es totalidad. En la perspectiva del poder, que aliena la praxis, todo fragmento es totalitario. Esto debe bastar para torpedear los esfuerzos que el poder cibernético va a desplegar para englobar la praxis en una mística, aunque no hay que subestimar la importancia de estos esfuerzos.

Todo lo que es praxis entra en nuestro proyecto, y lo hace con su parte de alienación, con las impurezas del poder. Pero nosotros estamos para filtrarlos. Nosotros sacamos a la luz tanto la fuerza y la pureza de los gestos de negación como las maniobras de sujección, no con una visión maniquea, sino haciendo evolucionar con nuestra propia estrategia el combate en el que, por todas partes y a cada momento, nuestros adversarios buscan el contacto y chocan sin método en una noche y una incertidumbre sin remedio.

29

La vida cotidiana siempre ha sido vaciada en beneficio de la vida aparente, pero la apariencia, en su cohesión mítica, tenía suficiente fuerza para que jamás se hablase de vida cotidiana. La pobreza, el vacío del espectáculo que se transparenta a través de todas las variedades de capitalismo y de todas las variedades burguesas, ha revelado a la vez la existencia de una vida cotidiana (una vida-refugio, pero refugio ¿de qué y contra qué?) y la pobreza de esa vida cotidiana. A medida que la reificación y la burocratización se fortalecen, la debilidad del espectáculo y de la vida cotidiana se hacen más evidentes. El conflicto entre lo humano y lo inhumano ha pasado al plano de lo aparente. Desde el momento en que el marxismo se convierte en una ideología, la lucha que Marx persigue contra la ideología en nombre de la riqueza de la vida se transforma en una antiideología ideológica, un espectáculo del antiespectáculo (así como en la cultura de vanguardia el fracaso del espectáculo antiespectacular consiste en permanecer solamente entre los actores, en que el arte antiartístico no sea hecho ni comprendido más que por artistas. Hay que examinar las relaciones de esta antiideología ideológica con el papel del revolucionario profesional en el leninismo). Así, el maniqueísmo se encontró revivificado por un tiempo. ¿Por qué San Agustín combatió a los maniqueos con tanto rigor? Porque sopesó el peligro de un mito que sólo ofrece una solución, la victoria de lo bueno sobre lo malo. Sabía que semejante imposibilidad corre el riesgo de provocar el desmoronamiento de todas las estructuras míticas y de volver a poner en primer plano la contra-

dicción entre vida mítica y vida auténtica. El cristianismo ofrece la tercera vía, la de la sagrada comunión. Lo que el cristianismo realizó por la fuerza del mito se realiza hoy por la fuerza de las *cosas*. Ya no hay antagonismo posible entre trabajadores sovietizados y trabajadores capitalizados, ni entre la bomba de los burócratas estalinistas y la de los burócratas no estalinistas; ya no hay más que una unidad en la confusión de los seres reificados.

¿Dónde están los responsables, los hombres que hay que abatir? Es un sistema el que nos domina, una forma abstracta. Los grados de humanidad y no humanidad se miden según variaciones puramente cuantitativas de pasividad. La cualidad es la misma en todas partes: todos estamos proletarizados o en camino de estarlo. ¿Qué hacen los "revolucionarios" tradicionales? Reducen niveles, procuran que ciertos proletarios no lo sean más que otros. ¿Qué partido ha puesto en su programa el fin del proletariado?

La perspectiva de la supervivencia se ha vuelto insoportable. Soportamos *el peso de las cosas en el vacío*. La reificación es esto: cada ser y cada cosa cayendo a la misma velocidad, cada ser y cada cosa llevando el mismo valor como una tara. El reino de las equivalencias ha realizado el proyecto cristiano, pero lo ha realizado fuera del cristianismo (como suponía Pascal), y sobre todo lo ha realizado sobre el cadáver de Dios, contrariamente a las previsiones pascalianas.

Espectáculo y vida cotidiana coexisten en el reino de las equivalencias. Los seres y las cosas son intercambiables. El mundo de la reificación es el mundo privado de centro, como las nuevas ciudades que son su decorado. El presente se esfuma ante la promesa de un futuro perpetuo que no es más que la extensión mecánica del pasado. La propia temporalidad está privada de centro. En este universo concentracionario, donde las víctimas y los torturadores llevan la misma máscara, la única realidad auténtica es la de las torturas. Ninguna nueva ideología puede aliviar estas torturas, ni la ideología de la totalidad (Logos), ni la del nihilismo, que serán las muletas de la sociedad cibernética. Ellas condenan todo poder jerarquizado, por muy organizado y disimulado que esté. El antagonismo que la I.S. va a renovar es el más antiguo de todos, el antagonismo radical, y por ello vuelve a tomar a su cargo todo lo que los movimientos insurreccionales o las grandes individualidades han descuidado en el curso de la historia.

30

Habría muchas otras banalidades que reconsiderar y subvertir. Las mejores cosas nunca tienen fin. Antes de releer lo anterior, que un espíritu mediocre puede comprender al tercer intento, no estaría mal consagrar al texto siguiente una atención tanto más concentrada cuanto que estas notas, fragmentarias como las demás, requieren discusión y puesta a punto. Se trata de un problema central: el de la I.S. y el poder revolucionario.

Considerando conjuntamente la crisis de los partidos de masa y la crisis de las "élites", deberá definirse como superación del Comité Central bolchevique (superación del partido de masas) y del proyecto nietzscheano (superación de la Intelligentsia).

a) Cada vez que un poder se ha presentado como dirigente de una voluntad revolucionaria, ha socavado *a priori* el poder de la revolución. El C.C. bolchevique se definía simultáneamente como concentración y como representación. Concentración de un poder antagonista del poder burgués y representación de la voluntad de las masas. Esta doble característica lo determinaba a no ser pronto más que un poder vacío, un poder de representación vacía y, por consiguiente a reunir en una forma común (la burocracia) el poder burgués, sometido bajo su presión a una evolución similar. Virtualmente, las condiciones del poder concentrado y de la representación de masas existen en la I.S. cuando reclama que está en posesión de lo cualitativo y que sus ideas están en la cabeza de todos. Sin embargo, nosotros rechazamos a la vez la concentración del poder y el derecho de representación, conscientes de que tomamos desde este momento la única *actitud pública* (pues no podemos evitar darnos a conocer hasta cierto punto de una forma espectacular) que puede darse a quienes descubren en nuestras posiciones teóricas y prácticas el poder revolucionario, el poder sin mediación, el poder que contiene la acción directa de todos. La imagen-piloto sería la de la columna Durruti pasando de pueblo en pueblo, liquidando los elementos burgueses y dejando a los trabajadores la responsabilidad de organizarse.

b) La Intelligentsia es la galería de espejos del poder. Al contestar el poder no ofrece más que identificaciones catárticas a la pasividad de aquellos que en cada acto esbozan una contestación real. El radicalismo -del acto, no de la teoría evidentemente- que se ha podido ver en la declaración de "los 121" ha mostrado sin embargo algunas posibilidades diferentes. Nosotros somos capaces de precipitar esta crisis, pero no podemos hacerlo más que entrando como poder en la Intelligentsia (y contra ella). Esta fase -que debe preceder a la descrita en el punto a) y ser englobada por ella- va a situarnos en la perspectiva del proyecto nietzscheano. Vamos a constituir en efecto un pequeño grupo experimental, casi alquímico, en el que se estimule la realización del hombre total. Semejante empresa no es concebida por Nietzsche más que en el marco de un principio jerárquico. Ahora bien, es en este marco donde nos encontramos de hecho. Será por tanto extremadamente importante que nos presentemos sin la menor ambigüedad (en el grupo parece ahora acabada la purificación del núcleo y la eliminación de los elementos residuales). Nosotros no aceptamos el marco jerárquico en el que nos encontramos situados más que impacientes por exterminar a quienes dominamos, a quienes no tenemos más remedio que dominar sobre la base de nuestros criterios de reconocimiento.

c) En el plano táctico, nuestra comunicación debe ser una irradiación que parta de un centro más o menos oculto. Estableceremos redes no materializadas (relaciones directas, episódicas, contactos no forzados, desarrollo de relaciones vagas de simpatía y comprensión, a la manera de los agitadores rojos antes de la llegada de los ejércitos revolucionarios). Reivindicamos como nuestros, analizándolos, los actos radicales (acciones, escritos, actitudes políticas, obras) y consideramos que nuestros actos y nuestros análisis son reivindicados por la inmensa mayoría.

Así como Dios constituía el punto de referencia de la sociedad unitaria del pasado, nosotros nos preparamos para suministrar a la sociedad unitaria ahora posible su punto de referencia central. Pero no se puede fijar este punto. Representa, contra la confusión siempre repetida que la sociedad cibernética saca del pasado de la inhumanidad, el juego de todos los hombres, "el orden móvil del futuro".

Raoul VANEIGEM

TÉCNICA DE GOLPEO DEL MUNDO

"Hay todavía algo infernal y verdaderamente maldito en este tiempo, que se demora artísticamente en las formas en lugar de ser como ajusticiados que se consumen y hacen signos sobre sus hogueras." Antonin Artaud, *Le Théâtre et son Double*.

La revuelta es impopular, y es comprensible. Nada más definirla, se establecen las medidas apropiadas para contenerla. Un hombre prudente evitará definirse como rebelde, lo que podría significar su propia sentencia de muerte. Además, ello supone limitarse.

No sentimos deseos de apoderarnos del Estado, como Trotski y Lenin, sino de apoderarnos del mundo, paso necesariamente más complejo, más general, y también más gradual, menos espectacular. Nuestros métodos variarán siguiendo los hechos empíricos que encontremos aquí y ahora, allá y más tarde.

La revuelta política es y debe seguir siendo inefectiva precisamente porque tiende a apoderarse del nivel dominante del proceso político. En los mares estancados de nuestra civilización esto constituye un anacronismo. Como, al mismo tiempo, el mundo está al borde de la destrucción, no podemos permitirnos esperar seguidores. Ni querellarnos con ellos.

El *golpeo del mundo* debe ser cultural en el más amplio sentido. Trotski tomó con sus mil técnicos los viaductos, los puentes, las comunicaciones telefónicas y las fuentes de energía. Los policías, víctimas de las convenciones, contribuyeron a su brillante empresa montando la guardia alrededor de los viejos hombres del Kremlin. Estos últimos no tuvieron la suficiente imaginación para advertir que su propia presencia en el puesto tradicional del gobierno era incongruente y estaba fuera de lugar. La historia les adelantó por la izquierda. Trotski tenía las estaciones, la generadoras, y el "gobierno" fue en definitiva *desplazado* de la historia por su propia policía.

También la revuelta cultural debe tomar las redes de expresión y los generadores del espíritu. La inteligencia tiene que hacerse consciente, realizar su propio poder, y yendo más allá de sus funciones prescritas osar ejercer a escala de la totalidad. La historia no va a derribar a los gobiernos nacionales; va a cogerlos por el flanco. La revuelta cultural es el puntal indispensable, la infraestructura pasional de un nuevo orden de cosas.

Lo que hay que tomar no tiene dimensiones físicas ni relación con los colores de temporada. No es un puerto, ni una capital, ni una isla, no es tampoco un istmo visible desde lo alto de un pico de Darien. Finalmente, es todas estas cosas, por supuesto, todo cuanto existe, pero sólo haciendo camino, e inevitablemente. Lo que hay que tomar -y me dirijo a ese millón (digamos) de personas, susceptibles aquí y ahora de ser precisamente conscientes de lo que digo, un millón de "técnicos" potenciales- es a nosotros mismos. A lo que hay que llegar ahora, hoy, mañana, en los centros experimentales desigualmente repartidos pero vitales, es a una desmistificación. En los tiempos actuales, en lo que se considera a menudo como la época de las masas, asumimos de buena gana el hábito de contemplar la historia y la evolución como fuerzas que avanzan implacablemente, fuera por completo de nuestro control. El individuo experimenta profundamente su impotencia cuando concibe la inmensidad de las fuerzas implicadas. Nosotros, las personas creativas de todos los campos, debemos deshacer esta actitud paralizante y tomar el control de la evolución humana asumiendo nuestro propio control. Debemos rechazar la convención ficticia de la "inmutable naturaleza humana". No existe en realidad ninguna esencia permanente de este tipo en ninguna parte. No hay más que futuro. Esta toma bajo control del presente, posible para una vanguardia, no es evidentemente más que un combate previo a un desarrollo más universal, y sabemos que el partido de la inteligencia, como se le formula al principio de esta revista, "no podrá realizar su proyecto más que suprimiéndose... no puede existir efectivamente más que como partido que se supera a sí mismo."

Organización, control, revolución: cada unidad de este millón del que hablo se sentirá intimidada ante conceptos semejantes, y encontrará casi imposible identificarse con un alma igual en un grupo, cualquiera que sea su nombre. Es la norma. Pero es al mismo tiempo la causa de la impotencia permanente de la inteligencia frente a los acontecimientos, de los que nadie puede decirse responsable: un torrente abierto de sangrantes desastres es el resultado natural de este complejo de movimientos, en su mayor parte inconscientes e incontrolados, que han constituido la historia de los hombres. Sin organización concertada, la acción es imposible, la energía de los individuos y de los grupos restringidos se disipa en treinta y seis pequeños gestos incoherentes de reivindicación... Un manifiesto aquí, una huelga de hambre allá. Tales manifestaciones, por otra parte, se basan comúnmente en la presuposición de que el comportamiento social es racional: marca de fábrica de su futilidad. Si el cambio debe hacerse deliberadamente, es preciso que los hombres coordinen su acción en el marco social de una forma u otra. Y opinamos que existe ya un núcleo de hombres que, si afrontan gradual y experimentalmente esta tarea, son capaces de implantar una idea nueva y fecunda. El mundo espera que tomen la causa en sus manos.

Hemos rechazado ya la idea de atacar al descubierto. El espíritu no puede enfrentarse a la fuerza bruta en combate abierto. Se trata más bien de comprender claramente y sin prejuicios cuáles son las fuerzas que se ejercen en el mundo, de cuya interacción surgirá el futuro; y luego, tranquilamente, sin indignación, mediante una especie de jiu-jitsu espiritual que nos corresponde hacer en virtud de nuestra inteligencia, modificar, corregir, comprometer, desviar, corromper, erosionar, virar, ser los inspiradores de lo que podemos llamar la insurrección invisible. Ésta llegará para el conjunto de los hombres, si llega, no como una cosa por la que han votado o por la que han combatido oficialmente, sino como un cambio de estación: se encontrarán allí dentro, empujados por la propia situación a recrear todo conscientemente a partir de esa situación, una historia interior y exterior por fin convertida en su propia historia.

Está claro que, en principio, no existe penuria en la producción en el mundo moderno. La penuria está en la distribución, actualmente ordenada (desordenada) según los criterios del sistema económico dominante en tal o cual área. Este problema es un problema administrativo a escala global, y no se resolverá finalmente antes de que desaparezcan los antagonismos políticos y económicos existentes. Se ha hecho ya evidente que los problemas de distribución podrían dominarse de modo más racional a escala global

mediante un organismo internacional. Las organizaciones semejantes actualmente, del tipo de las Naciones Unidas o la U.N.E.S.C.O., han relevado ya a los diversos gobiernos nacionales en algunas de sus funciones (alimentación, medicinas, etc.). No hace falta mucha imaginación para ver en una transferencia de este tipo el comienzo del fin para el estado nacional si estos organismos no estuviesen compuestos por los propios agentes de los estados, y nosotros debemos hacer todo lo que podamos por acelerar este proceso.

Mientras tanto, nuestro millón de anónimos pueden centrar su atención en el tema del "ocio". Gran parte de lo que pomposamente se llama "delincuencia juvenil" es la respuesta inarticulada de la juventud incapaz de reconocerse en su ocio. La violencia que se asocia a ella es una consecuencia directa de la alienación del hombre tal y como la ha forjado la Revolución Industrial. El hombre ha olvidado cómo se juega. Y si se piensa en las tareas sin alma asignadas a cada uno en el medio industrial, en el que la educación se ha hecho cada vez más tecnológica y se ha convertido en nada más que un medio para el hombre normal de procurarse un *trabajo*, apenas hay de qué sorprenderse. Ese hombre está perdido. Casi le asusta un ocio mayor. Preferiría hacer horas extraordinarias. De ahí -y en el mundo capitalista esto no tiene por qué extrañar- su hostilidad hacia la automatización. Su creatividad atrofiada se halla completamente orientada hacia el exterior. Tiene que distraerse. Las formas que dominan su vida en el trabajo son llevadas a su ocio, que se hace cada vez más mecánico. Ello se debe a que está equipado de máquinas para luchar contra el ocio que las máquinas le proporcionan.

Y para compensar todo esto, para aliviar el desgaste y los contratiempos psíquicos de nuestra época tecnológica, ¿de qué disponemos? En una palabra, de *distracción*. Cuando nuestro hombre vuelve crispado de la cadena de montaje, fatigado tras un día de trabajo, a lo que se llama sin el menor rastro de ironía "tiempo libre", ¿con qué se enfrenta? En el autobús, camino de casa, lee un periódico que es idéntico al de la víspera en el sentido de que es una remezcla de los mismos elementos: cuatro muertos, trece desastres, dos revoluciones, y algo así como un rapto, idéntico al periódico del día anterior: tres muertos, diecinueve desastres, una contrarrevolución y algo así como una abominación. Y a menos que uno sea un hombre verdaderamente excepcional, uno entre un millón de "técnicos potenciales", el placer por procuración que saca de chapotear en toda esta violencia y este desorden oscurece el hecho de que no hay nada nuevo en todas estas "novedades", y que el abuso cotidiano no le conduce en realidad a una ampliación de su conciencia de la realidad, sino a un peligroso estrechamiento de esta conciencia, a una forma de proceso mental que tiene más puntos en común con la salivación de los perros de Pavlov que con las sutilidades de la inteligencia humana.

El hombre contemporáneo tiene necesidad de ser distraído. Su participación activa es casi inexistente. El arte, cualquiera que sea, es un tema en el que la mayoría piensa raramente, un tema casi ridículo frente al que a menudo nos jactamos de enarbolar una ignorancia invencible. Este deplorable estado de cosas se apoya inconscientemente en la pertinaz estupidez segura de sí misma de nuestras instituciones culturales. Los museos tienen casi el mismo horario de apertura que las iglesias, el mismo olor a santuario y el mismo silencio, y ostentan con arrogancia un esnobismo espiritual directamente opuesto a los hombres vivientes cuyas obras encierra. ¿Qué tienen que ver estos pasillos silenciosos con Rembrandt, y la inscripción "Prohibido fumar" con Van Gogh? Y fuera del museo, el hombre de la calle se encuentra completamente privado de la influencia naturalmente tónica del arte por el sistema del comercio elegante, que accesoriamente, pero en función de imperativos económicos, es más responsable de lo que generalmente se le supone en la aparición e instalación de supuestas "formas artísticas". El arte no puede tener significado vital para una civilización que levanta una barrera entre el arte y la vida y que colecciona productos artísticos como despojos de ancestros a venerar. El arte debe conformar lo vivido. Nosotros proyectamos una situación en la que la vida se halle continuamente renovada por el arte, una situación construida por la imaginación y la pasión para incitar a cada uno a responder creativamente. Se trata de aportar a toda acción, cualquiera que sea, un comportamiento creativo. La proyectamos, pero tenemos que crearla. Porque no existe.

Nada puede ofrecer un contraste más agudo con esta perspectiva que las condiciones actuales. El arte anestesia a los seres vivientes. Nos hallamos en medio de un condicionamiento donde la vida es continuamente desvitalizada por el arte, donde todo es representado bajo una luz falsa, con los rasgos de lo sensacional y lo vendible y el designio de inspirar a cada individuo la necesidad de responder de una forma pasiva y tradicional, de aportar en todo momento un conocimiento banal y automático, cualquiera que sea. Para el hombre medio, desmoralizado e inquieto, sin poder de concentración, una obra artística no puede ser advertida más que si se sitúa en competencia en el plano del espectáculo. No debe contener nada que sea en principio una ruptura con lo familiar, una sorpresa. El público debe poder identificarse fácilmente y sin reserva con el protagonista, clavarse firmemente en el sillón basculante de montañas rusas emocionales y renunciar al mínimo control. Lo que se instala es la posesión en el punto más grosero de ceguera y dimisión del sentido crítico. Que se sepa es Brecht quien llamó primero la atención sobre el peligro de este estilo de representación que hace todo lo posible por provocar en el público ese estado de posesión a expensas del juicio. Para hacer frente a esa tendencia confusa del público moderno a la identificación formuló su teoría de la distanciación en la puesta en escena y en la interpretación, método calculado para inspirar una especie de participación más activa y crítica. Desgraciadamente, la teoría de Brecht no tuvo ningún impacto sobre las distracciones populares. Los zombies permanecen. El espectáculo se hace más espectacular todavía. Adaptando libremente un epigrama de mis amigos, diría que "si no queremos asistir al espectáculo del fin del mundo, tenemos que trabajar en el fin del mundo del espectáculo" (cf. *Internationale Situationniste* 3, notas editoriales).

Lo que merece el calificativo de serio en el arte no afecta hoy a la cultura popular más que a través de la moda, de la industria y de la publicidad; y por tanto, desde hace años se ha infectado de la trivialidad ligada a estas empresas. Por lo demás, la literatura y el arte coexisten con la cultura popular mecanizada, y salvo en alguna película ocasional por aquí y por allá tiene poco efecto sobre ella. Únicamente en el jazz, que posee la espontaneidad y la vitalidad derivada de la proximidad de sus orígenes, podemos encontrar un arte que brota naturalmente de un ambiente creativo y que es algo más

popular. E incluso, ay, cuanto más puro, menos popular. Otras formas bastardas son tomadas por lo auténtico. En Inglaterra, por ejemplo, nos encontramos ante el apasionamiento absurdo por el "trad", una remezcla de lo que se produjo en Nueva Orleans a principios de los años 20, simple, claro, repetitivo, y casi completamente recubierto por la sombra de la tradición viviente de la era que inaugura Charlie Parker.

Desde hace años, los mejores artistas y los espíritus de calidad han deplorado el abismo que se ha creado entre el arte y la vida. Las mismas personas se han rebelado generalmente durante su juventud, y poco después en su edad madura el "éxito" las ha hecho inofensivas. El individuo está privado de poder. Es inevitable. Y el artista tiene un profundo sentimiento de impotencia. Tiene que fracasar, está maldito. Como en los escritos de Kafka, cuya obra está impregnada de este sentimiento horrible de alienación. Dadá desencadenó ciertamente, al final de la primera guerra mundial, el ataque más exento de compromiso contra la cultura convencional. Pero los mecanismos de defensa usuales obraron pronto, los productos del "anti-arte" fueron ceremoniosamente enmarcados y colgados al lado de la "Escuela de Atenas". Dadá fue sometido a la castración de los ficheros, y fue pronto inhumado y puesto a salvo en los manuales de historia, absolutamente igual que cualquier escuela artística. El hecho es que mientras Tristan Tzara *et alii* podían justamente denunciar el cáncer del cuerpo político, virar los proyectores de la sátira hacia las hipocresías a barrer, no enunciaron una solución creativa de repuesto del orden social existente. ¿Qué hacer después de pintar un mostacho a la Gioconda? ¿Hubiéramos querido realmente que Gengis Khan utilizase el Louvre como cuadra para sus caballos? ¿Y después qué?

En un reciente ensayo ("The Secret Reins", en el número 102 de *Encounter*, marzo de 1962) Arnold Wesker, interesado precisamente por el abismo y por la posibilidad de nuevos contactos entre el arte y la cultura popular, se refiere a la huelga que amenazó al gobierno en 1919 y que hubiera podido derribarlo y a un discurso de Lloyd George. El primer ministro dijo: "Vais a vencernos. Pero, si lo hacéis ¿habéis sopesado las consecuencias? La huelga traerá consigo un desafío al gobierno del país, y si tiene realmente éxito nos lanzará a una crisis constitucional de primera magnitud. Ya que, si se erige sobre el Estado un poder más fuerte que el propio Estado, entonces debe estar dispuesto a asumir sus funciones. O bien debe retroceder sometiéndose a su autoridad. Caballeros, ¿habéis considerado esto? y si lo habéis hecho ¿estáis preparados?".

Los huelguistas, como sabemos, no lo estaban. El señor Wesker comenta: "El viento cambió completamente, numerosas personas buscaron el momento de salir de la manifestación y en alguna parte una muchedumbre de Lloyd George estaba a punto de echarse a reír de contento ante el giro tomado por los acontecimientos... Toda protesta está permitida, se le presta incluso oído benevolente, porque se sabe que la fuerza -económica y cultural- reposa en los mismos derechos oscuros y bien guardados, y este conocimiento secreto constituye a la vez la verdadera desesperanza del artista y del intelectual. Estamos paralizados por ese conocimiento; cada uno de nosotros protestamos a menudo porque toda la escena cultural -particularmente de izquierdas- 'está hecha de temor respetuoso y de ineficacia'. Estoy persuadido de que este conocimiento secreto ha justificado ampliamente la decadencia de las actividades culturales en los años 30.

Nadie sabía qué hacer realmente con los filisteos. Eran omnipotentes, amigables y seductores. El microbio ha sido atraído e introducido de la forma más insospechada; y este mismo microbio causará, comienza a causar ya la decadencia de nuestro nuevo sobresalto cultural, a menos que... A menos que se conciba un sistema nuevo mediante el cual, quienes estamos concernidos, podamos tomar uno a uno las órdenes ocultas".

Aunque encuentro el ensayo de Wesker finalmente decepcionante, me confirma que en Inglaterra como en todas partes hay grupos de personas que se sienten afectadas por este problema. Como hemos visto, la estructura político-económica de la sociedad occidental permite que los movimientos de la inteligencia creativa sean captados por los engranajes del poder. No solamente se prohíbe a este movimiento de la inteligencia realizarse a través de innovaciones, sino que además no puede tomar parte más que en favor de las fuerzas (de los intereses particulares) que le son a menudo por principio antipáticas. El "Centro 42" de Wesker es un ensayo práctico para modificar una relación de fuerzas semejante.

Me gustaría decir de una vez por todas que no estoy en desacuerdo fundamental con el señor Wesker. Mi única crítica a su proyecto (y admito que verdaderamente mi conocimiento es muy vago) concierne a su carácter limitado y nacional, que se refleja en el análisis del trasfondo histórico. Wesker toma la producción de Osborne en 1956, con *Look Back in Anger* por ejemplo, como el primer jalón de "nuestro nuevo sobresalto cultural". La grave falta de perspectiva histórica, la insularidad de sus puntos de vista, estos rasgos refuerzan, me temo, una especie de filosofía de bazar religioso que parece sostener el conjunto del proyecto. No puede esperarse que el arte se pague como los trabajos manuales. Wesker reclama por sus anhelos una tradición "que no esté obligada a pasar por el éxito financiero para mantenerse". De forma que se ha visto llevado a buscar el patrocinio de los sindicatos y ha comenzado a organizar una serie de festivales culturales bajo sus auspicios. Aunque no tengo nada en contra de estos festivales, la urgencia del diagnóstico originario de Wesker me había hecho esperar propuestas de acción mucho más fundamentales. Un programa semejante no va a llevarnos ciertamente muy lejos en lo que concierne a la toma de las "órdenes ocultas" a la que se refiere con tanta fortuna. No creo ser abusivamente prudente avanzando que el imperativo de la vasta subversión que tenemos en mente será algo mucho menos trivial que una llamada a la espiritualidad pública de tal o cual grupo.

No obstante, en un punto de lo que sigue siendo un ensayo interesante, Wesker cita a Raymond Williams. Ignoro desgraciadamente quién es el señor Williams y de qué obra está extraída la cita. Me pregunto únicamente cómo Wesker puede citar la frase siguiente y pasar enseguida de largo y buscar protectores: "La cuestión no es saber quién protegerá a las artes, sino en qué formas resulta posible que los propios artistas tengan el control de sus medios de expresión, de forma que se relacionen con una comunidad más que con un mercado o un patrón".

Seguramente sería temerario querer comprender a Williams a partir de una afirmación tan breve. Diré simplemente que para mí y para mis asociados en Europa y en América las palabras clave de la frase de más arriba son: *"los propios artistas tengan el control de sus medios de expresión"*. Cuando puedan obtener este control, su "relación

con la comunidad" se convertirá en un problema lleno de sentido, es decir, un problema susceptible de formularse y resolverse en un plano creativo e inteligente. Por ello debemos ocuparnos sin más demora de la cuestión de saber cómo podemos tomar el interior del edificio social que ejerce este control. Nuestro primer acto debe ser *eliminar a los mercaderes*.

Al comienzo de estas reflexiones decía que nuestros métodos variarían con los hechos empíricos que encontrásemos aquí y ahora, en otra parte y más tarde. Hacía alusión a los intentos, de naturaleza esencialmente táctica, de cada una de nuestras actividades en relación con la coyuntura dada, y también a la composición internacional de lo que podemos llamar la nueva base cultural. Evidentemente, todas nuestras operaciones deben adaptarse a la sociedad en cuyo interior tienen lugar. Los métodos utilizables eficazmente en Londres pueden ser un suicidio, o simplemente poco prácticos, en Moscú o en Pekín. Las tácticas están siempre en función de un tiempo y un lugar dado, nunca son políticas en un sentido restringido. Estas reflexiones deben considerarse cada vez más como un acto de la nueva base, un documento programático que, en la medida en que se ocupa en su mayor parte de lo que está todavía por venir, espera su bautismo de fuego.

¿Cómo comenzar? En un momento escogido, en una casa de campo vacía (un molino, una abadía, una iglesia o un castillo) no demasiado lejos de la ciudad de Londres, fomentaremos una suerte de *jam session* cultural: a partir de ahí se desarrollará el prototipo de nuestra *universidad espontánea*.

El edificio que servirá de base estará profundamente resguardado en el interior de sus propios terrenos, generalmente en la ribera de un río. Sería lo bastante amplio para que un grupo-piloto (los astronautas del espacio interior) puedan *instalarse* en este edificio -orgasmo y genio, y sus instrumentos y sus máquinas de soñar, y aparatos delirantes y sus accesorios- con dependencias para "talleres" lo bastante grandes para la implantación de una industria ligera, siendo el emplazamiento entero adecuado a la arquitectura liberada y a un eventual desarrollo *urbano*. Subrayo esta palabra porque tendremos que insistir mucho en el hecho de que "el arte integral, del que se ha hablado tanto, no puede realizarse más que en el plano del urbanismo" (Debord, *Informe sobre la construcción de situaciones*). Alrededor de 1920, Diaghilev, Picasso, Stravinski y Nijinsky actuaron en común para producir un ballet. No resulta ciertamente inverosímil imaginar un grupo más extenso de nuestros contemporáneos actuando en conjunto para crear una ciudad. Consideramos el todo como un laboratorio de lo vivido para la creación (y la valorización) de *situaciones* conscientes. No hace falta decir que no sólo está en cuestión el entorno plástico sometido al cambio, sino también las personas.

Hay que decir a continuación que este rápido esbozo de nuestra *"acción-universidad"* (universidad de la praxis) no es el producto de una vaga meditación. En primer lugar hay numerosos paralelos históricos con situaciones pasadas, fortuitas o controladas, que contienen rasgos manifiestamente adaptables a lo que es precisamente nuestro proyecto. Por otra parte, durante los diez últimos años hemos llevado a cabo ya suficientes experiencias en un sentido preparatorio: estamos listos para actuar.

Es corriente escuchar que el Imperio británico se conquistó sobre los campos de juego

de Eton. Durante los siglos XVIII y XIX, la clase dominante estaba formada casi exclusivamente por tales instituciones, y el comportamiento que conferían a un hombre estaba ligado vitalmente a la creencia de la Inglaterra de ese tiempo. Desgraciadamente la situación en Eton y en establecimientos similares no siguió inspirándose en su propio progreso. Los ganó la inercia. Las formas que al principio eran fructíferas se esclerotizaron hasta quedar desprovistas de relación con su época. En la era de la relatividad, consideramos que la universidad espontánea ocuparía una función formadora vital en nuestro tiempo.

Las colonias judías de Israel transformaron un desierto en un jardín ante el asombro general del mundo. En un jardín ya floreciente, completamente mantenido por la automatización, ¿qué resultados podría aportar una fracción con una determinación parecida aplicada a la cultura de los hombres?

Por otra parte estuvo el colegio experimental de Black Mountain, en Carolina del Norte. Este caso presenta un interés inmediato para nosotros por dos razones. En primer lugar su concepción es casi idéntica a la nuestra en su aspecto educativo. En segundo lugar, los individuos que estuvieron en el equipo de Black Mountain, miembros clave con una gran experiencia, están asociados actualmente con nosotros en la presente aventura. Su colaboración no tiene precio.

El Black Mountain College era muy conocido de un extremo a otro de los Estados Unidos. A pesar de que no otorgaba ningún título, los diplomados y los no diplomados de toda América creían que merecía la pena permanecer en él. Resultó que un número sorprendente de artistas y de escritores entre los mejores de América estuvieron en un momento u otro para enseñar o para estudiar, y que la suma de sus influencias sobre el arte americano durante los últimos quince años fue considerable. Basta mencionar a Franz Kline como referencia en pintura y a Robert Creely en poesía para dar una idea de la importancia del Black Mountain. Son las figuras de base de la vanguardia americana, su influencia está por todas partes.

Black Mountain podría describirse como una *acción-universidad* en el sentido que se aplica al término en las pinturas de Kline y otros. No había exámenes. No había estudios ordenados hacia objetivos ulteriores. Estudiantes y profesores participaban sin ceremonias en las artes creativas. Cada profesor era él mismo practicante -en poesía, música, pintura, escultura, danza, matemáticas puras, física pura, etc.- en un grado muy elevado. Era en definitiva una "situación construida" para suscitar el libre juego de la creatividad en el individuo y en el grupo (sin examinar aquí qué transferencia de creatividad nos parece aconsejable más allá de estas divisiones culturales).

Desgraciadamente este colegio ya no existe. Tuvo que cerrar a principios de los años 50 por razones pecuniarias. Era una asociación realmente poseída por su personal, que dependía enteramente de los derechos de inscripción y de donaciones. En un segundo plano altamente competitivo en los Estados Unidos de América, una institución semejante, gratuita y flagrantemente no utilitaria, no se mantuvo con vida más que en la medida en que pudo permitirlo el esfuerzo de su personal. Finalmente se descubrió demasiado inadaptada a su medio para sobrevivir.

Al considerar la forma y los medios para establecer nuestro proyecto-piloto, nunca

perdimos de vista que en una sociedad capitalista una organización de éxito debe ser capaz de sostenerse a sí misma en términos capitalistas. La aventura tiene que pagar un precio. Hemos concebido por ello la idea de establecer una agencia general para conservar, en la medida de lo posible, la obra de los individuos asociados a la universidad. El arte, los productos de todos los medios de expresión de la sociedad, sus aplicaciones a la producción industrial y al comercio, todo esto es fantásticamente rentable (ver la *Musical Corporation of America*). Pero, como en el mundo de la ciencia, no son los creadores quienes sacan la mayor parte del beneficio. Una agencia fundada por los propios creadores, donde trabajaran profesionales con altas asignaciones, sería una posición inexpugnable. Una agencia semejante, guiada directamente por el sentido crítico de los artistas, podría cosechar provechosamente un nuevo talento cultural mucho antes de que las agencias puramente profesionales advirtiesen su existencia. Nuestra propia experiencia en el reconocimiento del talento contemporáneo durante los quince últimos años nos ha mostrado la evidencia de este factor decisivo.

Los primeros años serían los más duros. Con el tiempo, admitiendo que la agencia funcionase eficazmente desde el punto de vista del artista individual representado por ella, tendría la primera opción sobre todo nuevo talento. Esto ocurriría no sólo porque estaría en disposición de reconocer ese talento ante sus concurrentes, sino por la propia existencia de la universidad y de su reputación. Sería como si una agencia pudiese gastar el 100 % de sus beneficios en publicidad. En condiciones iguales, por otra parte, ¿por qué un joven escritor, por ejemplo, no preferiría pasar por una agencia controlada por sus pares más conocidos, que emplease todos los beneficios que obtuviese -a partir de ella en calidad de asociado- en la extensión de su influencia y de su audiencia, y que le ofreciese ante todo la cualidad de miembro en la universidad experimental (que dirige) y todo lo que ello implica? Pero antes de elaborar más adelante la economía de nuestro proyecto es quizá el momento de describir brevemente lo que implicaría exactamente esta cualidad de miembro.

Nosotros proyectamos una organización internacional, con universidades-sucursales distribuidas por el mundo en lugares vecinos a las capitales de cada país. Esta organización será autónoma, económicamente independiente, e independiente asimismo de todos los partidos políticos. El hecho de pertenecer a una sucursal (como profesor o como estudiante, es lo mismo) dará a cada uno la cualidad de miembro de todas las sucursales, y se estimularán fuertemente los viajes para hacer estancias en sucursales extranjeras. El objetivo de cada sucursal de la universidad será participar en la vida cultural de la capital correspondiente, y en la *sobrecarga* de esa vida cultural, al mismo tiempo que sabrá mantener un intercambio cultural internacional, funcionando en sí misma como escuela experimental no especializada y como taller de creación. Los propios profesores residentes serán creadores. El equipo de cada universidad será intencionalmente internacional, y en la medida de lo posible los estudiantes también. Cada *campus* de la universidad espontánea será el núcleo de una ciudad experimental que atraerá a todo tipo de personas durante períodos más o menos largos y donde, si tenemos éxito, sacarán por sí mismos un sentido de la vida renovado y contagioso. Proyectamos una organización con una estructura y un funcionamiento infinitamente elásticos, y la contemplamos como una cristalización gradual de una fuerza cultural regeneradora, un movimiento perpetuo de la inteligencia creativa que reconoce y afirma en todas partes sus propias implicaciones.

Es imposible, en el actual contexto, describir con detalles precisos el funcionamiento de la universidad día a día. No lo es en primer lugar para un solo individuo que escribe un breve estudio de introducción. El proyecto-piloto no existe en un sentido físico, y después del primer inicio, como los kiboutz de Israel, debe ser una empresa llevada en común y las maniobras deben decidirse *in situ*, dependiendo exactamente de lo que sea posible en cada momento. Durante los últimos diez años, a mis asociados y a mí mismo nos han asombrado las posibilidades de interludio espontáneo de ideas que surgen en el interior de un grupo en situaciones construidas (incluso muy parcialmente). Sobre la base de tales experiencias hemos imaginado una experimentación internacional. En segundo lugar, y en consecuencia, algunos detalles preconcebidos por mí mismo constituirían impedimentos para la generación espontánea de la situación del grupo.

Sin embargo es posible ensayar un esbozo de la estructura económica.

Pensamos en una compañía de responsabilidad limitada (*International Cultural Enterprises Ltd.*) cuyos beneficios se invierten en la expansión y la investigación. Sus ingresos provendrían de:

1) Comisiones ganadas por la Agencia por la venta de obras originales de los asociados.
2) Dinero ganado por los derechos de explotación de aplicaciones secundarias (industriales y comerciales) que se extraerían de "estudios puros". Cualquiera que haya pasado algún tiempo en un taller de arte sabrá lo que quiero decir. El campo es ilimitado, extendiéndose desde la publicidad hasta la decoración interior.
3) Ingresos de detalle. La universidad acogería un "museo viviente" y tal vez un buen restaurante. Se alquilará una sala de exposiciones en la ciudad para la venta al detalle y a título de publicidad.
4) Ingresos semejantes producidos por realizaciones cinematográficas, teatrales o *situacionistas*.
5) Derechos de inscripción.
6) Donaciones, regalos, etc., que de ninguna forma afectarían a la autonomía del proyecto.

Las posibilidades culturales de esta acción son inmensas, y la época está madura para ellas. El mundo se encuentra terriblemente próximo al borde del abismo, y los sabios, los artistas, los creadores, los profesores de buena voluntad se hallan por todas partes en la incertidumbre. Esperan. Y recordando que esta capa de la sociedad es la que produce, aunque no las controle, las redes de la expresión, no tendremos ninguna dificultad en reconocer la universidad espontánea como un detonador posible de la insurrección invisible.

Alexander TROCCHI

REPETICIÓN Y NOVEDAD EN LA SITUACIÓN CONSTRUIDA

¿Mediante qué podemos distinguir a la vanguardia de sus seguidores? ¿Y por qué medios podemos obtener modificaciones allí donde esto ocurra? Mediante la experimentación. La experiencia aparece no dirigida, inconsciente, privada de sentido, espontánea. La experiencia se hace consciente con su primera repetición, cuando puede ser descrita y analizada. Debe decidirse entonces si esta repetición es "válida" o no. Si la opción es positiva, la descripción de la experiencia se erigirá en regla de juego y la experiencia en juego.

No hay juego sin repetición. Hemos constatado que la cultura, en su decadencia, no tenía ya el menor poder de experimentación. Pero esta decadencia encuentra su final con el redescubrimiento de los juegos. El juego humano está constituido por la repetición de una situación. Una situación puede *advenir* (cuando los factores de su construcción no están en nuestras manos). En este caso, el juego es el de la repetición de algo dado. O puede ser *creada experimentalmente* (cuando los factores de su construcción están a nuestra disposición). Éste es el juego de la repetición de una experiencia.

Queremos la experimentación porque queremos juegos nuevos. Los jugadores son también plagiarios (no estamos contra los plagiarios). Aquellos que experimentan en la vida cotidiana constituyen asimismo la vanguardia revolucionaria (nosotros somos esa vanguardia). Un plagiario especializado no sabe experimentar. Un revolucionario especializado no sabe jugar. Aquel que quiere especializarse únicamente en juegos nuevos no sabe jugar.

Una revolución hoy no puede ser más que una crítica de la revolución (como especialización separada). Esta crítica de la revolución ha de tener el sentido de una defensa del juego. Un revolucionario que juega encarna la contradicción dialéctica. El revolucionario especializado bloquea esta contradicción al dar lugar a un nuevo poder separado. Existen diferentes posibilidades de respuesta a la vida: el suicidio, el embrutecimiento, la experimentación y el juego. El suicidio y el embrutecimiento son las posibilidades ofrecidas por la sociedad actual. ¿Podremos llegar al momento en que podamos escoger entre las experiencias y los juegos? Esto nos hace volver a la cuestión: ¿cómo podemos realizar una revolución lúdica?

No estamos *contra* el condicionamiento: un cierto tipo de condicionamiento es inevitable. Sin embargo, queremos arrancar a las instituciones que trabajan en la reducción de los hombres los instrumentos de condicionamiento de que disponen. En efecto, no existe otra posibilidad para liberar nuestros sueños encarcelados que la apropiación por nosotros mismos de los factores de nuestro condicionamiento. Será entonces cuando podamos explorar dominios que hasta ahora sólo hemos presentido. Pero estas exploraciones nos llevarán también al encuentro de lo más antiguamente conocido: a viejas formas cargadas de nuevos contenidos y a antiguos contenidos insertos en nuevos marcos.

Uno de mis amigos recibe a sus invitados en habitaciones completamente vacías. Además, pone a su disposición un surtido considerable de instalaciones "útiles" -cama, armario, mesa, silla- y de objetos indefinibles desprovistos de cualquier carácter utilitario. Estos invitados pueden amueblar la habitación como quieran: pueden incluso transformar su estructura si lo desean. Este amigo es así de los pocos anfitriones que se mantiene fuera de la tradición de Procusto (no es difícil, por otra parte, concebir el conjunto de la sociedad actual como esta síntesis paradójica: Procusto siendo su propio huésped). No nos obliga a acomodarnos a un espacio que pueda ser eventualmente portador de una atmósfera adaptada a un personaje que nos es extraño u hostil. No nos reduce a un hábitat impersonal, como se califica a una mala habitación de hotel, ni a un hábitat acondicionado para cierta categoría de hombres, concebido en función de sus capacidades medias, como se le supone a una buena habitación de hotel.

Un apartamento, como un barrio, condiciona a las personas que lo habitan. Sin embargo un apartamento puede ser determinado por esas personas. Puede ser su probador, su espejo. Su caja de resonancia. Evidentemente, si consideramos los apartamentos de hoy como reflejo de sus habitantes, entonces hay que decir que algo funciona muy mal en la personalidad de estos. Si los contemplamos como el lugar donde ciertas partes de la personalidad deberían desarrollarse, hemos de admirar a aquéllos que han podido salir de allí sin acabar enfermos, de una forma u otra.

Se podría admitir, para medir el coeficiente de enfermedad alcanzado en este sentido por el individuo, la prueba de ofrecerle un espacio mayor que aquél del que disponía anteriormente para que lo transforme a su imagen.

No nos definimos como contrarios a la naturaleza. En todo caso, estamos contra la ciudad moderna en tanto que suma de las diferentes técnicas de reducción del hombre. ¿Qué encontramos en ella? El apartamento de confección: apariencia de privacidad en la normalización. La televisión: apariencia de contacto humano en el aislamiento. Los grandes comercios: apariencia de enriquecimiento en la uniformidad. Los lugares de distracción: apariencia de realización de uno mismo en el embrutecimiento. Y las calles, con su tráfico aparente, que son las cadenas del aislamiento. La naturaleza era un espacio vital, tal y como la ciudad debe llegar a ser ahora con nuestras capacidades actuales. Se ha considerado que la naturaleza satisfacía las necesidades elementales y se pretende que el apartamento en serie está hecho para satisfacer necesidades superiores, es decir, sutiles y diversificadas. Sin embargo, está claro que al apartamento establecido para satisfacer a ese modelo oficial de hombre se le reconoce el mínimo vital de facultades medias, y no puede servir más que para amputar a todo individuo real.

En otros tiempos se hablaba de la "jungla de las grandes ciudades". En nuestros días difícilmente encontramos los residuos de una jungla en la normalización organizada y el aburrimiento polícromo. Recientemente oí hablar de un arquitecto que rompió, en una crisis de lo que llaman locura, todos los objetos de su apartamento: el teléfono, la máquina fotográfica... sin retroceder siquiera ante el frigorífico. Su acción no resulta antipática, pero no puede producir ningún efecto. No podemos limitarnos a acciones fragmentarias. Un día tendremos los encuentros que necesitamos, encontraremos aventuras en una ciudad nueva, compuesta de junglas, estepas y laberintos de un género nuevo.

Encontramos la noción de patria en los libros de historia. Las palabras de este tipo estaban cargadas con la promesa de que habría una correspondencia de la personalidad

de cada uno con una relación geográfica, con un medio. Han movilizado pensamientos y sueños. La patria era presentada como un espacio colectivo para las ideas y las acciones, un contacto con las personas sobre un territorio de comunidad. Hoy está claro que nuestra patria se encuentra en todas partes. O, más exactamente, nuestra patria no se encuentra en ninguna parte. Pero los situacionistas representan la posibilidad de realización de una comunidad cuando se esfuerzan por experimentar las bases del urbanismo unitario. La alienación sólo puede ser combatida allí donde podamos encontrarnos a nosotros mismos, formarnos a nosotros mismos.

Los situacionistas no son cosmopolitas. Son *cosmonautas*. Osan lanzarse a espacios desconocidos para construir en ellos zonas habitables para hombres no simplificados e irreductibles. Nuestra patria está en el tiempo (en lo posible en esta época). Es móvil.

Evidentemente, no tenemos nada que ver con ningún tipo de retorno a la naturaleza, igual que no hemos tenido ninguna patria que perder, ni queremos restaurar la antigua hospitalidad o los juegos inocentes. Se trata más bien de reconocer las situaciones indispensables de la vida para reproducirlas a un nivel superior.

Uwe LAUSEN

La VI[a] Conferencia de la Internacional situacionista se mantuvo en Anvers del 12 al 16 de noviembre de 1962, en excelentes condiciones arquitectónicas y lúdicas. Debatió el conjunto de los problemas que plantea la radicalización de la I.S. desde Göteborg: la coherencia situacionista, la definición precisa de nuestras relaciones con las tendencias exteriores favorables o enemigas (lucha anti-nashista), la clandestinidad y la experimentación en lo inmediato.

La Conferencia decidió la reorganización de la I.S. considerada como un único centro unido y suprimiendo las divisiones por secciones nacionales. Este centro no estará constituido por delegados de grupos locales (animamos a que estos grupos se formen con criterios autónomos fuera de la I.S.), pero se considerará que ella misma representa globalmente los intereses de la nueva teoría de la contestación, sin deducir de ello ningún rol dirigente sobre fuerzas subordinadas ("nuestro mandato... no procede más que de nosotros mismos"). El último C.C. designado en Anvers, que tendrá también la tarea de elegir al año siguiente los candidatos que serán admitidos como participantes de una I.S. convertida en este único centro (al mismo nivel de participación teórica y práctica) está compuesto por Michèle Bernstein, Debord, Kotányi, U. Lausen, J. V. Martin, Jan Strijbosch, A Trocchi y Vaneigem.

El trabajo práctico de la I.S. se dividió por regiones que corresponden a conjuntos de condiciones culturales y lingüísticas. Los situacionistas se repartieron a partir de su origen y posición geográfica las funciones de corresponsales de nuestro centro para las zonas de la anti-O.T.A.N. La primera Región (*Europa del Norte*) comprende a los países escandinavos e Islandia. La segunda (*Centro-Europa*) engloba a las dos Alemanias, Austria y Suiza, y debe desarrollar nuestros contactos en el este. La región *Atlántica* comprende las islas británicas y U.S.A. La cuarta región (*Europa Occidental*) se ocupará de la península ibérica. Finalmente, una quinta región (*África-Asia*), únicamente virtual, servirá para agrupar nuestras relaciones actualmente dispersas con esta mitad del mundo. La cuarta región se ocupará momentáneamente de coordinar estas relaciones. Las cuatro regiones efectivas de la I.S. deberán tener tan pronto como sea posible una revista cada una, y la revista *Internationale Situationniste*, a partir de su número 9, estará reservada a la expresión situacionista para la región de Europa Occidental.

Se decidió en Anvers que la VII[a] Conferencia de la I.S. tendrá lugar en Viena.

RUMORES ESCOGIDOS

"Me falta espacio para explicar aquí lo que es el situacionismo. Basta por el momento con saber que se trata de un tránsito del pensamiento contemporáneo, igual que el surrealismo, el dadaísmo, el existencialismo, etc."

Pierre Puttemans. *La Gauche*, 12-10-1962.

"Este movimiento, llamado a revolucionar nuestra época nació en 1959 en una cueva de Schwabing... Sus "ideas" (?) Han hecho adeptos fuera de las fronteras y los grupos situacionistas llegan pronto a ser creídos en París, Zurich, Bruselas y Tel-Aviv."

M. Sch. *Germinal*, 3-6-1962.

"Su actividad principal es un desarreglo mental que sube como una flecha... En el máximo de lenguas posible, la Internacional situacionista difunde a partir del extranjero cartas emborronadas de expresiones de lo más ordinarias. En nuestra opinión, la justicia de Munich les ha hecho un honor demasiado grande condenándolos a prisión y a enmienda."

Vernissage, n° 9-10, mayo-junio 1962.

"En el extranjero, (Debord) continúa vendiendo su ensalada como Bernard Buffet..."

Cahiers du Lettrisme n° 1, diciembre de 1962.

"Trocchi suicida su talento con la misma intransigencia... Hay sin duda muchas alucinaciones y delirios en esa balsa de Medusa a la que se agarran todos los hijos de Caín; pero si el humanismo sobrevive a la barbarie condicionada será sin duda gracias a ellos... hay algo de patético y de respetable en el esfuerzo desgraciado pero auténtico de los jóvenes escritores americanos por protegerse a pesar de todo de la vigilancia surrealista."

Jacques Cabau. *L'Express*, 7-6-1962.

Estas citas, seleccionadas con vistas a un Oscar de Confusionismo Fantástico que la I.S. otorgará algún día, han aparecido en contextos muy alejados de todo humor voluntario.

¡LA I.S. YA LO ADVIRTIÓ!

"El Consejo decidió que todo aquel que colabore con la revista *Arguments* a partir del 1 de enero de 1961 no podrá ser admitido en ningún caso entre los situacionistas en ningún momento del futuro. El anuncio de este boicot extrae su fuerza de la importancia de la I.S. que sabemos garantizada *al menos* en la cultura de los años que van a seguir. A los interesados en arriesgar la apuesta contraria, si les atraen las compañías dudosas."

(Resolución del Consejo central de la I.S., el 6 de noviembre de 1960, publicada en *Internationale Situationniste* 5)

"Tal vez nos atrevamos un día a afrontar el *problema de Dios*, a cuestionar lo sagrado y la religión."

(Declaración preliminar de la redacción de *Arguments*, nº 24, del cuarto trimestre de 1961, aparecido en marzo de 1962.)

"Podemos llegar a calificar este plano de la vida cotidiana de sector colonizado... La vida cotidiana, mistificada por todos los medios y controlada policialmente, es una especie de reserva para buenos salvajes que hacen marchar la sociedad moderna sin comprendería, con el rápido crecimiento de sus poderes técnicos y la expansión forzada de su mercado."

(*Internationale Situationniste* 6, página 22, agosto de 1961).

"Resulta hoy notable que esta vida cotidiana, *considerada, en suma, como el dominio* colonizado, *como "reserva" para los buenos salvajes que hacen marchar la sociedad*, se haya convertido en el enemigo mismo de toda actividad militante."

(*Arguments*, nº 25-26, página 46, del 1º y 2º trimestres de 1962, aparecido en junio.)

"Todos los textos publicados en *Internationale Situationniste* pueden reproducirse, traducirse o adaptarse libremente incluso sin indicación de origen."

(Nota anti-copyright al principio de todos los números de la I.S.)

A PARTIR DE AHORA, SE HAN APORTADO
LAS PRUEBAS DE NUESTRO JUICIO:
¡ARGUMENTS TIENE QUE DESAPARECER!

Agosto - 1964

número 9

AHORA, LA I.S.

"Cada período forja su material humano, y si nuestra época tuviera verdade ra necesidad de trabajos teóricos crearía las fuerzas necesarias para su satis facción." **Rosa Luxemburgo**, en *Vorwärts*, del 14 de marzo de 1903

Ahora que los situacionistas tienen ya una historia y parece que su actividad se ha forjado un papel, muy particular pero seguramente central, en el debate cultural de los últimos años, unos reprochan a la I.S. haber triunfado, y otros haber fracasado.

Para comprender la situación real de estos términos, así como casi todos los juicios de la intelligentsia asentada con respecto a la I.S., hay primero que *invertirlos*. El fracaso de la I.S. es lo que comúnmente se considera su éxito: el valor artístico que se comienza a apreciar en nosotros, la primera moda sociológica o urbanística que llega a encontrar ciertas nuestras tesis, o simplemente el éxito personal prácticamente garantizado a todo situacionista a partir del momento de su exclusión. Nuestro éxito más profundo es haber resistido a la gran cantidad de compromisos que se nos ofrecían; no permaneciendo en nuestro sumario primer programa, sino probando que su principal carácter vanguardista, a pesar de algunos otros más perceptibles, estaba en que *debía llevarnos más lejos*, y por tanto a no ser *tomados en consideración* aún por nadie en los marcos actualmente establecidos.

Sin duda, nuestros errores han sido numerosos. Los hemos corregido a menudo, o los hemos abandonado cuando había precisamente allí elementos que triunfaban o que recibían mejores apoyos para triunfar. Es fácil percibir en nuestras primeras publicaciones las deficiencias, la verborrea, las fantasías surgidas del viejo mundo artístico y las aproximaciones de la antigua política; y por otra parte, es a partir de las conclusiones posteriores de la I.S. como resultan más fácilmente criticables. Un factor inverso ha dejado naturalmente menos huella en nuestros escritos, pero ha tenido un gran peso: el abstencionismo nihilista, la grave incapacidad de muchos de nosotros para pensar y actuar más allá de los primeros balbuceos del diálogo positivo, acompañada casi siempre de la exigencia más abstracta y mentirosa de radicalismo desencarnado.

Hay sin embargo una desviación que nos ha amenazado más gravemente que todas las demás: el riesgo a no diferenciarnos con bastante nitidez de las tendencias *modernas* en las explicaciones y proposiciones sobre la nueva sociedad a la que el capitalismo nos

ha llevado, tendencias todas ellas que, con diferentes máscaras, sirven a la integración en esta sociedad. Desde la interpretación del urbanismo unitario por Constant, esta tendencia se ha expresado en la I.S. y es infinitamente más peligrosa que la vieja concepción artística que tanto hemos combatido. Es más moderna, por tanto menos evidente, y ciertamente tiene más futuro. Nuestro proyecto se ha formado al *mismo tiempo* que las tendencias modernas hacia la integración. Hay por tanto una oposición directa y un aire de semejanza en lo que tenemos realmente de contemporáneos. No hemos vigilado suficientemente este aspecto, ni siquiera recientemente. De forma que no resulta imposible leer las proposiciones de Alexander Trocchi en el número 8 de esta revista, a pesar del espíritu evidentemente opuesto que encarnan, como algo que podría emparentarse con esos pobres intentos de salvamento "psicodramático" del arte descompuesto que expresaba, por ejemplo, la ridícula *Workshop de la Libre-Expression* en París el mayo pasado. Pero el punto al que hemos llegado clarifica nuestro proyecto, e inversamente el proyecto de integración. Todos los casos de investigaciones realmente modernas y no revolucionarias deben ser ahora contemplados y tratados como nuestro enemigo número uno. Contribuyen a reforzar todos los controles existentes.

No debemos por tanto abandonar la punta de lanza del mundo moderno con el único fin de no parecernos a él en nada o de no dar ideas que pueda utilizar contra nosotros. Es muy normal que nuestros enemigos lleguen a utilizarnos parcialmente. No vamos a dejarles el campo actual de la cultura ni a mezclarnos con ellos: está claro que los mismos buenos apóstoles que quieren admirarnos y comprendernos a una distancia respetuosa nos aconsejarán de buena gana la pureza de la primera actitud para adoptar ellos la segunda. Rechazamos este formalismo sospechoso: igual que el proletariado, no podemos pretender ser inexplotables en las condiciones actuales. Esto debe hacerse en todo caso con riesgos y peligros para los explotadores. La I.S. se sitúa claramente como alternativa a la cultura dominante, y particularmente a sus formas llamadas de vanguardia. Los situacionistas estiman que tienen que heredar el arte muerto -o la reflexión filosófica separada, cuyo cadáver nadie, a pesar de los esfuerzos actuales, llegará a "reanimar"-, porque el *espectáculo* que *reemplaza* este arte y este pensamiento es el heredero de la *religión*. Y como lo fue la "crítica de la religión" (crítica que la izquierda actual abandonó al mismo tiempo que todo pensamiento y toda acción), la crítica del espectáculo es hoy la condición primera de toda crítica.

La vía del control policial perfecto de todas las actividades humanas y la vía de la creación libre infinita de todas las actividades humanas son una misma: la vía de los descubrimientos modernos. Estamos forzosamente en el mismo camino que nuestros enemigos -precediéndoles, la mayoría de las veces-, pero debemos ser, sin ninguna confusión, *enemigos*. El mejor ganará.

La época actual puede probar múltiples innovaciones, pero no emplearlas, porque está encadenada a la conservación fundamental de un orden viejo. La necesidad de transformación revolucionaria de la sociedad es el *Delenda est Carthago* de todos nuestros discursos innovadores.

La crítica revolucionaria de las condiciones existentes no tiene el monopolio de la inteligencia, sino el de su empleo. En la crisis actual de la cultura, de la sociedad, los

que no tienen este empleo de la inteligencia no tienen en realidad ninguna inteligencia discernible. Dejad de hablar de inteligencia sin empleo, nos haréis un favor. ¡Pobre Heidegger! ¡Pobre Lukàcs! ¡Pobre Sartre! ¡Pobre Barthes! ¡Pobre Lefebvre! ¡Pobre Cardan! Tics, tics, y tics. Sin el empleo de la inteligencia no se tienen más que fragmentos caricaturescos de esas ideas innovadoras que pueden comprender la totalidad de nuestra época en el mismo movimiento con que la contestan. No se sabe siquiera plagiar armoniosamente esas ideas cuando se las encuentra allí donde ya estaban. Los pensadores especializados sólo saben salir de su dominio para jugar a ser espectadores beatos de una especialización vecina, igualmente en quiebra, que ignoraban pero que acaba de ponerse de moda. El antiguo especialista de la política de ultraizquierda se maravilla al descubrir, al mismo tiempo que el estructuralismo y la psicosociología, una *ideología* etnológica completamente nueva para él: el hecho de que los indios Zuni no hayan tenido historia le parece la luminosa explicación de su propia incapacidad para actuar en la nuestra (ver para reírse un poco las veinticinco primeras páginas del nº 36 de *Socialisme ou Barbarie*). Los especialistas del pensamiento no pueden ser más que pensadores de la especialización. No pretendemos tener el monopolio de la dialéctica, de la que todo el mundo habla; pretendemos solamente tener el monopolio provisional *de su empleo*.

Aún se osa oponer a nuestras teorías la exigencia de la práctica, y los que hablan de ello, a ese nivel de delirio metodológico, se han revelado abundantemente incapaces de lograr la práctica más nimia. Cuando la teoría revolucionaria reaparece en nuestra época y sólo puede contar consigo misma para difundirse *en una práctica nueva*, nos parece que hay ya una base práctica importante. Esta teoría se encuentra, al principio, en el marco de la nueva ignorancia diplomada que difunde la sociedad actual, mucho más radicalmente separada de las masas que en el siglo XIX. Nosotros compartiremos normalmente su aislamiento, sus riesgos, su suerte.

Para venir a hablarnos conviene no estar comprometido y saber que, aunque podamos equivocarnos momentáneamente con respecto a muchos detalles, no admitiremos jamás habernos equivocado en el juicio *negativo* de las personas. Nuestros criterios cualitativos son demasiado seguros como para que nos permitamos discutirlos. Es inútil por tanto aproximarse a nosotros si no se está de acuerdo teórica y prácticamente con nuestra condena de personalidades y corrientes contemporáneas. Parte de los pensadores que ahora van a comentar y a arreglar la sociedad moderna la comentaron ya en términos más arcaicos, y la *conservaron* finalmente, cuando eran por ejemplo estalinistas. Ahora van a reengancharse de nuevo, imperturbables, ingenua y alegremente, a un segundo fracaso. Otros, que los combatieron en la fase anterior, se les unen ahora para participar finalmente en la novedad. Todas las especializaciones de la ilusión pueden ser enseñadas y discutidas en cátedras inamovibles. Pero los situacionistas se establecen en el conocimiento que está fuera del espectáculo: no somos pensadores garantizados por el Estado.

Tenemos que organizar un encuentro coherente entre elementos de crítica y de negación esparcidos por el mundo como hechos y como ideas, entre esos elementos llegados a la conciencia y toda la vida sus portadores, y finalmente entre las personas o los primeros grupos que, aquí y allá, emergen a este nivel de conocimiento intelectual, de con-

testación práctica. La coordinación de estas investigaciones y de estas luchas en el plano práctico (una nueva unión internacional) es en este momento inseparable de la coordinación en el plano teórico (que expresarán varias obras actualmente preparadas por los situacionistas). Por ejemplo, para explicar mejor lo que a veces se ha planteado de forma excesivamente abstracta en la exposición de nuestras tesis, este número de la revista ha hecho un lugar amplio a una presentación coherente de elementos que existen ya en la información corriente. La continuación de nuestros trabajos tendrá que expresarse de formas más amplias. Esta continuación excederá sobradamente lo que hayamos podido emprender por nosotros mismos.

Cuando la impotencia contemporánea gargariza estos últimos años con el proyecto tardío de "entrar en el siglo veinte", estimamos que hay que poner fin lo antes posible al *tiempo muerto* que habrá dominado este siglo y toda la era cristiana. Aquí como en cualquier otra parte se trata de estar a la altura. Nuestra trayectoria es lo mejor que se ha hecho hasta ahora *para salir del siglo veinte.*

LOS MESES MÁS LARGOS

(febrero 1963 - julio 1964)

La I.S. publicó en febrero de 1963 un documento titulado *Aux pobelles de l'histoire* a propósito de la desaparición de la revista *Arguments*. En este documento se encuentra reproducido el texto situacionista *Sobre la Comuna*, así como la copia diluida que Henri Lefebvre había publicado disimuladamente con su firma en el último número de *Arguments*, rubricando así de manera grandiosa ese carnaval de trucaje del pensamiento moderno del que *Arguments* ha sido en Francia la expresión más pura.

*

Ésta es la lista de los colaboradores de *Arguments*: J.-M. Albertini, K. Axelos, Roland Barthes, Abel Benssi, Jacques Berque, Yvon Bourdet, Pierre Broué, T. Caplow, Bernard Cazes, François Châtelet, Jean Choay, Choh-Ming-Li, Michel Colinet, Lewis Coser, Michel Crozier, Michel Deguy, Gilles Deleuze, Romain Denis, Albert Détraz, Manuel de Diégez, Jean Duvignaud, Claude Faucheux, F. Fejtö, Léopold Flam, J.-C. Filloux, P. Fougeyrollas, Jean Fourastié, André Frankin, F. François, G. Friedmann, J. Gabel, P. Gaudibert, Daniel Guérin, Roberto Guidicci, Luc de Heusch, Roman Jakobson, K. A. Jelenski, Bertrand de Jouvenel, Georges Lapassade, Henri Lefebvre, O. Loras, Stéphane Lupasco, Tibor Mende, Meng-Yu-Ku, Robert Misrahi, Abraham Moles, Jacques Monbart, E. Morin, V. Morin, Serge Moscovici, Roger Munier, Pierre Naville, Max Pagès, Robert Paris, François Perroux, A. Phillip, André Pidival, Alexandre Pizzorno, David Rousset, Maximilien Rubel, Otto Schiller, Walter Schulz, H. F. Schurmann, M. Sheppard, Jean Starobinski, A. Stawar, Jan Tinbergen, Jean Touchard, Alain Touraine, Bernard Ullmann y Aimé Valdor.

*

Un panfleto del 27 de febrero de 1963 en holandés y francés: *¡No al diálogo con los sospechosos! ¡No al diálogo con los gilipollas!* comentaba la deyección de algunos restos de matiz estalinista del surrealismo que acaban de relanzar los situacionistas en Anvers con el pretexto de un anti-fascismo completamente onírico.

*

El primer número de la revista de la I.S. en lengua alemana *Der Deutsche Gedanke* apareció en abril de 1963, bajo la dirección de Raoul Vaneigem. Después de resolver algunas condiciones prácticas, su dirección se ha establecido finalmente en: Boîte postale 155, Bruxelles 31.

EL MUNDO DEL QUE HABLAMOS

A pesar de la apariencia insólita o demencial que reviste a los ojos del conformismo contemporáneo, la nueva teoría que edificamos no es otra cosa que la teoría del nuevo momento histórico que es ya la realidad actual, que no es transformable más que con el progreso de una crítica exacta. "¿Serán las necesidades teóricas directamente necesidades prácticas? No basta con que el pensamiento busque su realización, es preciso todavía que la realidad busque el pensamiento" (*Contribución a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*). Basta con emprender la *desencriptación* de las informaciones tal y como se encuentran en todo momento en la prensa accesible para obtener la radiografía situacionista de la realidad cotidiana. Los medios de esta desencriptación se basan esencialmente en la *relación* que se establece entre los hechos y en la coherencia de algunos temas que los aclaran totalmente. El sentido de esta desencriptación se verifica *a contrario* mediante la puesta en evidencia de la incoherencia de varios pensadores, más tomados en serio actualmente cuanto más miserablemente se contradicen de un detalle a otro del montaje generalizado.

LA TÉCNICA DEL AISLAMIENTO

Todos los aspectos del desarrollo técnico en la sociedad actual, y sobre todo los medios llamados de comunicación, se orientan hacia el máximo aislamiento pasivo de los individuos, hacia su control mediante una "relación directa y permanente" *de sentido único*, por las incitaciones sin réplica difundidas por todo tipo de *líderes*. Algunas aplicaciones de esa técnica consiguen ofrecer consuelos ridículos por lo que falta fundamentalmente, e incluso, a veces, el testimonio del estado puro de la falta.

Si es un fanático de la T.V., le interesará el más extraordinario de los televisores jamás realizados en el mundo, puesto que podrá acompañarle a todas partes. Este televisor de una forma completamente nueva, construido por la Hughes Aircraft Corporation en U.S.A., está destinado a ser llevado sobre la cabeza. Con 950 gramos de peso, se pone efectivamente sobre una diadema de aviador o de telefonista. Posee una pequeña pantalla redonda de plástico que tiene el aspecto de un monóculo y que se mantiene a 4 cm. de los ojos gracias a una varilla... Solo se ve la imagen con un ojo. Por otra parte, afirma la sociedad constructora, se puede seguir viendo a los demás e incluso escribir o realizar trabajos manuales. (*Journal du Dimanche*, 29-7-1962.)

El conflicto de los mineros se ha resuelto por fin, y el trabajo volverá a emprenderse verosímilmente mañana viernes... Quizá el sentimiento de participar en el debate explique la calma casi absoluta que no ha dejado de reinar durante estos treinta y cuatro días en las viviendas y en los módulos. La televisión y los transistores han facilitado en todo caso esta relación directa y permanente entre los líderes y sus delegadores, al tiempo que obligaba a cada uno a entrar en su casa en las horas decisivas en que, todavía ayer, todos salían por el contrario a reunirse en la sede del sindicato. (*Le Monde*, 5-4-1963.)

En la estación de Chicago, un nuevo remedio para viajeros solitarios. Por un "cuarto" (1,25 francos) un autómata te estrecha la mano y te dice: "Buenos días, viejo, ¿cómo te va? Contento de verte y buen viaje." (*Marie-Claire*, enero de 1963.)

"Ya no tengo amigos, nadie habla ya conmigo." Así comienza la confesión grabada con su propio magnetófono por un obrero polaco que acababa de abrir la llave del gas. "Estoy casi inconsciente, nadie me salvará ya, el final está próximo", fueron las últimas palabras de Joseph Czternastek. (*A.F.P.*, Londres, 7-4-1962.)

LAS PALABRAS Y SUS EMPLEADORES

"Las palabras *trabajan* por cuenta de la organización dominante de la vida... El poder da únicamente el falso carnet de identidad de las palabras... No crea nada, recupera." (*I.S.*, nº 8). La inversión de las palabras testimonia el desarme de fuerzas de la contestación de las que se da cuenta con estas palabras. Los dueños del mundo se apoderan de los signos, los neutralizan, los invierten. Revolución es la palabra básica de la rutina publicitaria. El ejemplo que presentó la revista *Der Deutsche Gedanke* llegaba al colmo con la fórmula "*Revolución en rojo - revolución con Redflex*". El concepto de socialismo conoce, de Jrutchev a los curas, la más rica variedad de contrasentidos que se haya concentrado nunca en una sola palabra. Los sindicatos han cambiado tanto de función que son los privilegiados quienes organizan ahora las huelgas más eficaces, como la de los médicos en Bélgica este año. No se escatima en absoluto la anarquía, como se puede juzgar por las "opiniones anarquistas" del prochino Siné, y más aún, por las opiniones anarquistas de *Monde Libertaire*.

El duque de Edimburgo acaba de hacerse miembro del Congreso Británico de Sindicatos (T.U.C.) adhiriéndose al partido laborista. La Gilda de los autores de guiones de películas, a la que pertenece el esposo de la reina Isabel, acaba de afiliarse en efecto al T.U.C. (*Reuter*, 17-4-1964)

Como la forma del régimen jemer se inspira en una terminología socialista, se llama al soberano republicano "Samdech Sahachivin", es decir "camarada príncipe". (*Le Monde*, 27-5-1964)

Se trata de volver del derecho romano al derecho negro-africano, de la concepción burguesa de propiedad territorial a la concepción socialista, que es la del África Negra tradicional. (Léopold Senghor, alocución radiofónica en Dakar, en mayo de 1964)

Pudimos escuchar a algunos oradores formular las más expresas reservas acerca de la emancipación de las mujeres. Otros afirmaban sustancialmente: la mujer argelina debe emanciparse e integrarse en la vida nacional, pero primero debe integrarse en todos sus deberes, conocer bien el Corán y todas las reglas religiosas. Leemos en la resolución económica y social que debe "constituirse tan rápidamente como sea posible un código familiar conforme a nuestras tradiciones y a nuestra opinión socialista". (*Le Monde*, 22-4-1964)

Se podrán discernir mejor las diferentes tendencias que atraviesan esta fracción de la "familia socialista" reunida bajo el signo de los coloquios... Los militantes cristianos participarán allí plenamente, pero no sin manifestar cierto humor ya que, como dice uno de ellos, "es el momento de solicitar sin demora un certificado de bautismo socialista". (*France-Observateur*, 13-2-1964)

El personaje tiene creencias anarquistas: os lo confiará al oído y añadirá incluso que "todo el mundo lo sabe"... Se llama Siné y viene de Cuba... "¿Tienen los trabajadores una concepción de la Revolución? -No, y es dudoso que la adquieran jamás... No por las prisiones capitalistas, sino por las prisiones revolucionarias. Se está bien, muy bien, y (añade dirigiéndose a uno de los que le preguntan) os haría un gran bien ir allí." He aquí las opiniones anarquistas del señor Siné. (*Le Monde libertaire*, septiembre de 1963)

Los inevitables discursos sobre Ravachol y sobre la banda de Bonnot, tarta de crema de todos los reporteros que han descubierto la anarquía en el *Ambigu* y en el *Gran Guiñol*. (Maurice Joyeux, *Le Monde libertaire*, enero de 1964.)

EL OCIO TRABAJA

Con el desarrollo del ocio y del consumo obligatorio, la pseudocultura y el pseudojuego no sólo se convierten en sectores en crecimiento de la economía ("Tierce" es ahora en Francia la 5ª empresa en volumen de negocios), sino que tienden a *hacer funcionar* toda la economía representando su finalidad misma. La amalgama *casi* completa en el espectáculo cultural de lo que se considera ordinariamente como "lo mejor y lo peor" se inclina obligatoriamente hacia lo peor que le da su sentido: un consumo de la supervivencia que llega casi a preferir la muerte socialmente prevista, planificada y garantizada. La vanguardia del capitalismo especula ya con el consumo de la muerte que ella misma incita constituyendo rentas para gozar finalmente del absoluto de la supervivencia.

Las Juventudes musicales de Francia, el Club Mediterráneo, el Club de Amigos del Libro y la revista *Planète* acaban de agruparse en el seno de la Asociación de Franceses del Siglo Veinte. Se trata de una asociación según la ley de 1901, sin fin lucrativo, sin carácter confesional ni político, abierta no sólo a los particulares sino a todas las asociaciones que quieran participar en los intercambios organizados entre diferentes formas de sociedad del ocio. Al escuchar a los animadores de los cuatro movimientos fundadores, podemos preguntarnos lo que los aproxima al margen de las preocupaciones puramente comerciales. Uno de ellos lo precisó de la forma siguiente: "Todos trabajamos en un campo poco conocido, pero que no dejará de extenderse: el de la cultura popular y el ocio..." (*Le Monde*, 22-2-1964)

La revista publicada por el Banco Barclay escribe en su último número que los *Beatles* constituyen "una exportación invisible que contribuye en gran medida al equilibrio de la balanza de pagos en Gran Bretaña". (*Reuter*, 25-2-1964)

Muchos aman a los *Beatles* porque, según ellos, hacen escuchar la auténtica voz de las masas obreras de Liverpool... Pero ¿es verdaderamente el "sonido de Mersey", como escribe el comunista *Daily Worker*, un grito de revuelta que se eleva desde los ochenta mil cuchitriles donde se refugian trescientos mil parados?... Aunque hoy mantengan, remarcándolo, el acento popular de sus orígenes, los *Beatles* se dirigen a una audiencia más amplia que, además de la nueva clase obrera, comprende a las clases medias y a todos los beneficiarios de la sociedad de la abundancia. Y es porque ellos han comprendido esta evolución por lo que sus empresarios les han recomendado llevar ropa apropiada y lavarse el pelo. (Henri Pierre, *Le Monde*, 12-12-1963)

El mayor espectáculo que el mundo haya visto jamás, una inversión de 1 millón de dólares (de la que el 90 % desapareció sin dejar el menor rastro dos años después), una fantástica colección de objetos y seres vivientes: desde los danzadores watutsis que componen el ballet personal de Su Majestad el rey de Burundi, cuyos tambores no han sonado hasta ahora fuera de su país natal, hasta las máquinas electrónicas más complicadas, de la *Pietà* de Miguel Angel hasta la cabina en la que los hombres se preparan para posarse en la luna. *"La paz por la comprensión"*, éste es el slogan de la feria de New York que abre sus puertas el miércoles....

Los visitantes harán un viaje al futuro en coches minúsculos. Recorrerán la ciudad futura donde se habrán resuelto todos los problemas de circulación, donde las autopistas se cruzarán en el subsuelo, donde los parkings estarán instalados en las plantas bajas, las tiendas en el primer piso, las casas residenciales en el segundo, y los parques, los espacios arbolados y florecidos en el tercero. ¿Una fantasía? Los agentes de publicidad de la pujante sociedad arguyen que en la exposición de New York de 1939, General Motors había esbozado ya la visión de las autovías, los puentes, los pasos subterráneos, que parecía fantástica en aquella época y que, más tarde, se ha convertido en parte de la realidad americana...

Coca-Cola... ofrecerá a los curiosos "una vuelta al mundo" muy particular: podrán *"sentir, tocar y degustar los lugares más lejanos de la tierra"*, y además, escuchar la música y los cantos más exquisitos, sentir una multitud de emociones. Todos estos perfumes y todos estas sensaciones

estarán "producidos" y controlados automáticamente por cerebros electrónicos...

La R.A.U. tratará atraerse la simpatía de los americanos mostrándoles los objetos de oro de los faraones; el general Franco, presentándoles cuadros de maestros antiguos y modernos, de Velázquez a Goya, de Picasso a Miró...

Para los aficionados al arte habrá una inmensa exposición de arte moderno. Para los espíritus científicos, un pabellón descubierto. No se ha olvidado a las visitantes de sexo femenino: en el pabellón de Clairol cada mujer podrá decidir si la próxima velada será rubia, pelirroja, castaña, morena, etc. Los aparatos de *"practical beauty"* permitirán *"la experimentación con colores"*. El pabellón tendrá igualmente un cerebro electrónico que, teniendo en cuenta los datos físicos de la persona, dará buenos consejos: qué color debe escoger para sus polvos, su rojo de labios, su lápiz de ojos, sus cejas, su barniz de uñas, etc. (*Le Monde*, 22-4-1964)

Visite "Téchnic for living". "Venga a ver cómo vivirá dentro de quince años". En la gran sala de la casa Harrods, una de las tiendas más célebres de Londres... ¿Por qué molestarse en cimbrear el vino? Compre un "cimbreador eléctrico": botón izquierdo para cimbrear el burdeos, botón derecho para chambrear el borgoña. Precio: 7 libras"... "Technic for living" es la anticipación al alcance de la mano en créditos de doce o veinticuatro meses"... "¿Por qué empapelar la pared? Adquiera la speakerina y cuelgue un heliorama (cuadro electrificado con colores que se mueven)". (*France-Soir*, 28-2-1964)

Seis detenidos de la prisión del condado de Harris, en Texas, muy impresionados por el informe oficial sobre los perjuicios del tabaco, anunciaron ayer que habían decidido no fumar, puesto que no deseaban en absoluto morir de cáncer de pulmón. Los seis detenidos están condenados por diversos crímenes a la silla eléctrica. (*U.P.I.*, Houston, 13-2-1964)

Ettinger describe la crionización de los cuerpos como "la mayor promesa -y quizás el mayor problema- de la historia". Sea como sea -hay que ser prácticos- el sabio americano aconseja a todos los seres humanos que procuren en lo sucesivo especificar en su testamento si quieren ser congelados, y poner el dinero de los costos para su muerte temporal y para su segunda vida. La estancia en los "dormitorios" refrigerados en los que se apilarán los cadáveres (de los cuales habrá 15 millones de toneladas en los estados Unidos), ascenderá a 200 dólares (1.000 francos) por año, según estima Ettinger. (*France-Soir*, 17-6-1964.)

En junio de 1963 la I.S. organizó en Dinamarca, con la dirección de J. V. Martin, la manifestación "Destrucción de R.S.G. 6". En esta ocasión los situacionistas difundieron una reedición clandestina del panfleto inglés *Danger! Official secret - R.S.G. 6*, firmado por *Spies for peace*, que revelaba los planos y la función del "Refugio Gubernamental regional nº 6". También se publicó en inglés, danés y francés un texto teórico: *Los situacionistas y las nuevas formas de acción en la política y el arte*. La base -irritante- del decorado de esta manifestación estaba formada por la reconstitución de un refugio anti-atómico en una primera zona, y en la segunda sobre todo por *cartografías termonucleares* de Martin, desvío del *pop-art* que esboza una representación de las diferentes regiones del globo durante la tercera guerra mundial.

"El movimiento situacionista presenta una exposición, si se puede decir así, con una idea. Con ayuda de producciones caóticas a base de yeso, cabellos, soldados de plomo salpicados de pintura o eslogans, se manifiesta en favor de la destrucción del refugio del gobierno inglés R.S.G.6, que se construyó como defensa en caso de guerra atómica. Seguramente protestan en realidad contra la propia guerra y el estado totalitario, y tomarán probablemente por un cumplido que digamos que no lo han hecho con medios artísticos. En cualquier caso, no creo que sea un cumplido." (Pierre Lübecker, *Politiken* del 3 de julio de 1963)

Else Steen Hansen realizó un inteligente ajuste de cuentas con el título *Homo ludens* en el número 5-6 de la revista sueca *Konstrevy* (diciembre de 1963)

LA AUSENCIA Y SUS MAQUILLADORES (CONTINUACIÓN)

Al mismo tiempo que el arte moderno ha alcanzado su reducción a la nada, al silencio, los productos de esa descomposición deben normalizarse cada vez más, ser expuestos y "comunicados" en todas partes. Lo que este movimiento expresaba -y combatía- es la incomunicación que se estableció efectivamente por todas partes en la sociedad. El vacío de la vida debe ahora amueblarse con el vacío de la cultura. Empleamos todos los procedimientos de venta existentes que, como casi todo lo demás, están destinados a liquidar el semivacío. Para ello es necesario enmascarar la dialéctica real del arte moderno, reduciéndolo todo a una positividad satisfecha de la nada que se justifica tautológicamente sólo por lo que es, es decir por lo que el espectáculo le reconoce. Este arte que se proclama nuevo resulta ser también sin ambages, hasta en los detalles, el arte del plagio abierto. La diferencia fundamental entre el arte moderno innovador y la generación actual es que lo que era antiespectacular se repite íntegro y aceptado en el espectáculo. La preferencia así reconocida por la repetición exige que se haga desaparecer toda evaluación histórica: mientras que el neodadaísmo se convierte en el arte oficial de los Estados Unidos, se reprocha al dadaísta Schwitters que recuerde *su propia época*. Hasta la escritura crítica del *desvío* llega a conocer algunos intentos de vulgarización literaria, con "referencias al final del volumen", es cierto. Pero el volumen de la nada cultural de hoy asegura un final muy diferente.

¡Viva la nada! Puede que hayas escuchado hablar del artilugio que hizo furor en los Estados Unidos el mes pasado, y que tenía de particular que no servía para nada. Pues bien, has de saber que este extraño objeto, una caja cúbica con bombillas eléctricas incrustadas que pueden encenderse en cualquier sentido, ha tenido tanto éxito que todos los stocks se han agotado y es imposible encontrarlo. No obstante, la "Nothing Box", esa "caja de nada" costaba cuarenta dólares (más de 200 francos franceses). (*Elle*, 8-2-1963.)

Después de cada obra, y particularmente después de *¡Oh! Los buenos tiempos*, que se ha estrenado este año, nos preguntamos qué nueva economía de medios y de palabras podría todavía llevar a cabo Beckett para materializar la nada y acercarse al silencio que tanto le fascinan. El texto de *Comedia* marca sin embargo este mayor despojamiento que ya no creíamos posible. (*Le Monde*, 13-6-1964)

Hay que saber: comprar un cuadro bajo los efectos del deslumbramiento es peligroso. Para un principiante es el peor modo de comenzar una colección. Una serie de pruebas psicológicas acaban de demostrarlo: no puedes encariñarte con el cuadro que te parezca. Marie-France Pisier, estrella de la próxima película de François Reichenbach, se somete a la *Boutique cultural* que pone estas teorías en práctica, al calor de las cuestiones planteadas por un psicólogo: "¿Eres goloso? ¿Vas de rojo? ¿Duermes bien?", etc. La prueba es tan persuasiva que Marie-France, atraída primero por un Singier, se fue con un Soulages. (*Marie-Claire*, julio de 1963)

Mukaï es un gran escultor japonés. Su obra más célebre: un 4 CV Renault comprimido, que decora ahora una de las estaciones de Tokio. (*Elle*, 9-8-1963)

El animador de una asociación de vacaciones ofrece para este mes de enero una fórmula muy seductora: "Ocho horas en la montaña por trescientos cincuenta francos, todo incluido". Este anuncio no me sorprendió a simple vista. Lo que resulta extraordinario es el detalle "todo incluido". No incluye solamente viaje en avión, chalet confortable, estancia gratuita para los menores de diez años y guardería para los niños, sino también "un encuentro con una personalidad". Para comenzar: Le Clézio. (Alfred Fabre-Luce, *Arts*, 1-1-1964)

El edificio teatral adquiere un significado diferente en las grandes aglomeraciones. Ya no puede consistir en una sala y una escena hechas definitivamente sólo para representaciones dramáticas.

El recinto del teatro, arte total que hace intervenir a la literatura, la pintura, la música, la arquitectura, sin contar las técnicas de iluminación, se considera ahora que debe ser un lugar adaptado al conjunto de las manifestaciones culturales de la pequeña ciudad: arte dramático, cine, televisión, música, conferencias, danza.. Lo que el arquitecto P. Nelson llama poéticamente "jardín de ocio". De ahí, en Francia y en todo el mundo, la tendencia a construir Casas de la Cultura. (*Le Monde*, 12-10-1962)

Desde hace cuatro años se asiste a una verdadera eclosión de una generación de músicos-matemáticos a través del mundo entero. En casa, las investigaciones de este orden, privadas de apoyo estatal real, se reducen a un artesanado laborioso más o menos apoyado por los grandes productores de máquinas electrónicas...

Esto da valor, entre otras obras, a las *Variations triangulaires* de Michel Phillipot y al *Nonetto in forma in triangolo* de Pierre Barbaud. Este último fue también requerido para realizar la música de la película *Les Abysses*. Él la calculó sobre su Gamma 60 sin tener en cuenta en lo más mínimo las imágenes, la transcribió en notación tradicional, la confió a los instrumentistas y la grabó. La crítica saludó entonces la belleza de esa partitura y su considerable aportación al éxito de la película.

La Gamma 60 produjo así en esta ocasión kilómetros de probabilidades de armonía ni más feos ni menos bellos que los que se hacen en los Conservatorios, pero ¡cuánto más perfectos en el plano de la estricta obediencia a las reglas! Se puede, por otra parte, poner en fórmulas los "tics" de los compositores del pasado...

La imprecisión del tiro con arco, la inestabilidad de las emisiones de la mayoría de nuestros instrumentos actuales no son ya ideales para "realizar" la lógica implacable salida de la máquina. Parece que el empleo complementario de un sintetizador de sonido fuese casi indispensable para hacer del fruto de estas investigaciones un verdadero medio de información sonora.

Pero es evidente que la música "calculada" nos pone en el camino de una nueva era en materia de concepción artística. Nuestros músicos experimentales se proponen ya aplicar simultáneamente a la música y a las artes plásticas los resultados de las mejores realizaciones de los cerebros electrónicos. Se viven ya los esponsales (esperemos que fecundos) entre el hombre y la máquina en el dominio del espíritu. Los músicos afirman ya en voz alta que ella les ayuda a *"pensar mejor estructuras nuevas"*. Saludemos aquí, con Abraham Moles, el advenimiento de la era tecnológica. (*France-Observateur*, 21-5-1964)

Público revoltoso, la otra tarde, en el Théâtre de France para el concierto de "Domaine"...

Venía a continuación el *Klavierstück X* de Karlheinz Stockhausen, cuya ejecución por parte del propio intérprete parecía un verdadero trabajo forzado, el solista armado de mitones luchando cuerpo a cuerpo con su Steinway en una sucesión de asaltos, algunos muy breves -un solo acorde lanzado a boleo- y separados por numerosos e interminables silencios, de forma que este *Klavierstück* tenía todo el aspecto de un combate de boxeo...

Y sin embargo nada realmente nuevo al final de todas estas investigaciones. ¿El piano maltratado a puñetazos? Ya se vio hacia 1926-1928 en un concierto de la Revue musicale. En cuanto al dadaísmo de Kurt Schwitters, recuerda los bellos escándalos desencadenados en torno a 1920 por Tristan Tzara. (*Le Monde*, 25-3-1964)

Esa presentación americana, anexa geográficamente a la Bienal, está dedicada completamente a la corriente de protesta y neo-dadá conocida bajo el nombre de "pop art"; tiene el aspecto de un festival americano al margen de la exposición oficial. (*Le Monde*, 19-6-1964)

No olvido que tengo que hablar de *Analogues* de Jean-Pierre Faye -este libro que, es cierto, no tiene nombre de novela.. Es sin embargo una historia, e incluso varias, lo que nos cuenta. Y yo acepto de buena gana que llene su texto de citas camufladas de escritores del pasado, cuya referencia no se encuentra más que al final del volumen... (Guy Dumur, *France-Observateur*, 18-6-64)

EL URBANISMO COMO VOLUNTAD Y COMO REPRESENTACIÓN

Lo que el capitalismo moderno, el capitalismo concentrado y consumado, inscribe en el decorado de la vida es la fusión de lo que se hallaba opuesto, en tanto que polos positivo y negativo de la alienación, en una especie de *ecuador de la alienación*. La estancia obligatoria es allí controlada por una policía preventiva en progreso. Las nuevas ciudades son los laboratorios de esa sociedad sofocante, desde Vällingby en Suecia hasta Bessor en Israel, donde prometen reunirse todos los placeres en un único centro; y la gran aglomeración de Avilés expresa inmediatamente el desarrollo neocapitalista que afecta ahora a España. Al mismo tiempo prosigue la desaparición de lo que fue la "jungla urbana" -tanto en lo que se refiere al disconfort y el lujo como a la aventura- que correspondía al capitalismo de libre competencia. Se remodela radicalmente el centro de París para la organización de la circulación automovilística -los muelles se transforman en autopistas, y la plaza de Dauphine en parking subterráneo), lo que no excluye la tendencia complementaria a restaurar algunas pequeñas zonas urbanas aisladas como objeto del espectáculo turístico, simple extensión del museo clásico, pudiendo convertirse todo un barrio en *monumento*. Todas las variantes de la administración construyen sus edificios a su medida. Incluida, en Canisy, la administración de una actividad nueva que, a pesar de su magnitud, puede hacer beneficios en el mercado, como todos los charlatanes que responden a las carencias reales: los especialistas de la generalización.

Para comprar todo esto hay que recurrir al crédito; las mensualidades son a veces pesadas, pero pagamos: el francés, renovado, consiente sacrificios por su alojamiento. ¿Dónde estáis? ¿En París, en Masella, en Lille, en Nantes, en Toulouse? Poco importa: es el mismo alojamiento, igualmente bien equipado y decorado. ¿En qué casa? En la de un empleado de oficina o en la de un albañil, un magistrado o un obrero cualificado: no se percibe la diferencia... Y así se impone un estilo de vida claro, alegre, uniforme y común a todas las clases sociales. Presento las cosas como son, sin querer añadir la menor exégesis política. Se me permitirá únicamente recordar que, en el siglo pasado, separaba un abismo al burgués del obrero... Hoy el salario de un obrero cualificado se aproxima al sueldo de un profesor; y todos se encuentran en las H.L.M. ¿Es esto un bien? ¿Es un mal? Les dejo juzgar, pero es un hecho que se opera una nivelación, ni por arriba ni por abajo, sino por el medio. (Jean Duché, *Elle*, 10-5-1963)

El trigésimo segundo congreso de la Organización internacional de Policía criminal (Interpol) se abrió el miércoles por la mañana en Helsinki, en el gran anfiteatro de ciencias económicas... En el curso de este congreso se examinó la creación en cada país miembro de una "oficina de prevención criminal", parecida a la que existe ya desde hace años en Estocolmo. Su objetivo es poner a disposición de los arquitectos, ingenieros, constructores y otros especialistas las diversas técnicas puestas a punto y preconizadas por la policía para prevenir delitos. (*Le Monde*, 22-8-1963)

La ciudad de Canisy: un observatorio ideal de treinta millardos para el mercado de materia gris... Un gran letrero, en el lugar llamado La Croix-Solier: "Centro internacional de generalización. Primera ciudad experimental científica, lugar de síntesis y de generalización entre hombres de todas las disciplinas". "Todo esto pertenece a la Semántica", dice el cartero abarcando el paisaje con un gesto amplio. (*L'Express*, 22-8-1963)

REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA

La revuelta contra las condiciones existentes está presente en todas partes. No tiene proyecto explícito ni organización porque *el campo está tomado* todavía en este momento por la antigua política revolucionaria mistificada y mentirosa. Esta política ha fracasado -y se ha invertido en su contrario represivo- porque no ha sabido ver en su totalidad lo inaceptable y lo posible, y ha sido también incapaz -y sus residuos lo siguen siendo- de definir tanto lo inaceptable como lo posible, porque su práctica fracasaba y se transformaba en mentira. El proyecto revolucionario no puede rehacerse más que por exceso; necesita un nuevo maximalismo que exige *todo* de la transformación de la sociedad. La gesta de Kowa Shoitani no es absurda: una sociedad puede elegir invertir sus recursos en el desarrollo de sus cadenas de televisión o en la investigación médica, o bien en otras investigaciones más impensadas. El ojo se hace ojo *humano* igual que un *objeto* se hace objeto social, *humano*, producido por los hombres y para los hombres... La *formación* de los cinco sentidos es producto de toda la historia del pasado." (Marx, *Manuscrito de 1848*).

Si hoy los deportes y los ídolos atraen a las masas que los partidos políticos ya no pueden soñar ni de lejos atraer es porque desde hace tiempo las masas que atraía la política eran masas de espectadores ante ídolos engañosos. Pero estos espectadores que se han pasado abiertamente a la contemplación de competiciones fútiles arrastran con ellos su insatisfacción. En Lima, una falsificación en el espectáculo superficial ha bastado para revelar un rechazo radical, llevado sobre la totalidad de la falsificación espectacular. Se puede asegurar así que el psicodrama habrá acabado antes de haber cumplido la función de cretinización que esperan de él sus capellanes.

En Clacton, las bandas estaban resentidas sobre todo con la población local, con el mundo de los adultos, y lo expresaban mediante actos gratuitos de vandalismo. En Morgate y en Brighton se batían entre ellas por razones diversas y oscuras... Seguramente la presencia de un "público" -empezando por la gran cantidad de reporteros y de cámaras de televisión, sin olvidar a los respetables veraneantes adultos, aterrados y atraídos a la vez por las violencias exhibidas- juega su papel. Como algunos han advertido ya, los jóvenes son ofertas en el espectáculo... (*Le Monde*, 20-5-1964)

Hace un año, los blousons noirs de la Serinette, barrio de la periferia tolonesa, decidieron aterrorizar a la anciana de 70 años Hervé Conneau. Viuda desde hace muchos años, la señora Hervé Conneau vivía sola en una casa confortable situada en medio de un parque que todo el mundo llamaba en el barrio "el castillo". Lo que llama primero la atención de la banda es el parque. Las frondas eran propicias para las citas y a las reuniones semi-clandestinas. Los jóvenes granujas, después de haber ocupado el parque, acometieron la ocupación del edificio del castillo. "Una mañana", dijo la vieja dama, "me dí cuenta de que habían tirado la capilla". Detrás de la casa había en efecto una pequeña capilla medio en ruinas: los "blouson noirs" la habían demolido piedra por piedra durante la noche. (*France-Soir*, 10-5-1964)

Un joven soldado de la 735ª compañía de municiones que vigilaba un importante depósito detrás de Thouars, Jean-Mari Launay, de veintiún años, nacido en Dreux (Eure-et-Loir), concibió el proyecto de hacer estallar un depósito con miles de toneladas de munición. Unos camaradas que debían venir de Chartres en un coche robado aprovecharían el pánico para robar los cofres de la sucursal del Banco Popular situado en la plaza Lavault, en pleno centro de Thouars. (*Le Monde*, 20-1-1962)

Numerosos arrestos estos días. Feria de Caen. Ronda de los B.B. Bandas de la Guérinière, en Grâce-de-Dieu. Estación de carretera. En las cuevas, las chicas hacen strip-tease. Hay delincuentes menores, de 20 años, en Assises... Los V... roban un F4 en La Guérinière. Tres habitaciones y una sala con cocina incorporada. La señora V... me enseña la habitación: "Como ve tiene todas las comodidades, frigorífico, televisión, pero vuelve a caer siempre que sale con sus amigos. Estos días iban a ir a la feria. No creo que hiciesen nada malo". (*7 Jours de Caen*, abril de 1964)

M. Edwin Reichauer, embajador de Estados Unidos en Japón, fue apuñalado en la pierna derecha por un joven japonés de diecinueve años a medio día del martes en el centro de la embajada... El embajador está gravemente herido, pero su vida no corre peligro... El agresor era un desequilibrado y no actuó por motivaciones políticas, según asegura la policía japonesa. Se trata de un joven de diecinueve años llamado Kowa Shoitani, residente en Numazu, 150 km. al sudoeste de Tokio. Habría pretendido con su acto llamar la atención de las autoridades sobre la insuficiencia de la ayuda médica a los enfermos oculares. "Yo soy miope", declaró después a la policía, "y si Japón no acuerda facilidades para las personas que sufren de la vista es por causa de la mala política debida a la ocupación americana." (*Le Monde*, 25-3-1964)

En Argelia, por la noche, grupos de borrachos deambulan por la ex-calle de Isly vociferando su tabla de reivindicaciones: "¡Más vino! ¡Más mujeres!" (Daniel Guérin, *Combat*, 16-1-1964)

Las autoridades se preparan para desencadenar una operación contra los jóvenes "descarriados" cada vez más numerosos en las calles de las grandes ciudades argelinas. El presidente Ben Bella ya hizo alusión a esta "tara social" el pasado 1 de diciembre. "Vamos a ocuparnos de ellos", exclamó. "El F.L.N. va a iniciar una gran operación para romperles los riñones. Tomaremos medidas para enviarlos a los campos del Sahara a picar piedra." (*Le Monde*, 18-12-1963)

Un joven de veintiún años, Ryszard Bucholz, fue condenado a muerte el sábado por el tribunal de Varsovia por haber golpeado y herido gravemente con dos camaradas suyos a un agente de policía el pasado 12 de octubre en la capital polaca... El mismo día, Tadeusz Walcak, de la región de Wroclaw, que hirió gravemente con disparos de escopeta a dos agentes de policía y a un oficial del ejército que lo habían sorprendido robando una tienda, fue condenado a muerte, así como Julian Krol, residente en Wroclaw, condenado ya por ataque a mano armada, que hirió gravemente con disparos de pistola a un agente de la policía que le pidió sus papeles de identificación... La extremada severidad de estos juicios parece deberse a la ola de vandalismo y delincuencia juvenil que sacude Polonia. (*A.F.P.*, Varsovia, 18-11-1963)

Tres "holigans sádicos" han sido fusilados, anuncia un comunicado del fiscal general de la República búlgara, que subraya la forma extremadamente cruel en que los tres granujas, "atraídos por el modo de vida burgués", consumaron sus crímenes. (*A.F.P.*, Sofía, 11-4-1964)

Trescientos cincuenta muertos y más de 800 heridos, balance del partido de fútbol que enfrentó ayer en Lima a Perú y Argentina. El encuentro, valedero para el Torneo pre-olímpico de América del Sur, degeneró de repente en una revuelta cuando, ante las 45.000 personas reunidas en el estadio nacional, el árbitro uruguayo Eduardo Pazos anuló el gol marcado en propia puerta por el argentino Morales... La tensión aumentó segundo a segundo en las tribunas. Pronto, ante la masa que se hacía cada vez más amenazante, el árbitro decidió concluir el partido dando así la victoria a los argentinos por 1 a 0.

Cientos de personas, rompiendo todas las barreras, se precipitaron sobre el campo. La policía, desbordada, lanzaba granadas lacrimógenas y tiros al aire...

La verdadera tragedia comenzó cuando las puertas del estadio fueron bruscamente derribadas. Se produjo entonces una aglomeración terrible y mortal. Miles de personas se precipitaron sobre las calles atropellando y pisando a mujeres y niños. La marea humana derribaba todo a su paso. Volcaban coches y los quemaban. Varios edificios próximos al estadio fueron saqueados. Una fábrica de neumáticos y el "Club de Jockey" fueron incendiados, así como dos casas y tres autobuses... Luego, en el centro de la ciudad, grupos incontrolados de fanáticos se complacían apedreando los escaparates de los almacenes e incendiando coches. (*France-Soir*, 20-5-1964)

El situacionista Rudi Renson fue arbitrariamente rechazado en la frontera danesa cuando acudía a la manifestación "Destrucción de R.S.G. 6". Bajo el efecto del escándalo invocado durante varios días por la prensa de todo el país, la policía de la frontera alegó sucesivamente que no tenía pasaporte, que no tenía suficiente dinero, que tenía la cabeza sucia. Siendo este último punto evidentemente discutible, se demostró la falsedad de los otros dos (pero continúa el secuestro de las publicaciones situacionistas en esta frontera). Renson prepara actualmente una compilación de estudios de la I.S. sobre *La arquitectura y el desvío*.

ELECCIÓN ENTRE MODELOS DISPONIBLES DE REVOLUCIÓN

Ahora que el estalinismo se ha escindido en diversas corrientes rivales que expresan los intereses de burocracias que se encuentran en estadios muy diferentes de desarrollo económico-político (Jrutchev, Mao, Togliatti), las acusaciones recíprocas revelan bastante tanto de quienes las formulan como de sus adversarios, para que toda referencia a las viejas posiciones izquierdistas, revisionistas, etc. de lo que fue el movimiento obrero parezca imposible, porque se perdió hace demasiado tiempo el mínimo de cohesión, incluso en la mistificación. China quiere armas atómicas, abre un conflicto de fronteras con Rusia, realiza la sobrepuja para la destrucción de Israel, flirtea con Pakistán, con Francia, con Irak que masacra al mismo tiempo a los partidarios de Moscú: lo más fuerte resulta quizás ser el acomodarse a la revista *Révolution* dirigida por Vergès. Rusia ya ha dado sus pruebas, Togliatti-Ercoli también. El equilibrio entre todos estos luchadores es finalmente el equilibrio de la falsificación revolucionaria establecida desde hace cuarenta años: mantiene los intereses comunes de los dos campos. Como en los tiempos del estalinismo monolítico, la falsificación debida a este interés común del Oeste y del Este tenía que ofrecer como único ejemplo de revolución socialista el del Este. Occidente no sentía ninguna debilidad por la revolución estaliniana, pero la prefería absolutamente a una de verdad.

El nuevo artículo acusador publicado en Pekín para denunciar lo que llama las "infamias" de los dirigentes soviéticos se presenta como el primero de una serie que continuará... "Y en el momento crítico en que los contrarrevolucionarios húngaros habían ocupado Budapest, tuvo durante un tiempo (la dirección del P.C. ruso) la intención de adoptar una política de capitulación y abandonar la Hungría socialista a la contrarrevolución". De creer el documento chino, la situación en Hungría se habría restablecido y se habría adoptado el método fuerte gracias a la intervención de Pekín. (*Le Monde*, 7-9-1963)

En la conferencia de solidaridad afro-asiática de Argelia... la diatriba china recibió la aprobación de un buen tercio de la asistencia... Sin embargo, todos señalaron la ausencia de toda referencia a Francia, cuya acción en Gabón no fue citada entre las manifestaciones recientes del imperialismo en África. (*Le Monde*, 25-3-1964)

En un artículo publicado por el semanario comunista *Rinascita*, Togliatti escribe que Nenni sostiene que todo cambiará en el país cuando los socialistas estén en el poder. "Es un argumento torpe y primitivo", afirma... "Podemos calificar de "estalinista" una visión semejante del poder". (*A.P.*, Roma, 16-11-1963)

T. Kurokawa y Toru Tagaki, delegados en Europa del movimiento japonés *Zengakuren* en la primavera de 1963, aportaron una valiosa contribución a la discusión sobre el nuevo punto de partida de una organización revolucionaria. Dirección: *Zenshinsha*, 1-50 Ikebukurohigashi, Toshima-ku, Tokio.

*

"Igual que las diversas especializaciones intelectuales, la poesía debe desaparecer como práctica particular de una casta de "técnicos" y virtuosos de las letras para manifestarse directamente en *todo acto creador humano* -incluido el acto de escribir-, lo que no llegan a comprender los recogemigajas letristas o situacionistas, para quienes la abolición pura y simple de la escritura gramatical o de la expresión artística sirve de remedio milagroso para la crisis de la expresión poética." (*Front Noir* nº 1, junio de 1963)

EL ÚLTIMO SHOW: EL RETORNO DE LOS CURAS

La Iglesia, que ha combatido durante tanto tiempo "los espectáculos" mientras defendía su monopolio del espectáculo social basado en el trasmundo divino, se abre hoy paso -limitado pero importante- en el espectáculo del siglo. Hace concesiones inútiles, pone en escena a sus papas-vedettes, recupera a los arquitectos perdidos de las experiencias abandonadas del primitivismo concentracionario. La internacional de los curas está en disposición de elevar la voz en todas partes y en todos los tonos: supervivientes de la Inquisición tanto como misionados de la juventud salvaje. Producen además esos espantosos pensadores-talidomida del "cristianismo rojo", esos mutantes teilhardianos que no pueden vivir más que en cuevas: bajo campanas en la ultravida del pensamiento de la izquierda actual (ver aquí mismo los ejemplos en los capítulos *Las palabras y sus empleadores* y *La contestación en migajas*). Está claro por tanto que no pueden existir cristianos no ortodoxos cuando la contestación del mundo debe plantearse en primer lugar en términos religiosos. El cristianismo está ya teóricamente unificado antes de estarlo ecuménicamente. El abandono de la crítica de la religión es forzosamente la cima final del abandono de todo crítica.

Según M. Simon Wiesenthal, antiguo director del centro de documentación de la Federación de Judíos perseguidos por los Nazis, que asiste actualmente al proceso de Auschwitz, "el constructor de los hornos crematorios del campo de concentración vive todavía en Austria, y últimamente ha construido una iglesia". (*Le Monde*, 7-3-1964)

Fue una gran sorpresa cuando el papa anunció el 4 de diciembre de 1963, en el curso de la ceremonia de clausura de la segunda sesión del Vaticano II, que se quedaba en Palestina... En algunos círculos católicos y en toda la esfera protestante se deploró que este viaje haya tomado aspectos inesperados y fastidiosos. ¿No podían evitarse tantas manifestaciones desordenadas? ¿Y ese exceso de propaganda a la americana? Admitiendo que fuese deseable que las ceremonias revistiesen un carácter popular, ¿no hubiesen tenido que ser protegidas contra el fuego de la técnica publicitaria? ¡Demasiadas fotografías, demasiados cineastas! (*Le Monde*, 20-6-1964)

Ermanno Olmi va a rodar una película sobre Juan XXIII. Las tomas comenzaron a finales del verano. El realizador se propone utilizar cintas documentales para mostrar al papa, al que no se atreve a presentar con los rasgos de un actor. (*A.F.P.*, Roma, 9-5-1964)

El domingo, en Francia, a la hora de las apuestas hípicas, las iglesias están pensando en retrasar los oficios religiosos... porque que 3 millones de franceses tienen en la mano, entre las 10 y las 12 horas, su boleto... (*Week-End*, 22-2-1964)

"Dios, que ha creado nuestras playas, no lo ha hecho para que se conviertan en lugares de orgía donde los hombres medio desnudos y las mujeres en bikini, sin moralidad ni pudor, ofuscan la pura contemplación de nuestros niños y atizan en el caso de los adolescentes la llama del instinto sexual", declara en una tronante carta pastoral Monseñor Antonio, obispo de Canarias. (*France-Soir*, 10-5-1964)

El tiempo apremia... 142 iglesias por construir. Esta inmensa obra no reposa más que sobre la generosidad de los parisinos. Que todos unan por tanto su esfuerzo al de nuestros "constructores de iglesias". ¿Quién rechazaría aportar su piedra para las Obras del Cardenal? (Llamada del Cardenal Feltin, 23-4-1964)

Nuevas escaramuzas, el sábado, entre "mods" y "rockers", las dos bandas rivales de jóvenes gamberros ingleses en varias ciudades del centro de Inglaterra y en la periferia de Londres. Después se produjeron 100 arrestos. Sin embargo, los "rockers" ayudaron a un pastor en chaqueta de cuero y ropa de motorista a distribuir los carteles del Movimiento de lucha contra el hambre, y en Trafalgar recibieron la bendición del hermano Austen Williams, sacerdote de la iglesia del barrio. (*France-Soir*, 26-5-1964)

LA CONTESTACIÓN EN MIGAJAS

Toda una generación derrotada de pensadores de izquierdas no sabe más que exponerse como imagen caricaturesca de la *sumisión*: o bien se entregan a cualquier renuevo prometedor del estalinismo, principalmente chino, para seguir saciando el masoquismo religioso del mártir deliciosamente escarnecido y rechazado por lo que él venera y no comprende, o bien se maravilla de los esplendores del triunfo tecnocrático que se le ofrece, y que será a la vez tanto más meritorio y tanto más rápido cuanto mejor sepamos finalmente contestar, *en detalle*, la organización social dominante. Esta organización sacará la mejor parte de esa contestación que la modificará "pieza a pieza" reformista-revolucionariamente para mejorar y eternizar su funcionamiento. La idiotez exhibida en conjunto por estos *dirigentes de la contestación* entendida como gadget son ya la mejor victoria del sistema represivo e idiotizador. Mallet, el sochantre de la Loira Atlántica, se conmueve al descubrir en la última compilación al malvavisco de André Gorz algunas evidencias enunciadas hace años por todas las corrientes de vanguardia, o simplemente por Galbraith. Su orgullo tecnocrático se inflama entonces hasta el punto de ensalzar abiertamente la participación en las esferas dirigentes de la economía y censurar fuertemente el primitivismo de Engels que no osaba entender su dicha. Y Cardan, cuando no organiza votaciones a favor y en contra del sentido del Reino de Dios, ofrece exactamente a su movimiento, que debe "recomenzar la revolución", la plataforma del antimarxismo torpemente falsificador de los profesores de filosofía de 1910.

Aunque los miembros de los Comités para la A.P.F.C. no pueden desear más que a los representantes que China reconozca, en todo caso son lo suficientemente lúcidos para no montar en cólera en caso de que se les diga "no", y lo suficientemente grandes para no caer al punto en la desesperación en caso de que Pekín, como *l'Humanité*, les arrastre en el fango. Lo que cuenta a sus ojos no es tanto que su pequeño proyecto desemboque en la Asociación popular franco-china como en cualquier proyecto de asociación franco-china del mismo tipo. (Claude Cadart, *France-Observateur*, 13-2-1964)

Influídos por las teorías modernas sobre "dinámica de grupos", los dirigentes de las asociaciones de París y de Lyon ven en ellas un medio para romper el aislamiento de los estudiantes, particularmente grave en los estudios preparatorios, y de llevarlos, organizándose libremente, a tomar conciencia de sus problemas y de sus reivindicaciones... El congreso aprobó la creación, tanto a nivel nacional como de asociaciones locales, de centros de investigación que reúnan a los miembros de la U.N.E.F. y del Sindicato de Estudiantes de Francia con el fin de "estudiar la posibilidad de sensibilizar a los estudiantes de sus problemas mediante una investigación llevada a cabo en forma de "encuestas-participación". (*Le Monde*, 13-4-1963)

El Gorz de 1958 ignoraba todavía toda la realidad obrera de nuestra época, la realidad completamente económica... Por su bien y por el nuestro, tenía que ganarse la vida. Y se la ganó con la rúbrica económica en un gran semanario, lo que, supongo, no estaba al principio en sus aspiraciones. Pero después de todo, si Engels no hubiese sido obligado en 1844 a abandonar su vida de intelectual liberal y civil para consagrarse a este "perro comercio" no habría comprendido nunca la economía política ni descubierto al joven filósofo hegeliano, su amigo Marx.

El análisis filosófico, al redescubrir la finalidad de las relaciones del trabajo, ayuda al teórico político a desembarazarse de los falsos dilemas del tipo "reforma-revolución"...

Luchar contra la integración es precisamente luchar para "apoderarse de los datos a partir de los cuales se elabora la política de gestión, anticipar las decisiones patronales, plantear en cada paso su propia solución alternativa". Y de esta forma se contestará la gestión capitalista más eficazmente que con todos los "discursos de contestación"...

La lucha por la creación de un nuevo modelo de consumo, que comienza por hacer pagar al capitalismo el precio de los equipamientos sociales, le parece a Gorz uno de los principales eslabones de este reformismo revolucionario que preconiza y que tiende a arrancar, pieza a pieza, el poder económico al capital. (Serge Mallet, *France-Observateur*, 21-5-1964)

Nota de la redacción: Apenas hace falta recordar que el Reino de Dios no tiene efectivamente sentido para casi ninguno de los miembros de *Socialisme ou Barbarie*, pero tampoco ven razón alguna para impedir expresarse a un camarada que piense de otra forma. (*Socialisme ou Barbarie*, nº 36, abril de 1964 (p. 85))

La teoría marxista de la historia... está finalmente basada en el postulado oculto de una naturaleza humana esencialmente inalterable, cuya motivación predominante sería la económica. (Paul Cardan, *Socialisme ou Barbarie*, nº 37, julio de 1964)

ESBOZO DE UNA MORAL SIN OBLIGACIÓN NI SANCIÓN

"La única materia prima que no ha experimentado todavía nuestra época experimental es la *libertad* de espíritu y de conducta" (*I.S.* nº 8). La unidad del mundo aparece en la unidad de las condiciones opresivas de hoy: su crisis es igualmente unitaria. Esta unidad fundamental de la alienación se expresa en todas partes en forma de *segregación*, de división, de *incoherencia* y controles nimios (el control del arte va necesariamente al encuentro del control general del poder, a medida que las ideologías se derrumban cuando tienen que "programar" cada detalle de la vida en dosis cada vez más masivas). La coherencia de la libertad y la de la opresión exigen como *primer movimiento* desenmascarar toda incoherencia personal, que es el refugio y la técnica de los enemigos de la libertad. Un ejemplo: los cinco amores de los escolares chinos están claramente formados por la divisa: "Trabajo, Familia, Patria" mejorada aquí con el amor al patrón (llamado "pueblo"). Raymond Borde, que fue durante años el "buen estaliniano" protegido por los surrealistas, se ha desestalinizado ahora hasta el punto de publicar un panfleto (*L'Extricable*) que mezcla surrealismo y humor literario bastante convencional con algunas notas más actuales. Borde no oculta que vomita sobre el trabajo y la familia y no espera otra cosa que la revolución y el erotismo conjuntamente realizados. El propio Borde es al mismo tiempo militante prochino. ¿Quién es el idiota? ¿El que saca conclusiones?

El tribunal de Cap lanzó dos órdenes de arresto contra el músico sudafricano blanco Stanley Grasser, de treinta y cinco años, y la cantante mestiza Maud Damons, de veintiséis años, acusados de haber infringido la *Inmortality Act* que prohíbe las relaciones sexuales entre blancos y negros o mestizos. Los dos inculpados se encuentran fugados en el protectorado británico de Bechouanaland, desde donde podrían alcanzar Tanganika. (*Le Monde*, 6-1-1963)

Los jóvenes daneses tienen a partir de ahora sus propios bares prohibidos para los adultos. Son los "Pops", equivalente de la palabra "pub" inglesa, donde se sirven cócteles a base de leche. Una discoteca ofrece los últimos éxitos. Los jóvenes daneses pueden permanecer allí desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche. Hay tres abiertos en Copenhague y causan furor. Chicos y chicas discuten allí, hacen sus deberes y están contentos sobre todo por encontrarse. (*France-Soir*, 6-5-1964)

No soy sólo competente en cuestiones de industria y de agricultura: soy igualmente competente en cuestiones culturales porque soy presidente de la República y secretario general de la Liga Comunista. (Tito, *Nasa Stempa*, febrero de 1963)

La prensa literaria soviética tuvo que protestar recientemente contra la aplicación a un imitador de Evtouchenko, el poeta Brodski, acusado de llevar una vida bohemia, de la ley nº 273, adoptada en 1961 por el Presidio del Soviet Supremo para reprimir el parasitismo social y la ociosidad. (*L'Express*, 25-6-1964)

La proposición de reemplazar el carnet de identidad (impropiamente llamado "pasaporte") válido actualmente en el interior de la U.R.S.S. por la libreta de trabajo ha encontrado un eco muy

amplio en la prensa soviética, que publica muchas cartas de lectores favorables al proyecto. La nueva libreta de trabajo, convertida en "pasaporte de trabajo" que todos deben llevar consigo, comportaría indicaciones mucho más detalladas de las que contenía la antigua sobre los diplomas del titular, las etapas de su carrera laboral, sus pasos de una empresa a otra, su modelo profesional y moral, sus "actividades sociales" durante el tiempo de ocio, etc.

Esta discriminación parece ser sinceramente aprobada por una importante categoría de lectores que escriben a los periódicos: los obreros mayores o de edad media, particularmente los que trabajan desde hace tiempo en la misma empresa. El proyecto les favorece. Según los comentarios de la prensa, estos obreros con buen pasaporte de trabajo se convertirían en ciudadanos prioritarios en cuestiones de vivienda, mejoras vacacionales, tasas de seguridad social, procesos, disputas de cualquier tipo, etc. Un lector de *Troud* escribe: "No estaría de más que las personas que estén prometidas echen una ojeada al pasaporte de trabajo de sus futuros. Los buenos trabajadores son buenos padres de familia". (*France-Observateur*, 12-3-1964)

Muchas de estas actividades no son esencialmente diferentes de las clásicas organizadas por el aparato de Komsomol. Lo que las caracteriza según la prensa soviética es que los jóvenes "communards" determinan por sí mismos las modalidades. Además, los "clubs de jóvenes communards" mantienen "reuniones a cara descubierta donde discuten la actitud de cada adherido hacia el grupo... Este principio de autogestión no deja de recordarnos, al menos exteriormente, ciertas investigaciones en el mismo sentido a las que se dedican los "psicósociólogos" occidentales. (*France-Observateur*, 4-6-1964)

Un campesino chino que se había hecho esterilizar "para poder consagrar todas sus energías a la construcción del socialismo en China" fue calurosamente felicitado en público por Chou Em-lai, informa el bimensual *Jeunesse communiste*, órgano de la Liga de Jóvenes Comunistas, en su número del 1° de septiembre... *Jeunesse communiste* y *Le Journal de la Jeunesse*, otro órgano de la Liga de Jóvenes Comunistas, dedicaron por otra parte un lugar bastante destacado a cuestiones de control de nacimientos y aconsejan a sus lectores casarse lo más tarde posible, si se inclinan absolutamente por no permanecer célibes... La Liga de Jóvenes Comunistas publica igualmente numerosas cartas de jóvenes de los dos sexos que proclaman su decisión de permanecer célibes y castos. (*Le Monde*, 18-9-1963)

La educación moral, cívica y política es ocasional en la escuela primaria. Es el resultado del ejemplo de los maestros, del estilo de vida del colegio -sin castigos por decirlo así-, de una especie de religión del trabajo. La urbanidad y la moral se inmiscuyen en las actividades en todo momento, sin lecciones magistrales. Los instructores tienen por misión inculcar de una forma práctica los "cinco amores": amor al pueblo, a la patria, al trabajo, a la propiedad nacional y a los padres. (Désiré Tits, *Lettre de Chine* (difundida por la Asociación Belga-China, 1963)

El ministro de interior pidió a los prefectos que advirtiesen a las alcaldías que no les corresponde a ellas autorizar llevar el "monokini". Este traje de baño, precisa M. Frey, constituye un ultraje público al pudor que infringe el artículo 330 del código penal. En consecuencia, los prefectos tendrán que llamar la atención de los servicios de policía a fin de que se persiga en justicia a las mujeres que utilizasen este traje de baño en cualquier lugar público. (*Le Monde*, 25-7-1964)

En el libro *L'Extricable*, donde Raymond Borde trata con la salsa del humor más vulgar algunos hechos y nociones que van efectivamente a ponerse de moda, puede leerse esta extraña declaración: "La idea está en el aire que sopla desde el surrealismo. Es retomada por los situacionistas, pero en un contexto aleatorio. Puede aportar la clave de una teoría revolucionaria..." Sabemos (ver esta revista, página 19) que Raymond Borde ha podido colocar siempre sus ejercicios de estilo en un contexto no aleatorio: no ha cambiado más que de librea.

"ME VEO OBLIGADO A ADMITIR QUE TODO CONTINÚA (HEGEL)

El rechazo de la vida tal y como se encuentra organizada caracteriza en diferentes grados a los negros de África y a la juventud rebelde "sin causa" de Escandinavia, a los mineros de Asturias, cuya huelga nunca ha cesado realmente desde hace dos años, y a los obreros checos. "El aire de fiesta" de la huelga en Lagos se dio igualmente en Wallonia en enero de 1961 o en Budapest. *En todas partes* se plantea oscuramente la cuestión de una nueva organización revolucionaria que comprenda suficientemente a la sociedad dominante para funcionar efectivamente, a todos los niveles, *contra* esta misma sociedad: para *desviarla* integralmente, sin *reproducirla* en nada, "amanecer que, como un relámpago, dibuja de una vez la forma del nuevo mundo".

Un comando de jóvenes comunistas argentinos ha innovado en materia de emisiones piratas: ¡han lanzado el periódico luminoso! Armados de revólveres, cinco jóvenes irrumpieron ayer en la oficina del periódico luminoso argentino y obligaron a los operadores a difundir, en pleno Centro de Buenos Aires, propaganda comunista. (*Paris-Presse*, 10-1-1963)

Tres jóvenes estudiantes franceses acusados de actos terroristas fueron condenados el jueves en Madrid por un consejo de guerra extraordinario a dos penas de prisión que van de quince años y un día a treinta años. Se trata de jóvenes franceses que habían sido arrestados el pasado mes de abril. M. Alain Pecunia, de diecisiete años, bachiller, antiguo sublevado de la escuela de Janson-de-Sailly, fue condenado a dos penas de prisión de doce años por haber hecho explotar una pequeña bomba en el barco *Ciudad de Ibiza* en Barcelona; Bernard Ferry, de veinte años, estudiante de Bellas Artes, de Aubervilliers, fue condenado a treinta años de prisión por haber colocado un artefacto frente a la compañía de aviación Iberia en Valencia hiriendo ligeramente a dos niños; Guy Batoux, veintitrés años, estudiante de Filosofía de Villafranca de Saona, arrestado en Madrid estando en posesión de una bomba, fue condenado a quince años de prisión. (*Le Monde*, 19-10-1963)

Los dockers de Aarhus y los de Odense se negaron sucesivamente a descargar los cacahuetes sudafricanos que transportaba el carguero alemán *Brunchsberg*. Éste tuvo que ir a depositar su carga en Hamburgo, para que fuese transportada a Dinamarca en camiones. Se piensa, en Copenhague, que este nuevo incidente va a dar lugar a un asunto idéntico al que se juzgó en julio, como resultado del cual los dockers que habían rechazado descargar el navío sueco *Lommaren* fueron condenados a multas en circunstancias semejantes. (*Le Monde*, 14-8-1963)

En Colombia, tres batallones del ejército colombiano avanzan hacia la región de Marquetalia -que está enteramente bajo dominio de elementos comunistas y que constituye una especie de "república independiente" en el seno del territorio colombiano- para restablecer la unidad del Estado. Esta región, cuyo nombre no figura en ningún mapa geográfico, tiene una superficie de 5.000 km². Se sitúa entre los departamentos de Tolima y Huila. (*Le Monde*, 21-5-1964)

Aquel día, un destacamento de doscientos fusileros marinos tomaba posición ante el sindicato de obreros metalúrgicos de Río de Janeiro para desalojar a mil quinientos marineros y jefes de cuartel amotinados. Tras el minuto de silencio que siguió a su llegada, el líder de los "amotinados", un marinerito de veinticinco años, gritó desde lo alto de las barricadas: "Camaradas, os conozco. Sé que vuestro mayor deseo es uniros a nosotros." Y con un signo de su mano, los mil quinientos rebeldes se pusieron a cantar a coro el himno de la marina nacional, "El cisne blanco". Un fusilero marino con rasgos muy marcados del nordeste salió de la fila, dejó caer su correaje, arrojó sus armas al suelo y entró en el inmueble. Se adivinó, a partir de entonces, que la rebelión de los marineros tendría graves consecuencias. (*Le Monde*, 3-4-1964)

Desde la pasada primavera, *Zengakuren* organizó una serie de acciones contra el estacionamiento en los puertos japoneses de submarinos atómicos americanos armados de *Polaris*. La protesta se dirigía al mismo tiempo contra el gobierno japonés, que decidió aceptar las *Polaris* con el propósito de llevar armamento nuclear a Japón. Una de las dificultades más serias de esta lucha

es que el partido comunista japonés trata de aprovechar todas las ocasiones para transformar la lucha en movimiento antiamericano, es decir, en una campaña nacionalista y patriótica contra la "ocupación y la dominación de Japón por parte de los Estados Unidos". Otra es que la dirección del movimiento obrero, influida por el partido socialista, desvía siempre las luchas actuales de los trabajadores de semejantes objetivos. A pesar de estas dificultades, las manifestaciones se llevaron a través de todo Japón por los estudiantes de *Zengakuren*, que protestaron también contra las negociaciones nipo-coreanas, los preparativos chinos para una explosión nuclear y las experiencias francesas en Tahití... El 13 de septiembre, en Tokio, varios cientos de estudiantes se manifestaron ante el Ministerio de Asuntos Exteriores. Toru Takagi, vicepresidente de *Zengakuren*, fue arrestado durante la manifestación... (*Zenshin*, International Edition, noviembre de 1963)

Blousons noirs queman las misiones en el Congo... Grupos de jóvenes congoleños que oscilan entre 3 y 70 miembros con edades de 14 a 20 años. Van vestidos con pantalón corto, y llevan arcos y flechas, machetes y lanzas a veces. Duermen durante el día en el bosque y se reúnen a la hora del crepúsculo en un punto convenido. Se desplazan corriendo a poca velocidad y pueden golpear en lugares muy distantes unos de otros. Cada grupo tiene su presidente, su secretario y su jefe de escuadra... Su *líder*, Pierre Mulele, del que se dice que estudió en Egipto y en China la táctica de la guerra de guerrillas, antes estaba próximo a Patrice Lumumba, el jefe del gobierno congoleño asesinado en 1961. Los grupos de jóvenes son profundamente supersticiosos. Hablan siempre de aviones minúsculos en los que sus jefes viajan por la noche que pueden transportar instantáneamente a un hombre de un lugar a otro. Los grupos cubren a menudo distancias de 30 a 50 kilómetros en una noche. Exageran mucho su propia movilidad... Se llaman entre ellos "camarada" y proclaman continuamente su honestidad: "No somos ladrones"... Lo que parece apoyar la comparación con la enfermedad que afecta en todas partes a los menores de veinte años. (*Observer*, 19-4-1964)

Los estudiantes se manifestaron el 1º de mayo en Praga... Los incidentes del viernes surgirían, según la versión oficial, de hechos diversos y no de la política. Los desocupados, los "hooligans", se habrían puesto a cantar, mientras las personas respetables que pasaban, alertadas por el ruido, miraban con curiosidad y expresaban su reprobación. Los despachos de las agencias occidentales indican que la manifestación estaba dirigida por estudiantes y escolares que protestaban contra la política del partido... La agencia de prensa checoslovaca C.T.K. ha confirmado la existencia de incidentes, pero se esfuerza por minimizar su importancia: "... La masa no ha superado las mil quinientas personas en los dos lugares indicados. Los miembros de las fuerzas de seguridad consiguieron restablecer el orden con ayuda de los espectadores. Con todo, fueron encarcelados treinta y un manifestantes, cinco de ellos chicas." (*Le Monde*, 5-5-1964)

Reinaba una atmósfera muy curiosa, en Lagos en particular, muy diferente a la de una ciudad europea en huelga. El sentimiento dominante era de alegría, el aire de fiesta. Asalariados con 7 libras al mes (cuando un perro policía cuesta 15) descubrían lo que podían hacer. Se comprobaba una satisfacción tal que todo el movimiento se desarrollaba con un humor extraordinario... (R. Braundi, *France-Observateur*, 9-7-1964)

Los Negros se organizan por su lado. Según un detective, algunos rebeldes portarían pequeñas emisoras de radio que permiten transmitir información sobre los desplazamientos de las fuerzas de policía. Epton, presidente del "consejo de defensa" de Harlem creado hace dos semanas, reveló que su organización se divide en células. Esta escuadra se destina a "ayudar a las personas a defenderse de la policía". El "consejo de defensa" hizo imprimir carteles. "Buscado por asesinato", puede leerse bajo la fotografía del policía Gilligan, que disparó recientemente sobre un joven negro. (*Le Monde*, 26-7-1964)

Piel de mono, plumas de canario, hojas de palmera y flores artificiales recogidas en los cementerios parecen ser los principales elementos del uniforme mulelista, pero no se excluye la fantasía, y bayetas, cintas de máquina de escribir y bolas de Navidad pueden constituir elegantes adornos.

En ese instante, uno de los "simbas" de guardia señala a dos europeos que toman el fresco en el balcón del segundo piso. Grita en francés, embriagado de su propio poder:

- ¿No sabéis que estáis convocados? ¡Vamos! ¡Bajad o disparo! ¡Hermanos, es la revolución!

Los dos blancos obedecen. Nos miramos: el tono de broma, de conversación mundana que se percibía, saltó como un vidrio. Queda un inquietud permanente, insidiosa, como de agobio.

-Juegan, dice alguno tristemente, juegan todo el rato, incluso cuando matan.

(Y.-G. Bergès, *8 Jours chez les étranges rebelles du Congo, France-Soir*, 4-8-1964)

Es en todo punto abusivo escribir, como ha hecho *France Observateur* de 7 de febrero de 1963, que el folleto de Robert Dehoux *Teilhard es un estúpido* (aunque aprobemos absolutamente este título) revele alguna "relación con los situacionistas". La *autonomía* de Robert Dehoux es manifiesta, y *Ecce Ego*, su segunda obra, lo confirma. Parece que algunos críticos estuviesen tan acostumbrados a ver copistas que fingen ignorar a la I.S. que cuando encuentran a alguien que tiene la buena fe de citarnos y de dar las referencias situacionistas que le parecen oportunas se le adjudican enseguida estas siglas malditas.

Attila Kotànyi fue excluido de la I.S. el 27 de octubre de 1963. Había presentado tres semanas antes a los situacionistas un texto que pedía una reorientación teórica fundamental. Esta reorientación era retrógrada en extremo, incluso mística. Su autor fue reprobado por unanimidad. Únicamente el situacionista danés Peter Laugesen declaró que no veía nada particularmente chocante allí. Él mismo fue excluido entonces al instante (ver la circular difundida en diciembre *Sobre la exclusión de Attila Kotànyi*). Después, Laugesen se extendió en la prensa danesa acerca del inagotable tema: "Son espantosos, yo sé de lo que hablo. He tenido la desgracia de estar allí." A. Kotànyi ya dio este paso hacia el nashismo cuando trató de extender el rumor de que todo era un desolador malentendido, y que reiniciaría pronto contacto con la I.S. Tenemos que decir que no: su texto estaba perfectamente claro. Los nuestros también.

*

En *Le Mouvement du Signe*, Estivals se obstina contra toda apariencia de razón en investigar y comprender a la I.S. Entre otras mil necedades, él "previó y explicó su fragmentación inevitable". Para él, este movimiento centrífugo reveló su carácter con la exclusión de buenas a primeras de Ralph Rumney antes de que hubiésemos publicado una línea. Debe ser porque él pertenece con seguridad a aquellos que han no "tenido siquiera la oportunidad de hacerse excluir" (*I.S. 8*) por lo que cierra los ojos ante el sentido real de estas exclusiones. ¿Estimará que la onda expansiva de esa explosión ha alcanzado ya las zonas mentales desheredadas donde él hiberna? Se presenta siempre en las redacciones parisinas -al menos en la de *Lettres Nouvelles* y en la de *France-Observateur*- fingiendo que tiene algo que ver con los situacionistas. Evidentemente la impostura no podrá engañar más que a quienes quieran engañarse: no sólo porque los situacionistas son inteligentes mientras que Estivals, incluso como investigador del C.N.R.S. padece una debilidad inhabitual, sino sobre todo porque los situacionistas no practican este tipo de trámites, como es sabido.

*

El nashismo se ha diluido y deshilachado principalmente en dos direcciones: la revista holandesa *Situationist Times* ha vuelto a ser una revista de arte un tanto académica que reúne una rica iconografía sobre temas a veces muy bien elegidos (el laberinto). La pequeña parte dedicada a los comentarios no está desgraciadamente a la altura de ese esfuerzo histórico-universitario. El doctor H.L.C. Jaffé, famoso museógrafo, que cita los *tres* primeros versos de *La Divina Comedia*, no acumula allí menos de *seis* errores (contrasentidos o sinsentidos). Con esta cuenta se podría demostrar cualquier cosa, incluso que el título inexplicado de esa revista tuvo un sentido? Por otra parte, Nash y sus amigos suecos buscan en la calle, en exhibiciones de osos y tragafuegos, el *pop-art* salpimentado de mística escandinava. En un panfleto reciente, Nash los proclamó oportunamente "hijos de Dios". De tal palo, tales astillas.

Los extractos que siguen son un buen ejemplo, anotado en la jerga ridícula de los especialistas del condicionamiento y del poder, de los intentos de inversión de nuestras perspectivas e incluso a menudo de nuestras fórmulas. ¡Falta visiblemente lo cualitativo! Se utilizan todas las necedades de la psicotécnica para recuperar los deshechos de la época postdadaísta (o de un teatro postpirandelliano). Se trata de integrar a la fuerza a las personas en el sistema de sumisión, aunque sea haciéndoles reivindicar una "participación" abstracta que no niega el espectáculo, sino que lo sostiene. Así, para los refinados, se puede prever una integración a medida en los psicodramas de la neoorganización política pasteurizada (este año *Socialismo ou Barbarie*) o en el escándalo artístico deshidratado. El espectáculo moderno no deja de crear nuevos empleos: el mayor refinamiento de la participación en el espectáculo es ofrecido actualmente por esos cretinos que montan *el espectáculo de la participación.*

"Las *Play-Girls* constituyen un espectáculo semi-improvisado de un interés completamente singular. Gracias a un escenario muy simple, Marc'O, el autor y escenógrafo, consigue hacer jugar un papel activo a los espectadores mediante la intrusión en sus filas de un enorme pastel que les es ofrecido por los actores." (Marc Pierret, *France-Observateur,* 30 de enero de 1964)

"No es el lugar, aquí y ahora, de buscar las condiciones suficientes para fundar un teatro verdaderamente revolucionario. Ni si esto sería todavía teatro, ni cómo montar hoy piezas que no hayan quedado desabridas con su puesta en conserva cultural...

La directividad institucional de los espectáculos es el verdadero problema, y hay pocas posibilidades de que se resuelva a partir del simple uso de procedimientos formales de vanguardia o no...

Los espectáculos participativos podrían organizarse a partir de ahora a título experimental por equipos constituidos por dramaturgos, ciertamente, pero también por psicosociólogos, artistas con experiencia en "happenings", comerciantes o cualquier intento de hacer del teatro una experiencia viviente y emancipadora." (Marc Pierret, *France- Observateur*, 5 de marzo de 1964)

"La cuestión de la autogestión está en el centro de la problemática ideológica de la U.N.E.F. En estos debates se tratará de liberarnos del sentido actual de la relación actor-espectador y de basar la crítica en la perspectiva de una verdadera desalienación.

La cuestión será en efecto saber si la política cultural de la U.N.E.F. consistirá en seguir distribuyendo abonos que permitan a los estudiantes el acceso al teatro del consumo o si se orientará por el contrario hacia iniciativas al estilo de las apasionantes investigaciones emprendidas por los estudiantes de Niza, que conciernen a un teatro de participación gestora con una puesta en escena elaborada colectivamente, no constituyendo la representación del espectáculo más que el resultado final antes de comenzar otro trabajo de elucidación colectiva.

Segunda novedad importante: el Primer Congreso Internacional de Psicodrama tendrá lugar en la Facultad de Medicina del 31 de agosto al 3 de septiembre con la presidencia honorífica de Moreno, que fue en los Estados Unidos, bastante antes de la guerra, el primer psicodramista. La Auto-gestión y el psicodrama me parecen plataformas muy sólidas que pueden servir como punto de partida para la elaboración de una dramaturgia revolucionaria." (Marc Pierret, *France-Observateur*, 26 de marzo de 1964)

EL SEÑOR GEORGES LAPASSADE ES GILIPOLLAS

En el umbral de una época en que la ciencia y la técnica juegan un papel a veces demencial, hay que hablar de los juegos cibernéticos o teledirigidos, de estas actividades para adultos más próximas al ludismo que al arte que el *Grupo de Investigaciones de arte visual* introdujo en el Museo de Arte Moderno de París en la III Bienal. Hay juegos dignos de un Luna Park matemático. Con la actitud de modificar la relación obra-espectador, el *Grupo* pide la participación de éste. Lanzando proyectiles y manipulando elementos diversos, el visitante crea múltiples situaciones.." (Rabecqu-Maillard (*Le jeu et l'actualité*, nº 16-17 de *La Nef*, enero de 1964)

CUESTIONARIO

1. ¿Qué quiere decir la palabra "situacionista"?

Define una actividad que pretende *producir* las situaciones, y no *conocerlas* en función de un valor explicativo o de cualquier otro tipo, a todos los niveles de la práctica social y de la historia individual. Reemplazamos la pasividad existencial por la construcción de los momentos de la vida, y la duda por la afirmación lúdica. Hasta el momento los filósofos y los artistas no han hecho más que interpretar las situaciones; se trata ahora de transformarlas. Puesto que el hombre es el producto de las situaciones que atraviesa, le conviene crear situaciones humanas. Aunque el individuo está definido por la situación tiene el poder de crear situaciones dignas de su deseo. Con esta perspectiva deben fundirse y realizarse la poesía (la comunicación como logro del lenguaje en una situación), la apropiación de la naturaleza y la liberación social completa. Nuestro tiempo va a reemplazar la frontera fija de las situaciones límite, que la fenomenología se ha complacido en describir por la creación práctica de situaciones; esta frontera va a desplazarse permanentemente con el movimiento histórico de nuestra realización. Buscamos una fenomenopraxis. No dudamos de que éste será el motivo fundamental del movimiento de liberación posible en nuestro tiempo. ¿Qué es lo que hay que poner en situación? A diferentes niveles, puede tratarse del planeta, o de la época (una civilización en el sentido de Buckhardt, por ejemplo), o un momento de la vida individual. *¡Allez, la musique!* Los valores de la cultura pasada y las esperanzas de realizar la razón en la historia no tienen continuación posible. Lo demás se descompone. El término situacionista, en el sentido de la Internacional Situacionista, es exactamente lo contrario de lo que se llama ahora en portugués "situacionista", es decir, partidario de la situación existente, por consiguiente del salazarismo.

2. La Internacional situacionista, ¿es un movimiento político?

La expresión "movimiento político" oculta hoy la actividad especializada de jefes de grupos y de partidos que extraen de la pasividad organizada de sus militantes la fuerza opresora de su futuro poder. La I. S. no quiere tener nada que ver con el poder jerárquico en cualquier forma que se presente. No es por consiguiente un movimiento político ni una sociología de la mistificación política. La I.S. se propone ser la más alta expresión de la conciencia revolucionaria internacional, esforzándose por aclarar y coordinar los actos de negación y los signos de creatividad que definen los nuevos contornos del proletariado, la voluntad irreductible de emancipación. Incardinada en la espontaneidad de las masas, una actividad semejante es incontestablemente política, a menos que se cuestione esta cualidad a los propios agitadores. A medida que aparecen nuevas corrientes radicales en Japón (el ala extremista del movimiento *Zengakuren*), en el Congo o en la clandestinidad española, la I. S. les presta apoyo crítico, y por consiguiente procura ayudar prácticamente. Pero contra todos los "programas transitorios" de la política especializada, la I. S. se remite a una revolución permanente de la vida cotidiana.

3. La Internacional situacionista, ¿es un movimiento artístico?

Gran parte de la crítica situacionista de la sociedad de consumo consiste en mostrar

hasta qué punto los artistas contemporáneos, al abandonar la riqueza contenida, cuando no fue explotada, en la superación del arte durante el periodo de 1910-25, se condenaron en su mayoría a hacer arte como si hiciesen negocios. Los movimientos artísticos no son desde entonces más que ecos imaginarios de una explosión que nunca ocurrió, que amenazó y amenaza todavía las estructuras de la sociedad. La conciencia de semejante abandono y de sus implicaciones contradictorias (el vacío y la voluntad de retorno a la violencia inicial), hizo de la I.S. el único movimiento que pudo, englobando la supervivencia del arte en el arte de vivir, responder al proyecto del arte auténtico. Somos artistas sólo porque ya no lo somos: venimos a realizar el arte.

4. La internacional situacionista, ¿es una manifestación nihilista?

La I. S. niega el rol, que es todo lo que se está dispuesto a reconocerle en el espectáculo de la descomposición. La superación del nihilismo pasa por la descomposición del espectáculo, y es de esto de lo que la I.S. quiere ocuparse. Todo lo que se elabora y se construye fuera de semejante perspectiva no tiene necesidad de la I. S. para destruirse a sí mismo; pero también es cierto que, en todos los lugares de la sociedad del consumo, los terrenos vagos del socavamiento espontáneo ofrecen a los nuevos valores un campo de experimentación que la I. S. no puede dejar de lado. No podemos construir más que sobre las ruinas del espectáculo. En todas partes, la previsión perfectamente fundada de una destrucción total obliga a no construir nunca más que a la luz de la totalidad.

5. ¿Las posiciones situacionistas son utópicas?

La realidad rebasa la utopía. Entre la riqueza de las posibilidades técnicas actuales y la pobreza de su uso por parte de los dirigentes de todo tipo no hay más que tender un puente imaginario. Queremos poner el equipamiento material a disposición de la creatividad de todos, como tratan de hacer las masas en todas partes en el momento de la revolución. Es un problema de coordinación, o de táctica, como se quiera. Todo lo que nosotros proponemos es realizable, sea inmediatamente o sea a corto plazo, desde el momento en que comiencen a ponerse en práctica nuestros métodos de investigación y de actividad.

6. ¿Juzgáis necesario llamaros así, "situacionistas"?

En el orden existente, donde las cosas ocupan el lugar de los hombres, toda etiqueta es comprometedora. Sin embargo, la que hemos elegido lleva en sí su propia crítica, aunque sea sumaria, por cuanto se opone a aquella otra de "situacionismo" que otros nos han aplicado, que desaparecerá en cuanto cada uno de nosotros sea situacionista a tiempo completo y ya no proletario que lucha por el fin del proletariado. Por lo pronto, por ridícula que pueda ser, tiene el mérito de abrir una tajo entre la antigua incoherencia y una exigencia nueva. Lo que más falta hacía a la inteligencia desde hace años es precisamente este tajo.

7. ¿Cuál es la originalidad de los situacionistas, en tanto que grupo delimitado?

Nos parece que hay tres puntos principales que justifican la importancia que nos atribuimos como grupo organizado de teóricos y experimentadores. En primer lugar, hacemos por primera vez una crítica nueva y coherente de la sociedad que se desarrolla *actualmente* desde un punto de vista revolucionario; esta crítica está profundamente arraigada en la cultura y el arte de este tiempo y mantiene sus claves (evidentemente, este trabajo se encuentra lejos de estar acabado). En segundo lugar, practicamos una ruptura completa y definitiva con todos aquellos que nos obligan ella, y *en cadena*. Esto es necesario en una época en que se imbrican sutilmente diversas formas de resignación y son solidarias. En tercer lugar, inauguramos un nuevo estilo de relación con nuestros "partidarios". Rechazamos totalmente el discipulado. No nos interesa más que la participación en su grado más alto; y dejar campar en el mundo a las personas autónomas.

8. ¿Por qué no se habla de la I.S.?

Se habla con bastante frecuencia entre los poseedores especializados del pensamiento moderno en liquidación, pero se ha escrito muy poco. En un sentido más general, se debe a que nosotros rechazamos el término "situacionismo", que sería la única categoría susceptible de introducirnos en el espectáculo reinante, integrándonos en forma de doctrina fijada contra nosotros mismos, en forma de ideología en el sentido de Marx. Es normal que el espectáculo que nosotros negamos nos niegue. Se habla desde luego de los situacionistas en tanto que individuos para intentar separarlos de la contestación del conjunto, sin la cual por otra parte no serían unos individuos tan "interesantes". Se habla de los situacionistas *cuando dejan de serlo* (las variedades rivales de "nashismo", en varios paises, tienen únicamente en común la fama que les proporciona fingir mentirosamente que mantienen una relación de cualquier tipo con la I.S). Los perros guardianes del espectáculo retoman sin especificarlo fragmentos de la teoría situacionista para volverlos contra nosotros. Se inspiran, como es normal, en la lucha por la supervivencia del espectáculo. Necesitan por tanto ocultar la fuente, es decir la coherencia de tales "ideas", y no sólo por vanidad de plagiario. Además, los intelectuales vacilantes no osan hablar abiertamente de la I.S. porque hablar implica una mínima toma de partido: decir claramente lo que se niega en contrapartida a lo que se mantiene. Muchos creen erróneamente que haciéndose los tontos podrán librarse de su responsabilidad hasta más tarde.

9. ¿Cuál es vuestro apoyo al movimiento revolucionario?

Por desgracia no hay tal movimiento. La sociedad contiene contradicciones, ciertamente, y cambia. Lo que permite, de una forma siempre nueva, posible y necesaria, una actividad revolucionaria que actualmente no existe, o en todo caso no existe en forma de movimiento organizado. Por consiguiente no se trata de "apoyar" un movimiento semejante, sino de construirlo: de definirlo y de experimentarlo inseparablemente. Decir que no hay un movimiento revolucionario es el primer acto indispensable en su favor. El resto es la revocación ridícula del pasado.

10. ¿Sois marxistas?

Tanto como Marx cuando dice:"Yo no soy marxista".

11. ¿Existe alguna relación entre vuestras teorías y vuestra vida real?

Nuestras teorías no son otra cosa que la teoría de nuestra vida real y de la posible experimentación o tanteo dentro de ella. Por fragmentarios que sean, hasta el nuevo orden, los campos de actividad disponibles, hacemos lo que podemos. Tratamos al enemigo como enemigo, esto es un primer paso que recomendamos a todo el mundo como

aprendizaje acelerado del pensamiento. Por lo demás, huelga decir que apoyamos incondicionalmente todas las formas de libertad de las costumbres, todo lo que la canalla burguesa o burocrática llama libertinaje. Excluimos evidentemente preparar la revolución de la vida cotidiana mediante el ascetismo.

12. Los situacionistas ¿son la vanguardia de la sociedad del ocio?

La sociedad del ocio es una apariencia que recubre un cierto tipo de producción-consumo del espacio-tiempo social. Si el tiempo de trabajo productivo propiamente dicho se reduce, el ejército de reserva de la modalidad industrial trabajará en el consumo. Todo el mundo es sucesivamente obrero y materia prima en la industria de las vacaciones, del ocio, del espectáculo. El trabajo existente es el alfa y el omega de la vida existente. La organización del consumo, además de la organización de los placeres, debe equilibrar exactamente la organización del trabajo. El "tiempo libre" es una medida irónica en el curso de un tiempo prefabricado. Rigurosamente, *este* trabajo no podrá ofrecer más que *este* ocio tanto para la élite ociosa -en realidad, cada vez menos ociosa- como para las masas que acceden al ocio momentáneo. Ninguna barrera de plomo puede aislarnos, ni un fragmento de tiempo ni el tiempo completo de un fragmento de la sociedad, de la radioactividad que difunde el trabajo alienado; sólo lo haría en el sentido de conformar la totalidad de los productos y de la vida social, *así* y no de otra forma.

13. ¿Quién os financia?

No hemos tenido nunca otra financiación, y de una forma extremadamente precaria, que nuestro propio empleo en la economía cultural de la época. Dicho empleo está sometido a esta contradicción: tenemos capacidades creativas para obtener un "éxito" casi seguro; pero tenemos una exigencia tan rigurosa de independencia y de perfecta coherencia entre nuestro proyecto y cada una de nuestras realizaciones actuales (p. e. nuestra definición de una producción artística antisituacionista) que somos casi totalmente inaceptables para la organización dominante de la cultura, hasta en las cuestiones más secundarias. El estado de nuestros recursos se deduce de este componente. Ver a propósito de esto lo que hemos escrito en el nº 8 de esta revista (1964) sobre "los capitales que no faltaron jamás a las empresas nashistas" y en cambio *nuestras condiciones*.

14. ¿Cuántos sois?

Unos pocos más que el núcleo inicial de guerrilla de Sierra Maestra pero con menos armas. Unos pocos menos que los delegados que estuvieron en Londres en 1864 para fundar La Asociación Internacional de Trabajadores, pero con un programa más coherente. Tan firmes como los griegos de las Termópilas pero con un porvenir mejor.

15. ¿Qué valor atribuís a un cuestionario como éste?

Se trata manifiestamente de una forma de diálogo ficticio que hoy se hace obsesiva con las psicotécnicas de la integración en el espectáculo (la pasividad gozosamente asumida bajo un disfraz torpe de "participación", de actividad superficial). Pero podemos mantener posiciones exactas a partir de una interrogación incoherente, reificada. En realidad estas posiciones no "responden", puesto que no se remiten a las preguntas, sino que las remiten. Son respuestas que deberían *transformar las preguntas*, de forma que el verdadero diálogo pudiera comenzar después de estas respuestas. En el presente cuestionario, todas las preguntas son *falsas*; pero nuestras respuestas son verdaderas.

Las tesis situacionistas sobre la Comuna se tradujeron al italiano y se publicaron en el nº 9 de la revista *Nuova Presenza* (primavera de 1963) comparándolas con la copia de Lefebvre. Habiendo expresado los directores de esa revista en dos artículos opiniones bastante diferentes, es importante subrayar que uno y otro hacían creer que lo esencial de la teoría de la I.S. y de su presencia en nuestro tiempo se remite a una interpretación de la Comuna de 1871, y sobre todo que ninguno de ellos indica que la publicación de estas tesis no es más que un detalle de un documento que concierne a la lucha *práctica* de la I.S. contra el disfraz espectacular que oculta en este momento las cuestiones realmente subversivas (en este caso nuestro *boicot a Arguments* y la demostración de su pleno éxito). Así, les ha resultado fácil hablar de "debilidad práctica" y de "falta de perspectivas históricas". Pues vale.

"Precisamos que *Internationale Situationniste* es el órgano de un grupo de jóvenes que se sitúan en una posición de crítica radical de la 'sociedad del espectáculo', es decir, de la organización tecnológica y tecnocrática moderna que tiende a manipular según los fines de la industria del consumo las manifestaciones de la creatividad humana... Prosigue un movimiento teórico que tiene sus raíces en el primer romanticismo y continúa a través de Rimbaud, los surrealistas, Bataille y Klossowski. Más allá de su debilidad práctica, condenado a sucumbir por falta de perspectivas históricas bajo el aparato de dominación y de frustración de los burócratas modernos, este movimiento representa la expresión del rechazo de las nuevas generaciones que se encuentran frente a una sociedad basada en la mistificación y la mentira". Franco Floreanini (*Los valores de la Comuna en la lucha contra el totalitarismo de los tecnócratas y la petrificación ideológica de los estalinistas y de los burócratas del socialismo*).

"Una cuantas líneas no parecen suficientes para analizar la interpretación propuesta por Lefebvre a propósito de la Comuna, sobre todo si estas líneas deben consagrarse exclusivamente a confrontarlas con las tesis de *Internationale Situationniste*, de las cuales se derivan críticamente. Sólo en ella existe la posibilidad de analizar estas últimas tesis y el examen crítico obrado por Lefebvre. Y el juicio sobre las primeras, así como sobre el segundo, sólo puede ser en nuestra opinión resueltamente negativo. En el complejo fenómeno histórico del estalinismo, no superado todavía en la Unión Soviética ni en la élite comunista francesa, se ve opuesta una forma histórica mística: en una forma mística semejante de "dictadura del proletariado" se quiere volver a encontrar la autonomía de las fuerzas proletarias y la participación directa e indirecta de tales fuerzas en el poder, que falta en el estalinismo instalado en su burocracia inmóvil y en su antihumanismo. Pero una participación semejante se encuentra completamente separada de su problemática histórica y estructural para convertirse en una aspiración irracional confusa, sin términos ideológicos reales. Llega a reducirse la autonomía de las fuerzas proletarias, el problema principal e histórico de su participación en el poder, al mito sugestivo y trascendente del *"juego* cotidiano con el poder", de la "fiesta" popular, de la "autonomía" de los grupos populares armados. Y no se duda mezclar con este impulso utópico fórmulas francamente mediocres y casi supersticiosas, como la supuesta originalidad de un *"urbanismo revolucionario"* que "no cree que un monumento sea inocente", la apología antihumanista de los que quieren destruir la catedral de Notre-Dame expresando "con esa demolición su rechazo total de la sociedad" o, finalmente, la nostalgia no menos antihumanista que concierne a los actos que permanecen "esbozados", y como tales considerados como "atrocidades". Todo este nudo de irracionalidad, que encuentra su base naturalmente en una experiencia distante y no vivida históricamente, permanece sustancialmente integrado en la reconsideración de Lefebvre, consiguiendo excluir únicamente algunas de las fórmulas más abstractas... Una protesta que no tiene y no pretende tener contacto con la realidad histórica de hoy... El estalinismo... es en sí mismo una mistificación irracional, una proyección de aspiraciones abstractas sobre las fuerzas proletarias semejante en su esquematismo a la que se encuentra en las tesis sobre la Comuna de *Internationale Situationniste*. Es hora de que los comunistas se planteen el problema de la superación del estalinismo a través de una racionalización de la vida política e ideológica, mediante fórmulas institucionalizadas que garanticen la dialéctica entre las fuerzas de la clase obrera y las que asumen la conducta de la revolución social." Marcello Gentili (*Deux protestations irrationnelles contre le stalinisme*).

Desde la escisión de 1963, la revista *Socialisme ou Barbarie* se esfuerza por tomar la sucesión de *Arguments* (cf. "Sabemos que vuestra suscripción a *Arguments* testimonia preocupaciones análogas", dice el nuevo comité de redacción en la circular del 20 de enero de 1964 dirigida al público que quieren recuperar). Pero llega con retraso, y es mucho más débil e insignificante. Políticamente es la expresión de la franja más izquierdista y *fantasiosa* de los dirigentes y cuadros medios de la izquierda que quieren hacer de la teoría revolucionaria su carrera efectiva en la sociedad, y también la carrera social que se abre a semejante "teoría revolucionaria". Pero ahora que los Mallet o los Gorz son los profesionales de esta actividad, *Socialisme ou Barbarie* se convierten claramente en aficionados: esparcimiento de fin de semana para dirigentes cuya verdadera carrera es otra. La minoría que rompió por fidelidad con el marxismo ha aceptado el debate en los términos más falsos: lo "moderno" sería privilegio de los cardanistas, y la "revolución" la bandera de la minoría. Pero en realidad, ni un campo ni el otro representan ninguna de estas nociones, porque no puede haber revolución fuera de lo moderno ni pensamiento moderno fuera de la crítica revolucionaria por inventar. La minoría (*Pouvoir Ouvrier*) se ha desvinculado tanto de las nimiedades de la época que no ha juzgado útil explicar el sentido de la disolución de *Socialisme ou Barbarie*, fenómeno demasiado moderno para su gusto, y ni siquiera *informar* a sus raros lectores, todos fervientes sin embargo de la democracia obrera. En *Socialisme ou Barbarie* queda bastante poco de la huella del útil trabajo teórico realizado durante años en numerosos puntos. Todo está sumido en una extraordinaria atmósfera de puja por la dimisión, todo el mundo se precipita *en los puestos de abandono* de todo pensamiento crítico. En este naufragio, parece que solo el capitán se desahoga eufóricamente. Cardan, después de quince años de esfuerzos inútiles para que la dialéctica se entregue a él, aunque sea por un instante, decide que no está madura todavía y proclama que "no podemos ofrecer ninguna dialéctica de conjunto, puesto que la dialéctica postula la racionalidad del mundo y de la historia, y esta racionalidad es un problema tanto teórico como práctico". (*Socialisme ou Barbarie* n° 37, página 27). A partir de entonces puede exhibir con orgullo su impotencia, largo tiempo disfrazada, al tomar el juego de las contradicciones: "En la base de la teoría (marxista) de la historia hay una filosofía de la historia profunda y contradictoriamente entretejida con ella, siendo incluso ella misma contradictoria como se verá." Seguro que, partiendo con tan buen pie, lo veremos, y también a Lapassade dirigir psicodramáticamente una vanguardia semejante de la revolución del "cuestionamiento".

*

La I.S. aceptó responder en diciembre de 1963 a la encuesta del Centro de Arte Socio-experimental sobre las relaciones entre arte y sociedad, pero rechazó evidentemente toda participación en las discusiones abiertas entre las diferentes corrientes con vistas a una "unión de artistas". Se trata también, más generalmente, de una llamada a la unión de todas las personas honestas para llevar a cabo la caza de los situacionistas que lanzó Isou en ese momento mediante una proclamación anunciada en los locales del Centro (y retomada en *L'avant-garde lettriste et esthapeïriste*):

"Como ciertos grupos reaccionarios afirman que hay que destruir las máquinas, otros grupos reaccionarios, como los *situacionistas*, basados en un ersatz sub-sub-sub-marxista mal digerido (*troglodita*, como lo llamaba Lenin)- afirman que *el arte, en su conjunto, será eliminado en el futuro próximo*... En una época en que los movimientos neo-nazis se reconstituyen con cruces gamadas y saludos hitlerianos como en América y en Inglaterra, cuando reaparecen grupúsculos que atacan las investigaciones en las formas y en los materiales del arte, como en los períodos más siniestros del *antiformalismo* de Goering y de Stalin, las personas que cuidan el florecimiento innovador del hombre deben unirse para repeler los innobles esfuerzos de cretinización de nulidades oscurantistas del tipo *troglodita-desviador*." (*Réponse aux déchets obscurantistes "situationnistes"*).

Las personas que se preocupan por lo que sabéis se unirán en seguida, ya que en marzo de 1964 el "Centro Internacional de Investigaciones Estéticas" de Turín, dirigido por Piero Simondo (excluido de la I.S. casi al principio por cripto-catolicismo), presentaba la obra pictórica de Isou, prologada con entusiasmo por el jesuita Tapié, al que creíamos muerto. Esta alianza dará sus frutos.

CARTAS DESDE LEJOS

Ivan Chtcheglov participó en las investigaciones originarias del movimiento situacionista, y su papel fue irreemplazable tanto en los primeros esbozos teóricos como en la conducta práctica (experiencias de derivas). Con el nombre de Gilles Ivain redactó en 1953 -teniendo entonces diecinueve años- el texto titulado Formulario para un nuevo urbanismo, *que se publicó más tarde en el primer número de* Internationale Situationniste. *Habiendo pasado los cinco últimos años en una clínica psiquiátrica, donde todavía se encuentra, no reinició el contacto con nosotros más que mucho tiempo después de la formación de la I.S. Ahora se dedica a corregir su escrito de 1953 sobre arquitectura y urbanismo con vistas a una reedición. Las cartas de las que se han extraído las líneas que siguen fueron dirigidas a Michèle Bernstein y Guy Debord en el curso del año pasado. La condición que actualmente se adjudica a Gilles Ivain puede percibirse como una de las formas cada vez más diferenciadas que reviste, con la modernización de la sociedad, este control de la vida que llevó en otros tiempos a la Bastilla por ateísmo, por ejemplo, o al exilio político.*

Me encuentro en un medio privilegiado para estudiar el grupo y las funciones de los individuos en un grupo.

La *deriva* (al hilo de los actos, con sus gestos, su paseo, sus encuentros) era exactamente *a la totalidad* lo que el psicoanálisis (el bueno) es al lenguaje. Déjate ir al hilo de las palabras, dice el analista. Él escucha, hasta el momento en que subraya o modifica (se puede decir *desvía*) una palabra, una expresión o una definición. La deriva es también una técnica, y casi una terapéutica. Pero así como el análisis sin nada más está casi siempre *contraindicado*, también la deriva continua es un peligro en la medida en que el individuo que haya ido demasiado lejos (no sin bases, pero...) sin protección es amenazado por la fragmentación, la disolución, la disociación, la desintegración. Es la caída en lo que se llama "vida corriente", es decir "vida petrificada" hablando en plata. Por ello denuncio ahora la propaganda por una *deriva continua* del Formulario. Sí, continua, como el juego del poker en Las Vegas, pero continua para un tiempo, reservada al domingo para unos, a una semana en buena media; un mes es mucho. Nosotros la practicamos, en 1953-54, durante tres o cuatro meses; es el límite, el punto crítico. Si no estamos muertos es de milagro. Tenemos una mala salud de hierro.

Un factor -que no verifica demasiado bien nuestras teorías elementales- ha jugado un papel enorme: durante años la clínica estaba instalada en un castillo con gárgolas, barbacanas, sólidas puertas de madera claveteada, con piso (y no con mosaicos, más higiénicos), una torre alta, mobiliario parcialmente antiguo, caminos blasonados, etc. Pero después se reconstruyó una clínica moderna. Ciertamente es más práctica de mantener, ¡pero a qué precio! Es casi *imposible* luchar contra la arquitectura. Cada vez se dice más "la clínica" en lugar de "el castillo", y "enfermos" en lugar de "pensionistas". Y todo es del mismo gusto... *Las palabras trabajan.*

Voy a aceptar, muy a la ligera, el papel de carnicero en *"L'Ampelour"* de Audiberti. Un papel pequeño. Pero ¡la fatiga! Nada es más cansado que entrar en escena cuando se está enfermo.

En mis momentos lúcidos, mientras reviso toda la *insuficiencia* de ese Formulario, que sin embargo era perfecto, me tiro de los pelos. E igualmente cuando reviso los números de *"I.S."*. Se podría hacer mejor con un poco:

De tiempo - de ocasión - de suerte - de dinero - de reflexión.
(Y también) de buen humor - de ánimo en la tarea - de amor - y de precaución.
Pero ¡el entorno! ¡Las corrientes! ¡Los demás! ¡Las bifurcaciones! Es complicado.

Siempre la misma demanda demente del mundo: ten genio, sí, pero viviendo como nosotros. Y van a pegarme todavía otra etiqueta en su dossier.

Puesto que nos hallamos en un potlacht suntuario, he aquí un título: *"Des êtres se rencontrent"*, de J. A. Schade, la mejor novela del siglo veinte con mucho, desgraciadamente inencontrable. Salvo, quizás, a través de pequeños anuncios. Acaba con la pequeña canción "que cantábamos cuando éramos niños":

Aquí los ricos van en coche, / los pobres, a pie. / Nosotros nos divertimos.

Es duro estar en el agujero, y conocer *la apuesta*. Me he convertido, yo también, en un símbolo, e incluso aquí lo han comprendido. ¿Pasará, no pasará, volverá a su juicio o volverá a perder la memoria?

Pero tengo poco que hacer con la angustia, quería orientar mi texto más bien *en el sentido de la felicidad*. Y Chirico es ciertamente un precursor en perspectivas arquitectónicas, pero en perspectivas arquitectónicas *angustiosas*. Encontraremos cosas más alegres. O mostrar entonces y denunciar la angustia en el caso de Chirico. Mi texto no era lo suficientemente claro.

Solo queda seguir enfermo, a la vista de *la imposibilidad de curarse en la clínica*... Dudábamos también, hace diez años, no éramos en absoluto bestias. Aunque la imposibilidad de curarse en la clínica es una opinión indefendible para el patrón, yo mantengo sin embargo, de acuerdo absolutamente con K., que uno no puede curarse aquí. La casa nos derrumbaría a cualquiera de nosotros. No expresamente, seguro. Pero ¿y qué?
Hago propaganda situacionista con uno o dos miembros del personal. ¿Por qué no?

¿Y cómo salir? ¿Cómo reponerse lo suficiente para salir? Imposible, probablemente.
¡Salir! ¡Me dan miedo! Fantaseo a placer: *ellos* encontrarán el modo de volverme loco y me embarcarán. En 1959 requirieron dos coches repletos de policías (en la medida en que lo recuerdo). 24 policías para vuestro camarada... Sin embargo, me conocéis cuando estoy mal. No hay por qué enviar 24 policías. Por otra parte, *¡nunca hay* por qué hacerlo!

¿Qué mas deciros, mi querido Guy? Estoy enfermo. En las jeremiadas, los 400 caprichos, el odio, el delirio, las imprecaciones, el "amor funesto y celoso", las amenazas, las regresiones, las profecías malditas de L. y los "escucha a tu madre" de W.

Las fiestas aquí merecen la pena verse. Creo que no perderíais vuestro tiempo. Son menos tristes que las fiestas en el mundo. Es lo mejor que hay aquí, las fiestas.

¿Qué más decir sobre la exclusión de A.K.?... Estas exclusiones *debieran* cesar. Sé que no es fácil: habría que prever las evoluciones, no aceptar por anticipado las sospechas, en fin el ideal, y cuál de ellos. Estas discusiones forman parte de la mitología situacionista.

Ivan CHTCHEGLOV

RESPUESTA A UNA ENCUESTA DEL CENTRO DE ARTE SOCIO-EXPERIMENTAL

1. ¿Por qué el pueblo no se siente concernido por el arte? ¿Por qué el arte sigue siendo privilegio de ciertas capas cultivadas de la clase burguesa?

La importancia del tema de la presente encuesta del Centro de arte socio-experimental y el espacio limitado concedido a las respuestas obligan a cierto esquematismo. La posición de los situacionistas sobre estos temas se ha expuesto de modo más exacto en las revistas de la I.S. (*Internationale Situationniste*, *Der Deutsche Gedanke*, *Situationistisk Revolution*) y en el catálogo publicado el pasado junio en Dinamarca con motivo de la manifestación "Destrucción de R.S.G. 6".

El pueblo, es decir las clases no dominantes, no puede sentirse legítimamente concernido por nada en la cultura o en la organización de la vida social, formadas al margen de su participación y control, e incluso deliberadamente contra esa participación y ese control. El pueblo no puede encontrarse más que ilusoriamente concernido por los subproductos especialmente destinados para su consumo: todas las formas de publicidad y propaganda espectaculares en favor de modelos de comportamiento y de productos disponibles.

Sin embargo, no puede deducirse simplemente que el arte subsista como "privilegio" de la clase burguesa. En el pasado, toda clase dominante tuvo *su* arte -por las mismas razones que una sociedad sin clases no lo tendría, encontrándose más allá de la práctica artística. Pero en las condiciones históricas de nuestro tiempo, ligadas precisamente al tránsito de un umbral en el proceso de apropiación de la naturaleza por el hombre, y por ello al proyecto concreto de la sociedad sin clases, el gran arte ha sido forzosamente revolucionario. Lo que se ha llamado arte moderno, desde sus orígenes en el siglo XIX hasta su florecimiento en el primer tercio del XX, ha estado *contra* la burguesía. La actual crisis del arte está ligada a la crisis del movimiento obrero a partir del fracaso de la revolución rusa y la modernización del capitalismo.

Hoy se da una continuación *ficticia* del arte moderno (repeticiones formales publicitariamente servidas de las que se ha eliminado la contestación original), así como el consumo bulímico de piezas y fragmentos de culturas antiguas de los que se ha eliminado toda significación (del que Malraux fue el vendedor más cómico en "teoría" y del que hace ahora ostentación en las "casas de cultura") constituye más exactamente el discutible "privilegio" de la nueva capa de trabajadores intelectuales que prolifera con el desarrollo del "sector terciario" de la economía. Este sector está estrechamente vinculado al del *espectáculo* social: esta capa intelectual (por cuyas necesidades de formación y de empleo se explican a la vez el crecimiento cuantitativo y la degradación de las condiciones de la enseñanza) es al mismo tiempo la productora más directa de espectáculo y la consumidora de su parte propiamente cultural.

Creemos que hay dos corrientes que representan el actual consumo cultural propuesto a ese público de trabajadores intelectuales alienados:

Por una parte, las tentativas del tipo "Grupo de Investigación de Arte Visual" mar-

chan claramente en el sentido de la integración de la población en el sistema económico dominante, como la que persiguen en este momento el urbanismo policial y los pensadores del control cibernético: mediante una verdadera parodia de las tesis revolucionarias sobre el fin de la pasividad del espectador separado y la *construcción de situaciones*, ese "Arte Visual" pretende hacer participar al espectador en su miseria, llevando la falta de dialéctica hasta el punto de "liberarla" convirtiéndola en "defensa de la no participación" (panfleto de la IIIª Bienal de París).

Por otra parte, el "nuevo realismo", retomando mucho de la forma (no del espíritu) dadaísta, es un arte *apologético* de la basura. Se inscribe en el margen de pseudo-libertad que puede ofrecerse una civilización del gadget y el despilfarro.

Pero la importancia de tales artistas sigue siendo muy secundaria comparada con la publicidad comercial. De este modo, paradójicamente, el "realismo socialista" del Este, que no es para nada arte, tiene sin embargo una función social más decisiva. Es que en el Este el poder se mantiene vendiendo ante todo ideología (es decir, justificaciones mistificadoras), y en el Oeste bienes de consumo. El que la burocracia no haya podido constituir un arte propio, sino que haya adaptado formalmente la visión pseudo-artística de los pequeño-burgueses conformistas del siglo pasado, a pesar de la falta de eficacia que carga esta fórmula, confirma la imposibilidad actual de un arte como "privilegio" de la clase dominante.

Sin embargo, todo arte es "social" en el sentido de que se implanta en una sociedad, incluso si se asemeja a pesar de sí mismo a las condiciones dominantes o a su negación. Antiguos momentos de la contestación sobreviven *fragmentariamente,* perdiendo así su valor artístico (o post-artístico) en la medida en que pierden el eje de la contestación. Con él se pierde la referencia a la masa de actos post-artísticos (de revuelta y reconstrucción libre de la vida) que existen ya en el mundo y que tienden a reemplazar al arte. Esta contestación fragmentaria se repliega entonces sobre la estética y se fija en una estética vieja, inoperante *en un mundo en el que ya es demasiado tarde para la estética*: como el surrealismo. Otras corrientes representan de modo típico el misticismo burgués degradado (el arte como sustituto de la religión). Reproducen -pero únicamente en el sueño solitario y la pretensión idealista- las fuerzas que dominan de modo oficial y en la práctica la actual vida social: la no comunicación, el farol, el gusto frenético por la

Un libro de Debord figuró sin su autorización, y sin que él fuese advertido de ninguna forma en la exposición *"Schrift und Bild"* en Baden-Baden y después en Amsterdam. A una primera protesta dirigida a los organizadores cuando nos fue indicada finalmente esta maniobra, los alemanes de Baden-Baden respondieron que la responsabilidad incumbía al holandés Ad. Petersen, del *Stedelijk Museum* de Amsterdam, mientras que este museo afirma que la elección dependía del alemán Mahlow, director de *Kunsthalle* de Baden-Baden (continuará).

*

"Lo que hace falta en la sociedad anarquista es despertar cada vez en un mundo desconocido, nuevo, que ofrezca posibilidades diferentes a las de ayer... Los situacionistas parecen haber comprendido esto y proponen, por ejemplo, una revolución arquitectónica (el aspecto de una ciudad podría ser cambiante) que pusiera al hombre cada día ante situaciones nuevas. Esto no es más que un aspecto, pero marcha en el mismo sentido que nosotros; es toda la vida actual lo que hay que revolucionar..." (*Jeunes Libertaires,* (marzo de 1964)

renovación en sí misma, por el reemplazo rápido de gadgets arbitrarios y exentos de interés: como el letrismo, a propósito del cual hemos podido escribir que "Isou, producto de una época de arte inconsumible, ha suprimido la idea misma de su consumo" y "ha propuesto el primer arte del solipsismo" (*Internationale Situationniste* nº 4).

En fin, la propia multiplicación de supuestas corrientes artísticas que no se distinguen realmente unas de otras es en cualquier caso una aplicación de los principios de la venta moderna del mismo producto bajo etiquetas diferentes.

2. *¿En qué sentido puede el arte ser realmente "social"?*

Los tiempos del arte han pasado. Se trata ahora de *realizar* el arte, de construir efectivamente, a todos los niveles de la vida, lo que antes no pudo ser más que ilusión o recuerdo artístico unilateralmente soñados y conservados. No se puede realizar el arte *más que suprimiéndolo*. Sin embargo, hay que objetar al estado actual de la sociedad, que suprime el arte reemplazándolo por el automatismo de un espectáculo todavía más jerárquico y pasivo, que no se podrá suprimir realmente el arte *más que realizándolo*.

3. *La sociedad política en que vivís, ¿es o no favorable a vuestra condición social de artistas?*

Esta sociedad ha suprimido de hecho lo que ustedes llaman función social del artista.

Si se trata de la función de empleado en el *espectáculo* reinante, es evidente que los puestos a ocupar se multiplican con el espectáculo mismo. Pero los situacionistas no están en absoluto dispuestos a integrarse en él.

Si se considera, por el contrario, que se trata de *heredar el viejo arte* en nuevos tipos de actividad, comenzando por la contestación de la totalidad social, es normal que la sociedad en cuestión desfavorezca una práctica semejante.

Tras la publicación en la revista inglesa *Tamesis* (marzo de 1964) del texto *All the King's men* (cf. *I.S.* 8), traducido por David Arnott, dos profesores de la Universidad de Reading comentaron en la misma a niveles de incomprensión claramente distintos:

"En algunas de sus manifestaciones, estas personas parecen más bien anarquistas del siglo XIX. Creo que son en torno a 70 repartidos en treinta países diferentes. Tres miembros han sido ya excluidos por medidas desviacionistas o de otro tipo... Y lo más original que proponen, desde cierto punto de vista, es que la revolución debe tener lugar al margen de la autoridad (no sólo al margen de lo que las autoridades lingüísticas o los expertos han establecido, sino al margen de la autoridad del gobierno, prácticamente fuera del cuerpo político). Por ello podemos ver que este panfleto ha sido pensado de una forma completamente anarquista." Pr. Lucas.

"La palabra *permitida* implica que hay alguien que la permite, pero el autor, manifiestamente, desea rechazar este umbral de poder. Y es por ello un tipo de anarquista que no ha sido formulada desde hace tiempo, al menos en mi conocimiento... ¿Está este hombre poniendo prismáticos a la perspectiva marxista de la revolución social, tratando de introducir el próximo estadio en el actual mediante un esfuerzo consciente, tratando de hacer utilizable la poesía moderna, por ejemplo, desde el punto de vista del siglo XIX? Creo que sí... El artículo avanza sobre toda una serie de argumentos únicamente de forma superficial. Es a la vez un manifiesto y un ejemplo de lo que el manifiesto pretende consumar. Debe tomarse en sus propios términos o no desde la perspectiva del todo." Pr. Bolton.

4. *¿Pensáis que vuestra estética sería otra si estuvieseis localizados en otras realidades sociales, políticas, económicas?*

Ciertamente. De realizarse nuestras perspectivas, la estética (lo mismo que su negación) sería superada.

Si actualmente nos encontrásemos en un país subdesarrollado o sometidos a condiciones arcaicas de dominación (colonización, dictadura de tipo franquista), reconoceríamos alguna participación posible de los artistas como tales en las luchas populares, y por tanto en una comunicación no completamente ficticia sobre una base más antigua: la vieja función social del artista todavía real durante algún tiempo con respecto al atraso general (social y cultural) del entorno.

Si nuestra tendencia se hubiese constituido en un país gobernado por la burocracia llamada socialista, donde se organiza sistemáticamente la falta de información sobre las experiencias, culturales y demás, de los últimos cincuenta años en los países industriales avanzados, nos adheriríamos con toda seguridad a la exigencia mínima de difusión de la verdad, incluida la verdad sobre el arte occidental actual. Ello a pesar de la inevitable ambigüedad de esta reivindicación, habiendo sido la historia del arte moderno libre e incluso ilustre en Occidente, pero habiendo estado profundamente falsificada, y pasando a favorecer su importación en el Este ante todo a los Evtouchenko de servicio, es decir a la modernización del arte oficial.

5. *¿Participáis en política o no? ¿Por qué?*

Si, pero en un solo sentido: trabajamos con diversas fuerzas en el mundo por la vinculación y la organización teórica y práctica de un nuevo movimiento revolucionario.

Todas las consideraciones que desarrollamos constituyen nuestras razones, inseparables de la intención de ir más allá de los fracasos de la antigua política especializada.

6. *¿Os parece necesaria una unión de artistas? ¿Cuáles serían sus objetivos?*

Las uniones de artistas abundan, desprovistas de principios o basadas arbitrariamente en cualquier delirio extravagante, como el sindicato de apoyo mutuo, circuito cerrado de garantías elogiosas, arribismo colectivo. Estan de moda los trabajos que a la menor oportunidad se proclaman "de conjunto", y son incluso las vedettes en las desgraciadas bienales de París. Nosotros contemplamos con el mismo desprecio a todas estas uniones, no aceptamos ningún contacto con este medio.

En cuanto a una unión coherente y disciplinada para la realización de un programa común, pensamos que es posible sobre las bases de la Internacional situacionista, a condición de que los participantes sean seleccionados con la suficiente severidad por su genio y dejen de ser artistas en cualquier sentido, de considerarse como tales según la antigua acepción del término.

Por otra parte, es lícito preguntarse si los situacionistas son artistas, siquiera sea de vanguardia. No solamente porque este reconocimiento es discutido casi universalmente en el mundo cultural, sino más bien porque el conjunto del programa situacionista está en juego y porque sus intereses ciertamente exceden el viejo campo del arte. Pero esta cualidad de artistas es todavía más discutible en el plano socioeconómico. Muchos situacionistas viven más bien de recursos que van desde la investigación histórica al poker, son camareros o marionetistas. Resulta significativo que de los 28 miembros de la Internacional situacionista que hemos tenido que excluir hasta hoy, 23 figuren entre los situacionistas que tienen individualmente una actividad artística característica y un creciente éxito económico incluso en esta actividad: a pesar de su pertenencia a la I.S. eran reconocidos como artistas, pero entonces tenían tendencia a dar prendas a nuestros enemigos -que deseaban inventar un "situacionismo" que sirviese para desembarazarse de nosotros integrándonos en el espectáculo como cualquier otra estética del fin del mundo. Querían permanecer todavía en la I.S., lo que de esta forma era inaceptable. El valor estadístico de esta cifra parece innegable.

Por supuesto nos resulta indiferente cualquier otro "objetivo" de una posible unión de artistas porque lo consideramos completamente prescrito.

7. *¿Qué relación establecéis entre la obra que exponéis aquí y estas declaraciones?*

La obra aquí reunida no puede representar evidentemente el "arte situacionista". En las actuales condiciones culturales, abiertamente contra-situacionistas, recurrimos "a una comunicación que contiene su propia crítica", que se experimenta sobre todos los soportes accesibles, desde el cine a la escritura, y que hemos teorizado bajo el nombre de *desvío*. Como el Centro de arte socio-experimental ha limitado aquí su encuesta a las artes plásticas, hemos escogido, entre las numerosas posibilidades que ofrece el desvío para la agitación, el anticuadro de Michèle Bernstein "Victoire de la bande à Bonnot". Este cuadro forma parte de una serie compuesta principalmente por la "Victoire de la Commune de Paris", la "Victoire de la Grande Jacquerie de 1358", la "Victoire des Républicains Espagnols", la "Victoire des Conseils Ouvriers à Budapest" y algunas otras victorias más. Estas pinturas se proponen negar el *"pop art"* (caracterizado material e "ideológicamente" por la *indiferencia* y la satisfacción monótona) integrando objetos tomados de la categoría de *juguetes* y cargándolos de significado todo lo posible. Esta serie retoma así en cierto modo la pintura de batallas y corrige la historia en el sentido que nos conviene, en el sentido inacabado de las revueltas. Parece que un nuevo arranque de la transformación del mundo deba comenzar por la apariencia de un *nuevo irrealismo*. Esperamos que tanto nuestras manifestaciones de broma como de seriedad contribuyan a aclarar nuestra posición sobre las relaciones actuales entre el arte y la sociedad.

6 de *diciembre* de 1963. Por la Internacional situacionista:
J.V.MARTIN, J. STRIJBOSCH, R. VANEIGEM, R. VIENET

Giuseppe Pinot-Gallizio, que fue uno de los fundadores de la I.S. en la Conferencia de Cosio d'Arroscia y que fue excluido en 1960, murió repentinamente en Alba el 12 de febrero de 1964. Experimentador en todos los géneros, Gallizio fue uno de los artistas que mejor representaba el punto extremo alcanzado en el período creativo del arte moderno. Se dividió entre la búsqueda de una superación y cierta vinculación con los gustos del período antiguo. Algunos de estos gustos, y sobre todo la presión de su entorno, hicieron difícil su participación en la I.S.. Después supo mantenerse independiente. Siendo personalmente muy inventivo, se encontraba en las antípodas de la propaganda falsificadora nashista. Los principios del movimiento situacionista le deben mucho.

CORRESPONDENCIA CON UN CIBERNÉTICO

Abraham A. Moles -a juzgar por el encabezamiento de su documento: doctor en letras (Filosofía), doctor en Ciencias (Física), ingeniero, profesor asistente (Universidad de Estrasburgo), profesor en el E.O.S.T.- dirigió el 16 de diciembre esta *Carta Abierta al Grupo Situacionista*.

Señor,

Me enteré de la existencia del Grupo Situacionista por medio de mi amigo y colega Henri Lefebvre. La significación que atribuyo al término "situacionista" procede por tanto en gran medida de lo que él me ha dicho y de la lectura de algunos de sus boletines, a los que les ruego que me suscriban.

La interpretación que yo adopto del término "situación" es aquí puramente personal y puede estar en desacuerdo con la suya. Me parece que, ante el drama personal de la alienación tecnológica que percibimos cada uno por nuestra cuenta, ante el consumo desenfrenado de obras de arte que destruye la significación misma del término, ante un cierto número de conceptos, como la felicidad anestésica o la prescripción incorporada cara a Vance Packard, los individuos pueden preguntarse dónde se sitúa la originalidad creadora en una sociedad congelada, surgida o no de una mística de la aspiradora, como dice el señor Goldman. La libertad intersticial se aproxima poco a poco a cero a medida que los cibernéticos tecnocráticos -de los que formo parte- fichan progresivamente los tres millardos de insectos.

La vida cotidiana es una sucesión de situaciones; estas situaciones pertenecen a un repertorio fuertemente limitado. ¿Puede este repertorio ampliarse, pueden encontrarse nuevas situaciones? Me parece que es aquí donde la palabra "situacionista" cobra sentido. Creo que una situación es un sistema de percepciones ligado a un sistema de reacción de corto alcance. Ciertamente me gustaría disponer en sus publicaciones de un estudio de lo que ustedes llaman "situación": un individuo que, por una razón cualquiera, marcha por el tejado en vez de por tierra, ¿se halla en una nueva situación? Un bailarín funambulista ¿se encuentra en una situación extraña?

Me parece que dos rasgos permiten apreciar este concepto. En primer lugar la *novedad* de una situación dada en relación con el conjunto de las que conocemos. Para un viajero, una lengua extranjera ofrece numerosas situaciones nuevas, y se da ahí visiblemente una *medida métrica*, la cantidad de extrañeza que percibe en el mundo exterior. Vivimos cada día situaciones ligeramente nuevas mediante las cuales debemos componer un comportamiento. Este término tiene aquí un simple carácter estadístico: lo que vale para X no vale para Y, pero puede haber un "situacionismo marginal" en el cual los individuos investiguen sistemáticamente las percepciones o los comportamientos "slighty queer".

Un fuente importante de situaciones nuevas provendrá del *agregado extraordinario de un gran número de microsituaciones ordinarias*; esto es lo que da valor a la técnica de redacción de Graham Greene, cuando agrega en una secuencia agrupada un gran número de actos banales que reunidos resultan ser extraordinarios. Cada una de las posiciones elementales, correcta, racional o convencionalmente ligadas al mundo exterior, parece perfectamente normal: miles de burgueses las encuentran a cada momento; el conjunto particular de situaciones es extraordinario, porque no es "costumbre" que se sucedan en ese orden (Ministry of Fear, Stambul Train, The third man). Les advierto de que los teóricos de la información son capaces (en pura teoría) de medir la cantidad de novedad que aporta un sistema semejante.

Hay, por otra parte, situaciones intrínsecamente extrañas; por ejemplo, la homosexualidad es estadísticamente menos frecuente que la sexualidad pueril u honesta; el amor entre tres compañeros es menos frecuente que la copulación legal. Matar a un hombre -o a una mujer- es una situación extraña, y por ello tanto más interesante: la cantidad que se vincula en este caso a la situación, medida por la *excursión* fuera del campo de la libertad social, es mayor que una secuencia de pequeñas infracciones a los reglamentos de la circulación (ver Dostoyevski, puesto que yo pienso que la literatura policial no aporta, en este campo, más que una estadística situacional (!) ficticia más allá del mercado). Aquí nuestra libertad intersticial se reducirá pronto a cero en el momento en que la tecnología nos suministre el control de todos por todos, la matriz de los actos elementales y la máquina para inventariar el contenido de los pensamientos de cada uno al instante.

Salirse mucho de las normas pocas veces o salirse un poco muy a menudo. Sobre este punto vemos por tanto aparecer dos "dimensiones" de la situación: su *novedad* intrínseca o la *extrañeza* de su agregado.

La sociedad controla cada vez más la primera con las armas conjugadas de la moral social, los ficheros y los gráficos, las recetas médicas en la farmacia, etc. Controla todavía bastante mal la segunda y me parece que podemos vivir todavía una vida "original", en sentido situacionista, mediante un patrón nuevo de pequeñas desviaciones banales. Los surrealistas, en su vida cotidiana, lo habían presentido cuando descubrieron que el peor enemigo del surrealismo podía ser la fatiga física o el agotamiento de las reservas de ánimo intelectual.

Pero me parece que de forma menos incoherente que en nuestra propia aceptación del automóvil, del frigorífico o del teléfono, es decir de la civilización tecnológica en que vivimos, es en el *eje de la tecnología* donde debemos buscar situaciones nuevas, y yo me pregunto en qué medida su movimiento lo acepta. Me parece extremadamente fácil definir situaciones nuevas basadas en un cambio técnico cuyas condiciones físicas ya se han realizado o son realizables o razonablemente concebibles. Por ejemplo, vivir sin gravedad, habitar bajo el agua, marchar por los tejados, vivir en medios extraños en general son situaciones que nos suministra la técnica en el sentido clásico de la palabra.

Se puede pensar que la técnica está lejos de nuestra vida cotidiana. Yo creo sin embargo que esto supone desconocer que el menaje que dispone de una cocina con termostato presenta una situación nueva. Es evidente, a partir de estos ejemplos, que es la resonancia psicológica de una situación la que le da su valor para una filosofía situacionista.

Aquí se perfila una política: preguntar a los sociólogos dónde están los resortes sociales del convencionalismo. Entre los más evidentes está la *sexualidad*, que es ciertamen-

te susceptible de aportar un gran número de situaciones nuevas. La fabricación, biológicamente concebible, de mujeres con dos pares de senos, es sin ninguna duda una proposición de la biología a la tradición. La invención, al lado de los dos sexos convencionales, de uno, dos, tres, *n* sexos diferentes plantea una *combinatoria* sexual que sigue el teorema de las permutaciones y sugiere un número inmenso de situaciones amorosas (factorial *n*).

Otra fuente de variaciones, y por tanto de situaciones, podría surgir de la explotación de nuestros sentidos. Las artes "olfativas", por ejemplo, no se han desarrollado más que en notaciones exclusiva y fuertemente sexualizadas, y más bien como instrumento de lucha entre los sexos, pero nunca como un arte abstracto. En el campo artístico se darán gran cantidad de situaciones diferentes debido a las capacidades técnicas, y si los escenógrafos americanos no saben qué hacer del cinerama, y con mayor razón del Circlorama, tal vez es legítimo esperar allí una fuente de artes nuevas. El sueño del Arte Total está condicionado por la pobreza de la imaginación artística.

¿Qué resultaría de una sociedad que comportase capas sociales basadas en lo que Michael Young llama la "Meritocracia" o que estuviesen inscritas en las leyes del Estado? Corresponde ciertamente a la ficción sociológica prefigurarlo: De hecho, la vida cotidiana tal y como la concocemos es susceptible, mediante ciertos descartes que pueden parecer desdeñables, de plantear situaciones infinitamente nuevas. Pienso, por ejemplo, en la gran separación entre hombres y mujeres basada en una categorización *a priori* aleatoria pero definitiva. No es en absoluto inconcebible que los seres cambien de sexo en el curso de su vida, y pueden esperarse perfectamente de ellos situaciones nuevas, primero con carácter individual, después con carácter social. Me parece que sería una de las funciones de la Internacional Situacionista explorarlas. Si suponemos simplemente que los vectores de atracción entre el hombre y la mujer y entre la mujer y el hombre se hacen simétricos en lugar de la disimetría temporal que es la regla estadística actual, se puede pensar que el 90 % del teatro, del cine, de la literatura y del arte figurativo deben ser reemplazados.

Se podría continuar indefinidamente esta enumeración, pero me parece, resumiendo, que la investigación de situaciones nuevas que se me presenta, si entiendo bien, como uno de los objetos que puede plantearse el Situacionismo, es relativamente fácil y está ligada, entre otras cosas, a un estudio de lo que aportan las técnicas biológicas que diversos tabúes dejan prácticamente intactas.

En suma:

1° Mi interés por su movimiento procede de la idea básica de investigar situaciones nuevas en una sociedad reducida a la felicidad tecnológica.

2° Me parece que el término "situación" debería definirse mejor o redefinirse desde su propia perspectiva, y que sería necesario un informe doctrinal por su parte con este fin. En particular, la medida del valor de novedad de una situación me parece un criterio indispensable.

3° No es difícil encontrar gran cantidad de situaciones nuevas -yo enumero más arriba una docena-, pero se puede llevar el razonamiento más lejos. Aquellas que pueden surgir:

a) de la transgresión de tabúes que, en el interior del campo de libertad legal, llegan todavía a restringir nuestra libertad práctica, en particular en el campo sexual y biológico;
b) del "crimen" en el sentido de la Sociología de Durkheim;
c) de numerosas desviaciones extrañas pero de escasa amplitud en torno a la norma.
d) en fin, de la tecnología, es decir del poder del hombre sobre las leyes de la naturaleza.

Os ruego que aceptéis, Señor, la expresión de mis mejores sentimientos.

Respuesta a Moles, 26 de diciembre de 1963.

Cabecita loca:

Era inútil escribirnos. Hemos constatado ya, como todo el mundo, que la ambición que te incita a salir de tu empleo funcional inmediato es siempre desafortunada, puesto que tu capacidad para pensar en cualquier otra cosa no entra dentro de tu programación.

No hace falta apenas señalar que no has comprendido nada en tus lecturas situacionistas (para lo cuales, evidentemente, te faltan todas las bases). Tilt. Reformula tus cálculos, Moles, rehaz tu cálculos: he aquí una satisfacción que ningún resultado positivo podrá reportarte.

Si investigamos tu "carta abierta", para nosotros perdida, pero que algunas personas habían leído, es porque pensamos que, viniendo de un ser de tu especie y dirigiéndose a nosotros, no podía ser más que una carta de injurias. ¡Ni siquiera! No necesitamos saber si tu carta refleja fielmente el grado medio de palurdez o si pretendes bromear. Falso problema, puesto que todo lo que tu puedas hacer siempre está, a nuestros ojos, contenido en esa redundante y torpe broma que constituye tu existencia.

Cuando conocemos la apariencia humana de la que tus diseñadores te han investido comprendemos que sueñes con mujeres con *n* series de senos. Dudamos que puedas acoplarte a menos. Dejando aparte tu caso personal, tus fantasía pornográficas parecen tan mal informadas como tus pretensiones filosófico-artísticas.

Hay sin embargo un aspecto en el que andas más espeso todavía: a pesar de tu papel con letras, eres un robot demasiado rústico para hacer creer que puedes mantener la función de profesor de universidad. A pesar de múltiples deficiencias, la universidad burguesa -antes de la burocratización cibernética que representas tan elegantemente- dejaba un cierto margen de objetividad profesional entre sus dueños. Cuando los alumnos brillantes tenían una posición opuesta a la de su examinador, la realidad de sus estudios se reconocía absolutamente; y sobre todo, los perjuicios extrauniversitarios mantenidos contra ellos no se proclamaban ingenuamente en el futuro, con los resultados que traerían consigo. Pero tú, que alcanzas maravillado las motas de autoridad que te corresponden, no puedes dejar pasar la ocasión de una primera revancha. Así que de forma miserable (en el sentido de "ruin" y de "desgraciado", medita sobre el valor anticombinatorio de una palabra), corriendo con toda la velocidad de tus pequeñas piernas, intentaste eliminar de un examen en junio pasado a uno de nuestros jóvenes camaradas del que probablemente envidias su inteligencia y su humanidad. ¿Pensabas que íbamos a olvidar tu comportamiento porque has fallado el golpe? Error, Moles.

Que los mecánicos de tu especie sean, en fin, superiores a cualquiera por la vía oficial; que tengan el poder de hacer respetar sus ineptas decisiones, y he aquí que se desencadenan los estímulos. ¡Pero qué frágil es todavía este poder, después de tanto arribismo! Nos reímos de ti.

Te aseguramos por tanto que observaremos toda tu carrera con la atención que merece.

Guy DEBORD

ANUNCIO

Al no tener ningún situacionista la costumbre de pasear por los jardines del Palacio Real entre media hora y una hora cada día, los editores, mecenas, productores de cine, etc. pueden unírsenos escribiendo al apartado 75-06 de París.

No vemos obstáculo en que se haga ésto por puro desinterés o con la esperanza de sacar sustanciosos beneficios con alguna inversión inteligente. Basta saber que no vamos a discutir en ningún caso el contenido -ni la forma- de nuestros libros, revistas, películas y obras de cualquier naturaleza, cuya completa libertad no rinde cuentas más que a la I.S.

*

En Copenhague, estudiantes comunistas fueron excluidos en mayo acusados de ser cabecillas pro-chinos. Se les reprochaba, en realidad, su interés por las tesis de la I.S.

*

En el libro del profesor Guy Atkins *Asger Jorn* (Methuen, Londres, 1964) puede leerse:

"Posteriormente a Cobra, el movimiento más importante en el que Jorn tomó parte fue el movimiento situacionista internacional, que comenzó en 1957. Es interesante comparar dos movimientos tan diferentes... Cada uno de ellos existió efectivamente en torno a tres años. Cobra fue una avalancha que creció hasta hacerse monstruosa. La I.S. era exactamente lo contrario. Parecía cerrada y coherente. Saltó en fragmentos de mármol hacia mediados de 1962, cuando casi todo el mundo había sido "excluido" por Guy Debord, aunque Jorn tuvo la habilidad de dimitir en 1961. Cobra produjo una imaginería común. La I.S. creó un espíritu y una actitud, y mantuvo una actividad experimental con ideas curiosas y sutiles. Cobra tuvo muy poca disciplina con sus gregarios daneses. Los situacionistas se hicieron, y se deshicieron después, por su propia disciplina."

Con el realismo de esta conclusión, nuestros lectores podrán juzgar el valor que conviene atribuir a los demás términos de este paralelo (¿Cobra pintaba a los hombres como son, y la I.S. como debían ser?).

*

En julio de 1964, la I.S. publicó, en español y en francés, el panfleto *España en el corazón*, llamando la atención sobre una nueva forma de propaganda experimentada actualmente en España.

*

Todas las publicaciones de la I.S. mencionadas aquí pueden ser enviadas a toda persona que haga una demanda *motivada*.

Marzo - 1966

número 10

DECLIVE Y CAÍDA DE LA ECONOMÍA ESPECTACULAR-MERCANTIL

Entre el 13 y el 16 de agosto de 1965, la población negra de Los Angeles se amotinó. Un incidente que enfrentó a agentes de tráfico con peatones desencadenó dos jornadas de revueltas espontáneas. Los refuerzos cada vez mayores de las fuerzas del orden no fueron capaces de mantener el control en las calles. Hacia el tercer día los negros tomaron las armas, saquearon las armerías a las que tuvieron acceso y llegaron incluso a disparar sobre los helicópteros de la policía. Hubieron de movilizarse miles de soldados y policías -la fuerza militar de una división de infantería apoyada por tanques- para sofocar la revuelta del barrio de Watts y reconquistarlo librando numerosos combates en la calle durante días. Los amotinados procedieron al saqueo y al incendio sistemáticos de tiendas. Según las cifras oficiales, el balance de la revuelta fue de 32 muertos, 27 de los cuales eran negros, más de 800 heridos y 3.000 encarcelados.

Las reacciones de todas las partes revistieron esa claridad que el acontecimiento revolucionario, debido a que en sí mismo supone una clarificación en actos de los problemas existentes, tiene siempre el privilegio de conferir a los diversos matices del pensamiento de sus adversarios. El jefe de la policía, William Parker, rechazó cualquier mediación de las grandes organizaciones negras, afirmando precisamente que "esos amotinados no tienen jefes". Y ciertamente, como los negros carecían de jefes, había llegado el momento de la verdad en cada uno de los bandos. ¿Qué esperaba por su parte uno de esos jefes en paro, Roy Wilkins, secretario general de la *National Association for the Advancement of Colored People*? Declaró que los amotinados "debían ser reprimidos haciendo uso de toda la fuerza necesaria". Y el cardenal McIntyre de Los Angeles, que elevó su protesta, no lo hizo contra la violencia de la represión, como se puede creer conveniente en este momento de *aggiornamento* de la influencia romana; protestaba más bien contra "una revuelta premeditada contra el derecho de vecindad, contra el respeto a la ley y el mantenimiento del orden", llamaba a los católicos a oponerse al saqueo, a "esa violencia sin justificación aparente". Y todos aquellos que alcanzaron a percibir las "justificaciones aparentes" de la cólera de los negros de Los Angeles, aunque no ciertamente su justificación real, todos los pensadores y "responsables" de la izquierda mundial, de su aniquilación, lamentaron la irresponsabilidad y el desorden, los saqueos y ante todo el

hecho de que hubiesen comenzado en las tiendas de *alcohol y armas*, y los 2.000 focos de incendio que se contaron, con los que los rebeldes de Watts iluminaron su batalla y su fiesta. ¿Quién ha salido en defensa de los amotinados de Los Angeles en los términos que merecen? Lo haremos nosotros. Dejemos que los economistas lloren por los 27 millones de dólares perdidos, y los urbanistas por uno de sus más bellos *supermercados* reducido a cenizas, y MacIntyre por el ayudante del *sheriff* muerto; dejemos que los sociólogos lamenten el absurdo y la embriaguez de la revuelta. El papel de una publicación revolucionaria no es solo dar la razón a los amotinados de Los Angeles, sino también contribuir a *darles razones*, explicar teóricamente la verdad cuya búsqueda expresa aquí la acción práctica.

En la *Llamada* publicada en Argel en julio de 1965, tras el golpe de estado de Bumedian, los situacionistas, que expusieron a los argelinos y a todos los revolucionarios del mundo las condiciones existentes en Argelia y en el resto del mundo *como una totalidad*, pusieron como ejemplo el movimiento de los negros americanos, que "si consigue afirmarse con consecuencia" desvelará las contradicciones del capitalismo más avanzado. Cinco semanas después esta consecuencia se manifestó en la calle. Ya se dan la crítica teórica de la sociedad moderna, en su aspecto más innovador, y la crítica en actos de esta misma sociedad, todavía separadas, pero avanzando hacia las mismas realidades y hablando de lo mismo. Ambas críticas se explican mutuamente y son inexplicables por separado. Esos hechos incomprensibles para la falsa conciencia americana aclaran y verifican la teoría de la supervivencia y del espectáculo. Ella a cambio aclarará estos hechos algún día.

Hasta ese momento, las manifestaciones de los negros por los "derechos cívicos" habían sido mantenidas por sus jefes dentro de una legalidad que toleraba las peores violencias de las fuerzas del orden y de los racistas, como el pasado mes de marzo en Alabama durante la marcha sobre Montgomery; y después de aquel escándalo, un acuerdo discreto entre el gobierno federal, el gobernador Wallace y el pastor King, obligó a retroceder con dignidad y plegarias al primer requerimiento a la marcha de Selma del 10 de marzo. El enfrentamiento que esperaban entonces los manifestantes no fue más que el espectáculo de un enfrentamiento posible. Al mismo tiempo, la no violencia había alcanzado el límite ridículo de su coraje: exponerse a los golpes del enemigo para llevar luego la grandeza moral hasta el punto de ahorrarle luego la necesidad de utilizar de nuevo su fuerza; pero el dato principal es que por medios legales el movimiento por los derechos cívicos sólo planteaba problemas legales. Es lógico apelar legalmente a la ley. Lo que es irracional es mendigar legalmente ante una flagrante ilegalidad, como si fuese un disparate que se disolviese al señalarse con el dedo. Es evidente que la ilegalidad superficial, descaradamente visible, que se aplica todavía a los negros en muchos estados americanos, tiene sus raíces en una contradicción económico-social que no compete a las leyes existentes; y que ninguna ley *jurídica* futura puede deshacer, contra las leyes fundamentales de una sociedad en la que los negros americanos osan pedir finalmente vivir. Los negros americanos desean la subversión total de esta sociedad o nada. Y el problema de la necesidad de la subversión se presenta por sí solo desde el momento en que los negros adoptan medios subversivos; ahora bien, el paso hacia tales medios

surge de su vida cotidiana, como lo más casual y lo más objetivamente justificado. Ya no se trata de una crisis del estatus de los negros en América, sino del estatus americano, planteada por primera vez por los negros. No ha habido ningún conflicto *racial*: los negros no han atacado a los blancos que se encontraban por el camino, sino solamente a los policías blancos; e igualmente la comunidad negra trató con el mismo rasero a los propietarios de tiendas negros y a los automovilistas negros. El mismo Luther King tuvo que admitir que el asunto iba más allá de sus competencias, al declarar en octubre en París que "no se trataba de revueltas raciales, sino de clase".

La revuelta de Los Angeles es una revuelta contra la mercancía, contra el mundo de la mercancía y del trabajador-consumidor *jerárquicamente* sometido a los valores de la mercancía. Los negros de Los Angeles, como las bandas de jóvenes delincuentes de todos los países avanzados, aunque más radicalmente por tratarse de una clase social sin ningún porvenir, de una parte del proletariado que no puede imaginar ninguna oportunidad notable de promoción y de integración-, *se toman al pie de la letra* la propaganda del capitalismo moderno y su publicidad de la abundancia. Quieren *enseguida* todos los objetos expuestos y abstractamente disponibles, porque quieren *utilizarlos*. Recusan así su valor de cambio, la *realidad mercantilista* que es su molde, su motivación y su fin último, y *que lo ha seleccionado todo*. Reencuentran en el robo y el regalo una utilidad que pronto desmentirá la racionalidad opresiva de la mercancía, que muestra sus relaciones e incluso su fabricación como arbitrarias e innecesarias. Los saqueos del barrio de Watts fueron la manifestación más simple del principio bastardo: "A cada cual según sus falsas necesidades", necesidades determinadas y producidas por un sistema económico que el saqueo precisamente rechaza. Pero debido a que se toman al pie de la letra esta abundancia *conseguida en lo inmediato*, y no indefinidamente perseguida en el transcurso del trabajo alienante y del aumento de las necesidades sociales diferidas, los verdaderos deseos se muestran ya en la fiesta, en la afirmación lúdica, en el *potlacht* de la destrucción. El hombre que destruye las mercancías afirma su superioridad humana sobre ellas. No permanece prisionero de las formas arbitrarias que reviste la imagen de su necesidad. El paso del consumo a la *consumación* se dio sobre las llamas de Watts. Los grandes frigoríficos robados por gente que no tenía electricidad o que la tenía cortada es la mejor imagen de la mentira de la abundancia realizada *como juego*. La producción mercantil, en cuanto deja de ser comprada, se vuelve criticable y modificable en todas sus formas particulares. Sólo cuando se paga con dinero, como signo de un grado de supervivencia, es respetada como un fetiche admirable.

La sociedad de la abundancia encuentra su respuesta *natural* en el saqueo, aunque no sea en modo alguno abundancia natural y humana, sino abundancia de mercancías. Y el saqueo, que hace derrumbarse inmediatamente a la mercancía como tal, muestra también la *ultima ratio* de la mercancía: la fuerza, la policía y los demás destacamentos especializados, que poseen dentro del Estado el monopolio de la violencia armada. ¿Qué es un policía? El servidor activo de la mercancía, el hombre totalmente sometido a la mercancía, por quien el producto del trabajo humano sigue siendo una mercancía, cuya voluntad mágica es que se pague por ella, y no un vulgar frigorífico o una escopeta, un objeto pasivo, ciego, insensible, sometido al primero que lo utilice. Junto a la indigni-

dad de depender de la policía los negros rechazan la de depender de las mercancías. La juventud sin porvenir mercantil de Watts eligió otra *cualidad* de presente, y la verdad de este presente fue irrecusable hasta el punto de arrastrar a toda la población, a las mujeres, a los niños e incluso a los sociólogos presentes in situ. Una joven socióloga negra de este barrio, Bobbi Hollon, declaraba en octubre a *Herald Tribune*: "La gente se avergonzaba antes de decir que venía de Watts. Lo decían farfullando. Ahora lo afirman con orgullo. Algunos muchachos que llevaban siempre la camisa abierta hasta la cintura y que os hubieran hecho picadillo en medio segundo, acudían aquí cada mañana a las siete. Organizaban el reparto de la comida. Seguramente no hay que hacerse demasiadas ilusiones: la habían robado... Toda este bla-bla cristiano se ha utilizado contra los negros durante demasiado tiempo. Podrían estar saqueando diez años sin recuperar la mitad del dinero que les robaron en esas tiendas durante todos estos años... En cuanto a mí, no soy más que una chica negra." Bobbi Hollon, que decidió no lavar nunca la sangre que manchó sus alpargatas durante el motín, dice que "ahora el mundo entero se fija en el barrio de Watts".

¿Cómo hacen los hombres la historia a partir de condiciones previas para disuadirse de intervenir en ella? Los negros de Los Angeles están mejor pagados que en cualquier otra parte de los Estados Unidos, pero están todavía más *separados* que los demás de la enorme riqueza que se exhibe precisamente en California. Son vecinos inmediatos de Hollywood, el polo del espectáculo mundial. Se les promete que, con paciencia, podrán acceder a la prosperidad americana, pero ellos se dan cuenta de que esta prosperidad no es una esfera estable sino una escalera interminable. Cuanto más suben más se alejan de la cima, porque se encuentran en desventaja desde el principio, porque están menos cualificados y por consiguiente son más numerosos entre los parados, y finalmente porque la jerarquía que los aplasta no es solamente la jerarquía del poder adquisitivo como hecho económico puro: se trata de una inferioridad esencial en todos los aspectos de la vida cotidiana que les imponen las costumbres y los prejuicios de una sociedad en la que todo poder humano está ligado al poder adquisitivo. Del mismo modo que se odia y se considera criminal la riqueza humana de los negros, no basta la riqueza económica para que sean aceptados completamente en la alienación americana: su riqueza individual no le convierte más que en negros ricos, porque los negros en su conjunto deben *representar la pobreza* en una sociedad basada en la riqueza jerarquizada. Todos los observadores han oído este grito que clamaba por un reconocimiento universal del sentido de la rebelión: "¡Es la revolución de los negros, y queremos que todo el mundo lo sepa!". *Freedom Now* es la contraseña de todas las revoluciones de la historia; pero por primera vez no es la miseria sino la abundancia material lo que se trata de dominar según nuevas leyes. Dominar la abundancia no significa solamente modificar su distribución, sino *redefinir todas sus orientaciones* superficiales y profundas. Es el primer paso de una lucha inmensa, de un alcance infinito.

Los negros no están aislados en su lucha, porque una *nueva conciencia proletaria* (la conciencia de no ser dueños de nuestra actividad, de nuestra vida) va tomando forma en América entre las clases que rechazan el capitalismo moderno, y esto las une. La primera fase de la lucha de los negros fue precisamente la señal de una contestación que se

extiende. En diciembre de 1964, los estudiantes de Berkeley, novatos en su participación en el movimiento por los derechos cívicos, iniciaron una huelga que cuestionaba el funcionamiento de esta "multiversidad" de California, y con ella toda la organización de la sociedad americana y el papel pasivo al que estaban destinados. Se descubren inmediatamente en la juventud estudiantil las mismas orgías de alcohol o de droga y la misma disolución de la moral sexual que se reprochaba a los negros. Esta generación de estudiantes inventó más tarde una primera forma de lucha contra el espectáculo dominante, el *teach in*, que fue retomada el 20 de octubre en Gran Bretaña, en la Universidad de Edimburgo, a propósito de la crisis de Rhodesia. Esta forma evidentemente primitiva e impura corresponde al *momento de la discusión de los problemas*, que rechaza toda limitación en el tiempo (académicamente), que busca así llegar hasta el final, que es naturalmente la actividad práctica. En octubre salieron a la calle decenas de miles de manifestantes en Nueva York y en Berkeley contra la guerra del Vietnam y unieron sus gritos a los de los amotinados de Watts: "¡Fuera de nuestro barrio y de Vietnam!". Se ha franqueado la famosa frontera de la legalidad entre los blancos que se radicalizan: se dan "cursos" para hacer trampas en los Consejos de Revisión (*Le Monde*, 19 de octubre de 1965) y se queman cartillas militares delante de las cámaras de televisión. En la sociedad de la abundancia se expresa también el asco por esta abundancia y *por su precio*. El espectáculo queda manchado por la acción autónoma de una capa avanzada de la población que rechaza estos valores. En la medida en que el proletariado clásico había sido provisionalmente integrado en el sistema capitalista, había excluido a los negros (varios sindicatos de Los Angeles los rechazaron hasta 1959); y ahora los negros constituyen el polo de unión de todos aquellos que niegan la lógica de esa integración en el capitalismo, *nec plus ultra* de toda integración prometida. Y el confort nunca será tan confortable que satisfaga a quienes buscan lo que no se encuentra en el mercado, lo que el mercado precisamente elimina. El nivel alcanzado por la tecnología de los más privilegiados se convierte en una ofensa más fácil de expresar que la ofensa esencial de la reificación. La revuelta de Los Angeles es la primera de la historia que ha podido justificarse a menudo alegando la falta de aire acondicionado durante una ola de calor.

Los negros tienen en América su propio espectáculo, su prensa, sus revistas y sus vedettes de color, y así lo reconocen y lo vomitan como espectáculo falaz, como expresión de su indignidad, porque lo ven *minoritario*, un simple apéndice del espectáculo general. Se dan cuenta de que ese espectáculo del consumo deseable está colonizado por los blancos, y por ello advierten mejor la mentira del espectáculo económico-cultural. Piden la *realización* igualitaria del espectáculo de la vida cotidiana en América para participar cuanto antes en la abundancia, que es el valor oficial de todo americano, la prueba de los valores mitad celestes y mitad terrenales de ese espectáculo. Pero está en la esencia misma del espectáculo que no sea realizable inmediata ni igualitariamente *ni siquiera para los blancos* (los negros cumplen precisamente el papel de garantía espectacular perfecta de esta estimulante desigualdad en la carrera hacia la abundancia). Cuando los negros toman al pie de la letra el espectáculo capitalista, rechazan el espectáculo mismo. El espectáculo es una droga para esclavos. No espera ser tomado al pie de la letra, sino seguido con un ínfimo retraso (cuando ya no hay retraso aparece la mis-

tificación). En realidad, los blancos son hoy los esclavos de la mercancía en los Estados Unidos, y los negros sus negadores. Los negros quieren *más que los blancos*, y ahí reside el meollo de un problema irresoluble, o únicamente resoluble mediante la disolución de la sociedad blanca. Los blancos que quieran salir de su propia esclavitud deben unirse primero a la revuelta negra, no evidentemente como una afirmación racial, sino como rechazo universal de la mercancía y finalmente del Estado. El desfase económico y psicológico de los negros en relación con los blancos les permite darse cuenta de lo que representa un consumidor blanco, y el justo desprecio que sienten hacia los blancos se convierte en desprecio hacia cualquier consumidor pasivo. Los blancos que rechazan a su vez este papel no tienen otra elección que unir su lucha a la de los negros, encontrando ellos mismos y apoyando hasta el final las razones coherentes. Si esta confluencia se rompiese durante la radicalización de la lucha surgiría un nacionalismo negro que llevaría a cada bando al enfrentamiento según los más viejos modelos de la sociedad dominante. Una serie de exterminios recíprocos es el otro término de la presente alternativa, cuando la resignación no puede mantenerse.

Los intentos de un nacionalismo negro, separatista o proafricano, son quimeras que no pueden responder a la opresión real. Los negros americanos no tienen patria. En América están *en su casa y alienados*, como los demás americanos, pero ellos saben que lo están. No constituyen el sector más atrasado de la sociedad americana, sino el más avanzado. Son su negativo en acción, "el lado malo que produce el movimiento que genera la historia al constituir la lucha" (*Miseria de la filosofía*). No hay ningún África en juego.

Los negros americanos son producto de la industria moderna, al igual que la electrónica, la publicidad y el ciclotrón. Arrastran consigo sus contradicciones. Son los seres humanos que el paraíso espectacular debe integrar y rechazar al mismo tiempo, de forma que se muestre claramente el antagonismo entre el espectáculo y la actividad del hombre. El espectáculo es *universal*, lo mismo que la mercancía. Pero al estar basado el mundo de la mercancía en una oposición de clases, la propia mercancía está jerarquizada. La obligación de la mercancía, y por tanto del espectáculo que *informa* del mundo de la mercancía, de ser a la vez universal y jerárquica, desemboca en una jerarquización universal. Pero como esta jerarquización debe permanecer *inconfesada*, se traduce en valorizaciones jerárquicas inconfesadas porque son *irracionales* en un mundo de la *racionalización sin razón*. Esta jerarquización genera en todas partes los *racismos*: la Inglaterra laborista restringe la inmigración de gente de color, los países industrialmente avanzados de Europa vuelven a ser racistas al importar su subproletariado de la zona mediterránea o al explotar a sus colonizados desde el interior. Y Rusia no ha dejado de ser antisemita porque no ha dejado de ser una sociedad jerárquica donde el trabajo debe venderse como una mercancía. Con la mercancía, la jerarquía se recompone bajo nuevas formas y se extiende, sea entre el dirigente del movimiento obrero y los trabajadores, o entre los propietarios de dos modelos de coche que se distinguen sólo artificialmente. Es la tara de origen de la racionalidad mercantilista, la enfermedad de la razón burguesa, enfermedad hereditaria en la burocracia. Pero el absurdo escandaloso de algunas jerarquías, y el hecho de que se movilice ciega y automáticamente en su defensa toda la fuerza del mundo de la mercancía, deja entrever, cuando surge la práctica negativa, lo absurdo de toda jerarquía.

El mundo racional que produjo la revolución industrial liberó racionalmente a los individuos de sus límites locales y nacionales y los unió a escala mundial; pero su sinrazón consiste en que los ha separado de nuevo, según una lógica oculta que se traduce en ideas locas y en valorizaciones absurdas. Lo extraño rodea por todas partes al hombre convertido en un extraño en su propio mundo. El bárbaro ya no está en los confines de la Tierra, sino aquí, convertido precisamente en *bárbaro* por su participación obligada en el consumo jerarquizado. El humanismo que encubre esto es lo contrario del hombre mismo, la negación de su actividad y de su deseo; es el humanismo de la mercancía, la benevolencia de la mercancía hacia el hombre que parasita. Para quienes reducen a los hombres a meros objetos, los objetos parecen tener todas las cualidades humanas, y las verdaderas manifestaciones humanas se transforman en inconsciencia *animal*. "Empezaron a comportarse como una pandilla de monos en un zoo", afirma con propiedad William Parker, jefe del humanismo de Los Angeles.

Cuando las autoridades de California decretaron el "estado de insurrección", las compañías de seguros recordaron que no cubrían riesgos a ese nivel: más allá de la supervivencia. Los negros americanos en su conjunto no se encuentran amenazados en su supervivencia -al menos si se están quietos-, y el capitalismo se ha concentrado y se ha imbricado suficientemente en el Estado para repartir "ayuda" entre los más desfavorecidos. Por el mero hecho de *haberse quedado atrás* en el aumento de la supervivencia socialmente organizada, los negros plantean los problemas de la vida, reivindican la vida. Los negros no tienen nada que asegurar; tienen que destruir todas las formas de seguridad y de seguros privados conocidas hasta ahora. Se muestran como lo que son en efecto: enemigos irreconciliables no de la gran mayoría de los americanos, sino del modo de vida alienado de toda la sociedad moderna: el país industrialmente más avanzado nos señala el camino que se seguirá en todas partes si no se vuelca el sistema.

Algunos extremistas del nacionalismo negro, para demostrar que no pueden aceptar más que un estado separado, han exhibido el argumento de que aunque la sociedad americana les reconociese algún día toda igualdad cívica y económica, a nivel individual nunca llegará a admitir el matrimonio interracial. *Esta sociedad americana tiene que desaparecer* en América y en todo el mundo. El fin de todo prejuicio racial, así como el de tantos otros prejuicios relacionados con las inhibiciones en materia de libertad sexual, llegará evidentemente más allá del "matrimonio" mismo, más allá de la *familia burguesa*, fuertemente deteriorada entre los negros americanos, que domina tanto en Rusia como en los Estados Unidos como modelo de relación jerárquica y de estabilidad de un *poder heredado* (en dinero o en grado socioestatal). Desde hace tiempo se dice que la juventud americana, después de treinta años de silencio, emerge como fuerza de contestación que ha encontrado su guerra de España con la rebelión de los negros. Esta vez es preciso que sus "batallones Lincoln" entiendan el verdadero sentido de la lucha en que se comprometen y la apoyen hasta el final en aquello que tiene de universal. Los "excesos" de Los Angeles no son un error político de los negros, como tampoco la resistencia armada del P.O.U.M. en Barcelona, en mayo de 1937, traicionó la guerra antifran-

Mohammed Harbi era el pensador de la autogestión, pero lo era por la gracia del príncipe, en las oficinas del poder. Harbi se elevó hasta el punto más alto alcanzado por el pensamiento revolucionario argelino: hasta la *idea* de autogestión, pero de ninguna forma hasta su práctica consecuente. Ha comprendido bien la noción, pero no su ser efectivo. Harbi era, paradójicamente, el teórico *gubernamental* de la autogestión, o más bien su poeta cortesano: por encima de la práctica, cantaba la autogestión en vez de pensarla. *El Estado de la autogestión*, ese monstruo lógico, tenía así en Harbi su mala conciencia y su lujo. Los carros de Bumedian en las calles han significado una racionalización del Estado, que quiere eximirse en adelante de las ridículas paradojas del equilibrio benbellista y de toda mala conciencia: ser simplemente *un Estado*. Se vio entonces que Harbi, profeta desarmado de la autogestión, no había previsto antes *la defensa de la autogestión por sí misma*, en su propio terreno, sino solamente por *mediación* de Ben Bella. Pero si Harbi no contaba más que con Ben Bella para defender la autogestión, ¿con quién contaba entonces para defender a Ben Bella? El pensador de la autogestión estaba protegido por Ben Bella, pero ¿quién protegía a su protector? Él creía que Ben Bella, encarnación del Estado, seguiría siendo universalmente aceptado en Argelia, así que él, Harbi, no aceptaba por tanto más que el "lado bueno" (el reconocimiento formal de la autogestión). El proceso real avanzó entonces por su lado malo: las fuerzas que tenía de su parte el pensamiento inverso al de Ben Bella estaban más capacitadas para intervenir. Ben Bella no era la resolución de las contradicciones argelinas, sino su cobertura provisional. La historia ha demostrado que Harbi, y todos los que pensaran como él, se equivocarían. Tienen que radicalizar ahora sus concepciones si quieren combatir eficazmente la dictadura bumedianista, *realizar* la autogestión.

La caída de Ben Bella es un dato más en el derrumbamiento de las ilusiones mundiales a propósito de la versión "subdesarrollada" del pseudo-socialismo. Castro sigue siendo su última vedette, aunque él que basaba legítimamente la inutilidad de las elecciones en que el pueblo estaba armado, exige ahora que se le restituyan todas las armas y las recobre la policía (*Reuter*, 14-08-65). Antes se marchó su lugarteniente Guevara sin que se facilitase una sola explicación a las masas a las que estos hombres habían pedido una ciega confianza personal. Al mismo tiempo, los argelinos que hacen de ellos la experiencia de la fragilidad del socialismo benbellista descubren en el mismo momento lo que valía la solicitud del pretendido "campo socialista" para su causa: los *estados* chino, ruso, cubano, y de repente Nasser, despliegan naturalmente una acometida de amabilidades hacia el régimen de Bumedian. Las revoluciones en los países subdesarrollados fracasarán siempre lastimosamente mientras asuman y revelen por su cuenta un modelo existente de poder socialista, porque son *todos* manifiestamente falsos. La desmigajada versión oficial ruso-china y la versión "subdesarrollada" de este socialismo se afianzan y se admiran entre ellas, garantizándose recíprocamente el mismo resultado. El primer subdesarrollo del que hay que salir ahora en el mundo entero es *el subdesarrollo de la teoría revolucionaria*.

Las luchas internas de la burocracia argelina, durante la guerra y en el periodo 1962-65, han tomado la forma de luchas de clanes, de rivalidades personales, de disentimientos inexplicables entre líderes, de oscuras inversiones de alianzas. Ésta era la filiación

directa de las condiciones reinantes desde antes de la insurrección alrededor de Messali Hadj. No sólo estaba ausente toda teoría, sino que la propia ideología era sumaria y embrollada, todo seguía igual en la superficie de la vida política del país, en las nubes donde muere el Estado. A partir del 19 de junio se abre otro período: el del enfrentamiento entre la clase dominante y los trabajadores, y éste es el movimiento real que ofrece las condiciones y la necesidad de una teoría. Después del 9 de julio, una reunión de delegados de 2500 empresas autogestionadas mantenida en Argelia bajo la presidencia del ministro de industria Bumaza, hacía entender a este ministro su exigencia de la autogestión como principio intangible y una serie de críticas que conciernen todas a la función del Estado en tanto que limitación de este principio. Los delegados "cuestionaron la multiplicidad de tutelas (prefecturas, ministerios, partido) y denunciaron el impago de las deudas del Estado y la pesada fiscalidad; invocaron también el problema de los licenciamientos, las exigencias 'draconianas' de los abastecedores extranjeros así como la función paralizante de la aduana." (*Le Monde*, 10-07-1965).

Estos delegados sabían de qué hablaban. En efecto, desde la declaración del 19 de julio, en la que la palabra "autogestión" no figuraba, el poder preparaba el "saneamiento" de la situación económica, mediante el refuerzo del control estatal y la formación acelerada de "cuadros". Pretendía hacer pagar con prontitud, en alquiler-venta, todos los alojamientos ocupados indebidamente (más de 100.000), recuperar el dinero "robado al Estado" de las empresas autogestionadas, detener el gasto de material mal conservado y regularizar todos los embargos ilegales llevados a cabo por las masas a los franceses. Después, a pesar de que la autogestión es justamente la forma bajo la cual puede superarse mejor el respeto paralizante a la propiedad (personal o estatal) que ha perjudicado tanto al movimiento obrero, no se deja de reprochar a los trabajadores del sector autogestionado, que esperan sus salarios impagados de varios meses de retraso, el hecho de robar gran parte de su producción. El objetivo más urgente del Estado argelino, que tiene ya bastantes soldados y policías, es formar 20.000 contables al año.

Se desencadenó enseguida la lucha central, abierta y sorda, entre los representantes de la clase dominante y los trabajadores, precisamente a propósito del problema de la autogestión. Las declaraciones "tranquilizadoras" de Bumaza o de Bumedian no engañaban a nadie. El "malestar sindical" que evocaba *Le Monde* del 3 de octubre es el eufemismo que designa la resistencia del único bastión de la revolución socialista en Argelia -el sector autogestionado- contra las últimas operaciones de la hegemonía burocrática burguesa. Los propios dirigentes sindicales no podían guardar silencio: estaban en cuestión su estatuto oficial de representantes de los trabajadores junto al Estado y su estatuto social de izquierda de la clase dirigente. Los artículos de *Révolution et Travail* del mes de septiembre, donde se mezclaban las reivindicaciones reales de los trabajadores ("Es la autogestión la que se humilla en nuestra pobreza") y la creciente inquietud de los dirigentes sindicales ("acuerdo sobre los análisis hechos en la declaración del 19 de junio", pero denuncia de los tecnócratas y economistas), reflejan exactamente esa situación en la que se superponen una serie de luchas verticales u horizontales. La insistencia cada vez más pesada en la "anarquía económica", que hay que traducir siempre por autogestión, las medidas jurídicas, de las que los periódicos hablan menos, contra el sector auto-

gestionado (obligar a las empresas autogestionadas a pagar retroactivamente el tributo) y la restitución de la fábrica "Norcolor" a su antiguo propietario, muestran a esos dirigentes "trabajadores" que pronto tendrán un lugar mayor en el aparato dominante. Los nuevos pretendientes ya están aquí: la "vía hacia el poder de los elementos aviesos", de la que se indigna *Révolution et Travail*, traduce el deslizamiento hacia la derecha de la clase dirigente. Los tecnoburócratas y los militares no pueden tener por aliados más que a los representantes de la vieja burguesía tradicional. En el momento en que los oficiales, al estilo de los ejércitos sudamericanos, acceden al modelo burgués (todo el mundo conoce sus "BMW" adquiridos en las aduanas con el 30% de reducción), una multitud de argelinos burgueses que siguen la huella del patrón de "Norcolor" vuelven al país esperando recuperar sus bienes tomados "en condiciones perfectamente ilegales por personas poco escrupulosas" (Bumaza). El rápido aumento de los precios de los productos alimentarios se añade a todos estos desafíos. Los trabajadores, perfectamente conscientes de este proceso, resisten *sobre el terreno*: las repetidas huelgas en las fábricas Renault, las huelgas de Transportes, de teléfonos, de empleados de seguros, las manifestaciones de obreros no pagados de la Mitidja, son el esbozo de un movimiento de cólera que, si se afirma con consecuencia, puede barrer todo el régimen actual.

Incapaces de dominar uno sólo de sus problemas, los dirigentes reaccionan con apasionados y constantes coloquios , con la tortura permanente en sus prisiones, con denuncias de "relajamiento de las costumbres". *El Moudjahid* (7-12- 1965) ataca "el sentimentalismo erótico de una joven generación sin compromiso político" y el justo punto de vista de todos aquellos que "han intentado rechazar una religión que representa un freno a su gusto por el placer y por una emancipación considerada sólo desde el ángulo de la posibilidad de goce, y consideran los aportes de la civilización árabe como una vuelta atrás". Es el mismo tono con el que el poder, tanto en Washington como en Moscú, hace saber con pesar que retira a la juventud su confianza. Y después de algunos meses, el nuevo régimen rivaliza con Ben Bella en la expresión más ridícula de su islamismo: la prohibición del alcohol.

La oposición actual a la dictadura bumedianista es doble: por un lado, los trabajadores se defienden en las empresas (autogestionarias o no), son la contestación real implicada en los hechos. Por otra parte, los izquierdistas del aparato del F.L.N. tratan de reformar un aparato revolucionario. El primer intento de la Organización de la Resistencia Popular dirigido por Zahuan y apoyado por los estalinistas franceses es únicamente manifestarse después de seis semanas mediante una declaración vacía que analiza más el poder actual que los medios para oponerse a él. Su segunda llamada se dirigió a la policía argelina, cuyo apoyo revolucionario se suponía. El cálculo era falso, puesto que antes del fin de septiembre esta policía había arrestado a Zahuan y desmantelado su primer logro clandestino (el propio Harbi estaba arrestado desde agosto). La O.R.P. prosigue su actividad, comenzando por requisar las cotizaciones de los obreros argelinos en Francia "para Ben Bella" y reuniendo a la mayoría de los dirigentes estudiantiles. Su objetivo es el posterior reencuentro del aparato clandestino o emigrado y de la lucha de los trabajadores argelinos en favor de una próxima crisis económico-política en Argelia. Desde esta perspectiva leninista se presentará, con o sin la bandera de Ben Bella, como

la solución de recambio al poder bumedianista.

¿Qué va a impedir, mientras tanto, la constitución de un aparato de tipo bolchevique, buscada por tantos militantes? El tiempo pasado desde Lenin -el fracaso de Lenin-, la degradación continuada y visible del leninismo, se traduce enseguida en la mezcla y oposición con matices de todo tipo de estos izquierdistas: jruschevo-breznevistas, prochinos, sub-togliatistas, puros y semiestalinistas, todos los matices trotskistas, etc. Todos rechazarán, y serán obligados a rechazar, la resolución clara del problema esencial de la naturaleza del "socialismo" (es decir, del poder de clase) en Rusia y en China, y por consiguiente también en Argelia. Lo que constituye su debilidad principal durante la lucha por el poder es también la principal garantía de su papel contra-revolucionario si acceden al poder. Estos izquierdistas se van a presentar como la continuación de la confusión política personalizada del período anterior, puesto que la lucha de clases real en Argelia ha cerrado ahora este período. Sus dudas sobre Ben Bella se imbricaban en sus dudas sobre el mundo (sobre el socialismo), y continúan después de Ben Bella. No dicen todo lo que saben, y no saben todo lo que dicen. Su base social *y su perspectiva social* es ese sector burocrático desfavorecido por el cambio de posición del poder que quiere recobrar su lugar. Viendo que no pueden esperar dominar el poder, se vuelven hacia el pueblo para dominar la oposición. Burócratas nostálgicos y soñadores pretenden oponer "el pueblo" a Bumedian, cuando Bumedian ha mostrado ya a las masas la oposición real de la burocracia de estado y del trabajador. Pero la peor miseria de su bolchevismo es esta notable diferencia: el partido bolchevique no sabía qué poder burocrático disponerse a constituir cuando ya podía verse, en el mundo y entre ellos, este poder burocrático cuya *restauración* pretenden. Si las masas tienen la palabra no eligirán esta burocracia corregida de la que ya han experimentado lo esencial. Los intelectuales argelinos que no se aproximen al poder tienen todavía la elección entre la participación en este aparato o el reconocimiento de una vinculación directa con el movimiento autónomo de las masas. Pero todo el peso de la pequeña burguesía argelina (comerciantes, pequeños funcionarios, etc.) se movilizará en socorro de la nueva burocracia tecnocrático-militar antes que en favor de los izquierdistas burocráticos.

La única vía del socialismo, en Argelia y en todas partes, pasa por un "pacto ofensivo y defensivo con la verdad", en palabras de un intelectual húngaro de 1956. La *Llamada* de la I.S. se comprendió en Argelia allí donde pudo leerse. Ninguna teoría es demasiado difícil allí donde existen las condiciones prácticas revolucionarias. Un testigo de la Comuna de París, Villiers de l'Isle-Adam, anotaba: "Por primera vez se escucha a los obreros intercambiar apreciaciones sobre problemas que sólo habían sido abordados hasta ahora por los filósofos". La realización de la filosofía, la crítica y la reconstrucción libre de todos los valores y las conductas impuestos por la vida social alienada, he aquí justamente el programa máximo de la *autogestión generalizada*. En contrapartida, los militantes izquierdistas del aparato nos dicen que las tesis son correctas, pero que todavía no se pueden dar a las masas. Quienes razonan desde semejante perspectiva nunca ven llegar el momento, y de hecho trabajan para que no llegue jamás. Hay que decir a las masas *lo que ellas hacen*. Los pensadores especializados de la revolución son los especialistas de su falsa conciencia, los que luego se dan cuenta de que han hecho

otra cosa completamentamente diferente de lo que pensaban hacer. Este problema se agrava aquí por las dificultades propias de los países subdesarrollados y por la permanente debilidad de la teoría en el movimiento argelino. Mientras tanto, la franja propiamente burocrática es ínfima en la oposición actual, pero por su propia existencia como "dirección profesional" constituye una forma cuyo peso impone y determina el contenido. La alienación política está siempre ligada al Estado. La autogestión no tiene nada que esperar de los *bolcheviques resucitados*.

La autogestión debe ser a la vez el medio y el fin de la lucha actual. No es sólo su apuesta en la lucha, sino su forma adecuada. Es ella misma su instrumento. Es por sí misma por lo que trabaja, y es también su propia presuposición. Ella debe reconocer totalmente su propia verdad. El poder del estado formula el proyecto, contradictorio y ridículo, de "reorganizar la autogestión"; es la autogestión, en realidad, la que debe *organizarse en poder* o desaparecer.

La autogestión es la tendencia más moderna, la más importante, aparecida en la lucha del movimiento argelino. Su sentido es universal. Al contrario de la *caricatura yugoslava* que Bumedian quiere rehacer, y que no es más que un instrumento semidescentralizado de control estatal ("Debemos descentralizar las empresas autogestionarias", declara literalmente Bumedian a *Le Monde* el 10 de noviembre de 1965, "para controlarlas mejor"), un nivel inferior de la administración central; al contrario del mutualismo proudhoniano de 1948 que buscaba organizarse al margen de la propiedad privada, la autogestión real, revolucionaria, no puede conquistarse más que aboliendo por las armas los títulos de propiedad existentes. Su fracaso en Turín, en 1920, es el preludio de la dominación armada del fascismo. Las bases de una producción autogestionaria en Argelia se forman espontáneamente, como en España en 1936, como en París en 1871 en los talleres abandonados por los de Versalles, allí donde los propietarios tuvieron que abandonar la plaza tras su fracaso político: en los *bienes vacantes*. Son las vacaciones de la propiedad y de la opresión, el domingo de la vida alienada.

Esta autogestión, por el mero hecho de existir, amenaza toda organización jerárquica de la sociedad. Debe destruir todo control exterior, porque todas las fuerzas exteriores de control nunca alcanzarán la paz con ella como realidad viviente, sino en todo caso con su nombre, con su cadáver embalsamado. Allí donde hay autogestión no puede haber ejército, ni policía, ni Estado.

La autogestión generalizada, "extendida a toda la producción y a todos los aspectos de la vida social", es el final del desempleo que afecta a dos millones de argelinos, pero es también el final de la antigua sociedad en todos sus aspectos, la abolición de todas sus esclavitudes espirituales y materiales, y la abolición de sus dueños. El esbozo actual de autogestión no puede ser controlado por arriba más que porque acepta excluir por abajo a las capas mayoritarias de trabajadores o desempleados que no participan, y porque tolera en sus propias empresas la formación de capas dominantes de "directores" o profesionales de la gestión surgidos de la base o desprendidos del poder estatal. Los directores son el virus del estado en el interior de lo que apunta a negarlo, son un compromiso; pero el tiempo del compromiso ha pasado, tanto para el poder del estado como para el poder real de los trabajadores argelinos.

La autogestión radical, la única que puede durar y vencer, rechaza toda jerarquía en ella y fuera de ella; rechaza igualmente mediante su práctica *toda separación jerárquica de las mujeres* (separación esclavista admitida tanto por la teoría de Proudhon como por la realidad atrasada de la Argelia islámica). Los comités de gestión, así como los delegados de las federaciones de empresas autogestionarias, deben ser revocables en todo momento por sus bases, que incluyen evidentemente a la totalidad de los trabajadores, sin distinguir entre permanentes y temporales.

El único programa de los elementos socialistas argelinos es la defensa del sector autogestionario, no sólo tal como es, sino como debe llegar a ser. Esa defensa debe por tanto oponer a la depuración llevada a cabo por el poder otra depuración de la autogestión: la depuración por su base contra lo que la niega desde el interior. De la autogestión mantenida y radicalizada puede partir el único asalto revolucionario contra el régimen existente. Haciendo avanzar el programa de la autogestión de los trabajadores aumentada cuantitativa y cualitativamente, se pide a los trabajadores que tomen directamente en sus manos la causa de la autogestión como su propia causa. Exigiendo no solamente la defensa, sino la extensión de la autogestión, *la disolución de toda actividad especializada que no surja de la autogestión*, los revolucionarios argelinos pueden mostrar que esa defensa no es cuestión sólo de los trabajadores del sector *provisionalmente autogestionario*, sino de todos los trabajadores, como único modo de liberación definitiva. Muestran así que luchan por una liberación general y no por su propia dominación futura en tanto que especialistas de la revolución; que la victoria de "su partido" debe ser igualmente su final como partido.

Como primer paso, hay que encarar la unión de los delegados de la autogestión entre ellos y con los comités de empresa que prepararán la autogestión en los sectores privado y estatal, transmitir y publicar todas las informaciones relativas a las luchas de los trabajadores y a las formas de organización autónoma que aparezcan, extender y generalizar estas formas como única vía de contestación profunda. Al mismo tiempo, mediante las mismas relaciones y publicaciones clandestinas, hay que desarrollar la teoría de la autogestión y sus exigencias en el sector autogestionario mismo y ante las masas de Argelia y del mundo. La autogestión debe convertirse en la única solución a los misterios del poder en Argelia, y debe *saber que ella es esa solución.*

LA I.S. Y LOS INCIDENTES DE RANDERS

A principios de 1965, la inculpación de J. V. Martin en Dinamarca a propósito de la edición de "*comics* subversivos" fue sonada. Martin se encontraba perseguido personalmente, como responsable de la I.S., por una demanda de la rama danesa del movimiento "Rearme moral", la famosa organización ideológica de choque del capitalismo americano, que concernía esencialmente a los panfletos que habíamos difundido clandestinamente *en España*. Estos panfletos eran formalmente un desvío de *comics*, chicas desnudas que expresaban verdades en favor de la libertad moral y política inscritas en el tradicional "bocadillo". Esto daba ocasión a "Rearme moral" para exigir la condena de la I.S., empezando por Martin, por ofensas a la moral y a las buenas costumbres, erotismo, pornografía, actividad antisocial, ultraje al Estado, etc. Junto a estos documentos, la célebre imagen de Christine Keeler declarando su evidente superioridad sobre la princesa danesa que había consentido casarse con el rey Constantino (justamente calificado de fascista antes de que hubiese dado pruebas de ello contra la casi totalidad del pueblo griego) acarreaba la acusación adicional de injurias a la familia real danesa. La magnitud del procedimiento, que "Rearme moral" pretendía probar, conmovió a la prensa danesa en su conjunto. Martin reconoció inmediatamente en una declaración pública que los situacionistas eran efectivamente enemigos de todos lo valores defendidos por "Rearme moral", y que trabajaban activamente en el *desarme moral* de la sociedad que conocemos. Admitió que "las fotografías de chicas desnudas podían tener cierta resonancia erótica, afortunadamente". Afirmó que la cuestión de la edición pornográfica carecía de relación con nuestros panfletos, aunque no con la moral represiva que la provoca y que el resto tolera generalmente. Finalmente, hizo ver la profunda paradoja de la actitud de las autoridades socialdemócratas de un país oficialmente enemigo del franquismo que se esforzaba por reprimir publicaciones injuriosas para el orden franquista. Al final la justicia prefirió renunciar a hacer comparecer a Martin ante un tribunal. Retiró la acusación ante un proceso que hubiera resultado instructivo.

Poco después la O.T.A.N. decidió hacer entrar tropas alemanas en Dinamarca en dos instancias para participar en maniobras comunes con el ejército danés. Era la primera vez que tenían que volver a ver al ejército alemán en este país desde el fin de su ocupación en 1945. El hecho suscitó grandes protestas huecas de toda la izquierda, reclamaciones, peticiones. Nadie las tuvo en cuenta, naturalmente. Los primeros elementos debían llegar el 16 de marzo a Rànders, Jutlandia. Martin residía en ese momento en la ciudad. La celebridad que le procuraron las recientes persecuciones reforzó la relación que su actividad situacionista anterior había creado entre él y algunos elementos de la vanguardia. Con Martin, algunos estudiantes de la Universidad de Aarhus, dockers y viejos partisanos del tiempo de la lucha armada anti-nazi, se constituyó un comité que anunció que se opondría por la fuerza a la entrada de las tropas en la ciudad. Carteles e inscripciones lo proclamaron sobre los muros. Vino gente de toda Dinamarca. Se establecieron en el lugar enviados de todos los periódicos escandinavos y algunos alemanes.

El 16 de marzo, con el apoyo de importantes refuerzos de la policía, la ciudad fue sitiada. Su plan era hacer entrar por sorpresa la columna motorizada alemana hasta los cuarteles donde debía estacionar. Pero el comité organizó la vigilancia de todas las rutas, de forma que pudo ser avisado a tiempo del camino por el que se aproximaban las tropas a la caída de la noche. Pequeños grupos instalados con este fin retrasaron el convoy. La masa de manifestantes tuvo tiempo de reunirse y trasladarse ante los cuarteles por el lado en que se planeaba hacer entrar la columna. Hubo un choque violento entre manifestantes, soldados y policías daneses al llegar los vehículos alemanes a las inmediaciones de esta refriega. Los coches fueron apedreados y los neumáticos pinchados. Se volcó incluso un jeep. Finalmente las tropas entraron en los cuarteles y pernoctaron. Pero fue para volver a empezar de nuevo después de esta conquista simbólica. Poco después, un portavoz de Bonn desmentía que se hubiese concebido nunca el proyecto de enviar tropas alemanas de maniobras a Dinamarca dos veces. Declaraba perfectamente satisfactoria la única experiencia llevada a cabo.

Dos días después, el 18 de marzo por la tarde, después de que Martin saliese con un grupo de responsables de la manifestación de su casa -Slodsgade, 16-, que era el local utilizado por toda la organización para la acción en curso y era conocida por ello casi en todas partes como "el cuartel general del motín", una potente bomba incendiaria estalló en la habitación que acababan de abandonar hiriendo levemente a su hijo pequeño Morton en otro piso. El fuego consumió completamente la casa en poco tiempo. La primera impresión fue que se trataba de un ataque de la extrema derecha, pero la policía arrestó enseguida a Martin acusándole de una actividad terrorista oportunamente revelada por ese "accidente".

No obstante, al día siguiente la policía cambió completamente su tesis poco sostenible. Encontró fácilmente al incendiario, un manifestante llamado Kanstrup que había *olvidado en un taxi* una segunda bomba con el equipaje a su nombre. La carrera de Kanstrup bastaba para que se le arrestase: dirigente de "Juventudes Comunistas", se había infiltrado en una organización de neonazis para desenmascarar a sus agentes en la R.D.A., que denunció a las autoridades de Berlín Este. Había sido arrestado por espionaje por la policía de Copenhague. Tras esta tenebrosa peripecia, Kanstrup se hizo trotskista y realizó así secretamente su "entrismo" en un grupo socialista de izquierdas. Con este título participó en la manifestación de Randers, sin revelar seguramente que había traído dos bombas.

Según las declaraciones de Kanstrup a la policía, su bomba, de la que había planeado hacer un uso puramente simbólico, había explotado accidentalmente en la casa de Martin. Pero era evidente que Kanstrup era un provocador. Sin embargo, no podemos decir si la explosión pretendía la eliminación física de las personas que se encontraban en la habitación pocos instantes antes o sólo la destrucción del inmueble. El propio Kanstrup pudo accionar un detonador, o bien hacerla estallar un cómplice lanzando una granada por la ventana (Kanstrup mantuvo algún tiempo esta hipótesis, después la retiró al considerar la inverosimilitud de la coincidencia y de su propia declaración, donde decía conocer solamente la presencia de esa bomba). No nos preocupa desentrañar si Kanstrup lo hizo por cuenta de la policía política de Copenhague, que canceló después su asunto de espionaje, o por cuenta de los estalinistas (sea el insignificante partido danés o sus jefes directos de Berlín-Este). Los objetivos de estas dos instituciones esta-

ban ligados en efecto a la circunstancia. Se trataba ante todo de intimidar brutalmente a una parte de los manifestantes, y por otra parte de enterrar el problema dando a entender que los organizadores podrían estar implicados en una conspiración terrorista relacionada con los burócratas del este. La policía política danesa era la más interesada en una manipulación semejante de Kanstrup (lo que luego se demostró claramente). Sin embargo los estalinistas no podían sino encontrar bueno el golpe dado a una organización autónoma que acababa de mostrar su capacidad para actuar poderosamente.

J. V. Martin, tratado a la vez por la prensa alemana como anarquista y como pro-estalinista, y en todo caso de antialemán (los carteles en alemán habían subrayado en Randers que esta recepción se dirigía solamente contra el militarismo alemán), afirmó que su oposición al Pacto de Varsovia era idéntica a su oposición a la O.T.A.N., y que los situacionistas son tan poco antialemanes que una de nuestras revistas se llamaba *Der Deutsche Gedanke* (*El pensamiento alemán*).

La policía sueca y la prensa escandinava descubrirían después un grupúsculo nazi en Suecia que habría poseído armas y dirigido amenazas por correspondencia, y tratarían así de erigir un cuadro equilibrado de extremismos simétricos. Después de la apertura del proceso de Kanstrup, con visible sorpresa de su abogado -el estalinista Madsen-, el fiscal abandonó de repente sin dar explicaciones el delito de destrucción con explosivos de un inmueble habitado y se limitó a pedir dos meses de prisión, que obtuvo, ¡por "posesión de explosivos y participación en una manifestación prohibida"! No se deduzca de ello que Dinamarca conoce la benignidad judicial de un Far-West de cine, puesto que algún tiempo después un joven camarada que había lanzado una simple granada lacrimógena en un mitin del repugnante pastor Billy Graham fue condenado a tres meses de prisión. El laboratorio de la policía de Copenhague concluyó después que la bomba *había podido* explotar porque había sufrido un fuerte grado de calor ambiental (sin tener en cuenta que había estallado en una habitación no recalentada). Finalmente, en diciembre, el abogado Madsen pidió la apertura de una nueva investigación, acusando con precisión a la policía de Randers de haber estado al corriente veinticuatro horas antes del atentado proyectado por Kanstrup en casa de Martin, y por tanto de haber permitido al menos que se realizase. Acusó también al ejército de haber proporcionado los explosivos. Toda la prensa danesa informó de sus acusaciones, incluido el diario estalinista *Land og Folk* (1-1-1966). Los estalinistas no revelaron el papel del sospechoso Kanstrup como provocador al servicio de la policía más que después de una gran demora durante la cual la incertidumbre sirvió para sus propósitos.

Todo este asunto resulta interesante como signo de la escalada general de la violencia bajo el confort de la democracia escandinava y del movimiento que lleva esta violencia hacia su transformación en contestación de la sociedad, probando aquí métodos de los que la vanguardia japonesa de hoy ha aportado la mejor experiencia. El ejemplo reciente de centenares de jóvenes "provos" de Amsterdam, que tomaron la calle el 10 de marzo saboteando completamente la ceremonia de boda de la princesa local con un exnazi, se inscribe en esta misma corriente. Es notable que, al día siguiente al enfrentamiento en que la práctica de la I.S. había mostrado su excelencia, una manifestación de protesta distinta y pacífica en Randers, convocada por diversos organismos no violentos, fuese atacada por jóvenes *blousons noirs*. Otro detalle notable es que con la destrucción integral del principal depósito de publicaciones de la I.S. en Europa del Norte, la mayor parte de los anticuadros realizados dieciocho meses antes (Martin, Bernstein) para la exposición "Destrucción de R.S.G. 6" (cf. *I.S.* 9, pág. 32) fueron igualmente aniquilados: ¡he aquí una supresión de la negación artística que no encuentra todavía su superación! La "cubierta" del arte se encuentra aquí consumida. Es también muy significativo que procedimientos célebres en América o en España, o en el universo de acción de las policías marroquí o francesa, puedan encontrar aplicación en la policía y el ejército de la Dinamarca socialdemócrata cuando se trata de obstruir un movimiento que les inquieta.

CONTRIBUCIÓN AL PROGRAMA DE LOS CONSEJOS OBREROS EN ESPAÑA

Una nueva corriente de crítica de la sociedad se desarrolla en España con la que estamos de acuerdo en una proporción notable. Esta corriente no ha de combatir únicamente el orden franquista como un caso particular atrasado entre las formas actuales de poder. Debe negar todas las formas de poder mundial, porque se dispone a afrontar *la próxima forma española* de poder capitalista. Su objetivo es la formación de una alternativa ante la desaparición próxima del franquismo: o bien el capitalismo moderno tal como existe en Europa en los países del Mercado Común, o bien el socialismo, el poder de los trabajadores, tal y como no existe en ninguna parte del mundo. Esta corriente se opone a todas las viejas organizaciones políticas de la izquierda española, que son hostiles a la lucha por tales objetivos. Dentro de ella se oponen una parte de crítica lúcida de las condiciones actuales y otra todavía confusa que conserva algunos fragmentos de la antigua ideología revolucionaria. Las dificultades de la acción clandestina y todas las censuras del franquismo complican el trabajo de clarificación y de discusión objetiva necesario. La derrota confusa de la antigua política de izquierdas fuera de España aclara negativamente las condiciones y las tareas de los camaradas españoles. Sin embargo, la experiencia positiva que puede aportar una nueva crítica radical se encuentra todavía limitada por la base extremadamente reducida de esa crítica en este momento.

Esta corriente intentó primero expresarse en España con la organización del F.L.P. (*Frente de Liberación Popular*). La experiencia del F.L.P. fue decepcionante porque reunía, de forma similar al F.L.N. de Argelia en 1954, a grupos surgidos de diversos partidos tradicionales dispuestos a actuar conjuntamente dejando de lado la cuestión del programa. Esta justificación teórica fue pronto reconocida por el ala radical como la causa principal del actual estancamiento (las relaciones insuficientes con las huelgas obreras), y como garantía de su incapacidad para presentar la clarificación indispensable durante la futura crisis de la sociedad española. La tendencia más avanzada aparecida en la discusión que se ha hecho pública en los últimos años edita desde enero de 1965 la revista *Acción Comunista*, de la que ya han aparecido cuatro números. Según la declaración

inaugural de esta revista: "El comité de redacción de *A.C.*, compuesto por camaradas marxistas revolucionarios, miembros de diferentes organizaciones obreras, *comienza* con estos artículos colectivos la elaboración de una plataforma política para la Revolución Socialista en España." Lo cual deberá profundizarse y precisarse "contando con las aportaciones y las críticas de todos aquellos que estén de acuerdo con nosotros en los dos puntos fundamentales de nuestra plataforma: la necesidad y la posibilidad de una alternativa socialista en el marco del actual desarrollo del capitalismo en España y la necesidad de construir un auténtico partido obrero revolucionario". Es en esta discusión donde intervenimos aquí, teniendo en cuenta las perspectivas radicales que se defienden ampliamente en ella, particularmente en el artículo de Lorenzo Torres "De las comisiones obreras a los consejos obreros" (nº 2), así como el carácter fuertemente internacionalista de las posiciones de los camaradas de *Acción Comunista*.

Consideramos que la discusión teórica abierta por *Acción Comunista* ha tratado ya principalmente cuatro puntos: la caracterización de la economía y la sociedad española hoy, el objetivo general de una corriente radical en España, la evaluación del estado actual del movimiento revolucionario mundial y la cuestión de la organización revolucionaria. Aprobamos completamente las posiciones adoptadas en los dos primeros puntos. En los dos últimos, donde la discusión se halla menos avanzada, las concepciones que salen a la luz y los propios argumentos tienen menos claridad, y tenemos que formular cierto número de observaciones que esperamos útiles.

Acción Comunista muestra que España no puede considerarse un país económicamente atrasado, dogma mantenido por todos los partidos obreros tradicionales. El desarrollo del capitalismo con Franco en el último decenio como parte de un proceso mundial transformó profundamente todas las condiciones en España. La clase dominante no tiene ya su base principal en una *burguesía de propietarios terratenientes*, como en los años 30, sino en la burguesía industrial estrechamente ligada al capital internacional. Esto se manifiesta en la amplitud de la expansión actual, la rápida disminución del proletariado agrícola y su reabsorción en las nuevas fábricas, y el éxito de los productos manufacturados españoles en el mercado internacional (por ejemplo en Cuba). El desarrollo, que entraña también la recuperación de las luchas obreras desde 1962, lleva a la clase dominante a buscar "formas europeas de explotación" como próxima continuación del franquismo. La solución neocapitalista al régimen franquista organizó su fuerza política, con el apoyo de la Iglesia, en el partido demócrata-cristiano pseudoclandestino que pretende la organización de los católicos en la oposición. Este partido ha dirigido hasta el momento, a través de los profesores que se adhirieron a él, lo esencial de la oposición de los estudiantes, velando particularmente por impedir la unión de las manifestaciones obreras y estudiantiles (el reciente suceso de los estudiantes cercados por la policía en un convento de Barcelona que les concertó asilo ilustra este juicio). Sin embargo, sabiendo que los sindicatos católicos no pueden bastar para garantizar el alumbramiento sin dolor del nuevo régimen, la democracia cristiana busca el apoyo añadido de "organizaciones obreras" que garanticen la operación adormeciendo a los trabajadores durante un plazo suficiente. Lo encontrará en el partido socialista español, principalmente en los medios que expresan un renuevo tecnocrático de este reformismo, como T. Galván.

El programa de "reconciliación nacional" del partido estaliniano está completamente a favor de una colaboración semejante. Sólo el espanto ilusorio de la burguesía española ante el recuerdo de los "rojos" es susceptible de hacerle rechazar en este caso la buena voluntad que se le brinda. Se puede añadir que los recientes acuerdos entre la C.N.T. y los sindicatos falangistas se inscriben en la misma corriente de sumisión a la evolución burguesa. *Acción Comunista* acepta la lucha actual por la democratización mostrando por anticipado sus límites y oponiendo sus propias perspectivas: desarrollar mediante esta participación comisiones obreras y comités de fábrica, que existen ya ilegalmente o en la semilegalidad, con vistas a una coordinación local, regional y nacional de estas comisiones hasta el momento en que se transformen en Consejos Obreros. Este cambio de función y esta unificación de las asambleas obreras unitarias conformarían la situación clásica del doble poder, manifestando en la práctica la alternativa entre el capitalismo y el poder obrero. *Acción Comunista* no presenta este futuro como probable, sino como posible, dependiendo de la conciencia de las masas y de las formulaciones programáticas que los elementos revolucionarios habrán sido capaces de desarrollar entre ellos. Todos los grupos políticos organizados son extraños a una actividad de este tipo, como demuestra el ejemplo de la lucha de los metalúrgicos de Madrid, animada por la Comisión obrera del metal al margen de la influencia de estos grupos. Apoyando el poder de los Consejos Obreros, *Acción Comunista* defiende un modelo de sociedad socialista incompatible con la dominación económica y política de una burocracia: "cuando una clase ha hecho el aprendizaje práctico de la lucha contra la burocracia sindical (en este caso la burocracia falangista) le resulta fácil comprender los peligros de *toda* burocracia y la necesidad de una verdadera democracia obrera, tanto en el interior de sus organizaciones como fuera de ellas... y la necesidad de elegir directamente a todos sus delegados, por talleres, empresas y a escala nacional." (Nº 2, página 22). Si el peligro burocrático es grande en la victoria, con mayor razón en la formación de un "Frente Popular" que, al salvaguardar el orden capitalista, como desean tantas fuerzas de oposición, sería el fracaso de toda perspectiva socialista en el momento de la desaparición del franquismo.

Mientras se disponen a apoyar en el país una lucha total contra el capitalismo moderno y contra las organizaciones burocráticas cuya función reaccionaria denuncian por anticipado, los camaradas de *Acción Comunista* no parecen darse cuenta de todas las implicaciones del modernismo capitalista y del poder burocrático en el mundo, su interacción rival y solidaria al mismo tiempo. La teoría de la organización revolucionaria es evidentemente inseparable de este análisis consecuente. *A.C.* (nº 1, páginas 26-27) manifiesta "una libertad total de crítica hacia los numerosos y cada vez más evidentes aspectos negativos" de los países llamados socialistas, cuya crisis mundial ha repercutido afortunadamente en el desmoronamiento de las ilusiones que mantienen las organizaciones clandestinas de España influenciadas por la burocracia, y exige "un análisis científico del régimen social de estos países". Pero semejante análisis no está suficientemente esbozado. La falta de precisión sobre la naturaleza exacta de la opresión en Rusia o China es aún mayor a propósito de Cuba, donde el "antidogmatismo" de Castro le pareció aceptable durante algún tiempo a parte de la redacción. Tampoco la crítica mar-

xista de la *ideología* se ha retomado más que vagamente todavía en *A.C.*, y sin esa base no es posible comprender y combatir eficazmente la burocracia de los dirigentes profesionales. Tampoco la organización obrera democrática que invoca *A.C.* parece completamente desvinculada del leninismo: la propuesta de que los "permanentes" estén obligatoriamente en minoría en su "Comité Central" es sin duda una precaución formalmente insuficiente en la lucha contra la burocratización del partido. Por lo mismo, cuando *A.C.* admite el proyecto de un sindicato único no burocrático, es para reconocer pocas líneas más abajo que la previsible división sindical y los ejemplos del sindicalismo integrado de los países capitalistas modernos hacen que este proyecto siga siendo muy incierto: los comités unitarios de empresa deben mantener la preeminencia (pero entonces hay que prever una lucha abierta entre las asambleas y *todo sindicato*). Ocupándose de una discusión concreta en condiciones difíciles, y antes en gran medida de crear las bases de información que han de discutirse, *A.C.* ha presentado a sus lectores una serie de textos clásicos del movimiento obrero. Esta presentación adolece de cierto empirismo, porque no es criticada por la redacción a partir de una perspectiva precisa. Aparecen buenos documentos -sobre el programa de *Spartakus-Bund*, la *carta a Valentinov* de Christian Rakovsky, los textos de la A.I.T., un texto por aparecer de *Historia y conciencia de clase*- junto a los análisis de la burocracia de Trotski en 1936. En el nº 4, la *Llamada del Consejo Central a la Liga Comunista* (marzo de 1850) de Marx, es justa cuando pone en guardia a los obreros contra la falta de una política autónoma y las consecuencias de una actitud a remolque de la pequeña burguesía, y al mismo tiempo demasiado peligrosa cuando defiende al final el centralismo estatal más jacobino. La primera parte es aplicable con exactitud a España y a la crisis que se avecina. La última es negada por la experiencia de todas las revoluciones proletarias de nuestro tiempo, y era ya inaplicable a la situación española de 1936, donde la autonomía regional fue la base sobre la que pudieron expresarse las tendencias más radicales. La posición actual de *A.C.* impone más bien el estudio de un partido como el *Kommunistiche Arbeiter Partei* en Alemania en 1920. Es curioso que se ha descuidado igualmente hasta ahora la rica experiencia de la revolución española. El problema revolucionario no puede ser planteado más que en forma mundial y total. Así como la amplitud del terreno de su lucha, la revolución tampoco puede olvidar *su propio pasado*. *A.C.*, que quiere que sus militantes se sitúen "en primera fila en todos los frentes de lucha", lo sabe. La crítica teórica fundamental del poder político-económico, la comprensión de las tendencias profundas de la sociedad moderna en la producción de su cultura y de la vida cotidiana planificada, y la cohesión de todas las posiciones tomadas a escala internacional son frentes de lucha unitaria con el mismo derecho. En el artículo "Regresión política en Argelia" (nº 3) creemos que Eduardo Mena subestima un tanto el papel burocrático en su condena del putsch reaccionario de Bumedian. Más decepcionantes son las recuperaciones, en el nº 4, de un artículo particularmente débil y superficial de Bertrand Russell sobre la revuelta de Los Ángeles y de ese economista trotskista, Mandel, cuya obra de moda entre la inteligencia parisina, *Tratado de economía marxista,* es ya desde su título un desafío al método revolucionario de Marx, que no hizo otra cosa que una crítica de la economía política, disciplina decisiva en una sociedad en la que reina la lógica de la

mercancía.

La primera función de la organización revolucionaria, el precio que ha de pagar para existir, es ciertamente la *coherencia*, la crítica despiadada que debe vencer a "la fuerza de la costumbre", la mayor fuerza del mundo entre las masas. Las "costumbres de la izquierda" son las que principalmente hay que combatir en un momento revolucionario. Si no desarmáis a Noske en ese momento os matará. Desde hace cuarenta años se ejerce bajo la etiqueta de "comunista" principalmente esa función de *policía roja*, tanto en Barcelona como en Atenas o en Budapest.

Por otra parte, esta coherencia debe concretarse. Se trata de mostrar a los trabajadores lo que ellos pueden hacer, y lo que debe importar es la lógica inevitable de la estrategia adoptada, así como la lógica no menos inevitable de la estrategia adversa. Allí donde los Consejos Obreros aparecen no puede haber moderación, ni de un lado ni del otro. El programa de los Consejos Obreros tiene todo que ganar y nada que perder al asumir todas sus consecuencias. El viejo principio del conflicto -"No poner en juego la suerte sin poner en juego todas las fuerzas"- es su principio, y sus fuerzas son justamente la conciencia y el deseo de lo *posible*. La afirmación de los Consejos no asustará nunca bastante a sus adversarios, ya que ella misma no se asustará nunca bastante ante la inevitable reacción que suscitará haga lo que haga. La burguesía y la burocracia están obligadas por sus intereses -de clase dominante o de dominio en vías de cristalización- a combatir totalmente los objetivos de los Consejos, igual que todos aquellos que pueden reconocerlos como su programa y su vida se encuentran obligados a definirlos.

El poder de los Consejos Obreros es el enemigo absoluto de la "supervivencia" existente. Por tanto no puede él mismo *sobrevivir* por mucho tiempo, salvo apostando y ganando su apuesta por la transformación completa de todas las condiciones de existencia en la vida inmediatamente liberada. Este poder debe imponer sin demora la transformación fundamental de la producción, así como de las relaciones de producción, debe abolir la mercancía y modificar las necesidades; debe cambiar el acondicionamiento del espacio y la educación, el ejercicio de la justicia y la propia definición de los delitos; debe liquidar, con la jerarquía, su moral y su religión. La profundización, la defensa y la ilustración de un programa semejante son las primeras tareas de una organización que se propone ayudar al desencadenamiento de tales fuerzas. Pero el otro lado del mismo programa se expresa con medidas sumarias de agitación. *Acción Comunista* se da muy bien cuenta de que lo que unificará la actual "oposición" cuando se abra la sucesión del franquismo será el respeto del orden capitalista con un frente democrático nacional cualquiera. Romper con ello supone evidentemente expropiar al capital nacional y extranjero que posee los medios de producción. Esto se presenta de un modo muy abstracto, y muchos esperarán la resolución de un problema tan complejo con algunas nacionalizaciones estatales. Pongamos un ejemplo concreto. La actual organización del consumo por el capitalismo avanzado de Europa lleva a sus capas privilegiadas a comprar casas en España. *France-Soir escribía* el 11 de noviembre de 1965: "Ahora hay kilómetros de villas, rosarios de casas vacacionales levantadas en seis meses en playas hasta ahora desiertas. Para España es un maná económico; para las clases medias francesas, alemanas o inglesas es el descubrimiento del paraíso- a un millón de francos (anti-

guo) la pieza." Este diario añadía la declaración de un representante de la sociedad inmobiliaria "Constructores Ibéricos": "Hemos obtenido el control de 'Securitas' que garantiza la calidad de las construcciones en el mundo entero, así como una garantía de diez años asegurada por una compañía suiza." El sistema europeo de seguros puede ser perturbado con una "declaración económica" como la del Soviet de San Petersburgo en 1905, que anunciaba que los préstamos contratados por el zarismo para combatir al pueblo ruso no serían en ningún caso devueltos por el pueblo liberado. Los que invierten en este momento en la construcción en España se aprovechan del bajo precio local de la fuerza de trabajo, que sostiene económicamente al régimen que merece este estado de cosas, desplegando paisajes de "viviendas secundarias" destinadas a permanecer vacías los 9/10 del año. A esta nueva forma de explotación, que se refuerza con un testimonio de tranquilo desprecio hacia el proletariado español, el programa de los Consejos Obreros debe responder desde ahora con el anuncio de que *todas las inversiones inmobiliarias extranjeras serán expropiadas sin indemnizaciones el primer día de su mandato*. Los obreros de España pueden reconocer en los mejores momentos de su pasado este proyecto de expropiación directa; todas las fuerzas que quieren la democratización del capitalismo verán allí el gesto más inaceptable que pueda concebirse. Pero la carga internacionalista de esta medida es también considerable. Ya conocemos el fracaso de la débil campaña anarquista que, desde hace años, quería oponerse a los viajes turísticos en España. Esta protesta se formulaba en nombre de imperativos políticos que las masas han olvidado visiblemente. Marchaba a contracorriente de todo el movimiento de la sociedad moderna, la misma que, globalmente, hizo olvidar la revolución de 1936. Este movimiento envía de vacaciones a *los pobres* (8 millones de franceses circularon por España en el verano de 1965) y ningún voluntarismo político puede oponerse a esta corriente como a un detalle incomprensible. En cambio, una amenaza dirigida contra la propiedad de las personas que pueden invertir en España en apartamentos que les reportan un millón de francos la pieza, tiene el interés de sacar brutalmente a la luz una clase rica cuya existencia se encuentra perfectamente disimulada en Europa desde que la sociología moderna descubrió que las clases habían desaparecido. La clase dirigente está tan olvidada en Europa como la revolución española: la televisión no habla de ella, y la izquierda no habla más que de lo que habla la televisión. La demostración científica de la existencia de una clase privilegiada podría ser muy útil, y no solamente para los sociólogos. Según la encuesta del Instituto Nacional de Estadística publicada en junio de 1965, la mitad de los asalariados de Francia perciben todavía una asignación mensual inferior a 750 francos al mes (y el 27 % inferior a 562 francos). Vemos inmediatamente que los trabajadores no saldrán perjudicados por la decisión de sus camaradas españoles. Por el contrario, el ejemplo que revela a la vez la enfermedad y el tratamiento apropiado podrá tener el mejor efecto en su propio país. Un poder obrero en España tendría que ser apoyado por las masas de Europa, puesto que chocaría inmediatamente con la hostilidad consecuente de todos los dirigentes y las "clases medias". El consumo de este sector orientado hacia los "bienes duraderos" en España expresa claramente su confianza en el futuro capitalista de España. Nuestro objeto es crear, contra todas las apariencias actuales, la confianza inversa.

PERSPECTIVAS PARA UNA GENERACIÓN

Una sociedad loca se propone organizar su futuro generalizando el empleo de camisas de fuerza individuales y colectivas técnicamente perfeccionadas (casas, ciudades, territorios acondicionados), que nos impone como remedio de sus males. Somos *invitados* a aceptar, a reconocer como nuestro ese "cuerpo no orgánico" prefabricado. El poder estudia encerrar al individuo en otro sí-mismo, radicalmente otro. Con el fin de completar este trabajo, vital en efecto para él, puede contar, además de con sus siervos (urbanistas, planificadores del territorio), con los *descarriados* que actualmente hacen horas extras en las llamadas ciencias humanas. En particular los sirvientes de una "antropología" ya no especulativa, sino estructural y operativa, se ocupan activamente de producir otra "naturaleza humana" más, pero esta vez directamente utilizable, a la manera de las fichas policiales, por las distintas técnicas del condicionamiento. El resultado final del proceso inducido de esta forma (suponiendo que el alzamiento de las fuerzas de la nueva contestación que lo acompaña por todas partes *dé lugar a ello*) se denuncia desde ahora a sí mismo como la versión modernizada de una solución ya probada: el campo de concentración, desconcentrado en el conjunto del planeta. Las personas serán absolutamente libres, especialmente de ir y venir, de *circular,* pero estarán completamente prisioneras de esta fútil libertad de ir y venir por las avenidas del poder.

La sociedad dominante, en ningún sitio dominada (eliminada) por nosotros, no puede dominarse a sí misma si no es dominándonos. La convergencia de las variantes actuales de ordenación del espacio materializa poco a poco esta dominación. Pueden y deben ser acondicionados, progresiva o simultáneamente, la habitación, el apartamento, la casa, el barrio, la ciudad, el territorio entero: no hay transición entre "cómo vivir feliz en un gran conjunto" (*Elle*) y cómo "hacer -esta sociedad- agradable para el conjunto de los hombres"(*Le Monde*). La sociedad actual, en su deseo tan enfermiza como ingenuamente proclamado de *sobrevivir*, se entrega a un crecimiento que sin embargo no puede sino desarrollar vulgarmente potenciales ridículos, los únicos permitidos por la racionalidad que le es propia, *la lógica de la mercancía*. Es decir, la economía política, como "culminación lógica de la renuncia del hombre", prosigue su obra devastadora. Por todas partes se enfrentan políticas y teorías espectacularmente divergentes; en ninguna se contestan los imperativos absurdos de la propia economía política ni se abolen prácticamente las categorías económicas burguesas en beneficio de la construcción libre (posteconómica) de situaciones, y por tanto de la vida, sobre la base de los poderes *actualmente* concentrados y derrochados en las sociedades "avanzadas". Esta colonización del futuro en nombre de un pasado que merece ser abandonado hasta perderse en la memoria supone la reducción sistemática del *posible radicalmente otro* (a pesar de todo *presente* en todas las manifestaciones de la sociedad opresiva actual) de forma que, cuando les obligamos a hacerlo, las cosas parecen insistir en avanzar "por su lado malo" *mientras se les obligue a hacerlo.*

Este giro de prestidigitación pobre revela ante todo su marca de fábrica: la ideología,

es decir, un reflejo invertido, mutilado, del mundo real, de la Praxis, pero una ideología activa cuya práctica hace entrar en lo real lo que aparece entonces invertido, torcido, no ya sólo en la cabeza de los filósofos y otros ideólogos sino en la realidad: *el mundo invertido en lugar del bueno*. Este procedimiento moderno de reducción del alejamiento entre la vida y su representación en beneficio de una *representación* que se vuelve contra sus presupuestos no es más que una solución ficticia, paródica, espectacular, de los problemas verdaderos que plantea la crisis revolucionaria generalizada del mundo moderno, un "simulacro" de resolución que caerá al mismo tiempo que las ilusiones de la mayoría que lo permite todavía.

El Poder vive de nuestra impotencia para vivir, mantiene escisiones y *separaciones* multiplicadas indefinidamente al mismo tiempo que planifica los encuentros permitidos *prácticamente* a su manera. Su golpe maestro es la disociación lograda de la vida cotidiana en tanto que espacio-tiempo, individual y social, de la reconstrucción actualmente posible de nosotros mismos e indisolublemente del mundo, a fin de controlar separada y conjuntamente el tiempo y el espacio y reducirlos finalmente uno al otro, uno por otro. El avanzado estado de este trabajo traduce *visiblemente* la gravedad de una tentativa donde lo siniestro disputa con los burlesco. Se afronta la constitución de un espacio "homogéneo", perfectamente "integrado", formado por la adición de bloques funcionales "homólogos", estructurados jerárquicamente (la famosa "red jerarquizada de ciudades que inervan y coordinan una región de un cábilo dado y común a las sociedades industriales"), de forma que en el agregado así obtenido se ahoguen en el hormigón las múltiples escisiones, segregaciones y oposiciones negadas de la división del trabajo, de la separación: la oposición entre clases, entre la ciudad y el campo, entre la sociedad y el estado, clásicas desde Marx, a las cuales hay que añadir las múltiples "disparidades" interregionales, de las que la actual oposición entre países desarrollados y subdesarrollados no es más que una exageración patológica. La "astucia de la historia" es sin embargo tal que los primeros logros aparentes del acondicionamiento policial, la atenuación de la lucha de clases (en sentido antiguo) y del antagonismo ciudad-campo, cada vez enmascaran menos la proletarización radical y sin esperanza de la inmensa mayoría de la población, condenada a "vivir"en el horizonte uniformizado que constituye el medio "urbano" bastardo y espectacular nacido de la explosión de la ciudad, lo que añadido al antagonismo estado-sociedad reforzado que tanto alarma a los sociólogos ("Hay que establecer nuevos canales de comunicación entre el poder y la población", Chombart de Lauwe, *Le Monde*, 13-7-1965), traiciona el carácter literalmente "irrazonable" del proceso de "racionalización" actualmente en curso, y le asegura todo tipo de molestias, perfectamente "irracionales" desde su punto de vista burocrático y alienado, pero no menos perfectamente fundadas desde el punto de vista de la razón dialéctica inherente a toda realidad viviente y a toda Praxis. Como advirtió Hegel sin felicitarse por ello, en el régimen de los estados modernos el Estado deja desarrollarse la pseudolibertad del individuo, la coherencia del conjunto, y *saca de este antagonismo una fuerza infinita*, que resulta ser normalmente su talón de Aquiles en cuanto se establece y se refuerza una nueva coherencia, radicalmente antagonista a ese orden de cosas. Además, toda organización coherente y "lograda" debe imponerse en el conjunto del planeta a través de un *urbanismo generalizado* que implique la reducción de los fenómenos de subdesarrollo, potencialmente perturbadores del imposible equilibrio que se persigue. Pero como sin darse cuenta, y con una fidelidad mortal a sí mismo, resulta que el capitalismo hace la guerra a los países subdesarrollados en lugar de hacer la guerra al subdesarrollo reafirmado, atrapado entre exigencias contradictorias, pero para él parecidamente vitales, y arruina sus propias pretensiones de supervivencia: todas las "programaciones" tecnocrático-cibernéticas. Una dialéctica semejante garantiza un despertar brutal a los dirigentes del actual mundo prehistórico que soñaban con ponerse definitivamente fuera de nuestro alcance enterrándonos bajo una capa de hormigón que *acabará* por ser su propia tumba.

El acondicionamiento, desde esta perspectiva, debe también comprenderse como agonía de la *comunicación* en sentido antiguo, limitado, pero real, cuyos residuos son reciclados en todas partes por el Poder en beneficio de la *información*. Desde ahora una "red universal de comunicaciones" suprime radicalmente la distancia entre las cosas aumentando indefinidamente la distancia entre las personas. En una red semejante la información acaba por neutralizarse a sí misma, de forma que la solución del futuro va a consistir en hacer circular menos a las personas y más a las información, quedando las personas en su casa transformadas en simples "receptores" audiovisuales de información: o sea, en un intento de eternizar *prácticamente* las categorías económicas actuales, es decir burguesas, para crear las condiciones de un funcionamiento permanente y automático de la actual sociedad alienada, "una máquina que marcha mejor" (*Le Monde*, 4-6-1964). El "mercado perfecto" de los economistas es imposible debido particularmente a la distancia: una economía perfectamente racional debería concentrarse *en un solo punto* (Producción y Consumo instantáneos). Pero aunque el mercado no sea perfecto esto mantendrá la imperfección del propio mundo, en virtud de la cual los organizadores trabajan para hacerlo perfecto. El acondicionamiento del territorio es una empresa metafísica en busca de un espacio neofeudal. La "Gran Obra" de los planificadores es la constitución de un espacio sin sorpresas, donde el mapa lo sería todo y el territorio nada, puesto que estaría completamente escamoteado y no tendría ya consecuencias, justificando toda la "arquitectura" de estos cretinos semánticos que pretenden librarnos de la tiranía aristotélica de "A no es No-A", como si no se hubiese establecido desde hace siglos que "A *se convierte* en No-A".

Esto es tan cierto que hoy no se "consume" ya el espacio, que tiende a uniformizarse, sino el tiempo. El americano, que da la vuelta al mundo de hotel Hilton en hotel Hilton sin ver cambiar nunca el decorado más que superficialmente, como color local reconstituido y por tanto integrado y reducido a gadget, prefigura claramente los itinerarios de la mayoría. La conquista del "espacio", en tanto que aventura reservada a una "élite" y repercutida espectacularmente sobre el conjunto del planeta, será la compensación organizada y previsible de ello. Pero con el pretexto de la colonización del espacio, el Poder espera "sacar vencimientos sobre el futuro", "aprehender el largo plazo", el tiempo al que se trata de vaciar de su sustancia (nuestra realización en el curso de la Historia) para despacharlo en rodajas perfectamente inofensivas, vaciadas de todo "futuro" no previsible, no programado por sus máquinas. Se afronta la construcción de un

gigantesco dispositivo destinado a "reciclar" el tiempo lineal en beneficio de un tiempo expurgado y "encogido", el tiempo mecánico, combinatorio y sin historia de las máquinas, que englobaría el tiempo pseudocíclico cotidiano en un *tiempo neocíclico generalizado*, el tiempo de la aceptación pasiva y de la resignación forzosa a la permanencia del actual orden de cosas.

Hay que decirlo, "no deben organizarse la alienación y la opresión en ninguna de sus variantes, sino únicamente rechazarse en bloque con esta misma sociedad." (*I.S. 4*). La tarea de reunificar el espacio y el tiempo en una construcción libre del espacio-tiempo individual y social corresponde a *la revolución que viene*: la derrota de los organizadores va a coincidir con una transformación decisiva de la vida cotidiana, y será ella misma esa transformación.

Théo FREY

LAS ESTRUCTURAS ELEMENTALES DE LA REIFICACIÓN

Como si el viejo Marx dirigiese todo desde su tumba, la *forma* mercancía ha contribuido, por la *lógica* de su desarrollo real, al esclarecimiento y la profundización de la crítica de la economía política. Ciertamente, los herederos de esta crítica han hecho todo lo posible teórica y prácticamente, como burgueses y como burócratas, para enmascararla y mantener en la confusión su objeto ahogándolo en un barullo de sutilidades metafísicas y de argumentos teológicos. Pero el mundo ha continuado sin ellos. Ha transcrito estos análisis que ellos se esforzaban por disimular en la trivialidad cotidiana con una claridad *cegadora*: ha dado a la teoría del fetichismo de la mercancía una verdad objetiva y una banalidad vivida que la ha puesto al alcance de todos.

A pesar de los avatares que ha sufrido desde Marx, la mercancía se ha conservado en tanto que forma: una *forma* que inviste los productos de la actividad creadora (de la praxis) que el trabajo asalariado ha despojado de toda humanidad; una *forma* que, como fiel heredera del viejo dios judeo-cristiano, ha adquirido una existencia autónoma y ha creado al hombre y al mundo a su imagen; una forma que engendra la antropología del individuo aislado que permanece *privado* de la riqueza de sus relaciones sociales. La mercancía es la praxis del poder: no solamente el principio de disolución de la vieja civilización campesina y religiosa (de la que sigue todavía las huellas), sino un modo de representación del mundo y una forma de acción sobre él; ha reducido el conjunto de la realidad social a lo cuantificable y ha instaurado la dominación totalitaria de lo cuantitativo, su extensión a todos los sectores todavía no dominados de la vida. (cf. *I.S. 7* y *8*, "Banalidades de base").

Lo que parecía más concreto era en realidad lo más abstracto; una racionalización formal, una ilusión. Pero una ilusión semejante, al modo y a la inversa de las ideas revolucionarias, una vez que ha adquirido autonomía actúa sobre el mundo real como una

incitación a la resignación.

La sociedad dominante va siempre hacia delante y franquea nuevos peldaños en la escalada de la represión y la alienación. El "estado cibernético" ha suscitado así, *combinando* el fetichismo de la mercancía y el fetichismo de la obra de arte, un fetiche a su medida: el espectáculo mercantil, proyección *de la vida entera* en una esencia hipostasiada y cristalizada, simulacro y modelo normativo de esa vida. La concentración de las alienaciones se prosigue así al hilo de la concentración del capital. El capitalismo de competencia se contentó con abrumar al hombre social con una masa de alienaciones parciales. Reduciendo las viejas esferas separadas a una sola y misma reificación, este capitalismo burocrático en vías de rápida cibernetización lo congela y lo pone en escaparates.

Este proceso no era imprevisible más que para el pensamiento burgués y el aborto estructuralista y prospectivo en el que desembocó. Un análisis estructural habría podido en efecto deducir de la forma mercancía el conjunto de la sociedad que produce y que la reproduce, incluida la ideología estructuralista. Ésta era incapaz de ello, puesto que no hacía más que expresar *inconscientemente* las estructuras de los procesos de reificación en curso y erigirlas como absoluto histórico.

La vieja obra negadora de la burguesía comenzada en el Renacimiento ha concluido aunque mal y con retraso. La sociedad unitaria disuelta desde hace tiempo es reemplazada por el vacío, un vacío erigido como único posible. A esta microsociedad que se organiza alrededor de unidades reales pero restringidas cuantitativa y cualitativamente (ciudades, familias, corporaciones, etc..), la ha sustituido una cohorte de *abstracciones* reificadas: *el* individuo, *el* estado, *el* consumidor, *el* mercado, que extraen su aparente realidad de la apariencia de realidad que han tomado de nuestra propia vida.

Los principios de la lógica formal (que se introdujeron en la Ciudad con los primeros mercaderes) encuentran su realización adecuada en el espectáculo mercantil. El principio *de identidad* es a la mercancía lo que la categoría de totalidad al movimiento revolucionario. En la estructura de la forma mercancía, antes de su crisis de crecimiento, la identidad general de las mercancías sólo se obtenía mediante el desvío de su identificación ficticia con un equivalente general abstracto. Esta identidad ilusoria cotidianamente asumida acabó por inducir la identidad de todas las necesidades, y por tanto de todos los consumidores, alcanzando así cierto grado de realidad. La realización integral de la antigua equivalencia abstracta sería el punto final de este proceso. El sector de la producción cultural o de la publicidad, debido a su inflación, a su creciente dificultad para diferenciar los productos, anuncia y prefigura esta gran tautología por venir.

La mercancía, como la burocracia, es una formalización y una racionalización de la praxis: su reducción a *cosa* dominable y manipulable. Bajo esta dominación, la realidad social ha acabado reduciéndose a dos significaciones contradictorias: una significación burocrático-mercantil (que en otro nivel corresponde al valor de cambio) y una significación real. La burocratización del capitalismo no expresa una transformación cualitativa interna, sino por el contrario la extensión de la forma-mercancía. La mercancía siempre ha sido burocrática.

La forma espectacular-mercantil parodia el proyecto revolucionario de dominación

del entorno (natural y social), por parte de una humanidad finalmente dueña de sí misma y de su historia. Preside la dominación del hombre aislado y abstracto por parte de un entorno que el poder organiza. Si es cierto que los hombres son el producto de sus condiciones, basta con crear condiciones inhumanas para reducirlo a ese estado de cosas. En el acondicionamiento de ambientes mercantiles, según el principio de los vasos comunicantes, el "hombre" es reducido al estado de cosas, y las cosas adquieren en cambio cualidad humana. La revista *"Elle"* puede titular un anuncio de esta forma: "Estos muebles viven" -sí, nuestra propia vida. *El hombre es el mundo del hombre.*

Nietzsche subraya en *El gay saber* que "un predominio enorme del arroz en la alimentación lleva al consumo de opio y de narcóticos, igual que el de patatas conduce al alcoholismo. Lo que concuerda con el hecho de que los promotores de modos de pensamiento narcóticos, como los filósofos hindúes, preconicen un régimen puramente vegetariano. Quieren hacer de este régimen una ley para las masas, buscando así despertar las necesidades que ellos y no otros pueden satisfacer". Pero en una sociedad que no puede más que secretar la necesidad de otra vida, el opio del espectáculo mercantil no es más que una realización paródica de ese único deseo real. Mediante la forma mercancía y las representaciones que surgen de ella, la sociedad del espectáculo tiende a fragmentar ese deseo único proporcionándole gran cantidad de satisfacciones parciales e ilusorias. A cambio del abandono de la única *posible*, es decir de otra sociedad, nos recuerda generosamente todas las *posibilidades* de ser otro en esta sociedad.

El espectáculo mercantil coloniza las posibilidades delimitando policialmente el horizonte teórico y práctico de la época. Igual que en la Edad Media el marco religioso parecía el horizonte indispensable en el interior del cual debían inscribirse las luchas de clases, la forma espectacular-mercantil tiende a crearse un marco semejante, en el seno del cual se desarrollarían todas las luchas por la emancipación total perdidas de antemano.

Pero igual que la forma-mercancía, monopolizando el conjunto de lo real, no tenía existencia real más que en el cerebro de los burgueses del siglo diecinueve, esta pesadilla de sociedad no es más que una ideología vacía, una organización de la apariencia que no llega a ser más que una apariencia de organización. El espectáculo, en efecto, no ha sido más que la realización fantástica de la mercancía porque la mercancía no poseyó jamás verdadera entidad. Su carácter misterioso reside simplemente en que reenvía a los hombres los caracteres de su propia vida presentándolos como rasgos objetivos. El poder proyecta por tanto la imagen de la supervivencia tal y como él la permite, integrando elementos que poseían en otro momento un contenido liberador abierto siempre a lo posible. Con esta operación pasan al servicio de la represión, haciendo la alienación más soportable después de haber dispuesto las flores de la crítica.

Debido a esto las quimeras de las clases dominantes resultan cada vez más legibles para quien sabe desencriptar el texto social de la época: nada menos que la constitución de una sociedad abstracta (abstracción de la sociedad) donde espectadores abstractos consumirían abstractamente objetos abstractos. Así se obtendría la coincidencia tan deseada entre la ideología y lo real: las representaciones que se convierten en imagen del mundo para sustituirlo en su límite y edificar un mundo de la imagen, creado por el poder y vendido en el mercado. La representación consciente de su vida como producto de su propia actividad, desaparecería entonces del espíritu del espectador-consumidor, que no asistiría más que al espectáculo de su propio consumo.

La concepción cibernética de la superación de la filosofía marcha pareja con su sueño de reconstituir, sobre la base de la sociedad del espectáculo, el paraíso perdido de las sociedades unitarias, enriqueciéndolo con dos milenios de progreso de la alienación social. Estos sueños revelan de pasada el carácter sabiamente oculto y mistificado de estas sociedades: ellas no han sacado nunca su unidad más que de la represión. En una realidad completamente reducida a lo cuantitativo, dominada integralmente por el principio de identidad sin que el menor fragmento de contestación llegue a amenazar su equilibrio, la vieja verborrea filosófico-económica sería en efecto inútil.

Estos fantasmas encuentran a veces un embrión de realización práctica, siempre ejemplarmente revelador. El hospital de Richmond ha puesto a punto una "Isla de la vida" para grandes quemados. Se trata de una burbuja gigante de plástico que se mantiene libre de todo germen. En su interior, tras la descontaminación completa, los quemados se instalan en una *atmósfera preesterilizada.* "Sin claustrofobia: la isla de la vida es *transparente*" (*Paris-Match*). A la espera de que un conflicto nuclear proporcione a esta obra filantrópica los clientes que merece, esta sociedad edifica la imagen de las condiciones que impone: la supervivencia en el aislamiento controlado.

Aunque el espectáculo mercantil tiende a instaurar esta positividad vulgar y desencarnada, alienta lo negativo en su seno, y como toda realidad histórica produce los gérmenes de su propia destrucción. Vieja banalidad socioeconómica, el desarrollo de la industria de bienes de consumo de masas produce y sobreproduce la sobreproducción. Algunos sociólogos llegan incluso a entender que con la sobreproducción mercantil desaparece toda diferencia objetiva entre las cosas. La única diferencia que pude introducirse es sólo subjetiva. Pero descubrir las tendencias latentes a la autodestrucción que un proceso semejante encubre supera la capacidad del sociólogo. Con la desaparición del valor de uso, la identidad general entre las cosas pasa del fantasma vivido a la realización fantasmagórica. El valor de uso es sin embargo el núcleo de realidad indispensable para la eclosión y la supervivencia del valor de cambio. La mercancía suprime sus propias condiciones. Cuando el sistema puede pasar sin la realidad, es que la realidad puede pasar sin él. La sociedad moderna incuba de tal forma la revolución que parodia por adelantado su propia destrucción. Los gadgets trabajan para el fin del mundo de la mercancía. Los *últimos* gadgets son los "gadgets-nada": la máquina que no sirve para nada, la máquina que se destruye a sí misma, el dólar falso para quemar en el fuego de la chimenea.

Pero la mercancía produce también sus propios sepultureros, que no sabrían limitarse al espectáculo de su destrucción, puesto que su objetivo es la destrucción del espectáculo. No podemos refutar las condiciones de existencia, sino sólo librarnos de ellas.

En todos los peldaños de la contestación práctica se perfilan gestos dispuestos a transformarse en actos revolucionarios. Pero a falta de un movimiento revolucionario, esta contestación práctica permanece en el plano individual. La nostalgia por la apropiación privativa ha estado en la base de la teoría de la recuperación individual y la ha reducido a una simple reacción contra la socialización abstracta introducida por la forma mer-

cancía. El robo en grandes almacenes, que los psico-sociólogos de los propietarios han calificado tan justamente de "operación desconocida", es de una esencia cualitativamente diferente. En el espectáculo de la abundancia, los objetos llamados de consumo dejan de ser objetos de goce para convertirse en *objetos de contemplación*, cada vez más ajenos a aquellos cuyas necesidades se supone que satisfacen. El robo parece ser entonces el único modo de apropiación para el goce, al contrario de la "operación conocida" que aparece como un uso contemplativo, una forma de estar poseído por los objetos sin gozarlos.

Algunos sociólogos han anunciado como un descubrimiento en sus investigaciones policiales la relación existente entre las bandas de blousons noirs y las sociedades arcaicas. No es sin embargo, aunque simple y evidentemente, más que la relación real entre la sociedad que está más acá de la mercancía y los grupos que se sitúan más allá. La destrucción voluntaria de mercancías y la rotura de escaparates recuerdan las destrucciones suntuarias de las sociedades precapitalistas (con la reserva de que tales acciones ven limitada su carga revolucionaria en una sociedad en la que hay sobreproducción mercantil). Al robar mercancías para regalarlas, algunos blousons noirs evitan esta ambigüedad. Reproducen en un plano superior la práctica del don que dominó las sociedades arcaicas y que el intercambio, como formalización de las relaciones sociales sobre la base de un desarrollo pequeño de las fuerzas productivas, consiguió arruinar. Encuentran así una conducta todavía mejor *adaptada* a una sociedad que se definía a sí misma como sociedad de la abundancia y alientan prácticamente su superación.

En el curso de las insurrecciones del pasado, los actos más espontáneos, aquellos que los nervis del poder calificaron de ciegos, eran en definitiva los más revolucionariamente clarividentes. Por no citar más que un ejemplo sacado de la actualidad más reciente, los insurgentes de Los Angeles han tomado directamente el valor de cambio espectacular que servía como escenario de su esclavitud y se han lanzado al asalto del cielo del espectáculo. Al mismo tiempo que destruían los escaparates e incendiaban los supermercados esbozaban sobre el terreno la restitución del valor de uso: "Un negro que lleva en una carretilla un frigorífico robado, lo abre y saca unos steaks y algunas botellas de whisky". (*L'Express*).

Si es cierto que, hasta el momento, las revoluciones han perdido generalmente su tiempo en vestir los despojos de antiguas fiestas, el enemigo que parecían haber olvidado ha sabido recordarles siempre los actos que hubieran debido consumar hace tiempo. Lo que se ha tomado por actos de desesperación no expresaba más que la desesperación de no haberlos cumplido a tiempo. Las próximas revoluciones deberán encontrar inmediatamente estos actos y cumplirlos sin demora. En tanto que destrucción del espectáculo mercantil son portadores de la esperanza de construcción libre de la vida. Se tratará entonces de reivindicar como propiedad del hombre todos los tesoros expoliados en beneficio del cielo del espectáculo, de desviarlos hacia el sentido de la verdadera vida. Se nos llamará destructores del mundo de la mercancía, no seremos más que constructores de nosotros mismos.

Jean GARNAULT

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES TEÓRICAS SIN CUESTIONAMIENTO NI PROBLEMÁTICA

Hay que impedir que la especulación se ocupe de lo que pueda ocuparse la teoría radical. A medida que el análisis situacionista de la realidad aproxima la realización práctica de nuestro proyecto esta exigencia tiende a aumentar su carga.

El conocimiento es inseparable del uso que se hace de él. La agitación que nuestras evidencias teóricas comienzan a fomentar en grados diversos en *todos* los sectores del viejo mundo va a encargarse de perfeccionar y corregir nuestro buen uso de las ideas y de las cosas. Porque nosotros somos, en la sociedad de la abundancia previsible, los únicos a los que la abundancia no espanta.

El modo de uso nunca es problemático. Los especialistas del cuestionamiento (de *Socialisme ou Barbarie* a *Planète*) únicamente se preocupan por disimular a quién beneficia su ideología de la confusión. Los situacionistas trabajan en la perspectiva contraria. No plantean más que las cuestiones a las que puede responder la voluntad de subversión de la mayoría. Se trata de dar a esta voluntad su máxima eficacia.

Los puntos a considerar, enumerados más abajo en una lista sumaria y ejemplificativa, tendrán el interés de aclarar el valor revolucionario de quien los trate, y por consiguiente la importancia que hay que reconocerle en las luchas actuales.

Crítica de la economía política - Crítica de las ciencias humanas - Crítica del psicoanálisis (en particular: Freud, Reich, Marcuse) - Dialéctica de la descomposición y de la superación en la realización del arte y de la filosofía - La semiología, contribución al estudio de un sistema ideológico - La naturaleza y sus ideologías - El papel de lo lúdico en la historia - Historia de las teorías y teorías de la historia - Nietzsche y el final de la filosofía - Kierkegaard y el final de la teología - Marx y Sade - Los estructuralistas.

La crisis romántica - El esteticismo - El barroco - Los lenguajes artísticos - El arte y la creatividad cotidiana - Crítica del Dadaísmo - Crítica del surrealismo - Perspectiva pictórica y sociedad - El arte auto-paródico - Mallarmé, Joyce y Malévicht - Lautréamont - Las artes primitivas - Sobre la poesía.

La revolución mexicana (Villa y Zapata) - La revolución española - Asturias 1934 - La insurrección de Viena - La guerra de los campesinos (1525) - La revolución espartaquista - La revolución del Congo - Los Santiaguistas - Las revoluciones desconocidas - La revolución inglesa - Los movimientos comunalistas - Los Enragés - La Fronde - La canción revolucionaria (estudio y antología) - Cronstadt - Bolchevismo y trotskismo - La Iglesia y las herejías - Los socialismos - Socialismo y subdesarrollo - La cibernética y el poder - El Estado - Los orígenes del Islam - Tesis sobre la anarquía - Tesis para una solución final del problema cristiano - El mundo de los especialistas - Sobre la democracia - Las Internacionales - Sobre la insurrección - Problemas y teoría de la autogestión - partidos y sindicatos - Sobre la organización de los movimientos revolucionarios - Crítica del derecho civil y del derecho penal - Las sociedades no-industrializadas - Tesis sobre la utopía - Elogio de Charles Fourier - Los consejos obreros - El fascismo y el pensamiento mágico.

en el aislamiento, o de su inversión en la mistificación global, lleva a comprender mejor la coherencia del mundo a transformar, y a partir de esa coherencia reencontrada podemos salvar muchas investigaciones parciales que se han constituido en el pasado reciente, accediendo de esta forma a su verdad (el contenido liberador del psicoanálisis, por ejemplo, no puede comprenderse ni realizarse al margen de la lucha por la abolición de toda represión). La aprehensión de esta coherencia reversible del mundo, tal como es y tal como es posible, desvela el carácter falaz de las medidas tomadas a medias, y el hecho de que se toman esencialmente medidas a medias cada vez que el modelo de funcionamiento de la sociedad dominante -con sus categorías de jerarquización y especialización, y corolariamente con sus hábitos y sus gustos- se reconstituye en el interior de las fuerzas de la negación.

Por otra parte, el desarrollo material del mundo se ha acelerado. Acumula cada vez más poderes potenciales, pero los especialistas de la dirección de la sociedad, debido a su función de conservadores de la pasividad, se ven obligados a ignorar su empleo. Este desarrollo acumula al mismo tiempo una insatisfacción generalizada y mortales peligros objetivos que estos dirigentes especializados son incapaces de controlar de modo duradero. El problema fundamental del subdesarrollo debe resolverse a escala mundial, en primer lugar mediante la dominación revolucionaria del *subdesarrollo* irracional de las fuerzas productivas en el marco de las diversas racionalizaciones capitalistas. Los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo no pueden triunfar en sí mismos más que a partir de una contribución lúcida a la revolución mundial. El desarrollo no debe ser una carrera para alcanzar la reificación capitalista, sino la resolución de todas las necesidades reales como base de un verdadero desarrollo de las facultades humanas.

La nueva teoría revolucionaria debe marchar al paso de la realidad, es decir, estar a la altura de la praxis revolucionaria que se alienta aquí y allí, pero todavía de forma parcial, mutilada y sin proyecto global coherente. Nuestro lenguaje, que parecerá quizá fantástico, es el de la vida real. La historia no deja de confirmarlo, y siempre con mayor peso. Si en esta historia lo que es familiar no es conocido en la misma medida es porque la propia vida real no aparece más que de forma fantástica, bajo la imagen invertida que le impone el *espectáculo* moderno del mundo: en el espectáculo toda la vida social e incluso la representación de las revoluciones ficticias se escribe en el lenguaje mentiroso del poder y es filtrado por sus máquinas. El espectáculo es el heredero terrestre de la religión, el opio del capitalismo que ha alcanzado el estadio de la "sociedad de la abundancia" de *mercancías*, la ilusión efectivamente consumada en la "sociedad de consumo".

A las explosiones esporádicas de la contestación revolucionaria responde una organización internacional de la represión cuya división de tareas se opera a escala mundial. Cada uno de los bloques o de las astillas centrífugas de los bloques asegura en su esfera de influencia el sueño letárgico de todos, el mantenimiento de un orden que sigue siendo fundamentalmente el mismo. Esta represión permanente se extiende luego de la expedición militar hasta la falsificación más o menos completa que practica hoy todo poder constituido: "la verdad es revolucionaria" (Gramsci) y todo gobierno existente, surgido incluso de los movimientos más liberadores, se basa en la mentira en el interior

y en el exterior. Es justamente esta represión la que constituye la más rotunda verificación de nuestras hipótesis.

Las tentativas revolucionarias de hoy, debido a que tienen que romper todas las reglas de falsa comprensión impuestas por la "coexistencia pacífica" de las mentiras reinantes, comienzan en el *aislamiento*, tanto en tal o cual sector particular del mundo como en tal o cual sector particular de la contestación. No atacan más que el aspecto más inmediato de la opresión, armadas con la definición más restringida de libertad. Encuentran así las mayores represiones y de calumnias (se les acusa de rechazar el orden existente aprobando a la fuerza una de sus variantes), y los menores apoyos. Cuanto más difícil es su victoria, más fácilmente les es confiscada por nuevos opresores. Las próximas revoluciones *no pueden encontrar ayuda en el mundo más que atacándolo en su totalidad.* El movimiento de emancipación de los negros americanos, si se afirma con consecuencia, cuestiona todas las contradicciones del capitalismo moderno; no hay que escamotearlas con el desvío del nacionalismo y el capitalismo "de color" de los Black Muslims. Los obreros de U.S.A., como los de Inglaterra, se oponen con las "huelgas salvajes" al sindicalismo burocratizado que procura ante todo su integración en el sistema capitalista concentrado y semiplanificado. Es con estos obreros y con los estudiantes que acaban de llevar a cabo con éxito la huelga de la Universidad de Berkeley con los que puede hacerse una revolución norteamericana, y no con la bomba atómica china.

El movimiento que arrastra a los pueblos árabes hacia la unificación y el socialismo ha obtenido victorias contra el colonialismo clásico. Pero es cada vez más evidente que debe acabar con el Islam, fuerza contrarevolucionaria manifiesta, como todas las ideologías religiosas; debe admitir la libertad del pueblo kurdo; debe acabar con el pretexto palestino que justifica la política dominante en los estados árabes, ya que esta política pretende ante todo destruir Israel, lo que la justifica a perpetuidad puesto que esta destrucción es imposible. Sólo un *modelo de sociedad revolucionaria realizado por los árabes* puede disolver las fuerzas represivas del estado de Israel. Así como el logro de un modelo de sociedad revolucionaria en el mundo marcaría el final del enfrentamiento, en su mayor parte ficticio, entre el este y el oeste, acabaría también el enfrentamiento árabe-israelí que es una reproducción minúscula de él.

Las tentativas revolucionarias de hoy son *abandonadas* en manos de la represión porque a ningún poder existente le interesa apoyarlas. No existe ya ninguna organización práctica del internacionalismo revolucionario para hacerlo. *Contemplamos pasivamente* su combate, y sólo los parloteos ilusionistas de la O.N.U. o de los especialistas de los poderes estatales "progresistas" acompañan su agonía. En Santo-Domingo, las tropas de los Estados Unidos han osado intervenir en un país extranjero para apoyar a los militares fascistas contra el gobierno legal del kennedista Caamano, simplemente por miedo a que fuese desbordado por el pueblo al que había tenido que armar. ¿Qué fuerzas han tomado en el mundo medidas de retorsión contra la presencia americana? En el Congo, en 1960, los paracaidistas belgas, los cuerpos expedicionarios de la O.N.U. y el Estado a medida de la "Unión Minera" quebraron el espíritu popular que creía haber conquistado la independencia y mataron a Lumumba y a M'Polo. En 1964 los paracaidistas belgas, los aviones de transporte americanos y los mercenarios sudafricanos, europeos y

cubanos anticastristas han hecho refluir la segunda oleada insurreccional de los mulelistas. ¿Qué ayuda práctica ofreció la supuesta "África revolucionaria"? ¿Es que mil voluntarios argelinos, vencedores de una guerra más dura, no habrían bastado para impedir la caída de Stanleyville? Pero el pueblo armado de Argelia había sido reemplazado hacía tiempo por un ejército clásico, arrendado a Bumedian, que tenía otros designios.

Las próximas revoluciones se enfrentan a la tarea de *comprenderse a sí mismas.* Tienen que reinventar totalmente su propio lenguaje, y defenderse contra todas las recuperaciones que se les prepara. La huelga de los mineros de Asturias, casi permanente desde 1962, y todos los demás signos de oposición que anuncian el fin del franquismo no trazan para España un porvenir inevitable, sino una elección: o bien la unión sagrada que preparan en este momento la Iglesia española, los monárquicos, los "falangistas de izquierdas" y los estalinianos para adaptar armoniosamente la España postfranquista al capitalismo modernizado, al Mercado Común, o bien la recuperación y el cumplimiento de lo que esta revolución, vencida por Franco y sus cómplices de todo tipo, tuvo de más radical: las relaciones humanas del socialismo fueron realizadas durante algunas semanas en Barcelona en 1936.

Para la nueva corriente revolucionaria, allí donde aparezca, se trata de comenzar a relacionar entre sí las actuales experiencias de contestación y a quienes son portadores de ellas. Se tratará de unificar, al mismo tiempo que tales grupos, *la base coherente de su proyecto*. Los primeros actos de la época revolucionaria que viene concentran dentro de sí mismos el nuevo contenido, manifiesto o latente, de la crítica de las sociedades actuales y de las nuevas formas de lucha; y también los momentos irreductibles de toda la antigua historia revolucionaria, que se manifiestan como *reaparecidos* y que siguen pendientes. Así la sociedad dominante, que presume tanto de modernización permanente, va a encontrar con quién hablar, puesto que empieza a producir por fin ella misma su negación modernizada.

¡Vivan los camaradas que en 1959, en las calles de Bagdag, rompieron el Corán!

¡Vivan los Consejos obreros de Hungría, derribados en 1956 por el Ejército llamado Rojo!

¡Vivan los dockers de Aarhus, que el año pasado consiguieron boicotear al África del Sur racista, a pesar de la represión judicial del gobierno socialdemócrata danés y de su dirección sindical!

¡Viva el movimiento estudiantil "Zengakuren" del Japón, que combate activamente el poder capitalista del imperialismo y de la burocracia llamada comunista!

¡Viva la milicia obrera que defendió los barrios del nordeste de Santo Domingo!

¡Viva la autogestión de los campesinos y de los obreros argelinos! La alternativa se da ahora entre la dictadura burocrática militarizada y la dictadura del "sector autogestionado" *extendido a toda la producción y a todos los aspectos de la vida social.*

Argelia, julio de 1965. **INTERNATIONALE SITUATIONNISTE**

LAS PALABRAS CAUTIVAS
(PREFACIO PARA UN DICCIONARIO SITUACIONISTA)

Las banalidades, por lo que esconden, trabajan para la organización dominante de la vida. Una de ellas es decir que el lenguaje no es dialéctico para prohibir el uso de toda dialéctica. Ahora bien, nada está tan manifiestamente sometido a la dialéctica como el lenguaje, en tanto que realidad viviente. Toda la crítica del viejo mundo se ha hecho con el lenguaje de ese mundo y sin embargo contra él, y por lo tanto en un lenguaje *otro*. Toda teoría revolucionaria ha tenido que inventar sus propias palabras, destruir el sentido dominante de otras y aportar nuevas situaciones al "mundo de las significaciones" que correspondan a la nueva realidad en gestación y que hay que liberar del revoltijo dominante. Las mismas razones que impiden a nuestros adversarios (los amos del Diccionario) fijar el lenguaje, nos permiten hoy afirmar otras posiciones negadoras del sentido existente. Sabemos sin embargo de antemano que esas razones no nos permiten aspirar en absoluto a una certidumbre definitivamente legislada. Una definición está siempre abierta, nunca es definitiva. Las nuestras valen históricamente, para un período determinado ligado a una praxis histórica precisa.

Es imposible desembarazarse de un mundo sin desembarazarse del lenguaje que lo oculta y lo afianza, sin poner al desnudo su verdad. Como el poder es la mentira permanente y la "verdad social", el lenguaje es su soporte permanente y el Diccionario su referencia universal. Toda praxis revolucionaria ha comprobado la necesidad de un nuevo campo semántico y de afirmar una nueva verdad. Desde los Enciclopedistas hasta la "crítica del lenguaje de palo" estaliniano (de los intelectuales polacos en 1956), esta exigencia no deja de afirmarse. El *lenguaje es la morada del poder*, el refugio de su violencia policial. Todo diálogo con el poder es violencia, sufrida o provocada. Cuando el poder economiza el uso de sus armas, es al lenguaje a quien confía la responsabilidad de mantener el orden opresor. Más aún, la conjugación de ambos es la expresión más natural de todo poder.

De las palabras a las ideas no hay más que un paso franqueado siempre por el poder y sus pensadores. Todas las teorías del lenguaje, desde el misticismo débil del ser hasta la suprema racionalidad (opresiva) de la máquina cibernética, pertenecen a un sólo y mismo mundo, el del discurso del poder, considerado como único mundo de referencia posible, como mediación universal. Como el Dios cristiano es la mediación necesaria entre dos conciencias y entre la conciencia y sí misma, el discurso del poder se instala en el corazón de la comunicación y se convierte en la mediación necesaria de sí y para sí. Así consigue echar mano de la contestación, situándola de antemano en su propio terreno, controlándola, anegándola desde el interior. La crítica del lenguaje dominante, su *desvío*, va a convertirse en la práctica permanente de la teoría revolucionaria.

Ya que todo sentido nuevo es llamado *contrasentido* por las *autoridades*, los situacionistas van a instaurar la legitimidad del contrasentido y a denunciar la impostura del sentido establecido y dado por el poder. Ya que el diccionario es el guardián del sentido *existente*, nos proponemos destruirlo sistemáticamente. La *sustitución* del diccionario,

del amo del hablar (y del pensar) del lenguaje heredado y domesticado, encontrará su expresión adecuada en la disolución revolucionaria del lenguaje, en el *desvío* ampliamente practicado por Marx, sistematizado por Lautréamont y que la I.S. pone a disposición de todo el mundo.

El *desvío* [*détournement*], que Lautréamont llamaba plagio, confirma la tesis, afirmada desde hace mucho tiempo por el arte moderno, de la insumisión de las palabras, de la imposibilidad de que el poder *recupere totalmente* los sentidos creados, de que fije de una vez por todas el sentido existente, en definitiva la imposibilidad objetiva de una "neolengua". La nueva teoría revolucionaria no puede avanzar sin una redefinición de los principales conceptos que la sostienen. "Las ideas mejoran", dice Lautréamont, "el sentido de las palabras participa de ello. El plagio es necesario: el progreso lo implica. Sigue de cerca la frase de un autor, se sirve de sus expresiones, elimina una idea falsa, la sustituye por otra adecuada". Para salvar el pensamiento de Marx hay siempre que precisarlo, que corregirlo, que reformularlo a la luz de cien años de fortalecimiento de la alienación y de las posibilidades de su negación. Marx tiene que ser desviado por quienes siguen esta línea histórica, y no citado de forma imbécil por mil variedades de recuperadores. Por otra parte, el propio pensamiento del poder se convierte en nuestras manos en un arma contra el mismo. Desde su advenimiento, la burguesía triunfante ha soñado con una lengua universal que los cibernéticos intentan hoy realizar electrónicamente. Descartes soñaba con una lengua (ancestro de la neolengua) en la que los pensamientos se dedujesen, como los números, con un rigor matemático: la "mathesis universalis" o la perennidad de las categorías burguesas. Los Enciclopedistas que soñaban (bajo el poder feudal) con "definiciones tan rigurosas que la tiranía no podría acomodarse a ellas" preparaban la eternidad del poder futuro como ultima ratio del mundo, de la historia.

La insumisión de las palabras, de Rimbaud a los surrealistas, reveló en la fase experimental que la crítica teórica del mundo del poder es inseparable de una práctica que lo destruya. La recuperación por el poder de todo el arte moderno y su transformación en las categorías opresivas de su espectáculo reinante constituye su triste confirmación. "Lo que no elimina al poder, es eliminado por él". Los dadaístas fueron los primeros en denotar a las palabras su desconfianza, inseparable de la voluntad de "cambiar la vida". Como Sade, afirmaron el derecho a *decirlo todo*, a liberar las palabras y "reemplazar la alquimia del verbo por una verdadera química" (Breton). Sin embargo se denuncia conscientemente la *inocencia* de las palabras, y se afirma el lenguaje como "la peor de las convenciones" que hay que destruir, desmitificar y liberar. Los contemporáneos de Dadá no dejaron de subrayar su voluntad de destruirlo todo ("empresa de demolición", se inquietaba Gide), el peligro que representaba para el sentido dominante. Con Dadá, llegó a ser absurdo creer que una palabra está encadenada para siempre a una idea: Dadá realizó todas las posibilidades del *decir*, y cerró para siempre las puertas del arte como especialidad. Planteó definitivamente el problema de la realización del arte. El surrealismo sólo tiene valor como prolongación de esta exigencia, y en sus realizaciones literarias es una *reacción*. Pero la realización del arte, la poesía (en el sentido situacionista) significa que no es posible realizarse en una "obra" sino realizarse sin más. El "decirlo

todo" inaugurado por Sade implicaba ya la abolición del ámbito de la literatura separada (donde sólo lo que es literario puede ser dicho). Sólo que esta abolición, conscientemente afirmada por los dadaístas después de Rimbaud y Lautréamont, no era una *superación*. No hay superación sin realización, y no se puede superar el arte sin realizarlo. En la práctica, ni siquiera hubo abolición, porque después de Joyce, Duchamp y Dadá, continúa pululando una nueva literatura espectacular. El *decirlo todo* no puede existir sin la libertad de hacerlo todo. Dadá tenía una posibilidad de realización en *Spartakus*, en la práctica revolucionaria del proletariado alemán. El fracaso de éste hacía el suyo inevitable. En las escuelas artísticas posteriores (sin excluir a la casi totalidad de sus protagonistas) se ha convertido en expresión literaria de la nada de la libertad cotidiana. La última expresión de este arte de "decirlo todo" privado del hacer es la página en blanco... La poesía moderna (experimental, permutacional, espacialista, surrealista o neodadaísta) es lo contrario de la poesía, el proyecto artístico recuperado por el poder. Abole la poesía sin realizarla; vive de su autodestrucción permanente. "¿Para qué salvar la lengua -reconoce miserablemente Max Bense- cuando ya no hay nada que decir?", (¡confesión de especialista! Psitacismo o mutismo es la única alternativa de los especialistas de la permutación. El pensamiento y el arte modernos establecidos por el poder, y que lo establecen a su vez, se mueven por tanto en lo que Hegel llamaba "el lenguaje de la adulación". Todos contribuyen al elogio del poder y de sus productos, perfeccionan la reificación y la banalizan. Afirmando que "la realidad consiste en lenguaje" o que el lenguaje "sólo puede ser considerado en sí mismo y por sí mismo", los especialistas del lenguaje se pronuncian por el "lenguaje-objeto", por las "palabras-cosas", y se deleitan con el elogio de su propia reificación. El modelo de la cosa se hace dominante, y la mercancía encuentra una vez más su realización y sus poetas. La teoría del Estado, de la economía, del derecho, de la filosofía, del arte, todo tiene ahora ese carácter de precaución apologética.

Allí donde el poder separado reemplaza a la acción autónoma de las masas, allí por tanto donde la burocracia se apodera de la dirección de todos los aspectos de la vida social, ataca al lenguaje y reduce su poesía a la prosa vulgar de la información. Se apropia privativamente el lenguaje, como de todo lo demás, y lo impone a las masas. El lenguaje entonces comunica sus mensajes y contiene sus pensamientos; es el soporte material de su ideología. La burocracia ignora que el lenguaje sea ante todo un medio de comunicación entre los hombres. Como toda comunicación pasa por ella, los hombres no tienen ya ni siquiera necesidad de hablarse: deben ante todo asumir su papel de *receptores* en la red de comunicación informacionista a la que es reducida toda la sociedad, receptores de órdenes.

El modo de existencia de ese lenguaje es la burocracia y su devenir es la burocratización. El orden bolchevique surgido del fracaso de la revolución soviética ha impuesto una serie de expresiones más o menos mágicas, impersonales, a imagen de la burocracia en el poder. "Politburó", "Komintern", "Cavarmée", "Agitprop" son otros tantos nombres misteriosos de organizaciones especializadas, realmente misteriosas, que se mueven en la esfera nebulosa del Estado (o de la dirección del partido) sin relación con las masas, si no es para instituir y reforzar la dominación. El lenguaje colonizado por la

burocracia se reduce a una serie de fórmulas sin matices ni inflexiones en el que los mismos nombres van siempre acompañados por los mismos adjetivos y participios; el nombre los gobierna y, cada vez que aparece, van automáticamente a continuación en el lugar oportuno. Este "marcar el paso" de las palabras expresa una militarización más profunda de toda la sociedad, su división en dos categorías principales: la casta de los dirigentes y la gran masa de los ejecutantes. Pero esas mismas palabras están llamadas a jugar otros papeles. Están penetradas del poder mágico de mantener la realidad opresiva y de encubrirla, y de presentarla como verdad, la única verdad posible. Así, ya no se es "trotskista", sino "hitlero-trotskista", ya no hay marxismo, sino "marxismo-leninismo", y la oposición es automáticamente "reaccionaria" en el "régimen soviético". La rigidez con la que se sacralizan las fórmulas rituales tiene por objetivo preservar la pureza de esta "substancia" ante hechos que aparentemente la contradicen. El lenguaje de los amos es entonces todo, y la realidad nada, o en todo caso el caparazón de ese lenguaje. La gente debe, en sus actos, en sus pensamientos y en sus sentimientos, hacer como si su Estado fuera esa razón, esa justicia y esa libertad proclamadas por la idelogía. El ritual (y la policía) están ahí para hacer observar ese comportamiento (cf. Marcuse, *El marxismo soviético*).

La decadencia del pensamiento radical acrecienta considerablemente el poder de las palabras, las palabras del poder. "El poder no crea nada, recupera" (cf. *I.S.*,8). Las palabras forjadas por la crítica revolucionaria son como las armas de los partisanos abandonadas en el campo de batalla: pasan a la contra-revolución; y como los prisioneros de guerra, son sometidas a trabajos forzados. Nuestros enemigos inmediatos son los portadores de esa falsa crítica, sus funcionarios oficiales. El divorcio entre la teoría y la práctica proporciona la base central de la recuperación, de la petrificación de la teoría revolucionaria en ideología que transforma las exigencias prácticas reales (cuyos indicios de realización existen ya en la sociedad actual) en sistemas de ideas, en exigencias de la razón. Las ideologías de todo tipo, perros guardianes del espectáculo dominante, son las ejecutoras de esta tarea. Los conceptos más corrosivos son entonces vaciados de su contenido, reenviados a la circulación al servicio de la alienación conservada: dadaísmo a contrapelo. Se convierten en *slogans* publicitarios (cf. el reciente prospecto del "Club Mediterráneo"). Los conceptos de esta crítica radical corren la misma suerte que el proletariado: se les priva de su historia, se les arrancan sus raíces: son buenos para las máquinas pensantes del poder.

Nuestro proyecto de liberación de las palabras es históricamente comparable a la empresa enciclopedista. Al lenguaje que al "desgarramiento" de la *Aufklärung* (por seguir la imagen hegeliana) le faltaba la dimensión histórica consciente; aunque parezca imposible, era la crítica del viejo mundo feudal decrépito lo que iba a salir de ella: ninguno de los enciclopedistas era republicano. Su proyecto expresaba más que nada el propio desgarro de los pensadores burgueses; el nuestro apunta sobre todo a la práctica que desgarra el mundo, empezando por desgarrar los velos que lo ocultan. Mientras que los enciclopedistas buscaban la enumeración cuantitativa, la descripción entusiasta de un mundo de objetos en el que se despliega la victoria ya presente de la burguesía y de la mercancía, nuestro diccionario traduce lo *cualitativo* y la victoria posible aún ausente, lo reprimido de la historia moderna (el Proletariado) y el retorno de lo reprimido. Proponemos la liberación real del lenguaje, puesto que nos proponemos situarlo en la práctica libre de toda traba. Rechazamos *toda autoridad*, lingüística o de otro tipo; sólo la vida real *autoriza* un sentido, y sólo la praxis lo verifica. La disputa sobre la realidad o la no-realidad del sentido de una palabra aislada de la práctica es una cuestión puramente escolástica. Ubicamos nuestro diccionario en esta región libertaria que escapa aún al poder, pero que es su única heredera universal posible.

El lenguaje sigue siendo aún la mediación necesaria de la toma de conciencia del mundo de la alienación (Hegel diría: la alienación necesaria), el instrumento de la teoría radical que terminará por apoderarse de las masas porque es suyo y sólo entonces encontrará su verdad. Es primordial entonces que forjemos nuestro propio lenguaje, el de la vida real, contra el lenguaje ideológico del poder, lugar de justificación de todas las categorías del viejo mundo. Debemos desde ahora impedir la falsificación de nuestras teorías, su posible recuperación. Utilizamos conceptos determinados utilizados por los especialistas, pero dándoles un contenido nuevo, volviéndolos contra las especializaciones que sustentan y contra los futuros pensadores a sueldo que (como hicieron Claudel con Rimbaud y Klossowski con Sade) sintieran la tentación de proyectar su propia podredumbre sobre la teoría situacionista. Las futuras revoluciones tendrán que inventar su propio lenguaje. Para reencontrar su verdad, los conceptos de la crítica radical serán reconsiderados uno a uno. La palabra *alienación*, por ejemplo, uno de los conceptos-clave para la comprensión de la sociedad moderna, debe ser desinfectada después de haber pasado por la boca de Axelos. Todas las palabras, servidoras como son del poder, guardan con éste la misma relación que el proletariado, y como él son instrumentos y agentes de la futura liberación. ¡Pobre Revel! No hay palabras prohibidas. En el lenguaje, como sucederá en todo lo demás, *todo está permitido*. Prohibirse el empleo de una palabra es renunciar al empleo de un arma utilizada por nuestros adversarios.

Nuestro diccionario será una especie de código con el que descifrar las informaciones y desgarrar el velo ideológico que cubre la realidad. Daremos las acepiones posibles que permitan aprehender los diferentes aspectos de la sociedad del espectáculo y muestren cómo los más pequeños indicios (los más pequeños signos) contribuyen a mantenerla. Se trata en cierta forma de un diccionario bilingüe, porque cada palabra posee un sentido "ideológico" que corresponde al poder y un sentido real que creemos que corresponde a la vida real en la fase histórica actual. También podemos determinar las distintas posiciones de las palabras en la guerra social. Si el problema de la ideología es saber cómo descender del cielo de las ideas al mundo real, nuestro diccionario será una contribución a la elaboración de la nueva teoría revolucionaria, donde el problema es saber cómo pasar del lenguaje a la vida. La apropiación real de las palabras que *trabajan* no puede realizarse al margen de la apropiación del trabajo mismo. El establecimiento de la actividad creadora liberada será, al mismo tiempo, el establecimiento de la verdadera comunicación finalmente liberada, y la transparencia de las relaciones humanas reemplazará a la pobreza de las palabras con el antiguo régimen de la opacidad. Las palabras no dejarán de *trabajar* hasta que los hombres no hayan dejado de hacerlo.

Mustapha KHAYATI

EXAMEN DE ALGUNOS ASPECTOS CONCRETOS DE LA ALIENACIÓN

La comunicación colonizada

En 1965 se puso a punto en los Estados Unidos una nueva técnica para permitir que la gente encontrarse y contraer matrimonio. Una calculadora electrónica determina la máxima armonía entre dos individuos representados por una carta perforada donde se hallan exhaustivamente definidos sus gustos y aspiraciones en base a sus respuestas a 70 preguntas. *Le Monde* (25-11-1965) escribía: "Así, al filo de los años se ha afirmado una tendencia tan irreversible como irresistible: las calculadoras están llamadas a ser buenas para todo... Se las matricula en las funciones repetitivas de la enseñanza, se las hace participar en la elaboración de "estrategias" militares o comerciales, se las demanda con una insistencia que acabará por dar sus frutos, por convertirlas en intérpretes perfectos... Que cada uno, que cada una en busca de otra u otro cumplimente una ficha que dice lo que es y a lo que aspira. La intervención de una perforadora basta entonces para transformar en una serie de agujeros juiciosamente dispuestos en un cartón las ofertas y las demandas. No queda más que explorar sistemáticamente el estado del mercado así definido para descubrir con qué satisfacer los desiderata de cada uno, y esto tanto mejor, seguramente, cuanto más amplio sea el mercado. La experiencia en este caso no cuesta muy cara: 3 dólares. En menos de tres meses, más de 7.000 estudiantes de colegios y universidades de Nueva Inglaterra confieren así a una calculadora la responsabilidad de velar por su futuro personal o sus placeres... ¿No existen calculadoras que, trabajando en "tiempo real", puedan seguir el desarrollo de los acontecimientos a medida que ocurren? ¿Por qué no extrapolar la idea a la organización de encuentros optimizados?

La sociedad que ha realizado *la separación óptima* entre los hombres y su actividad y entre los hombres mismos, les redistribuye unilateralmente las imágenes de su propio mundo como *información* monopolizada por el poder económico-estatal. Accediendo a un nuevo plano de sumisión y de adecuación a su maquinaria de progreso, esta sociedad sueña con ir más allá de la fabricación de información que sustituye la privación de la realidad. Se trata de experimentar la fabricación positiva de la realidad de la existencia individual como ejecución de la información existente. Los individuos deben aceptar *reconocerse*, en sí mismos y en su relación con el otro, según la fatalidad de un código supuestamente libre y objetivo. Pero los programadores mismos han tenido que ser programados. Los criterios de los cuestionarios establecidos para los encuentros son los mismos criterios sociales que han creado en todas partes la separación. Aunque cada uno busque al otro para descubrir en esta relación la exteriorización de su propia realidad, el preservativo del cálculo electrónico garantiza el descubrimiento recíproco de *la misma mentira.*

La expropiación sistemática de la comunicación intersubjetiva, la colonización de la vida cotidiana por una mediación autoritaria, no es un producto necesario del desarrollo técnico. Es esta autonomización del poder social por el contrario la que necesita que toda

técnica posible se pliegue a sus fines particulares de autoregulación de lo existente. Desde hace decenas de años, en todos los países, los emisores-receptores de radio, que permitían un diálogo abierto a cualquier distancia, son silenciados por controles jurídicos absolutos. Sus utilizadores, seleccionados por esta obligación de ocultarse, no tienen derecho a intercambiar más que mensajes concernientes a *su técnica*, a las condiciones meteorológicas o a cualquier tipo de avisos de socorro. Esta técnica de *comunicación de base* está evidentemente prohibida por la riqueza posible de su uso subversivo.

Placeres culturales y policiales

No hace falta recordar la evidencia cuando decimos que el urbanismo es policial; y que el policía, en los tiempos del capitalismo concentrado, es desde luego urbanista. El importante campo del consumo del ocio mantiene con estas dos especialidades relaciones estrechas que no salen normalmente a la luz. En Francia, en 1965 la policía abrió en vacaciones para la juventud, a la que el aburrimiento hubiera podido llevar a la delincuencia, "28 centros de ocio, 14 controlados por el C.R.S. y 14 por la policía urbana, que llegaron en total a más de 5.000 adolescentes. Y parece no ser más que el principio." (*Le Monde*, 2-9-1965). El autor de este artículo añade que el C.R.S. espera "minimizar en lo sucesivo su función de fuerza de orden... La creación de centros de ocio para la juventud cada verano es una encantadora operación de 'relaciones públicas', una especie de desmitificación de la imagen tradicional del policía". Conviene admirar de paso la inversión completa del sentido del término "desmitificación", preparada por el amplio alcance de la moda sociológica. En adelante buscaremos por tanto en la mitificación la imagen barroca, utópica, incomprensible y por decirlo todo situacionista, del policía que puede actuar como miembro de una fuerza de mantenimiento del orden. Para una conciencia desmitificada, un policía aparecerá como lo que es esencialmente: un divertidor, un psicólogo, un humanista. "Hay que instalar azafatas en las comisarías de policía para recibir e informar a las personas. Esta proposición revolucionaria fue hecha ayer por la propia policía con motivo de una conferencia de prensa del "Comité intersindical de la Policía y las Fuerzas de Seguridad Nacionales"... ya que el Comité intersindical quiere humanizar las relaciones entre la policía y el público." (*France-Soir*, 12-6-1965). Y *Liaisons*, boletín de información de la Prefectura de Policía, señala en la edición de su nº 97 (6-9-1965) que "desde los tiempos más antiguos la policía se ha identificado con la Ciudad", y describe en consecuencia la amplitud de su tarea: "Salvo en circunstancias excepcionales en que la cohesión nacional se convierta en una respuesta instintiva a un destino que parece adverso, la comunicación entre los diversos grupos sociales se revela difícil. Cada uno de ellos tiene tendencia a encerrarse en sí mismo, a pensar y reaccionar en función de sus preocupaciones, de sus aspiraciones y de su lenguaje, hasta el punto alcanzado a menudo de que la misma palabra adquiere un sentido particular según quiénes la utilizan. El individuo no se abre siempre espontáneamente a aquellos que no comparten directamente sus recursos y tiende a menudo a identificarse con aquellos que los comparten, lo que establece un sistema compuesto de solidaridades parciales porque están limitadas a uno de los elementos del 'yo'. El contacto, en el sentido filosófico del

término, se hace entonces difícil, y lo que debiera ser un diálogo no es muchas veces más que la confrontación de dos monólogos. La policía debe tener en cuenta estas solidaridades parciales..." Esta búsqueda de transparencia policial, de un lenguaje cibernético de la opinión, de una solidaridad espontánea por encima de las separaciones sociales reales, sabe orientar sus conclusiones hacia una perspectiva eminentemente concreta: "Quien dice civilización dice condicionamiento material, cierto, pero también conceptos morales, orden, seguridad. No podemos por tanto considerar el desarrollo urbanístico sin considerar, al mismo tiempo, los medios que hay que poner a disposición de la Policía para que pueda afrontar sus responsabilidades agravadas. Una vez más, no podemos contentarnos con lo que hay: hay que considerar lo que habrá, y conocemos ya ese futuro".

En este futuro ya conocido, que no es por tanto más que la extensión espacial del orden actual, los megapolicías dispondrán de medios con los que afrontar sus responsabilidades agravadas. Según un despacho de la A.F.P. de New York (1-12-1965), "una cámara de televisión fuera de serie se presentó ayer en New York: puede operar en la más completa oscuridad gracias a un láser de helio que proyecta un rayo ultravioleta. El aparato podrá ser utilizado por la policía para operaciones de supervivencia, así como con fines científicos". Pero si la policía representa siempre la aplicación prioritaria del desarrollo científico, su función se amplía, de ser estrictamente represiva pasa a ser de integración preventiva. Aquí interviene el cuerpo especializado de la Seguridad sociológica. ¿Cómo llevar la masa aislada y televisionaria de los "grandes conjuntos" del nuevo urbanismo a ese "contacto, en el sentido filosófico del término", del cual la policía espera la delicada extirpación de todo "sentido particular"? Es la función de la cultura, la nueva mercancía-piloto de la era del consumo del ocio. El Estado monta en Francia una administración para este producto, y el almacén que la exhibe se llama "casa de cultura": justamente la época que ha producido el mayor *vacío cultural* debe proponerse reconstruir el museo en la vida cotidiana para amueblar tautológicamente el propio vacío. En junio de 1965 se mantuvo, en Sarcelles naturalmente, un "Coloquio de animadores de grandes conjuntos". El *Journal Officiel* del 30 de noviembre publicó un decreto que instituía los "consejeros artísticos delegados de la creación artística" repartidos por "circunscripciones de acción regional".

El espectáculo no expone más que la *desvalorización general*: el oro de la vieja contestación ya está recuperado, transmutado en plomo, y todo valor visible es *invisible* en el universo del espectáculo. Sus animadores son tan cómicos que podemos desprendernos alegremente del viejo mundo cultural, simple *fachada* para los manipuladores de unas "luces" que iluminan toda la superficie social con una misma pobreza ficticia. En Bouges, que la prensa califica de "capital del ocio cultural" por su primer resultado experimental prometedor ("63.000 habitantes, 63.000 espectadores en ocho meses" según la fórmula de *France-Soir* del 15-11-1964), De Gaulle declaró en su visita del 15 de mayo de 1965: "La cultura, en nuestro mundo moderno, no es únicamente un refugio y una consolación en medio de un tiempo esencialmente mecánico, materialista y precipitado. Es también la condición de nuestra civilización. Porque tan moderna como pueda ser, y debe serlo más todavía, es el espíritu siempre quien la gobernará..."

"A veces, parece que el espíritu se olvida, se corrompe; pero en el interior está siempre en oposición consigo mismo. El espíritu es progreso interior -como Hamlet dice del espíritu de su padre: '¡Buen trabajo, viejo topo!'- hasta que encuentra la fuerza suficiente para quitar la costra terrestre que le separa del sol." (Hegel)

El papel de Godard

Godard representa actualmente en el cine la pseudolibertad formal y la pseudocrítica de las costumbres y los valores, es decir las dos manifestaciones inseparables de todos los *ersatz* del arte moderno recuperado. Todo el mundo se ocupa así de representarlo como un artista incomprendido, sorprendente por sus audacias, injustamente detestado, y todo el mundo lo elogia, desde la revista *Elle* hasta Aragon-la-Gâteuse. Se desarrolla de esta forma, a pesar del vacío crítico que Godard encuentra ante él, una especie de sustituto de la famosa teoría del aumento de las resistencias del régimen socialista. Cuanto más saludado es Godard como genial conductor del arte moderno, más se sustrae a su defensa contra increíbles complots. En el caso de Godard, la repetición de las mismas palurdeces es desconcertante por postulado. Excede todo intento de explicación; los admiradores lo toman y lo dejan con una confusión corolaria a la del autor, porque reconocen allí la expresión siempre igual a sí misma de la *subjetividad.* Es bien cierto; pero esa subjetividad se encuentra al nivel corriente del conserje informado por los *mass media.* La "crítica" de Godard no supera nunca el humor integrado de un cabaret o de la revista *Mad.* La ostentación de su cultura recorta la de su público, que ha leído precisamente las mismas páginas en los mismos *pocket books* vendidos en la librería de la estación. Los dos versos más conocidos del poema más leído del más sobreestimado de los poetas españoles ("¡Ay qué terribles cinco de la tarde! - la sangre, no quiero verla, en *Pierrot-le-Fou*), he aquí la clave del método de Godard. El renegado más famoso del arte revolucionario, Aragon, en *Les Lettres Françaises* del 9 de septiembre de 1965, rindió a su cadete el homenaje que, viniendo de semejante experto, conviene perfectamente: "El arte de hoy es Jean-Luc-Godard... belleza sobrehumana... siempre de una belleza sublime... no hay en Godard otro precedente que Lautréamont... cachorro de genio. Ni los más ingenuos se engañarían después de semejantes *certificados.*

Godard es un suizo de Lausanne que envidió el chic de los suizos de Ginebra y de aquí los Campos Elíseos, y el carácter provinciano de esta ascensión es la mejor prueba de su valor educativo cuando se trata de hacer acceder respetuosamente a la cultura -"tan moderna como pueda ser"- a tanta pobre gente. No hablamos aquí del uso finalmente conformista de un arte que se querría innovador y crítico, sino el uso inmediatamente conformista del cine por parte de Godard.

Ciertamente, el cine o la canción tienen en sí mismos poder de condicionamiento del espectador; son bellezas a disposición de aquellos que tienen actualmente la palabra y pueden hacer un uso hasta cierto punto hábil de estos poderes. Pero es un rasgo de las condiciones generales de nuestra época que su habilidad sea tan escasa como torpes sus vínculos con las costumbres dominantes, que revelan rápidamente los decepcionantes límites de su juego. Godard es el equivalente cinematográfico de lo que pueden ser

Lefebvre o Morin en la crítica social; *posee la apariencia* de una cierta libertad en su propósito (un mínimo de desenvoltura en relación con los dogmas polvorientos del discurso cinematográfico). Pero *esta misma libertad la han tomado de otra parte*: de las experiencias avanzadas de la época. Son el *Club Mediterráneo* del pensamiento moderno (ver *infra: El embalaje del "tiempo libre"*). Se sirven de la caricatura de una libertad como pacotilla vendible, *en lugar* de la auténtica. Esto se practica en todas partes, y también en la libertad de expresión formal del arte, simple sector del problema general de la pseudo-comunicación. El arte "crítico" de Godard y de los críticos de arte que lo admiran sirven para ocultar los problemas actuales de la *crítica del arte*, de la experiencia real en los términos de la I.S., que son los de una "comunicación que contiene su propia crítica". En último análisis, la actual función del godardismo es la de impedir la expresión situacionista en el cine.

Aragón desarrolla desde hace algún tiempo su teoría del *collage* en todo el arte moderno hasta Godard. Esto no es otra cosa que un intento de interpretación del *desvío* en el sentido de su recuperación por parte de la cultura dominante. Por cuenta de una eventual variante togliatista del estalinismo francés, Garaudy y Aragon se abren a un modernismo artístico "sin orillas" igual que pasan "del anatema al diálogo" con los curas. Godard puede evolucionar hacia su *theillardismo artístico*. El collage, hecho famoso por el cubismo en la disolución del arte plástico, no es en realidad más que un caso particular (un momento destructivo) del desvío: desplazamiento, *infidelidad al elemento*. El desvío, primitivamente formulado por Lautréamont, es el retorno de una fidelidad superior al elemento. En todo caso el desvío está dominado por la dialéctica desvalorización-revalorización del elemento en el movimiento de una significación unificante. Pero el collage del elemento simplemente desvalorizado ha conocido un vasto campo de aplicación mucho antes de constituirse en doctrina *pop'art*, en esnobismo modernista del objeto desplazado (la ventosa convertida en caja de especias, etc.).

Esta aceptación de la *desvalorización* se extiende ahora a un método de empleo *combinatorio* de elementos *neutros* e indefinidamente intercambiables. Godard es un ejemplo particularmente enojoso de ese empleo sin negación, sin afirmación, sin cualidad.

Descomposición y recuperación

La descomposición de los valores y de las formas de la antigua comunicación unilateral artística (tanto en la plástica como en los demás aspectos del lenguaje) acompaña lo que se llama vagamente "crisis de la comunicación" en la sociedad, que es al mismo tiempo *la concentración monopolística de comunicación unilateral* (de la que los *mass media* no son más que la expresión técnica y la disolución de todos los valores comunes y comunicables, producida por la victoria aniquiladora que ha alcanzado, en el terreno de la economía, el valor de cambio alzado contra el valor de uso).

El sentido revolucionario que ha dominado todo el arte moderno real (cuya pérdida marca el final cualitativo de este arte moderno), no puede comprenderse al margen de una perspectiva de lucha contra las condiciones dominantes, es decir al margen del proyecto de una nueva comunicación. Las víctimas de las diversas mistificaciones de este proyecto -del neodadaísmo al estalinosartrismo- asumen unánimemente la originalidad y la repetición en la producción intelectual moderna porque no la perciben más que exteriormente y están tocadas por un aire de familia. Pero esta familia viene de los Atridas. Cuando Pérec, el consumador de *Choses*, escribe en la revista de "estalinismo abierto" *Partisans* que "la crisis del lenguaje es un rechazo de lo real", ignora lo *real del rechazo*. Este "rechazo de lo real" que percibe superficialmente bajo la forma del artista que rechaza la realidad es en un sentido muy diferente el rechazo de lo real hacia el artista, la radiografía de un rechazo que "lo real" fabricado socialmente opone a las tendencias de la vida real. Si en el arte moderno "lo inexpresable es un valor y lo indecible un dogma" (Pérec) es porque se trata de un mundo en el cual no se puede decir nada. La literatura de Robbe-Grillet recupera sin indignación esta constatación *indignada* del arte moderno. Ello no es más que un signo entre muchos otros de la dimisión general de la inteligencia crítica que trajo consigo la disolución del movimiento revolucionario en los años 20. Un Sartre, en el Congreso de Roma de la "Comunidad Europea de Escritores" en octubre de 1965, se desembaraza lo mejor que puede del problema, demasiado complicado para él, de la vanguardia cultural, asegurando que no es posible más que *en un país descolonizado*. Y durante una "confrontación" -evidentemente trucada de raíz- entre creyentes y no creyentes, en la 17ª Semana de los Intelectuales católicos (muy próxima a las semanas de "pensamiento" llamado marxista del cura rojo Garaudy), que reunía alrededor de un jesuita a P. H. Chombart de Lauwe y a Ricoeur, a Philonenko y a Balandier y otros, "todos estuvieron de acuerdo en reconocer que las ciencias humanas, a diferencia de lo que ocurría en el siglo pasado, han descubierto sus límites con respecto al fenómeno religioso." (*Le Monde*, 16-3-1965).

Pero ya se ha organizado a gran escala la recuperación industrial de la neodescomposición artística. El "op-art" entra inmediatamente en escena y manifiesta hábilmente el momento en que el arte, que no era más que una moda, se convierte en *el arte de la moda*. Se puede leer en *Elle* (16-9-1965): "El estilo *Elle* 1966 se casa con el Op'Art. Estaban hechos para entenderse. El estilo *Elle* es una forma de vivir con su tiempo, de adoptar lo nuevo cuando es serio y lo razonable cuando está un poco loco... Deja entrar dentro de ti este delicioso vértigo, adopta el Op'timismo Op'Art."

Pop'Art y Op'Art son en realidad el mismo *prop-art*, el arte de propaganda que os fuerza a *sobrevivir* con vuestro tiempo. Propagándose por todas partes, una máquina llamada Abraham Moles espera hacerse reconocer una función creadora defendiendo la teoría de las "máquinas de crear". La escritura combinatoria puede componer electrónicamente, para delicia de robots, una continuación de la poesía, la escultura, la música, la pintura, e ir más allá incluso. Pudimos apreciar su maestría tanto en *Revue d'esthétique* (nº 2, 1965) como una semana después en octubre en Burdeos, donde "supo persuadir a Chaban-Delmas para que se interesasen por ella" (*L'Express*, 3-11-1965). Y en la última Bienal de Malraux -"la de mayor éxito", según él- los objetivos de esta recuperación *integrada* del fragmento aparecían mejor que en ningún sitio. Según *Le Monde* (30-9-1965), siempre cándido y satisfecho: "Estas confrontaciones entre jóvenes del mundo entero muestran cierta equiparación de las preocupaciones artísticas. Franceses, italianos, japoneses, suizos o turcos no aportan nada fundamentalmente diferente. Son

las mismas formas pintadas, los mismos fragmentos pegados, los mismos hierros soldados: el arte moderno actual es verdaderamente internacional. Otra constatación: el artista se preocupa hoy no solamente del cuadro, sino también del arte en la ciudad. Escultores, pintores y arquitectos han unido sus esfuerzos para construir ciudades "ideales", iglesias, casas de juventud... Si se quiere estar al corriente de los últimos pasos del arte joven hay que ir a la avenida del Presidente Wilson."

El holding de los supervivientes asociados

"El 2 de marzo tuvo lugar en París un coloquio sobre los problemas de la supervivencia organizado por el Instituto internacional de estudios humanistas y el Colegio teológico de París, que presiden respectivamente Mme. Amédée Ponceau y el pastor Marchal. En el curso de esta reunión en la cual participaban Mgr. Jobit, el filósofo Axelos y los profesores Birault y Ricoeur, Germaine Lafaille leyó textos de Nietzsche, Simone Weil, Kierkegaard y San Juan de la Cruz." (*Le Monde*, 6-3-1966).

El embalaje del "tiempo libre"

Para su arte publicitario de servir los restos recalentados de toda conclusión crítica parcial, nuestra época tomará antes a los conciliadores que a aquellos que, hablando *poco más o menos* de las mismas cuestiones y empleando *casi* las mismas fórmulas, no estén "próximos" en la misma medida y puedan expresar orientaciones rigurosamente antagonistas. Una "encuesta publicitaria" sobre la "enfermedad de las vacaciones" (incluida en varias publicaciones, entre ellas *Le Nouvel Observateur* del 1-4-1965) lo muestra de maravilla. Se trata de hacer el elogio del "Club Mediterráneo" en términos capaces de atraer a una masa "instruida" mal representada en los primeros años. Con el estilo habitual de *Planète* -"Estamos al borde de la metamorfosis"; "hay que llegar a descifrar nuestra civilización de mañana"- el charlatán asegura que se inicia uno allí "en el pensamiento y en las artes, en la historia y las ciencias", y que "la amistad nace de todos los actos" en "la organización-piloto del ocio de Europa, el laboratorio de las vacaciones del futuro". Esta institución tiene sin embargo la delicadeza de dejar "a los ministros, a los sabios, a los artistas, a los educadores e incluso a los héroes" la preocupación de "edificar una nueva moral, promover las costumbres más libres o reformar la sociedad industrial", puesto que "su función se limita a un doceavo de la vida".

La organización de las vacaciones es lo que toma como punto de partida la organización existente del trabajo, y se dispone a tratar industrialmente los deshechos de ese trabajo. Su pseudolibertad es el tiempo reservado a la espontaneidad de los robots. ¿Cómo pueden encontrarse entre ellos? Sobre la base de su alienación fundamental. El principio de su 1/12 de amistad es, al contrario que la frase de Montaigne, "que ese no era él, que ese no era yo". Pero los organizadores de la industria de las vacaciones critican duramente el artesanado de las "vacaciones convencionales", denunciando en todas partes una verdadera "nivelación por la mediocridad" para la que ellos producen el único remedio: "Hoy el domingo del hombre invade poco a poco toda la semana. ¿Qué hacer con esa libertad? ¿Crearse todavía más obligaciones, dependencias, alienación? ¿Y si la gran feria de las vacaciones no fuera más que una droga, un nuevo opio del pueblo?"

Se crea así -esperando su integración en el estado: "no hay todavía ningún país en el mundo con una política del ocio coherente"- una Compañía para la venta del más reciente opio de los pobres: *la libertad-mercancía*. Todas las demás esclavitudes concurren para suministrarle su clientela, y su publicidad toma buena nota: "Que la vida urbana, de la que cada uno se convierte en vigilante, espía y profesor al lado de sí mismo, haya fragmentado el tiempo en rebanadas para compartimentar a los hombres, su corazón, su fuerza, pase todavía..." El Club Mediterráneo tendría maldita gracia si no permitiésemos que sucediese esto, puesto que él mismo aspira a una *concesión* de tan sólo una rebanada de un doceavo de este tiempo. "En adelante, gracias a las promesas de la automatización y de la nueva psicología de las relaciones en la empresa, el trabajo dejará cada vez más tiempo y espacio al ocio." Esta perspectiva no asusta a los gestores que saben en adelante cómo mantener a las personas en los intersicios del trabajo, del cual pueden de pronto admitir que "envilece mucho, y que se ha convertido incluso en un signo de frustración. Para muchos no es más que una pesadilla necesaria, una coartada que hace posibles las vacaciones... En los países subdesarrollados, los sindicatos empiezan a reclamar tiempo en lugar de dinero".

Y para estas vacaciones, que se encargarían de aportar tantas consolaciones y valores, los curanderos del Club Mediterráneo presentan ya una *ideología* ambiciosa que debe recuperar naturalmente, en estilo combinatorio, la mayor cantidad posible de ecos de la teoría crítica moderna. El vendedor de libertad-mercancía, "a poco que se deje invadir por el gusto inmemorial por el juego y la fiesta, lo que consiste en improvisar poco a poco reglas que no sirven más que una vez, reestablecerá la comunicación cortada con los demás... Se ha hablado más arriba del juego de las vacaciones, pero no para confundirlo con los juegos infantiles. Se trata del juego que, remontándose al origen de las civilizaciones, ha dado nacimiento a las ceremonias, los deportes, el teatro, el circo, las imágenes del arte, en una palabra a la inteligencia. Restaurar este juego es apostar por que cada individuo, frente a lo desconocido que se le ofrece a cara descubierta, pueda dejar de ser el espectador desconfiado o dócil de su propia vida y convertirse por tanto en creador".

Algunos planean hacer esto en el Club Mediterráneo. Y nosotros, en todos los demás lugares, como hemos dicho alguna vez.

SOBRE LAS PUBLICACIONES DE LA I.S.

En el número especial sobre la vanguardia del *Times Literary Supplement* de septiembre de 1964, una nota de Michèle Bernstein *-About the Situationist International-* concluía así: "Es imposible evidentemente enunciar en cien líneas los argumentos de las tesis situacionistas, ni siquiera exponerlos con una precisión conveniente... Entre los principales sectores culturales que han tenido ya ocasión de conocer estas tesis, la gran mayoría se pregunta si los situacionistas bromean o si se engañan completamente, porque habrían alcanzado un grado de majadería muy raramente observado. Los situacionistas aseguran que ninguna de estas dudas a su respecto podrá mantenerse dentro de una centena de años."

La producción de la decadencia

"Había ya máquinas construidas especialmente para no servir de nada. He aquí algo mejor. Se vende en Nueva York, por un dólar: una máquina que se autodestruye. Cuando aprietas un botón rojo, un ruidoso mecanismo se pone en marcha y lenta, ineluctablemente, las piezas que componen la máquina se abren, se rompen, se caen. Al cabo de un cuarto de hora no queda más que un lúgubre amasijo de varillas, muelles, poleas y engranajes desagregados. Lujo supremo: ¡la publicidad para que compréis esta máquina promete en grandes caracteres que el conjunto -en cuanto se juega una vez con él- es irrecuperable!" (*Elle* de 2-9-1965).

El automóvil, cuya proliferación reduce cada vez más su valor de uso que tiende al estatuto de gadget -los responsables de la circulación en New York comienzan a considerar la necesidad de una prohibición local de su uso- ha ascendido en 1965 *a dos ejemplares* en un cuarto de las familias americanas (11 millones). Según una encuesta del *Wall Street Journal*, la motivación de los compradores es "poseer el mejor" y suscitar la admiración de sus vecinos: empresa digna de Sísifo, puesto que los vecinos hacen forzosamente lo mismo. Estas compras se suscitan más allá del sector social cuya riqueza permite esta acumulación por la facilidad del crédito, viéndose ampliado el reembolso a 42 meses y reducidos al mínimo los avales a aportar. Aparecen nuevos gadgets que sacan partido del considerable aumento de la criminalidad. En New York se registra un intento de violación cada dos horas, y alguien es atacado cada 12 minutos. Según un reportaje de Michel Gordey, que constata en esta ciudad una "obsesión colectiva" por el crimen desconocida hasta hoy (*France-Soir* de 27-7- 1965), los escaparates y los anuncios de los periódicos ofrecen "gadgets destinados a golpear al agresor con un electroshock de 4.000 voltios, vaporizadores de bolsillo que lo cubren de un color indeleble y lo perfuman con un olor identificable desde muy lejos (para facilitar las búsquedas policiales)". 1.200 policías especiales se hallan involucrados en la vigilancia del metro, donde los ataques a mano armada y otros crímenes han crecido un 52% de 1963 a 1964. "Las avenidas de las grandes revistas se encuentran desiertas en cuanto cae la noche. Mientras paseo solo, los pocos paseantes que me ven desde lejos echan a correr." Un largometraje documental muestra en televisión la "autodefensa de un inmueble" después de varios robos y un asesinato: "Los 45 inquilinos del edificio y sus familias se han agrupado como asociación de defensa, los hombres vigilan por turnos el vestíbulo y los ascensores, patrullan los subterráneos y los sótanos. Al final de la emisión aparece en pantalla un comisario de policía animando a los vecinos de otros inmuebles a "organizarse" de forma análoga y dando consejos prácticos..." Gordey concluye que no se puede "tomar la psicosis en New York a la ligera. Lo que pasa en New York, a una escala superior, interesa a todas las grandes ciudades en crisis de crecimiento. Nuestros planificadores, que estudian el urbanismo americano para el París del 2.000, saben que se han producido ya crisis sociológicas análogas o se producirán bajo otras formas en Europa."

"Vietnam revela la violencia permanente que se oculta tras la sonrisa y la urbanidad de la vida americana", escribía justamente en octubre el boletín del *Vietnam Day Comittee*. Sin embargo, el informe de la comisión de investigación designada para el estado de California tras las revueltas de Watts -que confiesa: "la situación es tan seria que a menos que se tomen las medidas adecuadas pueden producirse problemas aún más graves"- acusa a los líderes negros "extremistas" no sólo de haber incitado a las masas a la revuelta, sino de "retrasar la solución del problema negro". Se puede decir, en general, que los "extremistas" -como nosotros- retardan escandalosamente "la solución definitiva del problema del hombre" en el sentido concentracionario que pueden programar los cibernéticos del poder. Si las contradicciones de la barbarie de la abundancia apremian a todos los grupos de la sociedad a la autodefensa, habrá que redefinir aquí y allí los valores y el género de vida a defender.

En *Encounter*, en agosto de 1965, Irving Kristol se interroga sobre la increíble revuelta de los estudiantes americanos. Se da cuenta de que el apoyo de las reivindicaciones negras no fue más que la ocasión, y que "Vietnam mismo es, en este caso, tanto un pretexto como una causa" del movimiento fulminado hace cinco años. Kristol escribe: "¿Cómo explicar este 'deslizamiento hacia la izquierda' de los estudiantes americanos en medio de un período de prosperidad y con un gobierno liberal que, en el dominio del paternalismo, extiende sus conquistas con un dinamismo inesperado? Es éste un enigma que ningún sociólogo ha podido resolver hasta hoy. Una explicación es, simplemente, que estos jóvenes se aburren". Una crítica que encuentra esto paradójico da como resultado "todo tipo de paradojas": "Estos jóvenes con ideas avanzadas se encuentran con que no pueden pedir a su gobierno el voto de un solo texto legislativo". Aquí se descubre mejor la novedad, la originalidad de la contestación que se busca actualmente en América medida con la toesa del extrañamiento de Irving Kristol. Él juzga importante lo que le parece incomprensible: la aparición de *extranjeros* en su país, en sus costumbres. Pero demuestra no darse cuenta él mismo de esta importancia cuando constata: "Es un espectáculo extraño el de un movimiento progresista por una causa progresista -puesto que generalmente se produce el fenómeno inverso."

La transformación de una sociedad es un problema completamente diferente de las luchas políticas por la modificación de algunos puntos precisos en el interior de la sociedad admitida. En ésta el programa precede al movimiento, en aquélla el movimiento precede al programa, que se construirá en el proceso mismo. En esta misma zona subdesarrollada del nordeste de los Estados Unidos, donde una gigantesca avería eléctrica de noviembre, paralizando durante horas a treinta millones de habitantes, mostró qué posibilidades de guerrilla presentan los países altamente industrializados, el reciente intento de una Universidad Libre de New York se inscribe en la búsqueda de la formación de un programa semejante. El manifiesto de la *Free University* declara pretender "desarrollar los conceptos necesarios para la comprensión de los acontecimientos de este siglo" en "respuesta a la bancarrota intelectual" del orden educativo americano. Orientada desde el principio hacia una contestación activa, esta universidad autogestionada que se constituye previamente a toda fijación en los edificios y se declara dispuesta a una semiclandestinidad, pudiendo existir dispersa por la ciudad, "es necesaria porque, según nosotros, las universidades americanas han sido reducidas a la condición de instituciones de la servidumbre intelectual. Los estudiantes han sido sistemáticamente deshumanizados,

convertidos en ineptos para regular su propia vida, sexualmente, políticamente y en sus estudios." (Llamada de la *Free University of New York*: 20 E. 14th. Street, New York City).

El escenario y los espectadores del suicidio

Se nos ha propuesto luchar en los Estados Unidos por la apertura de "Centros antisuicidas" a escala nacional para luchar contra esta especie de epidemia que en 1965 alcanza el segundo puesto entre las causas de deceso en América y el *tercer puesto* entre los jóvenes. A propósito del suicidio inexplicado de Bernard Durin, de treinta y siete años, empleado modelo desde hace quince, que "lo tenía todo para ser feliz" según la opinión unánime de su entorno: "Una hija de diez años, Agnès, buena alumna. Una esposa encantadora... Un puesto de cuadro medio en I.B.M.... Un salario de 2.500 francos al mes. Un apartamento caprichosamente amueblado a lo moderno. Un 404. Una televisión, una máquina de lavar, un frigorífico e incluso un acuario."- Ch. Caron escribía en *France-Soir* el 24 de diciembre de 1964: "El almacén de la empresa donde trabaja Durin, un alto inmueble acristalado... En medio de oficinas metálicas. Los anaqueles se pierden de vista. Metálicos. Clasificadores metálicos también. Allí se encuentran las piezas sueltas que Durin expendía a toda la provincia. Sin ventana. Iluminado con neón. Horarios flexibles: el almacén está abierto desde las siete hasta la medianoche. Cambian cada dos semanas. Unas veces Durin se levanta a las 5.30 y termina su trabajo a las 16 horas. Otras comienza a las 14.30 y llega a casa a la 1 de la mañana. Durin es un empleado modelo. Saben cómo estimularle para que se supere. Se le sugiere aprender inglés por correspondencia. Lo necesita. Estudia por la tarde y también el sábado y el domingo... Cuando abandona el almacén en Vincennes, Durin coge su 404 para ir a su casa en Bondy. Y se producen las filas de coches que ya conocéis. Embotellamientos. Durin percibe las luces del gran conjunto H.L.M. de Bondy. Líneas rectilíneas. Hormigón, un centro comercial en medio. Nadie tiene su sitio en ese archivo gigantesco. Bernard Durin ocupa el apartamento 1153, en el distrito 13, calle Léon-Blum, tercera F.G. Esta es la vida de Durin: máquinas electrónicas. Los grandes conjuntos, los coches, los frigoríficos y las televisores. Esta es también la muerte de Durin."

Sabemos que hace años, en América al menos, era relativamente frecuente ver desesperados dubitativos que amenazaban con lanzarse al vacío a la vista de una muchedumbre agitada. Aburrido o solicitado por espectáculos mejor construidos, el público no quiere ya prestar atención a uno de sus conciudadanos reconocido así como "vedette salvaje" más que a condición de que se tire rápido. Por lo que sabemos fue el 16 de abril de 1964 cuando esta nueva tendencia se manifestó por vez primera en Albany, en el estado de New York. Mientras Richard Reinemann, de diecinueve años, dudaba después de diez horas en la cornisa de un doceavo piso, cuatro mil personas impacientes le gritaban: "¡Salta!" Una mujer explicaba: "No puedo esperar toda la noche, ya me he perdido mi programa de televisión preferido."

Las aventuras de resultado fragmentario

Los descubrimientos del psicoanálisis, como pensaba Freud, eran finalmente inaceptables para el orden social dominante de toda sociedad basada en la jerarquía represiva. Pero la posición "centrista" de Freud, derivada de su identificación absoluta y supratemporal entre "civilización" y represión por la explotación del trabajo, y por tanto de su manejo de una verdad crítica parcial en el interior de un sistema global no criticado, llevaba al psicoanálisis a ser oficialmente "reconocido" en todas las variantes degradadas que ha podido inspirar, pero no en su verdad: su uso crítico *posible*. Seguramente este fracaso no es imputable precisamente a Freud, sino más bien al desmoronamiento del movimiento revolucionario en los años 20, única fuerza que hubiese podido realizar los aportes críticos del psicoanálisis. El período de reacción extrema que siguió en Europa rechazó incluso a los partidarios del "centrismo" psicoanalítico. Todos los residuos psicoanalíticos que, en Occidente al menos, están ahora de moda, se han desarrollado a partir de esta dimisión inicial, que hizo admitir en tanto que verbalización lo que no podía admitirse en su autenticidad crítica. Al aceptar perder sus aristas revolucionarias, el psicoanálisis se expuso *al mismo tiempo* a ser utilizado por todos los guardianes del orden existente y reprendido por su insuficiencia por todos los psiquiatras y moralistas.

Así el profesor Baruk, del que se oye decir que hace maravillas desde hace casi medio siglo como médico-jefe de Charenton, se distinguió en la última sesión de los "Entretiens de Bichat" abriendo en canal el psicoanálisis -cree haber encontrado algo mejor- y reprochando a Freud haber buscado una solución que "satisface al individuo en detrimento de la sociedad". Pero otros defensores de la sociedad han emprendido paralelamente desde hace cinco años la experiencia, emocionante para el Concilio, de un psicoanálisis sistemático de todos los benedictinos de un monasterio en Cuernavaca, en México. *Under the volcano* toda la chusma de los asilos y del teilhardismo neo-romántico trabaja en recuperar el recuerdo de una de las más tremendas erupciones que hayan comenzado hasta ahora a hacer temblar el orden moral. Y en los salones parisinos, para admiración de los imbéciles, un tal Lacan retoma la receta de Heidegger (que ha tenido tanto éxito que mucha buena gente se niega a admitir que un pensador tan profundo haya podido ser nazi). Heidegger y Lacan se apropian, sin otro objetivo que el de deslumbrar a la galería, este desmenuzamiento oscuro del lenguaje que han encontrado en la fase última de la escritura poética moderna (*allí* donde este desmenuzamiento ha tenido un sentido profundo). Ellos toman este estilo en el grado último del talento literario, pero en su "disciplina". La supuesta seriedad del filósofo o del psicoanalista valoriza entonces la oscuridad, tan criticada en los últimos poetas, como juego gratuito que atenta contra la comodidad del lector. Pero a cambio la oscuridad, aquí realmente hueca y pomposa, cubre la nada de su propósito y permite a uno y otro montar el *show* cultural de la continuación de esas viejas formas filosofantes del *pensamiento separado* que están desde hace tiempo separadas del pensamiento, petrificadas, muertas. Su modernismo se maquilla en Pompeya.

El año político de 1965: una antología de actos fallidos

El año 1965, acabado aquí y allá en las primeras semanas de 1966, ha sido una especie de revisión completa del fracaso de todas las variantes de poder existentes, así como de sus soluciones de recambio en la oposición. El orden actual no ha sido amenazado todavía por ninguna negación, pero su propio funcionamiento ha acumulado pasos en falso, parálisis y malestar en todas partes. Siendo el mundo actual ya una unidad por su economía y sus imperativos represivos, ninguno de los poderes que lo poseen consigue dominarlo realmente o alcanzar un equilibrio satisfactorio en el reparto, ni imponer donde quiera que sea una orientación que pueda pretenderse racional. Y ningún poder tampoco, a pesar del precio que es capaz de pagar y de hacer pagar a los demás, ha sabido llevar a buen puerto ninguno de sus proyectos.

El mito del "campo socialista" ha acabado de descomponerse en los pulsos públicos de sus gobiernos, que incluyen ahora los intercambios de injurias entre Cuba y China. Todas sus subdivisiones, y China en cabeza, se han mostrado incapaces de responder efectivamente al ataque abierto de los Estados Unidos en Vietnam y en otros lugares. El "sentido de la historia" cocinado a la salsa Stalin-Mao es escarnecido por la ofensiva general americana, desde que la "crisis de los misiles" en Cuba, "desbandada completa que abre un nuevo período en el equilibrio del reparto mundial" como escribimos en *I.S.* en enero de 1963, mostrando entonces el juego común ruso-americano -no hacer la guerra termonuclear pero "aumentar la escalada del espectáculo de la guerra posible"-, llevó a Rusia a padecer las consecuencias de su "cálculo erróneo en la estrategia teatral planetaria". El aceleramiento de la disociación de la unión internacional burocrática se ha proseguido tanto en el plano político-militar como en el ideológico.

Causas más profundas, las dificultades internas de los estados burocráticos no cesan de revelarse. Estas dificultades, que tienen su origen en la gestión de la industria y más claramente todavía en la de la arquitectura, se muestran por todas partes en la esfera del control político de todos los aspectos de la vida. En Rusia, la oposición clandestina de los intelectuales se extiende. En Cuba se depura a los "homosexuales" de la Universidad de La Habana; el pánico creado por los intentos de asesinato de Castro da la medida real del "socialismo" de un régimen que depende de un solo hombre; y la autocrítica del acusado Cubela, revolucionario que "se entregó al mercado" y "no comprende" cómo pudo llegar a conspirar contra Castro, a quien ama, hace reaparecer el Bujarin del proceso de Moscú. El *Quotidien du Peuple* admite en agosto de 1965 "un relajamiento inevitable en el nivel de consumidores permitido y necesario en la sociedad socialista" (ideología de la ampliación de las capas que pueden sacar provecho del reparto burocrático de la plusvalía). Y la Corte Suprema de la República Federal de Rusia decide combatir la delincuencia juvenil persiguiendo a los padres (*Associated Press*, Moscú, 2-6-1965), es decir, haciendo a las familias legalmente responsables del uso directo de su autoridad necesaria para el Estado.

Los Estados Unidos, que disponen de los recursos más poderosos y se hallan en disposición de lanzarlos sobre una zona cada vez más vasta, han sufrido menos jaques definitivos, pero no han logrado el éxito en ninguna parte. Mientras que en el interior los motines negros y la revuelta de la juventud universitaria, que representa en esta fase de desarrollo económico una capa considerable de la sociedad (numéricamente, cinco millones), comienza a iluminar la proximidad de una crisis de un nuevo tipo, la intervención militar masiva en ultramar no ha roto la resistencia de los combatientes vietnamitas ni *ha restablecido el orden* en provecho de los generales de Santo Domingo. En cambio ha comenzado a partir de ahora una guerra de partisanos en gran parte de América Latina. Los Estados Unidos van a hundirse en interminables conflictos a medida que aumente el tamaño de sus pies: la maldición de su política es que debe siempre oponerse al cambio precisamente allí donde éste es más necesario y urgente; y todas las calculadoras de sus psico-sociólogos no podrán librarles de ella.

La gestión de reserva del capitalismo occidental (el modelo del reformismo socializante) acaba de reportar sus pruebas: en Alemania, no llegando al poder; y en Inglaterra, llegando a él. La ex-socialdemocracia alemana fue rechazada en las elecciones de septiembre casi por azar, puesto que el "escritor comprometido" Günther Grass era tal vez el único en ignorar que los vínculos con los principios democristianos se habían perfeccionado hasta el punto de no distinguirse de ellos. Lo cual hizo decir a un miembro del Estado Mayor de Willy Brandt después (*Le Monde*, 14-9-1965): "Aunque no ganásemos, este año hemos logrado un triunfo. Nadie o casi nadie nos tiene ya por rojos." Sin que tengamos a Wilson por rojo, resulta impresionante el sentido del humor del que ha dado prueba desde la victoria electoral de la izquierda inglesa. El gobierno laborista aplaudió como ninguno las masacres americanas en Vietnam. Fue peor que De Gaulle contra la secesión de los racistas de su colonia de Rhodesia, aunque no haya llegado al poder por una conspiración de colonos de Salisbury. Su principal labor en el interior es hacer de los sindicatos los ejecutantes perfectos de las decisiones económicas del poder, y sobre todo tratar de reducir completamente a los obreros al papel de ejecutantes de los mandatos sindicales mediante las leyes contra las "huelgas salvajes". Y sin embargo la instalación de Wilson provocó las clásicas represalias del "muro de plata" que todos los analistas de la "sociedad industrial" tenían por imposibles desde 1924, lo que llevó incluso a *Le Monde* (23-12-1964) a esta terrible conclusión: "La gran lección a extraer de la crisis británica actual es que las sociedades occidentales siguen estando dominadas por el capitalismo."

En cuanto a lo que se llama en los periódicos "Tercer Mundo", acaba de conocer una acumulación fantástica de hundimientos de los que no volverá a levantarse ninguna de sus pretensiones ni de sus engañosas esperanzas. El hundimiento del "campo progresista" en el mundo árabe, del que no quedan más que fragmentos de poder tan frágiles como los del campo reaccionario al servicio de Occidente. En Egipto, la gestión burocrático-militar acumula fracasos y contempla una escalada de complots de las fuerzas más oscuras. No es más afortunada en el exterior: en el Yemen donde regatea la joven república con el Arabia Saudita; en Irak, donde el reconocimiento del "nasserismo de derechas" ha acabado por legitimar el poder de la derecha pura y el retorno de los ministros anteriores a 1958. Le Baas, expulsado de Irak y reducido a su "provincia siria", es devorado por fracciones putschistas. Militares y civiles, "extremistas" y moderados se

suceden en el poder igual de inútilmente, y se recurre a todas las "personalidades" del partido y a todas las posibilidades. El benbellismo se derrumbó en una sola noche.

El hundimiento de las bases de la unión "revolucionaria" de los estados africanos es también completo. La Organización para la Unidad Africana, casi inexistente, es condenada al día siguiente de la proclamación de la independencia de Rhodesia, sin aceptar el riesgo de una intervención armada en este país. Se confesó incluso incapaz de romper con Inglaterra después de haberlo anunciado al mundo con un ultimátum a muy corto plazo. En Ghana, el "Redentor" Nkrumah y su partido único se han desvanecido instantáneamente ante un simple complot militar, como otros seis regímenes del continente en días anteriores. Estos hechos son otros tantos fracasos añadidos para la extravagante política exterior de Pekín.

Nada tan fuerte sin embargo como el hundimiento sangriento del estalinismo indonesio, al que su manía burocrática cegó hasta el punto de no esperar la toma del poder más que del complot y de la revolución palaciega cuando controlaba un movimiento de masas inmenso que llevó a la destrucción sin haberlo hecho combatir (se aventura ahora la cifra de 300.000 ejecuciones). Aunque el imperturbable Sukarno planee por encima de los diferentes subalternos y sus fieles, el "Segundo Bandoeng" ya imposible de reunir en Argel perdió sus mejores vedettes. El "socialismo" neutralista indio desembocó en la guerra de Pendjab, la represión militar de las minorías y las manifestaciones de los trabajadores, el hambre. La fraternización espectacular de los estados afroasiáticos, desgarrada por las presiones de los imperialismos rivales, declara al desaparecer que no era más que una ilusión.

Como todas las represiones en curso fracasan también en todas partes, esta cascada de fracasos define un mundo lamentable en el que nadie alcanza sus objetivos, donde el desarrollo de los acontecimientos es completamente diferente al concebido por la voluntad de quienes creen dirigirlos, donde la astucia de la mercancía continúa extraviando la historia humana. Esta sucesión de gags humorísticos en la comedia del poder no es más que la expresión política del divorcio universal entre todos los sistemas y todas las realidades.

En el momento de la aparición en Londres, en el otoño de 1964, de las primeras publicaciones del "proyecto sigma" animado por Alexander Trocchi, se convino de común acuerdo que una empresa de investigación cultural tan abierta no podía comprometer a la I.S., a pesar del interés que reconocíamos al diálogo con los individuos más exigentes que pueden tomar contacto por esta vía, particularmente en los Estados Unidos y en Inglaterra. Por tanto, no es como miembro de la I.S. que nuestro amigo Alexander Trocchi ha desarrollado después una actividad cuyos diversos puntos aceptamos plenamente.

*

También en 1964 se recogieron documentos sobre tres películas de Debord, y el texto de estas películas en un libro: *Contre le Cinéma*, publicado bajo el cuidado del Instituto Escandinavo de Vandalismo Comparado, en Aarhus. Conviene señalar que, a pesar del carácter elogioso de esta edición, no se ha presentado después a los situacionistas ninguna posibilidad de expresarse a través del cine (es todavía la época de Godard).

Medios y fines actuales del juego

Marcel Giuglaris describió en *France-Soir* el 4 de agosto de 1965 la vasta construcción de un territorio y de una serie de acontecimientos para el ejército americano, empresa en la que se invirtieron medios inmensos para experimentar la aplicación de su esfuerzo de guerra en el Vietnam: "Si hubiera que elegir una fecha para señalar el cambio de concepción estratégica americana en la guerra del Vietnam habría que escoger la de la operación 'Silver Land'. A partir entonces los americanos ya no improvisan. Con toda la minuciosidad con que saben hacerlo, ensayan en la costa oeste de los Estados Unidos cada acción que emprenden en Vietnam. En la primavera de 1965, en una zona que cubre todo el oeste de los Estados Unidos, desde Seattle hasta la frontera mexicana, sea bordeando la costa a lo largo de más de 2.000 kilómetros, hasta más allá de Las Vegas en el interior, o a más de 1.000 kilómetros de profundidad, los americanos hicieron reproducciones del país: *Lancelot* (Vietnam del Sur) -que cubría la baja California- era "un país en el que, desde 1964, los guerrilleros hostigaban de tal forma a las fuerzas gubernamentales que en diciembre Lancelot hizo una llamada a las Naciones Unidas y pidió la ayuda militar americana". *Merlin* (Vietnam del Norte), al norte de *Lancelot*, es un país sometido a un poder dictatorial que inspira, arma, abastece y ayuda a los guerrilleros de Lancelot. *Modred* (China), gran país que se extiende más allá de *Merlin*, que posee armas nucleares, tiene el mismo régimen político que *Merlin*, país que mantiene por otra parte en su órbita. Finalmente, *Neutralia* 1 y *Neutralia* 2 (Laos y Camboya), países más o menos neutrales, limitan con *Merlín* y *Lancelot*. No es necesario ser un experto para percibir las semejanzas: en el caso de que estas escapasen a alguien, en *Lancelot*, alrededor de *Camelot*, una aglomeración costera, se reconstruyeron seis ciudades vietnamitas con olores, gallinas y cerdos negros. A falta de personal autóctono, y para que hubiese también problemas de idioma, instalaron personas que solo hablaban español, mexicanos sin duda... 'Silver Land' puso en juego no solamente 80 buques, desde portaaviones hasta submarinos nucleares, sino también a decenas de miles de hombres. El escenario se complicó a placer. Y se modificó tanto en el curso del ejercicio y con preavisos tan cortos que muchos jefes de unidad no dormían."

Por su importancia material y por su futilidad, por su alienación de lo lúdico y la ignominia práctica de sus objetivos, este *Kriegspiel* americano puede considerarse un ejemplo inverso de la "situación construida" que nosotros hemos formulado para indagar las posibilidades creadoras de estos tiempos.

En febrero de 1965 J.V. Martin publicó en Dinamarca sus comentarios -cargados de circunstancias agravantes- sobre el proceso a la I.S. intentado por la rama local de "Rearme moral" (*Im Namen des Volkes*). La revista socialista de izquierdas *Aspekt* publicó la traducción danesa de dos de nuestros textos: en su número 1, bajo el título *Réaliser la philosophie, réaliser l'art*, la "respuesta a una encuesta" aparecida en *I.S. 9*, y en su número 3 las *Théories sur la Commune* del panfleto *Aux poubelles de l'histoire*. La misma revista publicó algunos de nuestros "comics" en español, reproducidos bastante a menudo en la prensa europea, que precisamente habían provocado las persecuciones de "Rearme moral".

"Le Monde" como reflejo

Le Monde es el periódico más reputado en lengua francesa. Al lado del periodismo corriente, representa la información de calidad. Sus redactores tienen talento, y no se ciñen al hecho cotidiano bruto, sino que tratan de presentar su origen y desarrollo. En cuanto a su posición general, es la imparcialidad, el respeto a los hechos, el mantenimiento de los valores intelectuales que se encomendaba en otro tiempo a la burguesía ilustrada. Así, habiéndose convertido como sabemos toda la cultura en una cuestión de prestigio, *Le Monde* significa ante todo una valorización intelectual ilusoria para la mayoría de sus lectores. Aporta -lo que no contradice esto- el máximo de información posible en las condiciones existentes, y lo leen efectivamente sobre todo *los cuadros* de la administración y de la economía.

El respeto absoluto de los hechos es en *Le Monde* el respeto absoluto a lo que está hecho, la compresión benévola de lo consumado y la cortesía igualmente reconocida, más allá de enfrentamientos ideológicos, a los poseedores de una *razón de estado* reconocidos como fundamentalmente iguales. *Le Monde* critica muy a menudo al poder en Francia y en cualquier otro país, pero siempre desde el punto de vista del máximo interés del poder. Se acredita siempre al poder una buena voluntad universal, y *Le Monde* le presenta noblemente amonestaciones sobre lo que quisiera ver mejorado. No ocultan los hechos que se oponen al poder *más allá de un determinado grado de evidencia,* pero nos aseguran que serán dominados o se deplora que no parezcan serlo fácilmente. ¿Un golpe de fuerza cambia la vieja legalidad? *Le Monde* se ocupará inmediatamente de justificar a sus sucesores, ungidos al momento con el derecho divino del poder. El reconocimiento solícito de todos los poderes a la vez es la mejor expresión de ese cinismo y esa ingenuidad que son inseparables de la información imparcial. El realismo de *Le Monde* consiste en admitir que todos los poderes equivalen; su futilidad, en creer que su lucidez en el detalle es más válida que la de un poder cualquiera. *Le Monde* no ha *criticado* a ningún poder, ni lo ha comprendido por tanto mejor de lo que ese poder puede conocerse a sí mismo. Se encuentra precisamente en la posición de ese espectador instruido y respetuoso que contribuye a formar entre sus lectores.

Tras la reciente campaña electoral en Francia, manifestación certera de la más absoluta "despolitización" que se haya conocido, puesto que los electores eligieron en masa delegar todos sus poderes durante siete años a uno u otro de los dos personajes que no les dejaban soñar siquiera con un programa o un control de sus actos ulteriores, *Le Monde* afirmó la repolitización de los franceses. Este hallazgo, repetido sin descanso, se resume exactamente en este exordio de "cierto número de organizaciones y personalidades" que quieren llevar a cabo el 30 de abril en Grenoble un "encuentro socialista" cuyo tono será el siguiente: "Las elecciones presidenciales han probado que, contrariamente a ciertas interpretaciones pesimistas de las tendencias de la "sociedad industrial", la opinión pública francesa no se desinteresa en absoluto por los asuntos públicos." (26-1-1966). Este tono de apología reservada encuentra las más pintorescas dificultades cuando se trata de hacer el elogio del "socialismo" burocrático, que no se lo pone fácil a sus admiradores (vease al propio Sartre en ciertos momentos de su carrera). Maurice

Duverger escribía en *Le Monde* el 10 de diciembre: "Hace diez años, la dominación de la U.R.S.S. sobre Europa oriental inquietaba justamente a las conciencias de Occidente y se reflejaba en todo el comunismo. Las cosas han cambiado mucho desde entonces, y van a cambiar más todavía." Al leer esta frase, solo podemos entender que son las conciencias en cuestión las que han cambiado. Diez años es mucho tiempo, comprendemos su fatiga. Pero he aquí que las mismas conciencias se asustan de tener todavía que servir cuando creían alcanzar finalmente el derecho a destruirse. Tras la condena de los escritores satíricos Daniel y Siniavski, *Le Monde* escribe en su "boletín del extranjero" del 16 de febrero: "Cincuenta años después de la revolución y mientras obtiene éxitos notables en la conquista del cosmos, la U.R.S.S. se ensaña con dos escritores... La decepción es grande para todos aquellos que veían evolucionar a la U.R.S.S., exorcizada de sus demonios estalinianos, hacia una verdadera democracia socialista." Las decepciones de este tipo serán siempre frecuentes entre aquellos que asimilan el éxito de una revolución a una democracia socialista cuyos efectos no serían constatables más que sobre la Luna. Pero ¡basta que un Aragon, a quien todos conocemos por sus treinta y cinco años de sacrificio absoluto a las más criminales imposturas, sea designado para expresar una ligera reserva del estalinismo francés para que las esperanzas de esos *aficionados* de la democratización burocrática reboten hasta el cosmos!

De lo que ocurre en Argelia, *Le Monde* no extrae para su lectura más que algunos panfletos escogidos por su carácter inofensivo. Presiones argelinas les han disuadido de citar otros (cf. su informe del 27-8-1965 después de algunos embargos: "¿Es éste el agravio que ciertas autoridades de Argelia hacen a *Le Monde*?"). Y cuando tiene que hablar de las violentas manifestaciones callejeras y de la primera huelga de estudiantes de Argelia (1-2-1966), es para mezclar con su diagnóstico desolado el homenaje a las bellas almas del bumedianismo, que en una hora tomaron el lugar de su anterior héroe, Ben Bella: "Estos acontecimientos ilustran el divorcio cada vez más claro entre la Unión Nacional de Estudiantes Argelinos y el F.L.N. No pareciendo apenas mejores las relaciones entre el U.G.T.A. y el partido, parece que las principales organizaciones nacionales mantienen reservas con respecto a un régimen cuya estabilidad no reposa actualmente más que sobre el ejército y la policía, a pesar de los sinceros esfuerzos por remediar los abusos del antiguo régimen." *Le Monde* es *el periódico oficial de todos los poderes*. Es con este carácter como lo utilizamos nosotros.

El 17 de marzo de 1965, los situacionistas interrumpieron en Estrasburgo una conferencia que trataban de impartir el cibernético Abraham Moles y el escultor Schöffer. En esta ocasión nuestros camaradas difundieron el panfleto *La tortue dans la vitrine (dialectique du robot et du signal)*, así como una reedición de la *Correspondencia con un cibernético* que figuraba en *I.S. 9*. Después el periódico local del 28-3-1965 minimizaba que "una escaramuza lanzada a fondo perdido al principio de la velada por un comando restringido de situacionistas no pudo perturbar el desarrollo de la conferencia..." (¿esperaba quizás un atentado mortal?)

*

Habiéndonos dado parte de su intención de organizar un "happening" en Munich, Uwe Lausen fue igualmente excluido de la I.S. en marzo.

*

En julio de 1965 la I.S. publicó clandestinamente en Argelia, [roneotipografiado], la *Llamada a los revolucionarios* que analizaba el reciente putsch de Bumedian.

Las palabras y sus empleadores (continuación)

"Al dirigirse a varios miles de estudiantes que efectuaron estancias este verano en diversos organismos gubernamentales, el presidente Johnson les saludó como 'camaradas revolucionarios'. Toda mi vida, dijo, he sido revolucionario, luchando contra el sectarismo, la pobreza y la injusticia." (*A.P.*, Washington, 5-8-1965)

Para no entender a la I.S.

Se puede leer en *Le Monde Libertaire* en diciembre de 1964: "La I.S. da incontestablemente en la clave con su crítica revolucionaria de la vida cotidiana, pero se le escapa un dominio que dista de haber perdido su importancia: el trabajo." Sin embargo creemos no haber tratado otro problema que el del trabajo en nuestra época: sus condiciones, sus contradicciones, sus resultados. El error de *Monde Libertaire* procede tal vez de hábitos de pensamiento no dialéctico, que *aisla* un aspecto de la realidad sobre el campo que se ha acordado reconocerle, y así no puede tratarlo más que de forma convencional.

Pasando revista al número especial de *Times* dedicado anteriormente a la vanguardia, *Le Figaro Littéraire* del 3 de septiembre de 1964 escribía: "Se enfrentan así de una página a otra Michèle Bernstein y Jörgen Nash. Los dos ensalzan el 'situacionismo internacional'. Ambos quieren que el arte deje de estar separado del mundo, transformar la sociedad de forma que el individuo sea libre de 'jugar su vida'. Y sin embargo Michèle Bernstein excluye a Nash. Tocamos aquí uno de los rasgos de la vanguardia... El gusto por lo absoluto." Parece que el recurso a un absoluto del "situacionismo" está totalmente fuera de propósito cuando se trata de deshacerse de Nash. No es difícil ciertamente tratar este tema *de forma relativa*.

En Holanda, el *Rotterdamsch Nieuwsbald* dedicó el 5 de diciembre de 1964 una página al estudio de los "Panfletos situacionistas en el horizonte nuestra época". Este título se refiere a un horizonte poco cordial, donde encontramos, mezclados con la I.S., el nashismo, el happening, e incluso la fotografía del realista de vanguardia Georges Mathieu, que incluso *se finge* molesto por ello. Se llama a Debord "gran profeta del movimiento" para sorprenderse de que rechace el término "situacionismo". En este artículo no hay más que pura tontería *sin mezcla*.

Pasamos por encima de decenas de artículos confusionistas en la prensa escandinava, apenas mejores que su modelo aparecido en *Politiken* el 11 de octubre de 1964, que buscan gravemente las razones de la "desviación nashista" que exaltaba el patriotismo local. También se nos comprende mal (se nos traduce mal, se nos cita mal) en el nº 2 del boletín *Anschlag*, que expresa la tímida búsqueda de una posición radical en Alemania. Y peor todavía, por ejemplo, en el artículo elogioso pero poco inteligente que un lapassadista, René Lourau, había creído deber consagrar a la I.S. en el nº 82 de la revista *Tour de Feu*. Nada sin embargo como la extraña alusión de Paolo Marinotti, director del Centro Internacional de Artes y Oficios de Venecia, en una publicación de este Centro que reseñaba una exposición anterior de Jorn en el Palacio Grassi. Habiendo figurado Jorn entre los fundadores de la I.S., y habiéndose visto después reconocido por otros méritos, Marinotti escribe: "Recordemos el Movimiento por una Bauhaus Imaginista y la "Internacional Situacionista" ambos fundados por Jorn de 1954 a 1962." Aquí tenemos a un historiador oscurantista. ¿Quiere esto decir que la I.S. acabó en 1962? No somos todavía un objeto tan inofensivo para la historia cultural. ¿O bien quiere decir Marinotti que Jorn fundó su primer movimiento en 1954 y la I.S. en 1962? Esto nos rejuvenece. Pero la frase debe entenderse más bien en este sentido: Jorn gastó ocho años en fundar los dos movimientos. Si tenía que actuar sólo ¡se comprende la duración de este trabajo de Hércules! Pero se plantea una cuestión más profunda previa al lirismo del Director Marinotti: ¿cómo puede *acordarse* de lo que no *sabe* todavía?

En cuanto al ex-*Observateur*, poco antes de desaparecer, en un pequeño cotilleo graciosamente titulado "La Revolución por los genios", le complacía reconocer que nuestra revista merecía "ser examinada con atención" por su "acercamiento revolucionario al mundo moderno a todos los niveles", y ello "a pesar de sus excesos". Sobre este punto, nadie va a corregirnos. Como Pancho Villa al final de la estupenda película de Jack Conway, únicamente podemos preguntar: "¿qué excesos?"

La ideología del diálogo

Aunque es la actitud más propia que se deriva inmediatamente de nuestras posiciones fundamentales, la ruptura práctica de los situacionistas con quienes aprueban algún fragmento del orden actual (particularmente visible con respecto a los *responsables* de la cultura y de la política de la sumisión) -así como su caso extremo: la exclusión de algunos miembros de la I.S.-, resulta ser también la peor comprendida; algunos comentadores han propagado a propósito de esto las interpretaciones más hostiles, hasta el punto de inquietar a personas mal informadas. La realidad es muy simple en este caso concreto. Quienes aceptan una o más variantes del falso diálogo existente se convierten en defensores de un nuevo tipo de *libre-cambio* en nombre de un derecho abstracto al diálogo a cualquier precio (a pagar con concesiones declaradas a la mentira), y nos reprochan interrumpir el *falso diálogo*. Es aquí por tanto, y no en otra parte, donde podemos ser los portadores de la realidad del diálogo. Sobre el problema de la exclusión, creemos haber hecho progresar con la experimentación el modelo deseable de organización no jerarquizada con un *proyecto común*, que no puede sostenerse más que con la autodisciplina de los individuos, puesta a prueba en la coherencia de las teorías y de los actos con los que cada uno pretende comprometer a los demás. La unilateralidad de las concepciones de Stirner sobre las relaciones entre el egoísta y la organización que toma y deja según su capricho (aunque sea portadora de un núcleo de verdad sobre *un aspecto* de la libertad), no deja a su fantasma de "organización" pasiva y desarmada ninguna base independiente. La organización no existe más que para atraer momentáneamente a *un único* "egoísta" cuyo juego personal menospreciará justamente el grosero sociocentrismo de cualquier organización (de hecho, el individuo stirneriano puede entrar también en una asociación reaccionaria para sacar provecho personal). Pero una asociación libre -"un vínculo y no un poder"- en la que varios individuos de encuentran sobre una base común no puede ser el objeto pasivo de un único capricho. Los que no quieren juzgar ni

condenar deben *rechazar* la conducta de cualquier persona que pretenda comprometerlos. Cuando la I.S. excluye a alguien, no le pedimos cuentas sobre su vida, sino *sobre la nuestra*, sobre el proyecto común que quiere falsificar (por tener objetivos contrarios o por falta de discernimiento). Cada uno sigue siendo libre en sí mismo a nuestros ojos -que esta libertad sea generalmente pobre es otro problema, y si no fuese así no habría necesidad de proyectos como el de la I.S. actualmente- y, dejando a cada individuo que siempre ha sido autónomo a su entera libertad únicamente queremos decir que esa autonomía no ha podido ejercerse en nuestro proyecto común. Rechazando a alguien a partir de las reglas del juego que él mismo creía aceptar o había sido obligado a aceptar rechazamos *nuestra propia dimisión*.

Creemos que es útil precisar este propósito con algunos extractos de dos cartas dirigidas recientemente a uno de nuestros corresponsales en Europa del Este.

(Primera carta). Semejantes posiciones teóricas por nuestra parte (sobre el juego, el lenguaje, etc.) no sólo corren el riesgo de convertirse en mentirosas y sin valor, sino que *carecerían ya* hoy de valor si las mantenemos en coexistencia con el dogmatismo de cualquier doctrina. Pensamos como usted que "la libertad para ir por todos los caminos desacostumbrados" debe ser absoluta (y no únicamente en el plano artístico y teórico, sino en todos los aspectos de la vida práctica). Por mil razones, de las que la experiencia en el Este es la más evidente, sabemos que una ideología en el poder hace pasar toda verdad parcial por mentira absoluta... No somos un *poder* en la sociedad, y nuestras "exclusiones" no expresan otra cosa que nuestra propia libertad para distinguirnos del confusionismo alrededor nuestro e incluso entre nosotros, mucho más próximo al poder social existente y con todas las ventajas. Nunca hemos querido impedir a nadie expresar sus ideas o hacer lo que quiera (ni hemos buscado estar en disposición práctica de presionar en este sentido). Únicamente rechazamos *mezclarnos* con lo que está en contra de nuestras convicciones y nuestros gustos. Dese cuenta de que esto es tanto más vital por cuanto nosotros no tenemos casi ninguna libertad para expresar nuestras propias convicciones o gustos tal y como son realmente, debido a su carácter claramente contra corriente. Nuestra "intolerancia" nunca es más que una respuesta -muy limitada- a la intolerancia y la exclusión completamente asentadas que en la práctica *encontramos en todas partes*, particularmente en la "inteligencia instalada" (considerablemente más fuerte que la que el surrealismo pudo encontrar) y que apenas nos sorprenden. Así como no somos en ningún grado un poder de control en la sociedad, *rechazamos convertirnos* un día en favor de cualquier modificación política (somos en esta cuestión partidarios de la *autogestión radical*, de los consejos obreros que abolen todo poder estatal y "teórico" separados), y rechazamos convertirnos en un poder cualquiera, incluso a la pequeña escala en que nos estaría actualmente permitido, cuando no aceptamos afiliar *discípulos* que nos darían, al mismo tiempo que ese derecho de control *sobre ellos*, un reconocimiento social muy grande, pero como vulgar ideología artística o política... No podemos confundir las condiciones prácticas de un pensamiento libre aquí y en el Este -o en España, por ejemplo. Allí donde nada puede expresarse abiertamente, hay que apoyar evidentemente el derecho de todos a expresarse. Pero en condiciones en que todo el mundo -aunque a través de una desigualdad fantástica- puede expresar un pensamiento

radical -sin querer suprimir por supuesto esta libertad práctica- debe reivindicar ante todo su derecho a la existencia (un "camino desacostumbrado" entre los posibles) sin ser "recuperado" y maquillado por el *orden* que manifiestamente reina por encima de esa confusión y complejidad abiertas que resultan visibles, y que poseen finalmente incluso el *monopolio de la apariencia* (cf. nuestra crítica del "espectáculo" en la sociedad del consumo de mercancías abundantes). Finalmente, la "tolerancia" reinante tiene un único sentido, y ello a escala planetaria a pesar de los antagonismos y de la complejidad de los diferentes tipos de sociedades de la explotación. Lo que toleran las personas tolerantes que tienen la palabra es fundamentalmente el *poder establecido* en todas partes. Nos dice usted que vive en X... En París se daría cuenta en qué medida los intelectuales tolerantes de izquierdas se dudan, comprenden y toleran finalmente las condiciones establecidas incluso en X... o en Pekín. Ellos llaman "sentido de la historia" a su adhesión hegeliana *a lo que leen en los periódicos* cada día.

(Segunda carta). Un punto de partida radicalmente diferente, restituye en realidad en primer lugar *la verdad* de los intentos liberadores del pasado. Hay que cortar claramente con la vieja confusión; y también por tanto con sus abiertos partidarios, disimulados o simplemente inconscientes. Y tenemos que sufrir evidentemente las consecuencias negativas de la actitud que hemos elegido. Tenemos que confesar estas consecuencias negativas... Estamos muy de acuerdo con usted sobre la unidad del problema de la vanguardia actual. Obramos de hecho el diálogo allí donde este *estado de espíritu* se manifiesta en un sentido radical. Puesto que este estado de espíritu está él mismo dividido por una lucha entre, por una parte, su verdad, y por otra su *recuperación* organizada por el poder.

Sobre dos libros y sus autores

En mayo de 1965 aparecieron simultáneamente en Julliard dos libros escritos por François George (*Autopsie de Dieu*) y su hermano Jean-Pierre (*L'illusion tragique illustrée*). Estos libros exponían en su totalidad -evidentemente bajo la única responsabilidad de sus autores- parte de los problemas, e incluso respuestas y formulaciones particulares, que la revista *Internationale Situationniste* había hecho conocer anteriormente.

El primer punto a destacar es que la prensa reprochó inmediatamente a François y J.-P. George publicar sus obras "en una editorial burguesa" (*L'Express* del 17-5-1965). El diseño de las cubiertas, de un vanguardismo en efecto bastante deplorable prescrito desde los años 20 en Alemania y vulgarizado en Francia durante la postguerra por las ediciones de la revista *K*, sirvió de trasfondo a la crítica de un pensador del fin llamado Jean Freustié, que nos hace saber a continuación "que nuestra sociedad se reduce a una sociedad de consumidores 'alienados' devorados por la publicidad, y que el hombre deviene en ella objeto." (*Nouvel Observateur*, 17-6-1965). Pero con tanto pensar, Freustié únicamente no ha visto en estos libros la clásica banalidad de su círculo intelectual. Se encuentran atacados allí "a rebatina Stalin, Jruchev, Sartre, Louis Armand y Bloch-Lainé; lo que (le) desconcierta a pesar de todo", confiesa antes de calificar una actitud semejante de "dimisión romántica". No interesa tanto responder sobre la relación

entre Sartre y Stalin como sobre la relación entre el pensamiento crítico y la edición (dejando de lado las intenciones y méritos exactos de los dos libros en cuestión). Está claro que no pueden existir en este momento en el mundo más que cuatro formas de edición: burocrática o de estado; burguesa o de competencia, aunque sometida a un movimiento económico de concentración; independiente, allí donde la teoría radical puede publicarse en condiciones legales; y finalmente clandestina. La I.S. -y toda corriente crítica que se haga hoy donde sea- practica y practicará las dos últimas formas enumeradas; *puede* utilizar la segunda (para obtener una difusión cualitativamente diferente) en muchos casos, debido a que esta forma puede comportar muchas contradicciones a causa de la competencia anárquica y la incertidumbre ideológica no planificada; y no es, entiéndase bien, totalmente incompatible más que con la primera. La razón es muy simple, si es que hay que recordarla: la edición comercial burguesa no pretende garantizar ninguna coherencia entre ella y sus diferentes autores. No compromete a estos autores en su forma de ser, y recíprocamente la vida o las ideas de un autor no comprometen de ninguna forma la responsabilidad directa del editor. Sólo la edición burocrática de estado (o los partidos que expresan esa burocracia en formación) es completamente solidaria con estos autores: debe asegurarles todo y ellos deben también asegurarla. He aquí en qué sentido representa una *doble* imposibilidad para toda expresión revolucionaria.

Otra crítica deshonesta lanzada a los libros de los George por un cierto Bernard Lambert en *Arts* del 9 de junio, revela que "han plagiado accidentalmente" a un "maestro común" que sería la I.S., y aún así sin talento: "Si me demoro tanto en la I.S. (*N.B.*, acaba de escribir treinta líneas de una insigne estupidez) es porque el libro de cada uno de ellos es una composición de segunda fila, un trabajo de copista que comercializa un procedimiento." Querríamos creer que la severidad de M. Lambert se justifica por la maestría personal que le reconocen quienes por causalidad le conocen en materia de coqueteo con las novedades subversivas. Pero esta forma de referirse, como si fuesen admitidas y discutidas por todo el mundo, a las posiciones situacionistas sobre las que la prensa "intelectual" no habla *nunca*, es eminentemente sospechosa. Todo se aclara cuando añade torpemente: "Se comprende en qué medida puede ser seductor este movimiento, y no es extraño ver a intelectuales (como M. Joubert de Estrasburgo), en unión o no con los fundadores, consagrarse a ese bello ejercicio en el que la inteligencia es a menudo lo que más falta." Basta saber que este Joubert de Estrasburgo, cien veces más oscuro que los George o que el propio Lambert, es el animador de una revista de *protestantes* modernistas que se jactan de citar alguna vez a la I.S o a Marx. En el mismo instante en que esas larvas teóricas intentaron aproximársenos, escucharon que no dialogaremos jamás con *los curas*, tan aberrantes como sean o puedan llegar a ser. He aquí por tanto a qué caza tan pobre se reducen en este momento los periodistas golosos de un *nashismo francés* ("vinculado o no con los fundadores"). Desde la misma perspectiva, podemos comprender por qué los críticos, que jamás han revelado un caso entre los plagios clamorosos de publicaciones situacionistas llevados a cabo por pensadores de moda (de los que Henri Lefebvre ha sido el más desgraciado), lanzarán voluntariamente esta acusación sólo contra los George porque ellos, aunque han tomado por su cuenta gran número de nuestras ideas y de nuestras frases, nos habían citado abiertamente en muchas

páginas.

Después de haber publicado a título personal estos libros que aprobaban plenamente a los situacionistas, François y J.-P. George solicitaron formar parte de la I.S. Solían encontrarse largo rato y a menudo con varios de nosotros. Tuvimos finalmente que rechazarlos a ambos por separado en condiciones diferentes. Como los dos se habían ubicado públicamente en nuestro terreno y no creímos que pudiesen establecerse allí, tenemos que decir por qué, comunicar nuestras razones a aquellos que pudieran tenerlas en cuenta. No se discute el grado de talento -y menos todavía, evidentemente, el contenido teórico- de sus obras, sino su *capacidad* para pensar y para vivir por sí mismos. Desde el mes de julio tuvimos que negarnos a seguir escuchando a François George, que aburría a todo el mundo. Manifestaba la más evidente incapacidad para hacer el menor uso de los conceptos y del estilo de vida del que su *Autopsia de Dios* había presentado un eco elogioso. Ese eco no puede bastarnos, seducirnos, hacer interesantes a sus portadores para nosotros. El pudding teórico atravesado por dos o tres pobres obsesiones que ofrecía François George cuando fue dejado a su suerte mostraba desgraciadamente que no había sabido *apropiarse* ningún punto de estas teorías que un entusiasmo ignorante le había llevado a recoger en su libro. Fundamentalmente inepto para el diálogo, tan tontamente asustado ante las aventuras de la vida como prematuramente exasperado por sus dificultades de información y de coherencia teóricas, François George tuvo que ser reducido a la posición típica del discípulo, sometido a pesar de sus pretensiones a una enseñanza unilateral. Pero esto se halla en completa oposición con nuestros objetivos y nuestros gustos. No existe base real entre los situacionistas para que el discípulo quiera entender respetuosamente o disputar infantilmente una enseñanza semejante. Si alguien quiere llamar enseñanza a su relación con nosotros -no importa si es para felicitarse o para lamentarlo-, suprimiremos al instante esta relación, probando así mediante la práctica que no puede realmente ser tenida por una enseñanza positiva.

Jean-Pierre George no cayó en esta incoherencia subjetiva, y las discusiones con él, más convincentes, duraron hasta el otoño. Pero una incoherencia objetiva lo arrebató. Descubrimos sin esfuerzo que tenía el espinazo demasiado flexible: con nosotros y *con otros* (ver su firma en el nº 3 de la revista *Pariscope* al lado de un tal Jean Cau). Llegado a este punto, él creyó practicable una especie de huida hacia delante: vino a decirnos con desenvoltura que, según sus más recientes cálculos, el pensamiento radical ganaría mucho (*¿cuánto?*) deshaciéndose oficialmente del concepto de "compromiso". En esto fue un precursor del hábil Domenach, que después quiso abolir toda huella de alienación como concepto; pero había elegido muy mal a su público. No teniendo nada que hacer con los partidarios más o menos entregados, no podemos en la I.S. más que *poner en guardia* a aquellos de nuestros camaradas, o que pidan serlo en el futuro, contra ciertas actitudes precisas, tomadas entre nosotros o públicamente, que harían seguramente imposible el diálogo. Y esa puesta en guardia nos fatiga y nos disgusta, puesto que es el testimonio de la incapacidad de estos camaradas para una *autonomía coherente* en la I.S.. La repetición de este tipo de advertencias con más de un motivo es un síntoma suficiente para rechazar algo tan incierto. Con mayor razón, si pasan además de alguna de estas advertencias, resulta inconcebible que lleguemos a dirigirle reproches.

Literalmente, *no tenemos nada que decirle*.

De esta forma, François y Jean-Pierre George, considerados con una paciencia casi excesiva, y en todo caso meritoria, pudieron ser suficientemente conocidos antes incluso de acceder a la I.S.. No ha tenido que ser "excluidos", han languidecido. No queda nada. Id y vedlo vosotros mismos si no queréis creerlo.

El ejército de reserva del espectáculo

No merece la pena citar a la pequeña revista *Front Noir* más que por un detalle divertido, el único rasgo que tiene un alcance general en un tejido de viejas banalidades "vanguardistas" recortadas a las dimensiones familiares de esa tribuna: se polemiza con los situacionistas *sin nombrarlos*. Salidos de la franja más consumida del surrealismo, *Front Noir* designa pues a la I.S., por alusión, como "un grupo rival del surrealismo oficial. Manifiestamente datados surrealistas, pero del fondo del tonel, en poemas que no se molestan en publicar, los ideólogos de *Front Noir* han creído embrollar las pistas proclamando que han decidido ser "artistas tout court" por encima de toda "apelación controlada" -incluso esperan librarse de golpe de la noción de vanguardia identificándola completamente con la práctica leninista-. También es cierto que están en su derecho a ese farfulleo poético que defienden contra "la teoría, cara a los arribistas, de la superación" -el lector culto reconocerá aquí a la I.S. y a otros-. Pero lo que confiere su valor a la poesía de los autores de *Front Noir*, y también su calidad por otra parte muy dudosa, es que son revolucionarios muy rigurosos. Lo probaban recientemente siendo trotskistas. Ahora (nº 7-8) informan que lo son más todavía, porque se han unido a la teoría de los Consejos Obreros. Ello ha ocurrido al conocer al marxólogo Rubel, que les coloca con discretas iniciales los fondos de su cajón que la desaparición de *Arguments* dejaba inéditos. Los autores de *Front Noir*, no habiendo considerado jamás ni la invención ni la aplicación reales de la teoría revolucionaria, se contentan con oponer su propia inexistencia pública, que ha mantenido hasta este día efectivamente su pureza, a todas las demás corrientes que rechazan o que copian, presentadas como *igualmente admitidas* por el mundo dominante, tanto a la I.S. como al surrealismo o a Robbe-Grillet. Esta mala fe delirante revela la envidia miserable que asola *Front Noir*. Y su única compensación actual es justamente adoptar, a la escala microscópica de su monólogo, *el propio lenguaje del poder actual*, que denuncia a sus adversarios sin decir exactamente quiénes son y sin precisar naturalmente sus verdaderas posiciones.

Podemos decir de *Front Noir* lo que hemos dicho de otras "purezas" que, antes de encontrar un lugar en el psicoanálisis lacaniano o en el urbanismo renano, reprochan a la I.S. su éxito demasiado vivo para su gusto: aquellos que denuncian estos "éxitos" en nombre de su inactividad pasada y presente acabarán por aceptar lo que sea *si un día se les ofrece la ocasión*. La falta de interés total que estas personas han supuesto para todo el mundo no sólo ha impedido que su rigor fuese puesto a prueba. El estilo del que alardean en su agria soledad comporta ya la seguridad de que pueden eventualmente tener su sitio, como sus concurrentes más afortunados, en el espectáculo cultural que les ha dejado de lado hasta ahora.

Algunas investigaciones sin empleo

Le Despotisme Oriental de Karl Wittfogel (Editions de Minuit) es principalmente una importante contribución a la teoría marxista sobre la cuestión central y descuidada de la importancia económica del estado en la historia. Es fácil rechazar los numerosos errores de este libro, debido a su magnitud. Toda la orientación actual de Wittfogel reposa sobre la identificación casi geográfica del totalitarismo estatal "oriental" surgido del "modo de producción hidráulico" con la actual zona burocrática del mundo. Descuida por una parte la existencia, en la sociedad burocrática actual, de un desarrollo industrial que ha tomado efectivamente su primer impulso en las condiciones conocidas por la burguesía de la edad media europea, pero que después tuvo que ser adaptado y administrado en todas partes; descuida por otra parte extender sus analogías hasta el papel decisivo del estado en el capitalismo concentrado del oeste. Es sin embargo desde esta perspectiva descuidada por Wittfogel como mejor se revela la actualidad universal de un poder que los análisis de Marx subestimaron, debido al eclipse económico pasajero que él conoció entre la edad media y el siglo XIX (eclipse que permitió efectivamente el "arranque" acumulativo de la economía, y finalmente la aparición de un "pensamiento económico"). La esquematización de Wittfogel quiere desembocar en la conclusión de que la libertad occidental debe cuanto antes rechazar mediante la guerra a los esclavos hidráulicos que la asedian desde Moscú y Pekín. Wittfogel acaba luego su obra citando a Herodoto cuando afirma que, al saber lo que es la libertad, nos batimos por ella "no sólo con la lanza, sino con el hacha". Este optimismo especial, que reúne aquí el Doctor Strangelove, es por otra parte desmentido por el hecho de que son a menudo aquellos que nunca han conocido la libertad los que mejor se baten por ella, como acaban de hacer ver a los *marines* de Wittfogel los vietnamitas y las masas de Santo Domingo. El lector podrá por tanto reconocerse en los espejismos con los que alucina Wittfogel. Aunque no lo facilita ciertamente el pedante prefacio en el cual Pierre Vidal-Naquet ha investido pronto de autoridad, *sin permiso del autor*, su propia contrainterpretación "de izquierdas". Esta "crítica de izquierdas" que se le impone meditar al lector antes de tener acceso al pensamiento, seguramente de derechas, del autor, es tan autoritaria en su contenido como en su forma de presentarse. Vidal-Naquet está de tal forma abocado al neoestalinismo que contribuye a perpetuar una división del mundo a lo Wittfogel. Mentira contra mentira, no hay más que elegir. Ejemplo cualitativo suficientemente innoble, Vidal-Naquet se permitió escribir en una nota en la página 41 de su prefacio: "Entendemos aquí por marxistas a las corrientes mayoritarias del movimiento comunista mundial. Es evidente que las tesis estalinianas no tenían ninguna influencia sobre corrientes que eran, por definición, antiestalinianas. Estudiar aquí su posición carece de interés para nuestro tema."

La Fausse Conscience de Gabel (mismo editor) es en conjunto un excelente paralelo entre la esquizofrenia y la ideología política, mostrando cómo se relevan una y otra en el embargo dialéctico de lo real. Sin embargo, la ausencia de una crítica corolaria del funcionamiento práctico de la ideología política (la descripción psiquiátrica en el caso de Gabel le aparta completamente del reconocimiento de los intereses en interacción con

la alienación ideológica), conduce al mismo tiempo a un cierta debilidad de Gabel ante la ortodoxia estaliniana, así como ante el pensamiento universitario occidental -como el desgraciado intento de salvar el bergsonismo-. *La Fausse Conscience*, que tira toda teoría y toda acción revolucionarias con el agua sucia de la ideología, aparece finalmente como un libro de "especialización sin vínculos", de especialista sin perspectiva, queriendo ignorar a quién y para qué puede servir. Ahora bien, la "puesta sobre los pies" dialéctica que Gabel evoca frecuentemente -después del tratamiento del método hegeliano por Marx- no puede concebirse en absoluto en forma de una simple mejora del discurso dialéctico *en el propio libro*. Como bien recordó Karl Korsch en *Marxisme et Philosophie*, la inversión de Hegel va más lejos. Un libro dialéctico en nuestro tiempo no es únicamente un libro que expone dialécticamente un razonamiento; es un libro que reconoce y calcula su propia relación con la totalidad por transformar realmente.

El libro de Maurice Pianzola *Peintres et Vilains* (Editions Cercle d'Art, 1962) tiene el mérito de mostrar la participación, a menudo en función dirigente entre los insurgentes, de los principales artistas de la época en la guerra de los campesinos de 1525. Este estudio se halla desgraciadamente encerrado en el marco de un libro de arte.

El libro de bolsillo sobre *Los Marxistas* (en la colección "L'Essentiel") realizado por Kostas Papaioannou constituye una excelente selección, inteligente y honestamente comentada. Esta inteligencia de los textos está limitada sin embargo a la óptica del historiador que investiga un período acabado. Es extraño restituir textos parecidos sin suponerles un futuro. El *uso* de su libro escapa al autor, que parece incluso creer que está desprovisto de él. Es un ejemplo del carácter fundamental de la actual cultura de masas. Las contradicciones y las incertidumbres superficiales de esta cultura dejan pasar muchas informaciones abstractamente utilizables, pero con un estatuto práctico de *incoherencia*. La curiosa coherencia parcial y circunspecta del trabajo de Papaioannou es el caso límite superior de esta incoherencia.

Muy diferente de estos libros, que hay que leer, la colección que Françoise Choay ha dedicado a *Urbanismo, utopías y realidades* (Seuil) no merece ser reseñada más que por la proeza que constituye tratar esta cuestión sin mencionar nunca una sola tesis situacionista.

La I.S. no ha sido materialmente capaz de proseguir la publicación de la revista alemana *Der Deutsche Gedanke* ni de su revista en danés. Consideramos ahora lanzar un próximo número de ésta (*Situationistisk Revolution*). El proyecto de un *Diccionario de conceptos situacionistas*, largamente postpuesto, se halla ahora en curso de realización, en una versión ampliada bajo la dirección de Mustapha Khayati (ver el prefacio publicado aquí).

*

La I.S. reeditó en noviembre un folleto impreso en francés, alemán, español, inglés y árabe con el texto de la *Llamada*. En diciembre se lanzaron dos suplementos del presente número: *Las luchas de clases en Argelia*, panfleto que se difundió in situ, y el análisis de las revueltas de Los Ángeles, en un folleto en inglés titulado *The decline and the fall of the "spectacular" commodity-economy*.

El historiador Lefebvre

Ya sabemos que Henri Lefebvre fingió construir una nueva interpretación de la Comuna a partir de catorce tesis situacionistas copiadas prematuramente (ver el opúsculo de la I.S. *Aux poubelles de l'historie* aparecido en febrero de 1963). Su libro *La Proclamation de la Commune*, en el que presentaba a la admiración pública las conclusiones -importadas- de finales de 1962, habiendo sido publicado finalmente en Gallimard en 1965, sigue teniendo algunas anotaciones que hacer a esta obra largamente repensada, ahora totalmente accesible, tantas como la excelente acogida que ha encontrado generalmente.

La fórmula situacionista: "La Comuna fue la gran fiesta del siglo XIX" ha sido acogida (aunque, seguramente, sin la menor toma de conciencia de la renovación teórica de la que no hacía sino poner una base) como la idea clave de esta "investigación" de una "historia total" y saludada al unísono por tres cuartas partes de los críticos. "Lo que Henri Lefebvre llama en su libro 'fiesta'. Y todo es fiesta, en efecto, en los días y en las noches de la Comuna." (Duvignaud, *Nouvel Observateur* del 22-4-1965). "La insurrección de marzo de 1871 es ante todo una fiesta..." (C. Mettra, *Express* del 5-4-1965). "La obra que le ha dedicado Henri Lefebvre no corre el riesgo de pasar desapercibida. La Comuna de París fue 'una inmensa, una grandiosa fiesta', 'fiesta revolucionaria y fiesta de la revolución'." (A Duhamel, *Le Monde* del 6-9-1965). "Henri lefebvre, que subraya en conjunto la importancia del *estilo* en los grandes acontecimientos históricos, tiene razón al señalar que el estilo de la Comuna es la fiesta." (J. Julliard, en *Critique* de diciembre de 1965). Y Michel Winock, en *Esprit* de febrero de 1966: "La Comuna nos propone otro 'fin del estado y de la política'; ¿cual es su significado profundo? El más vasto que quepa imaginar: 'la metamorfosis de la vida (cotidiana) en una fiesta sin fin, en un juego sin otro límite ni medida que la fatalidad de la muerte...' Lefebvre no cede aquí a la literatura utópica: mediante la observación atenta, día a día, de los hechos parisinos de 1871 -los que parecen sin embargo menos 'históricos'- concluye que el 'estilo de la Fiesta' fue el 'estilo propio de la Comuna'. La expresión no es forzada... Lo que lleva a Lefebvre a ver en la Comuna 'el único intento de urbanismo revolucionario'... No podemos hablar en adelante de la Comuna sin conocer las ideas de Henri Lefebvre..."

No pensemos simplemente que las investigaciones históricas de Lefebvre se limitan a saquear textos momentáneamente inéditos. Podemos leer en el nº 7 de *Internationale Situationniste* aparecido en abril de 1962 (página 12) las líneas que siguen: "El asalto del primer movimiento obrero contra el conjunto de la organización del viejo mundo acabó hace tiempo, y nada podrá revivirlo. Fracasó, no sin obtener resultados inmensos, pero que no eran los que se pretendían. Sin duda esta desviación hacia resultados parcialmente inesperados es una regla general de las acciones humanas, pero debemos exceptuar precisamente el momento de la acción revolucionaria, del salto cualitativo, de la apuesta por todo o nada. Hay que retomar el estudio del movimiento obrero clásico de una manera desengañada, sobre todo en cuanto a sus diversas especies de herederos políticos o pseudo-teóricos, puesto que no poseen más que la herencia de su fracaso. Los

éxitos aparentes de ese movimiento son sus fracasos fundamentales (el reformismo o la instalación en el poder de una burocracia estatal) y sus fracasos (La Comuna de París o la revolución de Asturias) son abiertamente sus éxitos hasta el momento, para nosotros y para el futuro." Tres años más tarde, este párrafo se convierte en lo siguiente, transfigurado en pensamiento lefebvriano: "Tenemos hoy que retomar el estudio del movimiento obrero de una forma enteramente nueva: a la vez desengañada y audaz. El primer asalto, limitado a Europa, de este movimiento contra el viejo mundo, fracasó parcialmente. Ha modificado profundamente la situación; ha dado inmensos resultados, que no son los que querían los hombres de la teoría y de la acción iniciales. Algunos de los que se pretenden herederos políticos y teóricos de la Comuna no poseen en limpio más que la herencia de un fracaso, del que han perdido el sentido precisamente porque creen o dicen haber triunfado. ¿No hay aquí un movimiento dialéctico de la victoria y de la derrota, del fracaso y el éxito? Los logros del movimiento revolucionario han enmascarado estos fracasos; por el contrario, los fracasos -el de la Comuna, entre otros- son también victorias abiertas al futuro..." (Página 39 de *La Proclamation de la Commune*).

Pero, se dirá, ¿ha podido Lefebvre escribir un libro tan burdo desleyendo tres páginas "situacionistas"? Ciertamente no. Ha leído cuatro o cinco libros oportunamente aparecidos hace algunos años que le han permitido amalgamar, sin fatiga pero sin unidad, varias investigaciones que conciernen al desarrollo de los hechos (por ejemplo el estudio de Dautry y Scheller sobre *Le Comité Central des Vingt Arrondisements de Paris*, Editions Sociales, 1960). Finalmente, sin duda para complacer a su último maestro Gurvicht, que vive todavía, Lefebvre ha emprendido sin conocer nada una apología de Proudhon, frívolamente acreditado como inventor de la *autonomía obrera* o algo así. Ese Proudhon partidario siempre del orden, que quiso *mejorar* el orden existente en la propiedad privada (mediante la cooperación) y en todos los demás lugares, el enemigo apolítico de toda lucha violenta, el último que en pleno siglo XIX no consideraba ni toleraba otra elección para la mujer que ser prostituta o ama de casa, el hombre que resumió perfectamente toda su nulidad de moralista rompiendo precisamente con el mínimo de autonomía obrera existente: *"No hay más derecho a la huelga que al incesto o al adulterio."*

Pero esto no es todo. Desde el principio de su libro, Lefebvre muestra qué idea tan pobre puede hacerse de la fiesta o de la revolución. Investiga simplemente cómo las formas *literarias*, el lirismo o el drama, pudieron expresar en París esta fiesta que debía, por hipótesis, encontrarse allí. Revela así que no concibe en absoluto que *la vida* liberada pueda superar estas formas, autonomizarse a su vez como expresión y como acción, hasta el punto de poseer en sí misma su lirismo o su drama, en una cualidad muy diferente a esta resurrección de las máscaras artísticas del viejo carnaval de la *separación*. Habiendo entendido mal simplemente, a nivel de ragut de conserje, la fórmula de nuestras tesis que sugiere que la historia oficial de la sociedad dominante se ve llevada a "hacer desaparecer" el sentido subversivo de una época, incluso en el campo de sus manifestaciones artísticas o poéticas, ¡Lefebvre cree poder aventurarse a insinuar que Lautréamont habría sido asesinado! (Página 169). Pareciendo así escrito por los autores del famoso *Fantômas* -cada uno un capítulo por turno- el monumento histórico de

Lefebvre se construye en la misma hipnagogia descuidada, como una novela de capa y concepto que culmina con esa idea sorprendente de que Marx habría previsto la Comuna por ser un partidario teórico de la destrucción del estado.

El espectro situacionista que atormenta el pensamiento de Lefebvre y de algunas otras cabecitas de la actual cultura espectacular está aquí exorcizado con los agradecimientos preliminares dirigidos a un misterioso Guy Debud, que se halla de esta forma asociado, aunque de forma afortunadamente fantomática, a la elaboración y aprobación de semejante libro. Después de Stalinaud, a quien el fiel Henri Leliebre amó treinta años sin esperanza (¿o prefería a Garaudisque?) no se había visto corrección más atrevida de la exactitud histórica a falta tipográficamente de mejores medios. El Pensador de Nanterre, vacunado contra el ridículo como no puede haber otro en todo París, ha dominado un tema delicado para el manejo de su brillante dialéctica.

A propósito de un imbécil

Todavía peor que el antiguo, *Le Nouvel Observateur* es una especie de Niágara de la estupidez (6.810.000 litros por segundo), y buena parte de este caudal está asegurada por dos de sus redactores particularmente meritorios, Katia Kaupp y Michel Cournot, cuyos escritos pueden adquirir valor de documentos históricos para el estudio de la fase suprema de la descomposición cultural espectacular: la estupidez unida a la vulgaridad del tono conforman exactamente el *Jean Nocher* de la izquierda (una izquierda que se adhiere tan fundamentalmente a la sociedad dominante como Jean Nocher, con algunos matices que conciernen a la "modernización" de esta dominación). Para su lanzamiento, este semanario tuvo sin embargo que recurrir a extras. Su nº 1 (19-11-1964) presentaba en cinco páginas una entrevista a una vedette del pensamiento. Revelaremos aquí algunos de sus más extraordinarios propósitos; las notas entre paréntesis proceden siempre de nosotros, y naturalmente no de la marioneta del *Nouvel Observateur* que dialogase con el oráculo.

"Los jóvenes que encuentro", dice el imbécil, "tienen la cabeza menos caliente quizá que antaño, pero lo que más me choca es que a menudo se encuentran políticamente en el mismo punto que yo. Su punto de partida es mi punto de llegada... Y ellos tienen toda la vida por delante para construir sobre la base de lo que son mis resultados finales." (*Evidentemente, los jóvenes que no se encuentran en el mismo punto de degradación política que él no quieren ni ver al imbécil, y puede que los que desgraciadamente se encuentren allí, no pudiesen con cien vidas sucesivas "por delante" construir nada sobre la base de sus resultados finales, con lo que queda demostrado que es un intelectual en un callejón sin salida.*)

"En Francia se ha querido, utilizando el fenómeno 'ye-ye', hacer de la juventud una clase de consumidores." (*Inversión perfecta de la realidad: es porque la juventud de los países capitalistas se ha convertido en una categoría muy importante de consumidores por lo que aparecen los fenómenos del tipo 'ye-ye'".*)

"No se puede hacer alusión más que a la ideología marxista. Hoy yo no conozco otra: no es por su solidez, sino por su ausencia por lo que brilla la ideología burguesa."

(Quienes han leído a Marx saben que su método es una crítica radical de las ideologías, pero los que no han leído más que a Stalin pueden alabar el "marxismo" como la mejor de las ideologías, la que ha tenido la policía más sólida.)

"El socialismo no puede ser puro más que *como idea*, a no ser mucho más tarde, cuando se convierta en el régimen de todas las sociedades. A la espera de ello, su *encarnación* en un país particular implica que debe realizarse y definirse mediante una infinidad de relaciones con el resto del mundo. Cuando se forja la realidad se altera la idea." *(Aquí tenemos un ideólogo marxista haciendo el número de la ideología: las ideas son puras en el cielo y se encarnan en la podredumbre. Este pensador justifica el hecho de ser manifiestamente una mercancía averiada en sus "relaciones con el resto del mundo" porque es él mismo real, y ha planteado por principio que toda realización en el mundo debe suponer una alteración fundamental. Tiene que llevarnos a apreciar carroñas tan descompuestas como la suya.)*

A continuación el imbécil informa de las palabras, que él admira mucho, de un malí: "Nuestro socialismo está condicionado por el hecho de que somos un país continental sin ninguna salida al mar." *(¿No estará también condicionado por la ausencia de un proletariado industrial en Mali? ¡Bobadas ante la geopolítica de un observador de este peso!)*

A la idea de que todas las sociedades industriales tendrían muchos rasgos comunes el imbécil redarguye: "Para afirmarlo habría que probar que existe lucha de clases en los países socialistas, es decir, que los privilegios reconocidos a algunos se estratifican. No es esta la cuestión: hay verdaderas desigualdades, pero el dinero ganado por un director de fábrica en la U.R.S.S. no puede reinvertirse en ninguna parte. Se gasta y no puede reconstituirse o aumentarse en sus manos para convertirse en la base de un poder de clase." *(Base que está en otra parte: en la posesión del estado; lo que gana el privilegiado en la U.R.S.S. no funda su poder, sino que lo refleja claramente.)*

"Los soviéticos se escandalizan cuando aparentamos creer que el dinero puede conferir poder entre ellos." *(¡Seguramente, puesto que es al revés!)*

"Y ciertamente estos 'funcionarios bien situados' tienen numerosos privilegios, pero en la medida en que el régimen es autoritario, existe inestabilidad social, forcejeos, desgracias, una constante aspiración que hace ascender a los recién venidos de la base hacia la cima. Si tuviese que haber conflictos en la U.R.S.S., tomarían un aspecto *reformista* y no revolucionario." *(La propia arbitrariedad testimonia así contra la existencia de una clase dominante en la U.R.S.S., de forma que en base a este desafío lanzado a la inteligencia se podría sostener que el capitalismo de libre competencia en tiempos de Marx era también socialista, puesto que sus leyes económicas arruinaban a muchos industriales y ascendían a algunos obreros que se convirtieron en patronos; de ahí la inestabilidad social, los forcejeos, etc.)*

Pero la idea de un imbécil puro de esta dimensión sería en efecto una "idea pura". Es preciso que un imbécil semejante, realmente existente, se identifique firmemente con el poder represivo. Con la misma complacencia tendría que defender, tras la revuelta armada del proletariado húngaro en uno de esos "países socialistas" donde "habría que probar" ahora que pueden darse luchas de clases, los intereses de la burocracia rusa que

se situaba más *a la derecha que Jruchtchev,* escribiendo: "El error más enorme fue probablemente el informe Jruchtchev, puesto que la denuncia pública y solemne, la exposición detallada de todos los crímenes de un personaje sagrado que representó durante tanto tiempo al régimen es una locura cuando una elevación previa y considerable del nivel de vida de la población no hace posible semejante franqueza... El resultado fue descubrir la verdad a las masas que no estaban preparadas para asumirla."

El pensador del que hablamos es Sartre; y quien quiera todavía discutir seriamente sobre el valor filosófico, político o literario -en esta ensalada no se distinguen los ingredientes- de semejante nulidad, inflada tanto por las diversas autoridades que encuentran allí su complacencia, pierde al instante el derecho a ser aceptado como interlocutor por todos aquellos que no renuncian a la *conciencia posible* de nuestra época.

Los revolucionarios profesionales, certificados y aptitudes

Según un despacho de la *Associated Press* del 6 de mayo de 1965: "Expulsado de Argelia después de cuatro meses y medio de detención, el Dr. Ronald B. Ramsey, psicólogo americano de raza negra y miembro del Congreso para la igualdad racial, llegó el miércoles por la tarde a New York por avión en una silla de ruedas. El Dr. Ramsey afirmó que había sufrido "brutalidades y torturas" por parte de la policía secreta argelina y declaró que había tenido una vértebra fracturada en el curso de un maltrato de seis horas durante el que estuvo colgado del techo por una cuerda. El psicólogo afirmó que ignoraba por qué había sido arrestado, puesto que según dijo "comparto el punto de vista del gobierno argelino". El Dr. Ramsey declaró que había sido igualmente torturado con electrodos, y que después de su encarcelación y de las crueldades que sufrió apenas puede caminar, experimentando constantes dolores de cabeza y otros males. Pero dijo no sentir amargura: "No siento más que amor, admiración y respeto por el gobierno de Ben Bella. Si vuelvo a encontrar la salud, estoy dispuesto a volver a Argelia", concluyó."

Sabemos que la oposición bolchevique de izquierdas, creyendo constatar en cierto momento que Stalin comenzaba a oponerse a "la derecha", asumió el deber de apoyarlo desde el fondo de Siberia, y creyó urgente demandar *mayor refuerzo de la disciplina en las fábricas* para llevar hasta el final el curso revolucionario. Al lado de una abnegación tan estoica, la del Tío Tom de Ben Bella no resulta sorprendente. Su raíz es común. Los agentes directos y lo lacayos intelectuales del poder burocrático han asumido gran número de crímenes absurdos como esencia misma de la revolución. Como no creían en absoluto que quienes eran tratados como traidores lo fuesen efectivamente, la verificación del propio procedimiento que se ejercía sobre su fidelidad subjetiva no les afectaba. Pensarían que no se hacen tortillas sin cascar los huevos, y no podrían extrañarse de encontrarse ellos mismos entre los huevos que concurren en esta tortilla siempre oculta. Cuando los "revolucionarios" de este siglo admitieron que podía realizarse el primer proyecto revolucionario que afronta el paso de los hombres a una *historia consciente* mediante el desvío de la clase trabajadora pasivamente manipulada y excluida del dere-

cho a comprender, admitieron también pagar el precio siendo ellos mismos pasivamente manipulados *perinde ac cadaver*. Como renunciaban a su propia acción consciente, renunciaron a la acción y a la conciencia de las masas y las dejaron, como un problema embarazoso, a la policía.

Esta bella modestia, que sacrifica alegremente toda la realidad a los posibles logros de las exigencias de otros, y *oculta bajo su autoridad*, autoridad de expertos titulados en materia de de revuelta, es una modestia unitaria: dimite en todos los campos. Raymond Borde (cuya carrera recordamos en *I.S. 9*) escribe en el número de la revista *Positif* dedicado al erotismo (verano de 1964): "El querido, el muy querido fantasma de las lesbianas está a las puertas de la fortaleza. Este erotismo embrujador se agazapa en el secreto de las proyecciones mentales, puesto que se encuentra, más que ningún otro, aterrorizado. Sin embargo, la aparición de las primeras lesbianas sobre la pantalla negra del imaginario resplandece en la vida del hombre como la maravilla más natural del mundo. Esto ocurre hacia el decimosexto año. Un buen día, el espíritu se desdobla en una mujer desnuda, deseada, complaciente, y esta simple adición multiplica todas sus delicias en un delicioso vértigo (...). Pero *implacables reglas de conducta acallan esta locura*. El fantasma *no tiene quien responda. Busca en vano objetivarse*. La mitad de la humanidad -las mujeres- *declara*, poco más o menos, que permanece insensible (...). Sueño *demasiado ardiente para tocarlo*, idea sin cuerpo, rito mental... El imaginario no puede imaginar impunemente cuando *nada llama nunca a la puerta.*" *(Frases subrayadas por nosotros.)* Borde llega a concluir que "el gran cine lesbiano está todavía en el limbo, pero ha encontrado dos veces a sus poetas", y explica que estos son Franju y Nico Papatakis.

No hace falta ironizar sobre la lamentable literatura con la que Borde nos cuenta su vida -su supervivencia- para advertir algunos puntos reveladores: la reificación de "la lesbiana" según las peores estupideces de la *especialización* pseudosexológica, el vulgar reconocimiento del terror sin la menor experimentación práctica que en un espíritu semejante de sumisión se hace en efecto completamente operante o la creencia ciega en lo que las mujeres "declaran" a los encuestadores como Borde, ingenuidad que crea tanta confusión como ese cuestionario sociológico que hizo aparecer hace algunos años, en el que un porcentaje ínfimo de los obreros interrogados en un país industrialmente avanzado esperaba una revolución. Pero hay algo peor: Borde es un revolucionario estalino-surrealista, uno de los especialistas de Francia en cine revolucionario. Hace diez años que se repite en este papel. ¿Cómo se forja un Borde? Aquí lo vemos. Borde renunció a tener lo que quería a los dieciséis años, por seguir con sus propias declaraciones. He aquí lo que querría que el cine le *mostrase*. Y reclamando esto consigue figurar como espíritu libre, como cineasta avanzado, como especialista del erotismo *en el cine*. Es la primera renuncia lo que hizo de él precisamente un especialista semejante. Pero a los servidores del espectáculo a los que se permite figurar en la franja avanzada, crítica, pseudo-revolucionaria de este espectáculo, les toca evidentemente la peor parte. Su reformismo soñador será forzosamente frustrado y violentado, puesto que el espectáculo en su conjunto no puede dar una *imagen* totalmente contradictoria con la existencia real inhibida y explotada que encubre y mantiene. El aspecto erótico-libertario del

espectáculo no será nunca más que una imagen estrictamente controlada según una función utilitaria que abre un campo más amplio en el imaginario erótico de la publicidad directa, por ejemplo, o del "arte" cinematográfico. ¿Por qué el mundo represivo que ha obtenido el respeto de Borde y de sus semejantes tendría que conceder diversión a su impotencia? Borde tiene el cine que merece. Que se examinen las más profundas censuras en la sociedad y en la cabeza de los espectadores -de los que Borde representa la pasividad presentada como *ejemplar*-, y nadie tendrá ya interés erótico alguno *reservado al cine*. Los perros guardianes del espectáculo irán siempre con retraso y trabajarán siempre por el retraso. Lo que no hacen, lo que han admitido que no saben hacer, lo aplauden sin discusión cuando otros lo muestran desde lejos, unilateralmente. Cuando Godard les da a ver una película o Mao-Tsé-Tung un régimen, tan revolucionarios la una como el otro, confiesan que *es demasiado buena para ellos* (y por ello se les reconocerá *en el espectáculo* como los hombres más exigentes) .

"Socialisme o Planète"

Lo que hay de aparentemente osado en muchas de nuestras aserciones, lo afirmamos con la seguridad de ver a continuación una demostración histórica de irrecusable peso. Cuanto más limitado es nuestro propósito, al analizar por ejemplo un detalle de la pseudocrítica que trata de ocultar el campo de la crítica real del presente, antes se produce la demostración de forma natural, aunque las limitaciones objetivas no permitan la desmistificación en tales casos más que en los límites medios que justamente se ocupan. Tal es el resultado ahora evidente del boicot lanzado por la I.S. contra la revista *Arguments* (1956-1962), que ha sido el concentrado europeo de esta pseudocrítica.

Arguments, como sabemos, tenía dos cabezas bien amuebladas, Axelos y Edgar Morin. Su itinerario desde el naufragio de su más alta empresa habla por sí mismo. Axelos se lanzó en julio de 1964 a la revista *Planète*, presentado en el número 17 por la redacción como navegante "en una meditación que es la nuestra", y tratándose de promover "un pensamiento abierto y multidimensional, cuestionante y mundial". El año siguiente, en varios números de *Le Monde*, Morin analizó *seriamente* las doctrinas y métodos de *Planète* (con esa pseudoimparcialidad ante la nada que es *ya un reconocimiento de la misma*), que pronto concluyó positivamente, por otra parte, invitando únicamente a *Planète* a mejorar haciéndose todavía más "planetaria" y designando a su acólito Axelos como signo patente de este progreso. El salario de sus buenos oficios como "relaciones públicas" no se hizo esperar. Podemos leer en *Le Monde* el 28 de enero de 1966: "En los locales de la revista *Planète*, Louis Pauwels y Claude Planson, antiguo director del Teatro de las Naciones, han instalado la sede de una asociación nueva, la A.R.C. (Asociación para la Investigación de las Culturas). En el comité de dirección destacan los nombres de Maurice Béjart, Jean Duvignaud, Edgar Morin, Jean Vilar y Jan Kott". Las manifestaciones subintelectuales como *Planète* no son más que productos extremos de la descomposición del conjunto de la cultura. Los que no saben rechazar la *totalidad* del espectáculo político-cultural -ni quieren romper prácticamente con sus numerosos defensores- no pueden tampoco rechazar finalmente la evidencia monstruo-

sa de la estupidez exhibida por *Planète*. Esta limitación del "planetismo" no es evidente para quien no ha roto verdaderamente con *ningún aspecto* de la confusión organizada de hoy. De tal forma que no aceptará ciertamente todo el planetismo, pero aceptará parte *del* planetismo, como *de* Godard, *de* la psico-sociología o *de* "la ortodoxia" burocrática. Ya antes aceptaba parte *de* la crítica mezclada *con lo demás*. Toda contestación respetuosa acabará por aceptar la cohabitación con el planetismo, porque a pesar de las intenciones temerarias que *oponen* estas personas a casi todo, ello no le impide *yuxtaponerse* prácticamente, con apoyo mutuo, en un mismo encuadramiento del pensamiento confusionista-espectacular. Esta yuxtaposición es el principio mismo del espectáculo intelectual actual, la falsa conciencia esquizofrénica de nuestra época (cf. el trabajo de J. Gabel). Así también el estallido de *Arguments* ilumina su pasado de "planetismo universitario de izquierdas", revelando también el proceso de *contaminación por ósmosis* de todas las semicríticas que se sustraen ante una opción totalmente clara, inseparable de actos claramente definidos en todos los sectores de la actividad (incluidos los placeres y los encuentros de la vida cotidiana).

El grupo de la revista *Socialisme ou Barbarie* ha tomado el relevo de *Arguments*. Acabará como *Arguments*. En el nº 39 de *Socialisme ou Barbarie* (marzo de 1965) el propio Morin -sin duda debido a la penuria de redactores más mediocres, y en todo caso no temiendo comprometerse figurando allí dentro- puede legítimamente sentirse *como en casa* en el entorno de un Cardan, teórico [a la miga de pan] que quería hace dos años "recomenzar la revolución", y que acaba en realidad particularmente mal su reconversión a la cultura común del *cuadro medio*. Mothé, el obrero ejemplar de este viejo grupo revolucionario, anuncia en su libro *Militant chez Renault* (Seuil) su feliz adhesión a la ex-Confederación Francesa de Trabajadores *Cristianos*, cuya democracia le atrae mucho. De golpe, aquí tenemos la revista *Esprit* (febrero de 1966) que revela a propósito de las elecciones presidenciales: "La privatización del ciudadano y su reducción a la condición de consumidor de espectáculos le obliga a concebir la política como un problema de gobernantes". Se trata de la continuación normal del argumentismo: hacer pasar en el buen mundo un poco de "situacionismo" difuso, es decir de pensamiento crítico degradado, pero desde una tribuna degradante. Una bajeza compensa la otra. El ex-argumentista Yvon Bourdet, en el mismo nº 39 de *Socialisme ou Barbarie*, se ensaña con la Primera Internacional; aunque identificándola con los poderes burocráticos, bastante diferentes entre ellos, que han dominado las dos Internacionales siguientes, osa concluir: "En realidad, las tres equivalen." Insensible por otra parte a todas las pruebas históricas (de entre las que bastarían la ocupación de Polonia o *los polacos* exiliados en todas las luchas del siglo XIX), la noción de internacionalismo no habría sido para él jamás "*vivida* más que a nivel de Aparato (consejo general) compuesto principalmente por emigrados". Vemos el doble delirio que transpone la realidad moderna del *aparato,* como concepto intemporal eternamente enriquecido por todos los crímenes, a una época que no lo conoció, y que logra además aislar la cualidad de emigrado de su origen: una lucha que nace espontáneamente en varios países en las mismas condiciones, y que tiende a una comunidad de acción internacional, a un *partido* en el sentido espontáneo que Marx daba entonces a este término. El grado del internacionalismo es exactamente el de *la conciencia* de la realidad revolucionaria, conciencia que siempre ha sido débil, atacada por toda la organización mental o moral de la sociedad dominante, y por mil fracasos, y por cien mil Cardan-Bourdet. Pero el fin del espectáculo *desvelará el retorno de lo que ha refluido* en toda la sociedad moderna. A la espera de ello, *Socialisme ou Barbarie* piensa como el historiador Rougerie en el número especial de *Mouvement Social* sobre la A.I.T. (Abril 1965). La prudencia de su sabia conclusión sobre el internacionalismo desemboca con cien años de retraso en una admirable parodia que este aparejador del cuestionamiento no había buscado: "El problema sigue abierto; por el momento la única prueba que tenemos de la existencia de un internacionalismo obrero es la propia Internacional."

De modo paralelo, la única prueba que tenemos nosotros de la existencia del cardanismo es el pensamiento de Cardan. ¡Poca cosa! El desorden de las ideas corrientes amasadas por Cardan en un artículo interminable que siempre anuncia mentirosamente su final de un número al siguiente y vuelve a lanzarse a una incesante fuga hacia delante sin haber comenzado nunca, marcó la imposibilidad definitiva de existencia de un *grupo* que tolere esto. La macedonia ideológica de Cardan es tal que no podría haber diez individuos, por muy cerca que estuviesen de la imbecilidad, que pudiesen estar de acuerdo con un texto cuyo autor se descompone en islotes diseminados. El desmigajamiento de las ideas va tan lejos que Cardan ya no puede contentarse con un pseudónimo quincenal; para ocultar sus variaciones incoherentes y las consecuencias de su pobreza necesitaría *un pseudónimo diferente cada cinco páginas.*

Cardan gargariza vagamente sobre "el imaginario", creyendo sin duda que basta hablar de ello para tenerlo, queriendo justificar así su inconsistencia gelatinosa de pensador. Toma el psicoanálisis como una *justificación* de lo irracional y de las razones profundas de la inconsciencia como hace ahora el mundo oficial, cuando los descubrimientos del psicoanálisis son en realidad un refuerzo -inutilizado todavía por motivos sociopolíticos evidentes- de la *crítica racional* del mundo: el psicoanálisis acosa más profundamente la inconsciencia, su miseria y sus miserables instancias represivas que no extraen su fuerza y su aparato mágico más que de la vulgar represión práctica en la vida cotidiana. Cardan se extravía acto seguido antes de llegar a darse cuenta de que siempre hay *un imaginario constituido* que oculta el real. El imaginario social no posee nunca la inocencia pura y la independencia que le adjudica su neófito Cardan. Por ejemplo: el mayor problema político del siglo es una cuestión de *imaginario*: se ha imaginado que la revolución socialista había triunfado en la U.R.S.S. El imaginario no es libre en una sociedad esclava. Si no, ¿por qué se imaginarían, y no solamente en *Planète*, tantas cardanerías?

En el nº 40 de *Socialisme ou Barbarie*, el cuestionamiento de Cardan se extiende suntuosamente a la "fabricación histórica de necesidades" en la sociedad capitalista avanzada. Cardan es un cuestionador de talla; ve de lejos; no se le tumba con el golpe bajo de las "verdaderas necesidades"; busca más alto la seguridad de la incertidumbre fundamental de las empresas humanas. Escribe (somos nosotros quienes subrayamos): *"Resulta vano presentar esta situación exclusivamente como una "respuesta de repuesto", como sustituto que se ofrece a otras necesidades 'verdaderas' que la sociedad*

actual dejaría insatisfechas. Puesto que, admitiendo que tales necesidades existiesen y que se las pudiese definir, ello sólo haría más chocante que semejante realidad pueda ser totalmente cubierta por la 'pseudorealidad'". La propia opresión y todas sus mentiras *precisamente orientadas* y toda la organización espectacular de la "pseudorealidad" se hacen así *problemáticas* para Cardan. Y resultan absueltas desde el momento en que él se pasa totalmente al lado de la pseudorealidad de la crítica. En lugar de tratar de explicar lo sorprendente, la "chocante" función de la *apariencia social* en el capitalismo moderno (clave de todo intento revolucionario nuevo), Cardan tiene la vulgar seguridad positivista del burgués de comedia que dice: "eso sería demasiado fuerte", para negar un problema que se hurta a su torpe *sentido común*. No solamente está ciego, sino que niega que haya nada que ver. Sin embargo la propia pseudorealidad muestra negativamente lo que oculta. Que todas las necesidades que demanda o *puede* demandar la producción de mercancías son *igualmente* ficticias o arbitrarias, he aquí lo que desmiente la contradicción clamorosa de *la publicidad* en el espectáculo social que *habla de lo que no vende*, y que *no vende aquello de lo que habla*. Es fácil, incluso para los sociólogos, advertir lo que promete y no da nunca la publicidad, actuando para la difusión de cualquier mercancía: promete la seguridad y la aventura, el desarrollo original de la personalidad y el reconocimiento de los demás, la comunicación y, por encima de todo, el cumplimiento de los deseos eróticos. Después de Freud y Reich, por ejemplo, sabemos efectivamente mejor que antes lo que es la "verdadera necesidad" sexual; y su papel dominante en el imaginario publicitario está manifiestamente destinado a vender a las personas la mercancía de repuesto de lo que no tienen, así como una infinidad de posibilidades imaginarias igualmente aceptables. El imaginario *existente* del que habla Cardan no se encuentra más allá de algunas necesidades elementales, sino que establece una barrera alrededor de ellas. Estas necesidades no están todavía en absoluto *superadas* (excepto la simple necesidad alimentaria en una parte del mundo). Pero todas estas verdades que escapan a Cardan no suponen sin embargo que exista una "naturaleza humana esencialmente inalterable cuya motivación predominante fuese la económica", error que Cardan, en su ignorancia total del pensamiento dialéctico, ha creído poder revelar como "postulado oculto" del marxismo (cf. nuestra cita en *I.S. 9*). Pensamos, *como Marx*, que "la historia entera no es más que la transformación progresiva de la naturaleza humana". Esta totalidad consiste en comprender el *momento* de la historia que corresponde aquí y ahora. Todos los que comprenden, comprenden también al mismo tiempo la incomprensión de Morin y Cardan y su fraternización efectiva. La desbandada de *Socialisme ou Barbarie* ni siquiera tiene nada de original: sigue fielmente a *Arguments* hasta el vertedero que hemos podido por anticipado asignarle.

La correspondencia con la revista *Internationale Situationniste* debe enviarse en adelante a la Caja Postal 307-03, París. Para la revista *Acción Comunista* (cf. nuestra *Contribución a un programa...*) C/o F. Lardinois, 13 rue de Géron, Lieja, Bélgica. Para la Federación *Zengakuren*: Hirota Building 2-10 Kandajimbo-cho, Chiyoda Ku, Tokio, Japón.

El libro en el que Debord desarrolla la teoría del espectáculo no está acabado todavía; en cambio Vaneigem terminó a finales de 1965 su *Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations*, antes de que el manuscrito (en francés) comenzase a chocar con la obstrucción de los editores de París.

La Argelia de Daniel Guérin, libertario

En diciembre de 1965, Daniel Guérin publicó en su opúsculo *L'Algérie caporalisée?* un curioso análisis del régimen de Bumedian. Según él, en junio no sucedió nada. Fiel a su viejo esquema, no ve más que un "bonapartismo" en el poder antes y después del golpe de estado, luchando de forma clásica en dos frentes: la "contrarrevolución de los poseedores autóctonos" y el entusiasmo amenazante de los trabajadores de la autogestión. Y en el exterior "la misma aspiración, en un caso y en el otro, a un equilibrio prudente entre países capitalistas y países socialistas" (p. 6). "En ninguna de las declaraciones del pretendido 'Consejo de la Revolución' aparece ningún tipo de innovación ni el esbozo de un programa original." (p. 10). Sin embargo, cuando redacta el texto principal fechado el 5 de noviembre Guérin cree discernir datos nuevos, aunque únicamente virtuales -viéndose los putschistas arrastrados a la "derecha" como a pesar de sí mismos- que "*parecen anunciar* una política antisocialista." (p. 11 *-subrayado por nosotros*). ¿Descuida Guérin las considerables diferencias entre los dos regímenes porque se encuentra afectivamente atraído por el mismo desprecio que Ben Bella y Bumedian pueden inspirar a un revolucionario partidario declarado del "socialismo libertario" y de la autogestión? ¡En absoluto! Él no recomienda otra futura solución revolucionaria que la restauración de Ben Bella: "Reagrupar hoy en Argelia una oposición popular al régimen de los coroneles, sin referencia alguna a Ben Bella o mediante una crítica política global del benbellismo sería una empresa abocada al fracaso." (p. 17). Y los diversos ataques del régimen benbellista contra los trabajadores el 19 de junio, las acciones de sus policías y de sus militares -los mismos que hoy en efecto- no eran para Guérin más que "errores, debilidades, lagunas" dentro de una orientación aceptable. Es que el rey estaba más aconsejado, mal informado: nunca era responsable. Como Guérin no puede ignorar las luchas abiertas del poder benbellista contra las masas (aportando él mismo excelentes documentos, especialmente sobre el Congreso de los Trabajadores de la Tierra), tiene que reconstruir la historia separando a Ben Bella de su propio régimen. Página 12: "El sabotaje de la autogestión, organizado ciertamente sin conocimiento de Ben Bella." Página 2: "Hoy se entiende mejor que Ben Bella no tuvo jamás las manos libres: durante más de tres años fue el instrumento, el prisionero, el rehén de Bumedian." En una palabra, se creía a Ben Bella en el poder y su caída ha mostrado que no lo estaba. Esta sorprendente demostración retroactiva podría aplicarse también al zar, al que imaginábamos autócrata antes de 1917. Pero el caso estudiado por Guérin descuida esta otra cuestión: ¿Qué había hecho Bumedian diferente de Ben Bella? Que Ben Bella haya tenido después la veleidad de deshacerse de su instrumento, y que en este juego haya sido particularmente torpe, es otra cuestión. Es debido a que era ante todo un burócrata por lo que era esencialmente solidario, y finalmente víctima, de burócratas más racionales que él.

¿Cuál es por tanto el secreto de ese extravío de uno de nuestros famosos intelectuales de izquierda, y de los más "libertarios" en principio? La influencia decisiva de su actividad práctica común con las *mundanidades*, con la pobre vanidad; la tendencia, inferior incluso al espíritu de lacayo, a desvariar de alegría porque han hablado con los

grandes de este mundo; y el cretinismo que les hace distribuir esta grandeza a aquellos con los que han hablado. Ya sean partidarios de las masas autogestionadas o de la burocracia policial, los "intelectuales de izquierda" del período del que salimos son siempre víctimas del mismo deslumbramiento ante el poder, ante el gobierno: en la medida en que se acercan a la función gubernamental, los líderes de los países "subdesarrollados" fascinan a los ridículos profesores en museografía izquierdista. En las memorias de Simone de Beauvoir, tan reveladoras acerca de la bajeza fundamental de toda una generación de intelectuales, el relato de una comida en la embajada de la U.R.S.S. basta para exhibir la cándida confesión de una pequeñez que es demasiado irremediable para poder suponer siquiera que nos vayamos a reir de ella.

He aquí el secreto: Guérin "conocía" a Ben Bella. Se lo "escuchábamos" decir de vez en cuando: "Cuando, por mi modesta parte, conseguí a primeros de noviembre de 1963 obtener una breve audiencia en villa Bonita para entregar al presidente un informe que era el fruto de un mes de peregrinaciones y de observaciones a través del país y de las empresas autogestionadas, tuve la impresión de estar en presencia de un hombre perseguido, más o menos engañado contra mis conclusiones por Ali Mahsas y el ministro de Industria y de Comercio Bachir Bumaza." (Página 7).

Guérin está realmente por la autogestión, pero como Mohammed Harbi, bajo la forma pura de su Espíritu encarnado en un héroe privilegiado que prefiere encontrarla, reconocerla, apoyarla con su sabiduría. Daniel Guérin ha encontrado al *Weltgeist* de la autogestión al lado de una taza de té, y todo lo demás se deriva de ello.

Domenach contra la alienación

¿Qué encubre la alienación, palabra-clave de toda una política, una crítica, una sociología? J. M. Domenach recuerda el sorprendente itinerario de este concepto en múltiples sentidos, de Hegel a Jacques Barque. Luego se pregunta por su contenido. Le parece que ha llegado el momento de renunciar a este "concepto-hospital" donde se acumulan las enfermedades del siglo, y de cuestionar la filosofía que lo ha elaborado."

Esta nota preliminar de la revista *Esprit* de diciembre de 1965 no traiciona la extraordinaria impudicia del artículo de Domenach titulado "Para acabar con la alienación" que abre el mismo número. Domenach, príncipe del confusionismo contemporáneo en la importante provincia del izquierdismo cristiano reprocha al concepto de alienación su confusión, su uso abusivo, su variada evolución histórica y el haber dado lugar a demasiadas fórmulas "prescritas o vagas". Si todo lo que fuese vago estuviese igualmente prescrito, el pensamiento religioso no habría sobrevivido a la clarificación racionalista aportada al mundo por la civilización burguesa. Es preciso por tanto que, en una sociedad materialmente dividida, las ideas vagas y el empleo vago de conceptos precisos sirvan a fuerzas determinadas. La historia del concepto de alienación, tal y como Domenach la revisa en algunas páginas, es precisamente un modelo de este pensamiento vago que sirve a un confusionismo preciso. ¿Cómo se puede pasar sin reírse de Hegel a Jacques Berque? Como esos profesores de literatura entre dos guerras, cuyos manuales vuelven a trazar la evolución de la poesía francesa de Baudelaire a Moréas. Es la revancha provisional de los filisteos que quieren hacerse pagar las molestias que sufrieron al tener que tomar en consideración la existencia de Hegel o de Baudelaire. Y Berque permite a Domenach admirar las profundas visiones de esta especie: "El capitalismo no sería más que un avatar de este hundimiento antropológico ocurrido hacia el siglo XVIII en la civilización europea." La mala fe idealista aparece aquí en dos grados: ¿Qué ocurrió en la civilización europea hacia el siglo XVIII, si no precisamente el triunfo del capitalismo? Además, ¿cómo se puede calificar de hundimiento antropológico lo que no fue nunca más que un hundimiento *teológico*, por lo demás inacabado? La manera en que se resuelve en dos líneas el caso de Feuerbach, punto crucial de la transferencia de la alienación hegeliana a la nueva crítica antropológica y política, revela esa misma mala fe. El pensamiento berquiano admitido a medias por Domenach le permite revelar esta inconsecuencia del pensamiento de Marx: Marx vinculaba la alienación a la "función artífice", cuando "la alienación ha alcanzado su grado más alto en los grupos que no eran productores". Admitiendo incluso esta curiosa idea, ello no significaría otra cosa que esto: el capitalismo es justamente la forma económica que trae consigo la dominación y la transformación de toda la Tierra por parte de la zona que ha superado un cierto umbral cualitativo en la productividad. Es la existencia de esta nueva "función artífice" en Europa la que primero envió los marines de guerra a abrirse paso en India y China y la que finalmente ha despachado a los etnólogos para registrar el legado de las sociedades melanesias.

Domenach pretende dar el resultado final de la historia de la alienación mediante esta constatación actual: "Es un concepto-hospital, una policlínica donde todas las enfermedades del siglo tienen su cama." Aquí vemos reaparecer al cristiano, que ha admitido el mal para siempre y querría *que no se hablase más de él*. Puesto que finalmente, *desde el punto de vista de la investigación práctica de la curación* para un médico, el mal de la alienación no es la zumba despreciable de una vulgaridad, la injuria desdeñosa que lanza la elocuencia sagrada, sino la designación de un campo experimental privilegiado, una definición de la *importancia* de la apuesta. Domenach no quiere siquiera "acabar" con el concepto de alienación como esa filosofía invocada en *La ideología alemana* que quería librar a los hombres del peso de la idea para que no hubiese más sofocamientos. Domenach quiere dejar de oír hablar de alienación porque se trataría finalmente de *resignarse a ella*. El cristiano, que se apoya naturalmente en la ortodoxia estaliniana o en el "marxismo" cibernetizado de un Chatêlet (a quienes reconoce como marxistas tanto más de buena gana cuanto que su propia existencia de "pensador de izquierdas" depende de tal marxismo), se quita la máscara tras la enumeración de algunos rasgos, efectivamente bien escogidos por su incoherencia, de Chatêlet, e insinúa: "Todas estas 'alienaciones' parecen resultado de una condición humana bastante general." Después, al final de su discurso, invita a todos y cada uno a admitir 'su alienación general' -por tanto al Creador. Y como se trata de dar, ofrece esta flor al marxismo economicista y mecanicista *que todos lo curas modernos están en disposición de aceptar*. La alienación, desterrada de la conciencia, sería ventajosamente sustituida por el concepto "preciso" de explotación. Aunque la alienación general en el oeste y en el este se base efectivamente en la explotación de los trabajadores, es cierto que la evolución del capitalismo moderno -y más aún de la ideología burocrática- ha logrado enmascararla ampliamente,

y se han sometido a un manejo menos preciso los análisis marxistas de la explotación en el estado de libre competencia. A cambio, estas evoluciones paralelas han llevado la alienación -concepto de origen filosófico- a la realidad de cada momento de la vida cotidiana. He aquí por qué el cristiano cree "llegado el momento" de retomar su papel tradicional ("Tenéis que hacerlo. Viene de muy alto. Es el Padre quien lo ha querido.") en el *nuevo escenario* de la época.

En una sociedad que necesita extender la subcultura *de masas* y hacer entender a sus intelectuales espectaculares, muchos términos deben normalmente ser vulgarizados en gan medida. Pero, por la misma razón, las palabras perfectamente simples y clarificadoras tienden a desaparecer, como ocurre con la palabra *cura*. De forma que Domenach y sus amigos llegan a creer que nadie va ya a recordarles esta incómoda vulgaridad. Se equivocan. Son tan ridículos como los intentos laicos de Revel *(En Francia)* de preparar una lista de palabras a proscribir, lista en la que mezcla algunas tonterías de moda con importantes términos *cuestionados*, porque no puede esperarse suprimir *a la vez* los descubrimientos teóricos de nuestro tiempo y la confusión interesada que engendran para "volver" a algún racionalismo sumario que no ha *tenido jamás* la eficacia que ahora le reconocen los liberales nostálgicos. Lo que les falta a todos los enterradores del vocabulario es la dialéctica. Igual que le ocurre a Robert Le Bidois, habitualmente más alejado del purismo, al denunciar recientemente en su crónica de *Le Monde* el giro "a nivel de" en su totalidad. A pesar de la multiplicación de usos ineptos que podría darse como ejemplo, se debe entender que una sociedad que conoce -aunque se prohíba hacer un uso coherente de este conocimiento- el trasfondo económico de la vida actual o el inconsciente psicoanalítico, y que al mismo tiempo ve jerarquizarse -aunque rechace confesárselo plenamente- la administración de todos sus sectores, hay que admitir que una sociedad semejante utilizará en su lenguaje el concepto de "nivel" de una forma diferente al viejo único sentido concreto que se refiere al horizonte, o como sinónimo del giro figurado: "estar a la altura de su tarea".

Los Domenach, siendo ellos mismos lacayos del espectáculo cultural del poder, que quieren emplearse rápido y recuperar para su uso los términos más ardientes del pensamiento crítico moderno, no querrán jamás admitir que los conceptos más importantes y más verdaderos de la época son condicionados precisamente organizando alrededor de ellos la mayor confusión y los peores contrasentidos: alienación, o dialéctica, o comunismo. Los conceptos vitales conocen *a la vez* los usos más verdaderos y los más mentirosos, con multitud de confusiones intemedias, porque la lucha de la realidad crítica y del espectáculo apologético lleva a una lucha por las palabras tanto más desigual cuanto más centrales sean. No es la purga autoritaria, sino la coherencia de su uso en la teoría y en la vida práctica, la que revela la *verdad* de un concepto. Y no importa que un cura renuncie sobre el tablado a emplear un concepto que no habría *sabido nunca* emplear. Hablamos vulgarmente, ya que nos hemos referido a los curas: la alienación lleva a todo a condición de salir de ella.

La VII[a] Conferencia de la Internacional situacionista se reunirá en el verano de 1966.

Apéndice 2:
LAS TESIS DE HAMBURGO EN SEPTIEMBRE DE 1961
(Nota para la historia de la I.S.)

Las "Tesis de Hamburgo" constituyen seguramente el más misterioso de los documentos que amanan de la I.S., entre los cuales muchos se difundieron abundantemente y otros quedaron reservados frecuentemente a una difusión discreta.

Las "Tesis de Hamburgo" fueron evocadas muchas veces en las publicaciones situacionistas, pero sin que se diese nunca una sola cita: por ejemplo, en *I.S.* n° 7 y más indirectamente en el n° 9 (en la nota editorial titulada *Ahora, la I.S.*), o en las contribuciones que permanecen inéditas de Attila Kotànyi y Michèle Bernstein durante el debate de 1963 sobre las posiciones programáticas de A. Kotànyi, mencionadas sin ningún comentario en el "índice de obras citadas", en la página 99 de *L'Internationale Situationniste* (protagonistas, cronología, bibliografía) de Raspaud y Voyer.

Se trata en realidad de conclusiones voluntariamente mantenidas en secreto de una discusión teórica y estartégica que afectaba al conjunto de la conducta de la I.S. Esta discusión tuvo lugar durante los dos o tres primeros días de septiembre de 1961 en una serie elegida aleatoriamente de bares de Hamburgo, entre G. Debord, A. Kotànyi y R. Vaneigem, que se encontraban de regreso de la V[a] Conferencia de la I.S. mantenida en Göteborg del 28 al 30 de agosto. A estas tesis debía contribuir posteriormente Alexander Trocchi, que no había estado presente en Hamburgo. Deliberadamente, con la intención de no permitir que se filtrase fuera de la I.S. ninguna huella que pudiese ser tomada por una observación o un análisis exteriores, nada de lo concerniente a esta discusión y a sus conclusiones se consignó nunca por escrito. Se acordó entonces que pudiese llevarse a cabo el más simple resumen de estas conclusiones, ricas y complejas, en una sola frase: *"La I.S. debe, ahora, realizar la filosofía"*. Ni siquiera esta frase fue escrita. De esta forma, la conclusión se ocultó tan bien que sigue siendo actualmente secreta.

Las "Tesis de Hamburgo" tuvieron una importancia considerable al menos en dos sentidos. En primer lugar porque marcan la principal opción en la propia historia de la I.S. Pero igualmente como práctica experimental: desde este último punto de vista constituían una innovación sorprendente en la sucesión de las vanguardias artísticas, que hasta ese momento habían dado más bien la impresión de estar ávidas de dar explicaciones.

La conclusión resumida evocaba una célebre fórmula de Marx de 1844 (en su *Contribución a la filosofía del derecho de Hegel*). Ello significaba en ese momento que no se debía ya prestar la menor importancia a las concepciones de ninguno de los grupos revolucionarios que podían subsistir todavía, en tanto que herederos del antiguo movimiento social de emancipación aniquilado en la primera mitad de nuestro siglo, y que no había que contar por tanto más que con la I.S. para relanzar lo antes posible otra época de contestación, renovando todas las bases sobre las que se había constituido el de los años 1840. Este punto establecido no implicaba la ruptura próxima con la "dere-

cha" artística de la I.S. (que pretendía continuar débilmente o simplemente repetir el arte moderno), pero la hacía más que probable. Se puede por tanto reconocer en las "Tesis de Hamburgo" el final de la primera época de la I.S. -búsqueda de un terreno artístico verdaderamente nuevo (1957-61)- y el punto de partida de la operación que llevó al movimiento de mayo de 1968 y sus secuelas.

Por otra parte, teniendo únicamente en cuenta su originalidad experimental, es decir, la ausencia de redacción de las "Tesis", la aplicación sociohistórica posterior de esta innovación formal es también notable tras haber sufrido, seguramente, una inversión completa. Casi veinte años después, podía verse en efecto que el procedimiento había encontrado un éxito insólito en las instancias superiores de numerosos Estados. Sabemos que en adelante algunas conclusiones verdaderamente vitales, que repugnan inscribirse en las redes informáticas, en los registros magnéticos o en telex y desafían incluso a las máquinas de escribir y a las fotocopiadoras, tras haber sido esbozadas casi siempre en forma de notas manuscritas, son simplemente memorizadas, siendo pronto destruido el borrador.

Esta nota ha sido escrita especialmente con intención de..., que recorra infatigablemente el mundo para reencontrar las huellas del arte desaparecido de la Internacional Situacionista, y de los demás crímenes históricos que ha cometido.

noviembre de 1989
Guy DEBORD

índice

número 7 229
Geopolítica de la hibernación 229
Los malos días pasarán 238
Sobre el papel de la I.S. 243
Comunicación prioritaria 246
La Quinta Conferencia de la I.S. en Göteborg 251
Banalidades de base (I). **Raoul Vaneigem** 256
Sunset Boulevard. **Michèle Bernstein** 267
El estadio siguiente. **Attila Kotányi** 273

número 8 275
Dominación de la naturaleza: ideologías y clases 275
La vanguardia de la presencia 285
La operación contrasituacionista en varios países 294
All the King's men 302
Banalidades de base (II). **Raoul Vaneigem** 307
Técnica de golpeo del mundo. **Alexander Trocchi** 322
Repetición y novedad en la situación construida. **Uwe Lausen** 332
Rumores escogidos 335
Arguments tiene que desaparecer 336

número 9 337
Ahora, la I.S. 337
El mundo del que hablamos 341
La técnica del aislamiento: 341; Las palabras y sus empleadores: 342; El ocio trabaja: 343; La ausencia y sus maquilladores (continuación): 345; El urbanismo como voluntad y como representación: 347; Reflexiones sobre la violencia: 348; Elección entre modelos disponibles de revolución: 350; El último show: el retorno de los curas: 351; La contestación en migajas: 352; Esbozo de una moral sin obligación ni sanción: 353; Me veo obligado a admitir que todo continúa (Hegel): 355; El señor Georges Lapassade es gilipollas: 358
Cuestionario 359
Cartas desde lejos. **Ivan Chtcheglov** 365
Respuesta a una encuesta del centro de arte socio-experimental 367
Correspondencia con un cibernético. **A. Moles vs. Guy Debord** 372

número 10 377
Declive y caída de la economía espectacular-mercantil 377
Las luchas de clases en Argelia 384
La I.S. y los incidentes de Randers 392
Contribución al programa de los Consejos Obreros en España 395
Perspectivas para una generación. **Théo Frey** 401

BIBLIOTECA

Las estructuras elementales de la reificación. **Jean Garnault**..... 404
Sobre cuestiones teóricas sin cuestionamiento ni problemática
Raoul Vaneigem.....409
Llamada a los revolucionarios de Argelia y de todos los países.....410
Las palabras cautivas. **Mustapha Kháyati**.....414
Examen de algunos aspectos concretos de la alienación.....420
La comunicación colonizada: 420; Placeres culturales y policiales: 421; El papel de Godard: 423; Descomposición y recuperación: 425; El holding de los supervivientes asociados: 426; El embalaje del "tiempo libre": 426; La producción de la decadencia: 428; El escenario y los espectadores del suicidio: 430; Las aventuras de resultado fragmentario: 431; El año político de 1965: una antología de actos fallidos: 432; Medios y fines actuales del juego: 434; "Le Monde" como reflejo: 435; Las palabras y sus empleadores (continuación): 437; Para no entender a la I.S.: 437; La ideología del diálogo: 438; Sobre dos libros y sus autores: 441; El ejército de reserva del espectáculo: 443; Algunas investigaciones sin empleo: 444; El historiador Lefebvre: 446; A propósito de un imbécil: 448; Los revolucionarios profesionales, certificados y aptitudes: 450; "Socialisme o Planète": 452; La Argelia de Daniel Guérin, libertario: 456; Domenach contra la alienación: 457

Apéndice 2: Las Tesis de Hamburgo en septiembre de 1961.
Guy Debord..... 461

internacional situacionista

vol. 3

LA PRÁCTICA DE LA TEORÍA

Internationale Situationniste # 10-12

más

Tesis sobre la Internacional Situacionista y su tiempo

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
6409745225
i23278110
b19986191